



Villa Sarmiento

Su historia

MUNICIPIO DE MORON

M

VILLA SARMIENTO
Su historia

Presentado por el Sr. Director
de la Biblioteca Municipal de
Lima

Publicado por el Sr. Director
de la Biblioteca Municipal de
Lima

Edición de la Biblioteca Municipal de
Lima

**Villa
Sarmiento**

Su historia

Presentado por el Sr. Director

de la Biblioteca Municipal de

Lima

Publicado por el Sr. Director

de la Biblioteca Municipal de

Lima

Edición de la Biblioteca Municipal de

Lima

Edición de la Biblioteca Municipal de

Lima

Edición de la Biblioteca Municipal de

Lima

Edición de la Biblioteca Municipal de

Lima

**VILLA SARMIENTO:
Su Historia**

**Intendente Municipal
Lucas Ghi**

**Producción gráfica y de investigación
Instituto y Archivo Histórico Municipal
Dirección Gráfica y de Publicaciones Especiales
Dirección de Imagen Institucional**

**Edición general
Secretaría de Planificación Estratégica y Administración General
Dirección de Planificación Urbana
Subsecretaría de Comunicación Institucional**

**CONTENIDOS
Coordinación General
Graciela Saez**

**Investigación
Carlos Birocco
Mariela Canali
Elsa López
Graciela Peteira
Mariela Rametta**

**Taller de historia
Graciela Saez**

**Fotografía
Guillermo de Almeida
Diego Ferrante**

Villa Sarmiento. Su historia / Graciela Luisa Saez ... [et.al.]. - 1a ed. -
Morón: Municipalidad de Morón, 2011.

202 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-26425-1-8

1. Historia Regional. 2. Historia de Villa Sarmiento. I. Saez, Graciela
Luisa

CDD 982.12

Fecha de catalogación: 29/09/2011

Índice

EDITORIAL: VILLA SARMIENTO EN PRIMERA PERSONA	I
CAPÍTULO 1: CÓMO SE FORMÓ EL PARTIDO DE MORÓN.....	3
En busca de una identidad	6
Los nombres de la localidad	9
El día de la localidad	10
La transformación del paisaje. Ubicación	10
Un paisaje que cambia	11
CAPÍTULO 2: DE LOS TIEMPOS COLONIALES A LOS INICIOS DEL POBLADO.....	15
El "Alto Redondo" de los tiempos coloniales	15
Los antiguos propietarios del terreno	17
La estación de Ramos Mejía	20
La plaza Sarmiento	23
CAPÍTULO 3: LOTEOS Y URBANIZACIÓN.....	25
El loteo de los terrenos de Arcidiácono	27
Industrialización y loteos	29
CAPÍTULO 4: QUINTAS Y VIVEROS.....	35
La vida en las quintas	35
La memoria de las quintas	37
CAPÍTULO 5: TRANSPORTES Y CAMINOS.....	45
Transportes, calles y pavimentos	48
Pavimentos	49
El camino de Gaona	52
Surtidores	53
Alumbrado.....	53
Espacios públicos: la plaza y las calles	54
La Plaza Adolfo Alsina	54
El Monumento a la Independencia	58
Las calles	59
La autopista.....	63
CAPÍTULO 6: LOS COMERCIOS	69
Almacenes	69
Panaderías	69
Comercios varios.....	69
CAPÍTULO 7: LA POLÍTICA EN VILLA SARMIENTO.....	77
Antecedentes	77
Radicales y conservadores.....	78
El peronismo en Morón	82

El radicalismo en Villa Sarmiento	84
La época de la dictadura en Villa Sarmiento	85
CAPÍTULO 8: INSTITUCIONES SOCIALES	89
Juventud Unida de Villa Sarmiento	89
Sociedad de Fomento <i>Villa Sarmiento</i>	94
Centro Cultural y Deportivo Israelita de Ramos Mejía (CIR)	103
Organizaciones vecinales	105
Club de Leones	106
CAPÍTULO 9: INSTITUCIONES DEPORTIVAS	109
Centro Social y Recreativo Español	109
Ramsar Sports Club	114
Lawn Tennis Club	116
Club 9 de Julio	119
Club 25 de Mayo	120
Unión General Armenia de Cultura Física (UGA)	123
Social Club y Deportivo	123
CAPÍTULO 10: INSTITUCIONES DE LA SALUD	125
Clínica neuropsiquiátrica La Chapelle	125
Hospital Dr. Alejandro Posadas	127
Los terrenos y la construcción	127
Los primeros tiempos del Hospital	128
Vida y obra del Dr. Alejandro Posadas	131
Los barrios próximos al Hospital	131
Los años setenta y el Hospital	133
El Hospital en la época de la dictadura militar	135
CAPÍTULO 11: INSTITUCIONES EDUCATIVAS	139
Escuela N° 11 Remedios Escalada de San Martín	140
Escuela N° 65 General Brigadier Miguel Estanislao Soler	143
Escuela N° 21 Manuel Belgrano	146
Escuela N° 24 Patricias Argentinas	148
El Colegio Ward	149
CAPÍTULO 12: INSTITUCIONES RELIGIOSAS	155
Parroquia Nuestra Señora del Rosario	155
Nuestra Señora de la Merced	157
Villa María Inmaculada	157
Hermanas Ursulinas de la Inmaculada Virgen María	159
Instituto Santa Ursula	159
CAPÍTULO 13: MEMORIAS DE LA VIDA COTIDIANA EN VILLA SARMIENTO	161
La infancia	161

Los juegos	163
La adolescencia	165
Los noviazgos	166
Las mujeres	167
Bailes y carnavales	169
Boites, boliches y pubs en los años setenta y ochenta	171
El vecindario	176
El circo	177
El picnic	178

CAPÍTULO 14: VIDA CULTURAL EN VILLA SARMIENTO A PARTIR DE LA DÉCADA EL CUARENTA	179
Elías Piterbarg (1904-1969)	179
Grete Stern (1904-1999)	181
María Elena Walsh (1930-2011)	187
La música: Ernesto Cabeza (1923-1980)	192
CAPÍTULO 15: RECUERDOS DE UNA INFANCIA EN VILLA SARMIENTO	195
"La quinta era un vergel"	195
<i>Entrevista a Fanny Mandelbaum</i>	195
"Villa Sarmiento en mi recuerdo"	197
<i>Dr. Alberto Sibileau. Abogado y escritor</i>	197
Agradecimientos	201

Villa Sarmiento en primera persona

Por Lucas Ghi (*)

Esta edición, que reseña la historia de Villa Sarmiento desde su fundación hasta nuestros días, es el producto de una investigación realizada conjuntamente entre sus vecinos y vecinas y el Instituto Histórico y Archivo Municipal a lo largo de un año y medio, en un proceso de elaboración que pasó por varias etapas y transitó por diferentes caminos.

En diciembre de 2010 el Municipio presentó las 500 páginas del volumen *Morón, de los orígenes al bicentenario*, y ahora relata lo ocurrido en Villa Sarmiento, lugar desarrollado al calor de uno de los distritos más importantes de la provincia de Buenos Aires, pero también responsable de su propio crecimiento, gracias al compromiso vecinal y al enorme trabajo llevado a cabo por instituciones barriales y entidades de la comunidad en general.

En primer lugar, la gente fue convocada a participar de un Taller de Historia Barrial en la Sociedad de Fomento –la cual gentilmente brindó sus instalaciones–, en el que periódicamente se llevaron a cabo reuniones donde surgieron valiosos testimonios e historias de vida que nutrieron no sólo de información, sino además de anécdotas y puntos de vista diferentes sobre aspectos vinculados a la región. Todos esos aportes, que enriquecieron la búsqueda historiográfica, fueron sumados a la tarea de investigación del Instituto, encargado de relevar imágenes, material periodístico y distintos tipos de documentación, y de darle forma al relato.

Es importante resaltar el papel de los vecinos y vecinas en esta obra, porque sus voces y opiniones agregan a la rigurosidad bibliográfica que todo investigador persigue un aspecto fundamental que tanto nutre a la historia: las vivencias personales, moldeadas por la experiencia y los recuerdos.

Esta localidad posee interesantes elementos para descifrar y comprender. El rescate de su historia permitirá, seguramente, afianzar todavía más la identidad de la comunidad que vive en ella.

Como decíamos en 2010, las publicaciones pretenden desmenuzar cómo Morón pudo ser lo que es hoy, desde su fundación, ocurrida dos décadas y media antes de la Revolución de Mayo. Siempre con la palabra "memoria" como premisa, para tratar de dilucidar quiénes somos, y en base a ese intento, construir el presente y decidir a qué futuro aspiramos como sociedad..

* Intendente municipal de Morón.

Capítulo 1

Cómo se formó el partido de Morón

El partido de Morón está ubicado en el oeste del conurbano bonaerense. Se encuentra a sólo 20 kilómetros de la capital de nuestro país. Esa cercanía determinó que tuviera una rica historia, ligada desde temprano a la Ciudad de Buenos Aires. Hasta el siglo XIX Morón formó parte de las *tierras de pan llevar* que abastecían el mercado urbano, pero en el siglo XX, al integrarse al cordón industrial, se transformó en un distrito completamente urbanizado y densamente poblado, con una importante presencia fabril y comercial, jugando un papel destacado como centro de transferencia.

El territorio del actual distrito, que quizás fue lugar de paso de las etnias nómades que se desplazaban por nuestra provincia, fue ocupado por los españoles en el siglo XVI. El reparto del terreno comenzó con Juan de Garay, poco después de la segunda fundación de Buenos Aires. Hacia la mitad de la década de 1580, éste adjudicó a uno de sus capitanes, Juan Ruiz de Ocaña, unas tierras *en merced* situadas al este del Arroyo Morón, que abarcaban una superficie de aproximadamente 1800 hectáreas. Otras mercedes antiguas fueron las que se entregaron en 1589 a Pedro Verdún de Villaysán, en 1596 a Mateo Sánchez y en 1609 a García Hernández.

El pago, conocido como Cañada de Juan Ruiz, Cañada de Oliva y finalmente como Cañada de Morón, estuvo tempranamente conectado a la Ciudad de Buenos Aires a través del *camino real* que conducía al Perú. Este se dirigía al Río de las Conchas (actual Río Reconquista) y lo atravesaba por el Paso del Rey. Un sitio alternativo para vadear el río era el Paso de Morales, ubicado en las tierras de Domingo Morales, actual partido de Hurlingham. Como ninguno de estos vados tenía puente y debían pasarse a nado o en balsas hechas de cuero, el vecino Pedro Márquez construyó en 1771 un puente de madera sobre el Reconquista, luego conocido como Puente Márquez, al que se llegaba a través del camino de Gaona. Existía en la zona una posta, que ofrecía caballos de refresco a los mensajeros oficiales del virrey que transitaban hacia el norte.

El pago de la Cañada de Morón se constituyó en entidad administrativa independiente en 1785, cuando por decisión del Cabildo de Buenos Aires fue convertido en partido. Se le otorgó un territorio que se extendía desde el actual barrio

porteño de Flores hasta el fortín de Lobos, en la frontera con los indígenas, y tuvo por máxima autoridad a un Alcalde de la Santa Hermandad, nombrado por el Cabildo, quien dirimía los conflictos entre los vecinos y perseguía a los cuarteros y vagabundos. La mayor parte de la población del flamante partido era rural y vivía diseminada en chacras a orillas del arroyo Morón y del río Reconquista, dedicada al cultivo de trigo.

A finales del período colonial, el partido sufrió los primeros recortes en su territorio. En 1806 Lobos se segregó para constituirse en partido, y en 1807 sucedió lo mismo con San José de Flores. Después de la Revolución de Mayo, en 1812, se demarcaron por primera vez las jurisdicciones de Morón y La Matanza, estableciéndose el camino de Burgos, actual avenida Don Bosco, límite aún vigente.

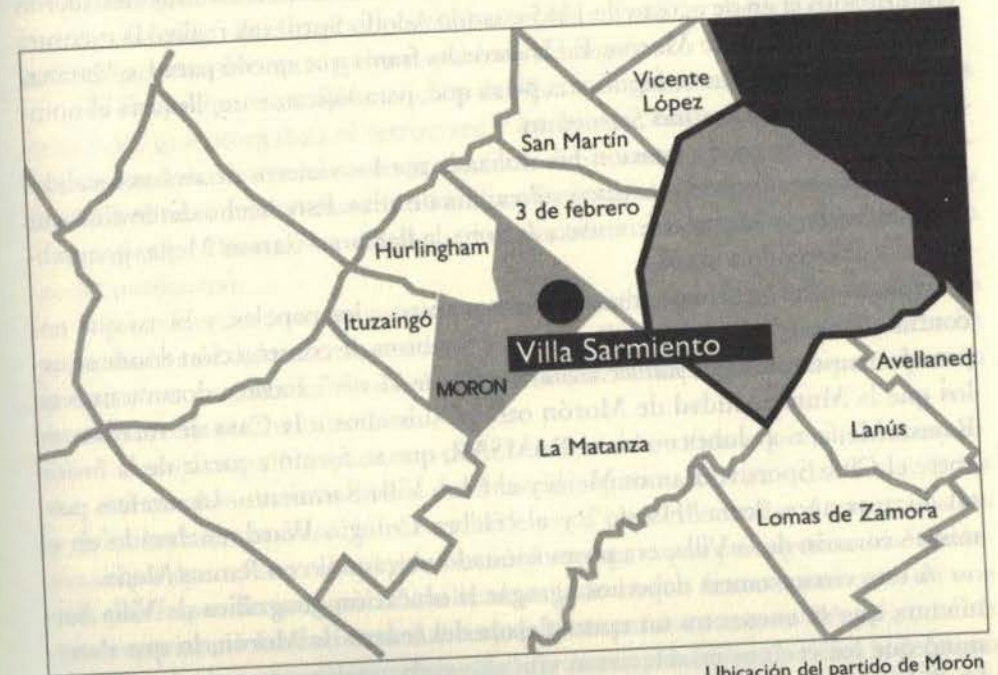
En 1822 el partido de Morón, como todos los que componían la provincia de Buenos Aires, pasó a ser controlado por un Juez de Paz, funcionario nombrado por el gobernador que vino a reemplazar a los Alcaldes de Santa Hermandad. El recuerdo de los Jueces de Paz, sin embargo, está ligado a una época muy peculiar de nuestra historia: el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Ha quedado de ellos una imagen poco amable, tanto por la amplitud como por la arbitrariedad con que ejercieron sus poderes. En Morón, el cargo se mantuvo entre 1838 y 1852 en las férreas manos de Tomás Fernández de Cieza, hombre incondicional del Restaurador.

Luego de la Batalla de Caseros la provincia de Buenos Aires conoció un nuevo período de modernización institucional. En 1855 se introdujo un nuevo cambio en la administración de los partidos: se crearon las Municipalidades, presididas por los Jueces de Paz. En 1886 entró en vigencia una nueva Ley Orgánica de Municipalidades, que restableció la autonomía de las comunas bonaerenses. El Juez de Paz perdió sus funciones administrativas y fue separado del gobierno comunal, quedando limitado su campo de acción a asuntos de justicia. Se estableció que a partir de entonces, la corporación municipal sería encabezada por un Intendente, que desempeñaría el poder Ejecutivo. El doctor José María Casullo fue el primero de ellos. Hasta 1927, los intendentes no fueron elegidos en forma directa por la ciudadanía, sino que eran los concejales quienes los nombraban en su primera sesión del año. Ese año, una reforma de la Ley Orgánica de las Municipalidades posibilitó su elección directa. El primer intendente votado de ese modo por los vecinos fue el radical Eduardo Bonora, que cumplió funciones entre 1928 y 1930. El Poder Legislativo recayó en una institución creada por aquella ley: el Concejo Deliberante.

En la segunda mitad del siglo XIX el partido sufrió nuevas pérdidas en su territorio. En 1865, con la creación del partido de Merlo, perdió todo su extremo occidental, que comprendía los actuales Merlo y Marcos Paz. En 1866 nuestro

Municipio encargó al agrimensor Adolfo Sourdeaux que estableciera los límites del distrito, que fueron luego refrendados por el Departamento Topográfico de la Provincia. Sobre esta base, su territorio fue subdividido en Cuarteles: el Cuartel I correspondió a la localidad de Morón, el II a Castelar, el III a Haedo, Villa Sarmiento y El Palomar, el IV a Hurlingham y el V a Ituzaingó.

Hasta 1995 Morón conservó los límites fijados en 1865-1866. Pero estos volvieron a cambiar con la ley provincial 11.610, que fraccionó el partido en tres: Morón, Hurlingham e Ituzaingó. Esta disposición se concretó con la elección de intendentes en mayo de 1995, a partir de la cual cada uno de dichos partidos contó con autoridades propias. El objetivo de esta medida fue crear municipios con una población máxima de 300.000 habitantes, de manera que su administración fuera más eficiente. Las localidades que han permanecido dentro de los límites del partido de Morón son las de Morón, Castelar, Haedo, El Palomar y Villa Sarmiento.



Ubicación del partido de Morón

En busca de una identidad

Las localidades del partido de Morón han tenido desde sus orígenes ciertos rasgos que las han distinguido e identificado. Algunos de ellos se manifestaron con claridad desde los comienzos, otros en cambio se han desarrollado trabajosamente a lo largo de su historia.

Este es el caso de Villa Sarmiento. Es indiscutible que nació y formó parte desde siempre del Partido de Morón, pero ha sido objeto de algunas confusiones en el imaginario de la comunidad, en cuanto a su pertenencia. Analizaremos a continuación algunas razones que las provocaron.

En primer lugar, la estación de ferrocarril. El antiguo ferrocarril del Oeste, más tarde D. F. Sarmiento y hoy TBA, inauguró en 1858 la Estación San Martín, que en 1873 recibiría la denominación de Ramos Mejía. Fue establecida casi en el límite de los partidos de Morón y La Matanza, en la localidad de Ramos Mejía, pero a escasas cuadras de Villa Sarmiento.

Los mojones que marcaron los límites entre los partidos fueron establecidos el 15 de abril de 1858, cuando un perito del Departamento Topográfico de la Provincia determinó el ejido del partido de La Matanza. Esos mojones fueron confirmados el 28 de agosto de 1865 cuando Adolfo Sordeaux realizó la mensura general del partido de Morón. En la estrecha franja que quedó para La Matanza en torno a la estación se fundó una plaza que, paradójicamente, llevaría el nombre de Domingo Faustino Sarmiento.

Lo cierto es que la estación fue utilizada por los viajeros de ambas localidades, aunque su nombre identificó sólo a una de ellas. Este hecho determinó que quienes hacían y hacen referencia a la zona la llamaran Ramos Mejía, generalizando y abarcando a ambas.

Esta confusión se extendió en muchos casos a los papeles, y es así que encontramos expedientes de habilitaciones y permisos de construcción donde se expresaba, curiosamente: "*Ramos Mejía, Partido de Morón*". Existen documentos en los que la Municipalidad de Morón otorgó subsidios a la Casa de Auxilios de Ramos Mejía, o a clubes como el RAMSAR, que se formó a partir de la fusión entre el Club Sportivo Ramos Mejía y el Club Villa Sarmiento. La estafeta postal durante años decía "Haedo", y el célebre Colegio Ward, enclavado en el mismo corazón de la Villa, era promocionado ubicándolo en Ramos Mejía.

A esta circunstancia debemos agregar la ubicación geográfica de Villa Sarmiento, que se encuentra un tanto alejada del centro de Morón, lo que determinó que los vecinos establecieran vínculos comerciales más estrechos con las localidades de Ramos o Liniers.

Por otra parte la localidad no sólo limita con el partido de La Matanza sino que también, por el lado norte, lo hace con Tres de Febrero. Además, sus límites

con las vecinas localidades de Haedo y El Palomar, dentro del propio distrito de Morón, han variado notablemente y creado confusión, influyendo en este hecho la presencia de la Autopista del Oeste.

Todo esto ha determinado que para muchos habitantes de Villa Sarmiento, la identidad haya quedado un tanto desdibujada. Incluso hubo casos extremos en que las autoridades de Morón debieron aclarar interpretaciones inexactas en cuanto a los límites de su jurisdicción.

Pero cuando ahondamos en esta problemática descubrimos que esto no fue siempre así. La urbanización de Villa Sarmiento fue independiente de la de Ramos Mejía, según surge de los planos de los primeros loteos que obran en el Instituto Histórico y de la documentación que posee el Archivo de Geodesia y Catastro de la Provincia. Tempranamente surgió un centro comercial con eje en las calles Emilio Mitre y Gelly y Obes, que se constituyó en un importante referente zonal en las primeras décadas del siglo XX: así lo manifiestan los numerosos avisos publicitarios en los periódicos y los pedidos de habilitación en el Municipio.

Tanto la Sociedad de Socorros Mutuos "Juventud Unida" como la Sociedad de Fomento, fundadas una en 1900 y otra en 1909, en la época en que localidad aún era llamada Villa Progreso, contribuyeron a consolidar redes solidarias y sentido de pertenencia entre quienes poblaron el lugar.

Así los primeros vecinos, muchos de ellos inmigrantes, llegados gracias a las bondades que otorgaban el ferrocarril y los loteos, fueron integrándose al paisaje, que estaba ya conformado por quintas de veraneo, viveros y quintas de verdura. A ellos se fueron sumando familias de trabajadores, tamberos, horneros y comerciantes. Poco a poco fueron construyendo sus casas y la localidad tomó un perfil residencial.

Estos diferentes actores sociales se relacionaron entre sí, construyendo un entramado social donde el sentido de pertenencia se afianzó, a partir de la lucha por mejorar un territorio en común y a través del compromiso y la participación en emprendimientos colectivos.

La ocupación del espacio sin duda arraiga e identifica a quienes lo comparten. En muchos casos tiene una connotación épica en la memoria de sacrificios y dificultades superadas. El recuerdo de estos primeros tiempos retrotrae a los vecinos a épocas de trabajo y solidaridad mutua, cuyos protagonistas se sintieron partícipes de una gesta "civilizadora", de la que fueron pioneros, de una experiencia fundacional. Así surgen las expresiones como: "Aquí no había nada, era todo campo", los relatos de la travesía por calles de tierra y de cómo los propios vecinos construyeron los pasos de piedra para sortear los barriales. Todo esto fortaleció los lazos comunitarios, determinando la identidad de los habitantes de Villa Sarmiento.

Aquí podríamos definir qué se entiende por identidad. Creemos que en este caso es lo que determina que un grupo de personas siente que pertenece, que está integrado; en suma, que se identifica con la comunidad en la que vive. Esto se produce cuando se comparten un conjunto de “representaciones mentales” que la definen: creencias, informaciones, opiniones y actitudes, formas de pensar y actuar, una memoria colectiva común. Estas representaciones definen la identidad de un grupo y quienes la comparten sienten que forman parte de él y se distinguen de otros.

Pero así como las sociedades cambian, la identidad también va transformándose a través del tiempo, se va adaptando al entorno. El sentido de pertenencia se desenvuelve en distintos ámbitos como resultado de las diferentes situaciones y prácticas sociales.

Así, en Villa Sarmiento las condiciones fueron cambiando. Los logros se consolidaron: luminarias, asfaltos y servicios públicos se consiguieron gracias a la acción de las asociaciones barriales y la participación de los vecinos. Ya en los años sesenta la Villa había conseguido una situación socioeconómica, residencial, sanitaria y de servicios que superaba a otras localidades del partido. Entonces las instituciones barriales comenzaron a mermar en su cantidad de asociados y los vecinos dejaron de intervenir en los asuntos comunitarios como lo habían hecho en los comienzos. En esos momentos los lazos comenzaron a aflojarse, ya no eran necesarias las formas de organización y protección entre los vecinos como en los tiempos fundacionales.

Sin embargo, en los últimos años resurgió el interés por la participación en las instituciones tradicionales y en otras que han ido estableciéndose en la localidad. A esto se suma la descentralización planteada desde el Municipio con la creación de la Unidad de Gestión Comunitaria el 16 de abril del 2004.

Sin duda, estos factores contribuirán a que los vecinos resignifiquen su territorio y las relaciones que, a través de la historia y en el presente, allí se desarrollan.



Busto de Sarmiento

LOS NOMBRES DE LA LOCALIDAD

Antes de los primeros loteos, la zona recibió distintos nombres. En la época colonial fue llamada *Alto Redondo*, tal vez refiriéndose a la porción más alta de la localidad, que es hoy la cercana a la autopista. En los tiempos de Juan Manuel de Rosas formó parte de un paraje más extenso que fue llamado *La Figura*. Un accidente físico, un pequeño arroyo que lo cruzaba cerca de la estación Ramos Mejía, hizo que se lo conociera más tarde como *La Catanga*. Esta denominación popular subsistió hasta comienzos del siglo XX.

Cuando en la última década del siglo XIX las tierras comenzaron a ser rematadas, el pequeño asentamiento urbano fue llamado *Villa Mormanno*. Así aparece en el aviso del 20 de agosto de 1903, donde el rematador Publio Masini anuncia la venta de unos lotes de Francisco Arcidiácono inmediatos a la estación de Ramos Mejía. Este nombre le fue impuesto por el mismo Arcidiácono, que había nacido en la aldea italiana de Mormanno, en Calabria.

En 1909 se funda la Asociación de Fomento, una de cuyas primeras iniciativas fue cambiar esa denominación por la de *Villa Progreso*. Pero dos años más tarde, conmemorando el centenario del nacimiento del presidente Domingo Faustino Sarmiento, el Municipio acordó darle el nombre del maestro sanjuanino. La resolución tiene por fecha el 2 de abril de 1911, y llama Sarmiento no sólo a esta población, sino a dos calles, un camino y una plazoleta. Entre 1907 y 1913 la rápida sucesión de nombres dio lugar a confusión. Las denominaciones del pueblo se fueron superponiendo, e incluso se deformaban debido a la pronunciación de los inmigrantes. Esto se aprecia en los expedientes elevados por los primeros vecinos al Municipio. En ellos Villa Mormanno se transforma a veces en “Villa Normanda”. En algunos, la localidad todavía es llamada “La Catanga”, o de acuerdo con la pronunciación italiana “La Catanta”.

En 1938 el nombre sufre un pequeño cambio. La ordenanza 756 de ese año dictamina que “la población de Villa Sarmiento se denominará Domingo F. Sarmiento” y autoriza que se erija un busto del prócer como recordatorio del cambio de denominación. Oficialmente el cambio se concretó, pero el nombre de uso entre los vecinos continúa siendo Villa Sarmiento.

El día de la localidad

No existe una fecha fundacional en Villa Sarmiento. Pero sí se han encontrado dos fechas que podrían servir al propósito de conmemorar sus orígenes.

En los pueblos que no tienen una acta de fundación, uno de los criterios utilizados para establecer una fecha conmemorativa es tomar como tal la del primer loteo conocido. En Villa Sarmiento, los primeros lotes fueron vendiéndose a lo largo de 1893 y 1894. El testimonio más antiguo de esos remates data del 15 de abril de 1893.

Por otra parte, como se ha señalado, el 2 de abril de 1911 se impuso a la localidad la denominación *Villa Sarmiento*.

La transformación del paisaje. Ubicación

La localidad moronense de Villa Sarmiento se encuentra en el sector noreste del partido. Cuenta actualmente con una superficie de 2,55 km², que comprende 203 manzanas. Según las últimas estimaciones, tiene una población de 17.945 habitantes (censo de 2001). Hasta 1989 abarcaba un perímetro circundado por las calles Doidamia Palacios, Perdriel, Acayuasa, Díaz Vélez, O'Connor, Segurola, Azopardo, Chassaing, Rivadavia, Güemes, Lambaré y Rosales.

Sus actuales límites son: al norte las calles Lambaré, Tres de Febrero, Marcos de Alarcón (Colectora Oeste), Arturo Humberto Illia, Julián Portela y Acayuasa. Su límite al oeste es la Av. Güemes, y al este Gral. Estanislao Díaz Vélez. Cerrando su contorno se encuentran en el sur la Av. Rivadavia y las calles Chassaing, Azopardo y Eduardo O'Connor.



Ubicación de la localidad de Villa Sarmiento dentro del partido de Morón.

Un paisaje que cambia

Villa Sarmiento es hoy una zona completamente urbanizada, un medio construido por el hombre en el que el soporte físico original es casi invisible. Si tratamos de imaginarnos cómo era el paisaje en épocas muy antiguas aparece una inmensa llanura con altos pajonales, que muchas veces superaban la altura de un hombre. Estos pastizales eran de pastos duros. Recién en el siglo XVIII se propagó el cardo "de Castilla" y esto transformó profundamente el paisaje pampeano. Esta planicie era recorrida por ríos y arroyos, y en algunas depresiones solían formarse bañados y lagunas que retenían el agua de las lluvias. En sus márgenes crecían juncales y algunos árboles como los sauces y sarandíes. (1)

En el primitivo paisaje de Villa Sarmiento se destacaba el arroyo Catanga, que desembocaba en el Maldonado. Este curso de agua recorría casi con exactitud el límite sur de la Villa, se abría camino por la actual calle 2da Rivadavia hacia Pastor Obligado, seguía su curso hacia Solier, Tres de Febrero y Gaona, para continuar por las cercanías de la calle Azopardo y Eduardo O'Connor. En la memoria de los vecinos que lo conocieron, este pasaba por debajo del colegio Juan XXIII, seguía su curso y desembocaba en Liniers, en el arroyo Maldonado. También recuerdan cuando el arroyo estaba aún sin entubar: *"En la esquina de Gaona y Solier estaba la panadería Las Palmas y ahí el arroyo estaba abierto. Eramos chicos nosotros, e íbamos a agarrar los renacuajos al arroyo. Había árboles alrededor, con las*



malezas" (2). Tenía el ancho de una calle y para cruzarlo los vecinos instalaban pasarelas, que luego fueron reemplazadas por pasos de piedra contruidos a pedido de la Sociedad de Fomento. Era una zona baja. Recuerda un vecino que *"se inundaba porque toda el agua iba ahí, antes las calles de tierra absorbían mucho, pero ahora ya no, y se sigue inundando"*. El arroyo Catanga dio nombre a la zona hasta los primeros loteos. Esta antigua forma de llamarlo tiene su origen, según una versión, en la abundancia de escarabajos llamados popularmente "bichos catanga".

Hubo gestiones desde comienzos de siglo para limpiar y entubar este arroyo. En 1930, el Concejo Deliberante pidió al intendente que se reuniera con sus pares de la Capital Federal y los partidos de San Martín y La Matanza, a fin de acordar el ensanche o canalización del zanjón que cruzaba Villa Sarmiento y los mencionados partidos, ya que el mismo producía frecuentes inundaciones en Ciudadela, Ramos Mejía, Villa Sarmiento, Liniers y Villa Luro. (3)

Había otros cursos de agua como el zanjón de la calle Bosch, que aún ocasiona inconvenientes a los vecinos y fue el centro de varios reclamos ante la Municipalidad de Morón durante el siglo XX, gracias a lo cual se dispuso su limpieza. Un poco más lejos hacia el oeste, en la zona del Instituto de Haedo, se encontraba una laguna pequeña. Relata un vecino: *"Atrás del Instituto de Haedo había una laguna y no era muy grande... Había un pozo que había quedado sin tapar, según decían era de una noria"*.

Otro vecino recuerda el paisaje del pueblo en la década del veinte, donde las lagunas todavía existían: *"Vivíamos en la esquina de Ameghino y Gelly y Obes. Después eran todos baldíos en los cuales mi padre ponía las vacas, sembraba verduras, había frutales... El usaba los terrenos baldíos porque los sembraba, tal es así que hubo muchos baldíos de los que la gente se fue adueñando por el plan de los 30 años. Acá en la esquina, donde está la iglesia Santa Mónica, había una laguna chiquita, de unos cincuenta metros. Estaba lleno de sapos y ranas, cuando llovía mucho, algunos iban a cazarlos. A la muchachada le gustaba, eran especialistas en cazar ranas. Allí había habido un borno de ladrillos. En aquellos años se sacaba la tierra (para hacer ladrillos) y entonces después se formaba las lagunas"*. (4)

El curso de estos zanjones y arroyos marcó una zona inundable que todavía hoy puede verse en algunas calles de la localidad. Así lo describe un vecino en los años '80:

"Nuestra zona, como consecuencia de la inexistencia de un buen sistema de desagües, es fácilmente inundable apenas producidas lluvias de cierta intensidad, todo con la desgraciada secuela que ello trae considerando el carácter residencial del lugar. Nuestra zona recibe las aguas de gran cantidad de cuerdas, especialmente las de Av. Gaona, desde su cruce con Güemes y hasta Pastor Obligado, donde la corriente desvía por esta última y toma luego Virrey Liniers, para ir a terminar en dos pequeñas e insuficientes bocas de tormenta que están en Chassaing entre Liniers y Casares". (5) Este es una de las muchas descripciones que aparecen en expedientes municipales y en diarios locales.

Otro elemento del antiguo paisaje eran los árboles. Estos eran escasos, ya que en las pampas sus semillas no lograban germinar entre los pastizales. Solo algún ombú se recortaba en el horizonte. Otras especies formaban montes bajos en las orillas de los arroyos: talas, chañares y espinillos.

Luego de la conquista y la colonización española se introdujeron especies europeas: durazneros, álamos, paraísos, que servían sobre todo por su leña. Se plantaron arboledas que imitaban aquellas formaciones naturales y daban reparo a hombres y animales contra las tormentas y las temperaturas estivales.

En Villa Sarmiento se recuerdan todavía algunos de esos montes que transformaron para siempre la silueta pampeana. Uno era el de los Martínez de Hoz, ubicado en el predio donde se encuentra el Hospital Posadas; otro el monte Lacroze, desde la calle Cabo Morando hasta la avenida Rosales. Había árboles frutales pero también eucaliptos, especie de origen oceánico introducida por Sarmiento a mediados del siglo XIX, sobre todo por ser una excelente cortadora de vientos.

La localidad de Villa Sarmiento presenta una altura importante sobre el nivel del mar, característica que comparte con el resto de las localidades del Municipio de Morón. Esto motivó que muchos habitantes de la Ciudad de Buenos Aires que sufrían de problemas pulmonares y respiratorios como el asma, recibieran la recomendación médica de trasladarse a la "Córdoba chica", nombre que comenzó a dársele a toda esta región, donde se gozaba de aire fresco y saludable, alejado del smog contaminante de las zonas urbanizadas. Hubo incluso una quinta llamada justamente así, como cuenta un vecino. *"Acá se decía Córdoba Chica por una casa antigua que estaba en la quinta Lalane, venía la gente de la Capital a tomar aire"*.

El paisaje fue cambiando a medida que las tierras se poblaron. Muchos de los primeros vecinos, en su mayoría inmigrantes italianos y portugueses, cultivaban flores y árboles frutales en viveros y quintas de verduras, y vendían la producción en el pueblo o la llevaban a los mercados de la Capital. Cuenta un vecino el trabajo que su padre José Boedo realizaba en una quinta: *"En Roque Pérez, Portela y Dolores mi padre cultivaba una manzana con flores, eso fue hasta el año 1932... Había toda clase de plantas: mandarinas, naranjas, frutales"*. Otro vecino agrega *"en la esquina del Monte Martínez de Hoz había plantaciones de rosas y dalias"*. Otros testimonios hablan de las quintas: *"Acá en la Avenida San Martín, que ahora es la calle Illia al 400, el finado de mi padre tenía plantas, flores. Me acuerdo que el viejo tenía 'corona de novia'. En el año '22 papá compró acá y puso una quinta de flores, era floricultor como casi todos acá. Había nacido entre floristas y quintas de verdura"*.

El trabajo en los hornos de ladrillo también modificó el paisaje, porque el material era extraído de la misma tierra. A causa de ello, en algunas zonas fueron formándose depresiones. Cuenta un vecino: *"El borno de ladrillos estaba detrás de la Av. Martínez de Hoz (hoy Illia) para el lado de Tres de Febrero. Había otros del otro lado, atrás de Acayuasa (hoy Palomar)"*.

En aquellos tiempos de calles de tierra aún se construían palomares. Las palomas se criaban con muchos fines: la obtención de carne para alimentación, del excremento como abono, y las mensajeras para establecer comunicaciones.

Estas aves tienen la particularidad de nidificar en huecos y lugares guarecidos. Esa costumbre hizo que los hombres construyeran edificios para criarlas, combinando la posición de los ladrillos para formar los nidos o mechinales. Estas edificaciones podían presentar distintas formas: circulares, cuadrangulares, octogonales. Una abertura inferior servía de acceso y las más simples no tenían protección superior. Los mechinales se construían hacia adentro para protegerlos del viento.

En Villa Sarmiento encontramos testimonios de la existencia de palomares. A propósito de esto, un vecino cuenta: “Mi hermano tenía palomas mensajeras, ¡y ganó no se cuántas copas!”. Otro recuerda sus travesuras infantiles: “Cuando era chico me gustaba agarrar a los pajaritos con una honda, abí por la calle Marconi. Un día agarro y boom, una paloma. Yo no sabía nada, no fue grave. Le saqué el anillito y cuando miro el papelito veo que tenía un nombre, y se lo llevo a mi hermano y él me dice: ‘Bueno, callate la boca, no hablés, hay penas para eso’. Después mi hermano le mandó una carta a este hombre sabiendo quién era por el número que identificaba el palomar”.

NOTAS.-

1. Los datos sobre el paisaje original fueron extraídos de *Patrimonio de la producción rural*, de Carlos Moreno.
2. Testimonios del Taller de Historia Oral de la Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, año 2003.
3. También se pide la inclusión en los próximos presupuestos de una partida de dinero, a fin de efectuar un prolijo estudio de los niveles de las zonas que se inundan, desviar por medio de desagües, parte de las aguas pluviales que se concentran en dichos puntos, canalización y mayor ensanche del zanjón y arroyo Maldonado, levantamiento o aumento de capacidad del entubamiento existente en Ciudadela y tomar cualquier medida que responda a atenuar o suprimir las inundaciones en los lugares mencionados e igualmente todos los desagües del Partido, especialmente la zona norte de Haedo. IHAM, Libro 23, Folio 175. 4. Fecha 1930/07/12. Entrevista al Sr. Viana. Marzo de 2005.
5. El Cóndor, 29 Junio de 1982. Correo del Lector.

Capítulo 2

De los tiempos coloniales a los inicios del poblado

El «Alto Redondo» de los tiempos coloniales

En el siglo XVIII nuestro partido era eminentemente rural. Estos pagos formaban parte de las llamadas *tierras de pan llevar*, que circundaban la Ciudad de Buenos Aires y la abastecían de granos. La población vivía dispersa en los campos y subsistía de la siembra de trigo, y en menor medida, de la producción de maíz, sandías, legumbres y hortalizas. No sin razón, Pedro Andrés García llamaba a nuestro partido “*el primer granero de la Capital*”.

Los chacareros construían para sus familias ranchos hechos de adobe y techo de paja, y muy pocos pudieron edificar casas con techos de teja. La mayor parte de ellos eran arrendatarios, lo que explica la escasa inversión que hacían en sus fincas. Esa pobreza de recursos era visible en el mobiliario, que la mayor parte de las veces se reducía a una mesa, unas pocas sillas, unos catres de cuero y frazadas de pellón de oveja. Los utensilios agrícolas eran igualmente sencillos: para sembrar, toscos arados sin vertedera tirados por bueyes, con escasa o ninguna parte hecha en metal, y para cosechar hoces y guadañas, o simplemente cuchillos. Rodeaban sus sembrados con zanjas y cercos de tunas, en un intento no siempre exitoso de contener el avance de los ganados errantes.

Históricamente, la localidad de Villa Sarmiento puede ser identificada con un antiguo paraje: el Alto Redondo. La zona fue llamada así por los habitantes del partido hasta principios del siglo XIX, posiblemente porque lo relacionaban con alguna ondulación en el terreno. Todavía en 1866, se menciona en la finca de los Stegman una “*chacra del Alto Redondo*”, de la que el agrimensor Adolfo Sourdeaux afirmaba que era “*de una antigüedad notoria*”; no se encontraba muy lejos de donde hoy se encuentra el Hospital Posadas.

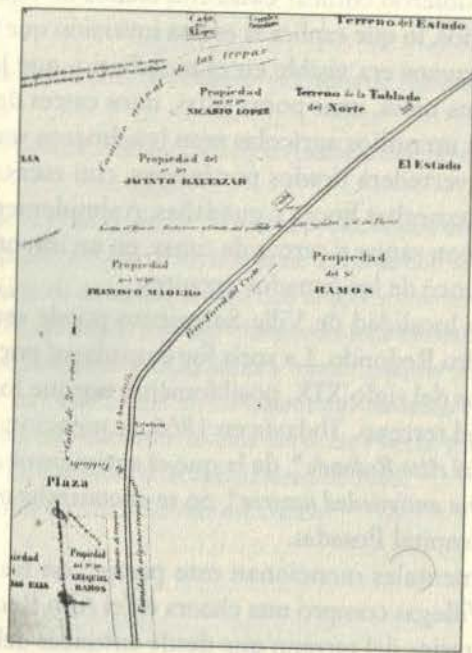
Las fuentes documentales mencionan este paraje con frecuencia. En 1786 Francisco Gutiérrez Villegas compró una chacra en el Alto Redondo e hizo saber a los antiguos arrendatarios del terreno que desde entonces debían pagarle a él la renta en semilla. Pero pronto tuvo problemas con un propietario vecino, el rico

terratiente Antonio de Illescas, que envió a sus criados a cortar unos hinojales en el lindero entre ambas fincas.

Se produjo un largo litigio entre ambos, en el que aquellos arrendatarios fueron conminados por las autoridades locales a pagar la renta a Illescas, y no a Villegas. Uno de esos labradores, Pedro Pablo Morales, relató al ser interrogado que *“después de tener entregadas al dicho Villegas las semillas de lo que había recogido, vino al puesto del declarante el alcalde don Antonio de Cieza y le intimó que de dos fanegas que le faltaban al testigo por cosechar le había de pagar las semillas a don Antonio Illescas, como así lo ejecutó el que declara”*.

Otra arrendataria, la india llamada Pascuala, también indicó que el alcalde la obligó a pagarle a Illescas. Estos testimonios nos hablan de las miserables condiciones de vida de los primeros habitantes de la zona, que se veían forzados a entregarle a los dueños de la tierra una parte de la cosecha.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el Alto Redondo se encontraba fluidamente conectado con los caminos. No sólo con el nuevo Camino Real (conocido desde temprano como Camino de Gaona) sino también con el pueblito de Morón, fundado hacia 1770. Un documento de 1803 refiere que de esta población salían dos caminos: *“cuyos orígenes datan el uno que viene del Alto Redondo y el otro de la chacra de Arguibel”*.



Entorno de la estación Ramos Mejía. Anales de la Sociedad Rural Argentina, 1867.

Los antiguos propietarios del terreno

a) La propiedad de los Ramos Mejía

El 25 de octubre de 1808 Francisco Ramos Mejía compró en 32.000 pesos en plata a Martín José de Altolaguirre *“una Chacra sita en el pago de la Matanza, en la que están inclusos todos sus aprovechamientos como lo son la leña cortada, sus casas, borno de ladrillos, arboledas, cercos, seis esclavos negros, ganados, aperos, muebles, carretas y demás”*.

Altolaguirre había comprado la finca a los herederos de Juan Antonio Arosarena en 1781 y 1784. La misma se componía de 3600 varas de frente al sudeste y cerca de tres leguas de fondo, delimitada por 140 mojones grandes de piedra. Estos terrenos se extendían desde el Río Matanza hasta Villa Sarmiento. Los datos que mencionamos a continuación corresponden a la chacra en general, de la cual las tierras de Villa Sarmiento eran *“los fondos de la chacra”*.

Se menciona en la escritura la existencia de un monte con varios miles de árboles: duraznos, membrillos, olivos, manzanos, sauces y talas. De ellos se extraían fruta y leña. Este establecimiento rural se destacaba por su equipamiento: poseía una noria, almacenes y *“fábricas de aceite de linaza”*. También disponía de un *“banco para hacer quesos”* y una *“máquina para hacer manteca”*; a ello se agregaban arados, yugos y zarandas, varios *“útiles de pulpería”*, un horno de ladrillos y 1500 casales de palomas.

En la escritura de venta de 1808 se habla de seis esclavos negros, que aparecen mencionados por sus nombres: Manuel y su esposa Teresa, Flores, Juan, Farías y Agustín. Se aclaraba que *“se ponen a 50 pesos cada uno con derecho de poderse libentar en este precio cuando puedan”*. Al parecer, su antiguo amo tenía con ellos una deuda de gratitud, por lo que les facilitaba el camino a la libertad. El precio en que fueron tasados era casi simbólico, ya que por entonces los esclavos se cotizaban aproximadamente en 350 pesos.

Los animales que había en la chacra en el momento de la venta eran 366 cabezas de ganado vacuno, 53 vacas lecheras, 124 ovejas, 18 yeguas, 5 potros, 51 caballos y 110 bueyes. No son muchos, pero recordemos que se encontraban en *tierras de pan llevar*, donde teóricamente sólo se permitían animales de labor y de tiro.

Unos años más tarde, en 1815, Francisco Ramos Mejía fue censado como *“labrador”* en el partido de La Matanza. Dijo tener 39 años. Vivía en su casa de campo junto con su esposa María Antonia de Seguro, de 25 años, y tres hijos pequeños. La finca tenía un cura capellán propio, y más de medio centenar de esclavos: cuarenta y seis hombres solteros, tres esclavas jóvenes y un matrimonio de negros. A ellos se agregaban los trabajadores libres: dos albañiles, dieciséis peones, y otros dos peones en un puesto cercano, dirigidos estos últimos por un ca-



Zona de la actual Villa Sarmiento, Mensura General del Partido de Morón, Agrimensor Adolfo Sourdeaux, 1866.

pataz. Según se ha observado, este era el establecimiento rural que concentraba más mano de obra en la campaña de Buenos Aires.

El caserón de esta chacra, conocida como "los Tapiales", constituye hoy una reserva histórica del Mercado Central de Buenos Aires, situada en el partido de La Matanza. Fue declarado Monumento Histórico en 1942.

Al morir Francisco Ramos Mejía en 1828 la chacra pasó a poder de su viuda, María Antonia Segurola. Durante el segundo gobierno de Rosas, los hijos de Ramos Mejía figuraron entre los opositores al gobernador y participaron en el levantamiento de los Libres del Sur, transformándose en colaboradores del General Lavalle, del que eran parientes. Su filiación política provocó que en 1840 Rosas confiscara las propiedades de los Ramos Mejía y que la familia marchara al exilio.



Agrimensor Chaperouge, Mensura General del Partido, circa 1879.

Después de la batalla de Caseros, María Antonia Segurola recuperó la finca, y por medio de su testamento, fechado el 31 de marzo de 1859, dividió la Chacra de Los Tapiales entre sus hijos. Los herederos de María Antonia ya habían recibido en vida de su madre parte de sus bienes, y el resto se lo repartieron cuando aquella murió en 1860. Si bien la partición fue extrajudicial, luego fue incorporada a la sucesión. Los únicos terrenos que quedaron indivisos en aquel momento fueron los que se hallaban del lado norte de la estación San Martín (actual Ramos Mejía), por problemas de linderos con los Martínez de Hoz y los Stegman. La mayor parte de ellos se encontraba dentro del actual partido de Morón.

Una vez resuelta esta cuestión, el 18 de febrero de 1861 el agrimensor Germán Kuhr fue el encargado de repartir las tierras que quedaban indivisas. Primero se deslindaron dos manzanas donadas por la familia para la plaza. El resto fue dividido entre Ezequiel, Matías, Magdalena y Marta Ramos Mejía, tal como se aprecia en el plano que reproducimos. El "corazón" de la actual Villa Sarmiento quedó para Magdalena Ramos Mejía de Elía: se trataba de una fracción de 62,6 cuadras.

b) Stegman y Martínez de Hoz

En el territorio «histórico» de Villa Sarmiento (aunque hoy dentro de la localidad de El Palomar) se encontraban las propiedades de los Stegman y los Martínez de Hoz.



Plano de la división de las tierras al norte de la Estación Ramos Mejía. Sucesión de María Antonia Segurola de Ramos Mejía, 1861.

De acuerdo con la mensura de Adolfo Sourdeaux de 1866, Narcisca Pérez, viuda de Claudio Stegman, poseía una finca en el partido de Morón, conocida como *chacra del Alto Redondo*. La misma se componía de 500 varas de frente y 4000 varas de fondo que lindaban con las tierras de Ezequiel Ramos Mejía.

La historia de los terrenos de Stegman se remonta a los tiempos coloniales. Pertencieron a Margarita Melgarejo hasta 1811, año en que esta murió y sus albaceas los subastaron. En los tiempos de Rosas, el propietario era Juan Wils o Wille, que los vendió a José María Pita en 1843. A éste último los compró Claudio Stegman en 1852.

En uno de los linderos de la chacra del Alto Redondo se hallaban las tierras de Narciso Martínez de Hoz. Se trataba de 3 cuadras cuadradas que hoy incluirían el Hospital Posadas. Formaron parte de una finca mucho más extensa que perteneció a Josefa Peña y fueron adquiridos por Martínez de Hoz en 1861.

La estación de Ramos Mejía

Como la mayor parte de los pueblos del Partido de Morón, la localidad de Villa Sarmiento estuvo fuertemente vinculada a lo largo de su historia con el tren. En este caso la estación es la de Ramos Mejía, de la línea del Ferrocarril Oeste. Desde su emplazamiento en 1858, sus instalaciones y la activa vida social que generó fueron compartidas por las localidades de Villa Sarmiento y de Ramos Mejía, perteneciente al Partido de La Matanza.

La actual Estación Ramos Mejía, fue inaugurada el 25 de septiembre de 1858 como Apeadero San Martín, en terrenos donados por la familia Ramos Mejía, siendo ésta la primera estación suburbana de ferrocarril de la Argentina. También para esa fecha se habilitó la línea telegráfica con tendido hasta la misma localidad, acompañando al Ferrocarril del Oeste. En febrero de 1859 los rieles llegarían hasta Morón y al año siguiente a Moreno, totalizando 36 kilómetros.

En 1872 la estación fue rebautizada con el nombre de Lavalle, denominación que duró muy poco tiempo, al cambiarse definitivamente por la de Ramos Mejía.

El primer edificio de la estación estaba construido sobre el lado sur, paralelo a las vías y a la avenida Rivadavia. Se componía solamente de una edificación rectangular de planta baja con techo a dos aguas, recubierto de tejuelas, que se prolongaba en una galería sostenida por columnas, cubriendo el andén. En las fotografías de principios del siglo XX se observan los equipos accesorios de la estación: la cabina de señales, el refugio, el poste de la línea telegráfica y faroles a querosén (1).

La familia Ramos Mejía donó, además, cuatro manzanas con fines de utilidad pública: dos al norte y dos al sur de la estación. Al norte, en torno a la plaza se le-



Estación Ramos Mejía. Foto publicada en la «Revista Ferroviaria», 1903. Museo Nacional Ferroviario.

vantaron la Iglesia, la primera escuela y la primera sala de auxilios. En cambio las manzanas del lado sur, entre las actuales calles Rivadavia, Avenida de Mayo, Belgrano/Mitre y Moreno, separadas por Bolívar, fueron destinadas al vivero botánico del Ferrocarril Oeste hasta 1925, cuando comenzaron a lotearse.

En aquellos primeros años a ambos lados de la estación había amplios espacios libres, conocidos como “plazas de carretas”, donde acampaban las tropas que transportaban mercaderías hasta el ferrocarril. En los campos circundantes se destacaban algunos puestos de estancia, la pulpería La Blanqueada del lado sur y La Esquina (Ardoino y 9 de Julio), y a lo lejos hacia el norte podía verse la arboleda de la quinta La Figura, de don Matías Ramos Mejía. (2)

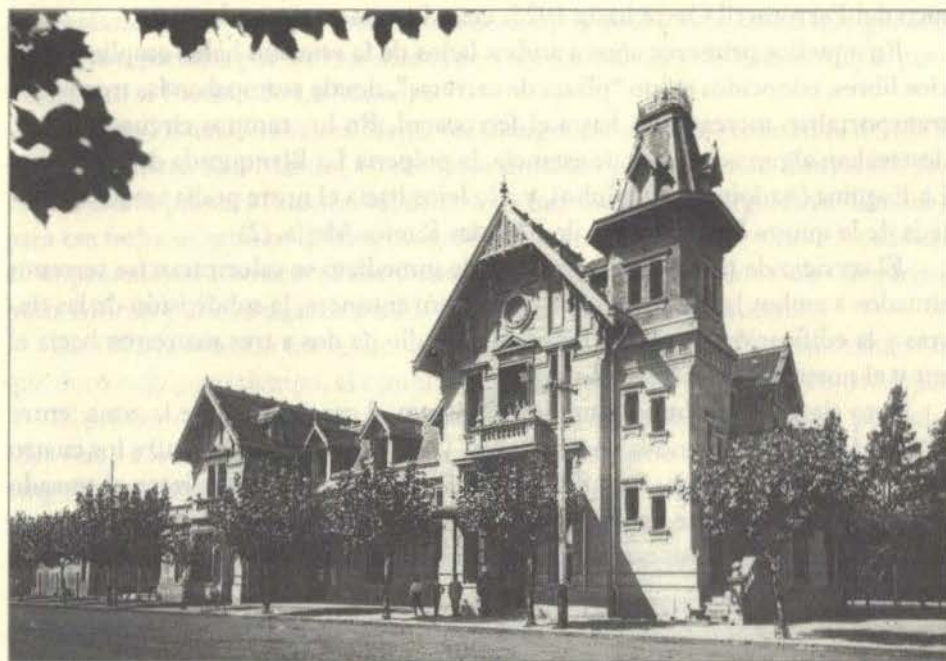
El servicio de trenes determinó que de inmediato se valorizaran los terrenos situados a ambos lados de la línea. Comenzó, entonces, la subdivisión de las tierras y la edificación de propiedades en un radio de dos a tres manzanas hacia el sur y el norte del tendido ferroviario.

Esto significó un importante impulso para el crecimiento de la zona: entre 1859 y 1860 se fraccionó la chacra de los Tapiales, dividiéndose entre los cuatro hermanos Ramos Mejía. En 1871 la familia dispuso que se realizara el trazado del pueblo a levantarse en torno al nuevo centro ferroviario, tomándose como ejes hacia el sur los caminos existentes, que son las actuales avenidas Rivadavia, de Mayo y San Martín.

En 1904 el arquitecto John J. Doyer, a pedido de la Western Railway, proyectó el nuevo edificio para la Estación, emplazado esta vez al norte del tendido ferroviario. El nuevo edificio, inaugurado en 1906, era un chalet de estilo pinto-

resquista, que armonizaba con la arquitectura residencial de la zona. Contaba con dos plantas. La planta baja ocupada por salas de espera, boleterías, oficinas del ferrocarril y una confitería. La planta alta estaba destinada en el ala este a habitaciones complementarias de la confitería con acceso interno. A este edificio se integraba la estructura metálica que cubría el andén, ejecutada con elementos modulares de hierro y construcción en seco. Actualmente esta estructura ha sido removida. En 1923, cuando se electrificó el ferrocarril, se construyeron dos nuevas vías, quedando dos ascendentes y dos descendentes separados por un nuevo andén central. (3)

Vemos, entonces, cómo aquella modesta estación original se convirtió a principios del siglo XX en el más bello edificio ferroviario de la línea del oeste, y sus andenes e instalaciones serían compartidos por los vecinos de los pueblos de Villa Sarmiento y Ramos Mejía ubicados en los lados norte y sur de las vías, respectivamente. El ámbito de la estación fue durante años un lugar acogedor, un espacio público frecuentado por todos los vecinos. Así lo recuerda la vecina Elida Botto de Costa: *“Vos podías esperar el tren tranquilamente debajo de los árboles, en el medio del andén, eran todos paraísos, había asientos, bancos de plaza”*.



Estación Ramos Mejía, nueva construcción.

La plaza Sarmiento

La manzana del lado norte frente a la estación fue destinada a la construcción de una plaza, a la que rodeaban algunos edificios públicos. Aunque estaba ubicada dentro de los límites de la localidad de Ramos Mejía, fue la única plaza que tuvieron los vecinos de Villa Sarmiento hasta la década de 1950. Este espacio se constituyó en un lugar significativo que ha representado para los vecinos una parte importante de su relación con la ciudad. Al igual que la estación, este espacio público fue compartido por ambas localidades.

A comienzos del siglo XX se edificó en el centro de la plaza una rotonda en altura, donde en días de fiesta patria se ubicaban las autoridades y los abanderados de las escuelas cercanas. Luego, esa construcción fue reemplazada por una fuente circular de mampostería, que al poco tiempo también fue demolida para dar lugar al emplazamiento del monumento a Domingo Faustino Sarmiento. Una Comisión Popular de vecinos constituida en 1938 se hizo cargo de su construcción. Se trata de una obra del escultor Santiago José Chierico inaugurada el 26 de diciembre de 1948. (4)

La plaza era el centro donde se desarrollaban las celebraciones patrias, a las que concurría todo el vecindario. Así vemos, por ejemplo, que para las conmemoraciones del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910, la Sociedad de Socorros Mu-



Vista actual de la estación Ramos Mejía desde la plaza Sarmiento.

tuos "Juventud Unida" de Villa Sarmiento fue invitada a concurrir "en corporación con estandarte y banderas, el día 25 de Mayo a las 9 AM, en la plaza donde será cantado el Himno Nacional por todos los alumnos de las escuelas de Ramos Mejía y Villa Progreso". (5)

Era también el sitio de encuentro social para todas las edades, como recuerda Elida Botto de Costa: "En la plaza de Ramos había una glorieta donde todos los sábados y domingos había orquesta y se iba a escuchar música. Lo organizaba la Municipalidad y también la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento... Los paseos por la plaza eran hermosos, porque esas arboledas eran una belleza. Se subía a ese redondel, donde tocaban los músicos, que desapareció hace unos cuantos años atrás, como los tilos. Se le llamaba kiosco central, ahora está el monumento a Sarmiento. Para la época de los paseos yo tendría 15 años posiblemente 16. Es decir, que estábamos en los años 40 y pico. Después vino una gran decadencia de esa plaza porque fue un potrero durante años. El kiosco de material desapareció en esos tiempos." (6)

Hugo Rodríguez también rememora este paseo: "En la plaza había una glorieta. Y venían, en general, bandas del ejército que tocaban, y la gente los domingos iba a escuchar esas bandas. Casi todo lo institucional que está en este momento en Ramos Mejía, como la Casa de Auxilio, el telégrafo, los bomberos, y un club muy importante como el Social, estaba alrededor de la plaza, enfrente de la Iglesia. Los chicos y los grandes íbamos a la plaza. Era una forma de divertirse. Y a la noche (los varones únicamente, porque a las mujeres no las dejaban salir) nos reuníamos en la plaza a charlar a eso de las 8 de la noche; a las 10 se acababa todo y cada uno a su casa a dormir. Eso era nuestra vida". (7)

También allí se desarrollaban otros entretenimientos que convocaban a los vecinos. José Viana recuerda los carnavales de antaño: "Mire, recuerdo el corso de Ramos Mejía, cuando lo hacían primitivamente en la plaza de Ramos ¡Era un colchón de serpentina en las calles! No se usaba papel picado todavía, se cambiaban los ramitos de flores: estaba la ramita de nardo y otras flores que les dabas a las chicas". (8)

NOTAS.-

1. María Mercedes Asaad y Beatriz Heber. «Estación ferroviaria de Ramos Mejía». Revista de arquitectura C.A.P.B.A Distrito III. N° 5 año 2000.
2. Eduardo Jiménez. Aquel Ramos Mejía de antaño.
3. Asaad y Heber; op cit.
4. Eduardo Jiménez, aquel Ramos Mejía de antaño.
5. Juventud Unida. Libro de actas, folio 207, 21 de mayo de 1910.
6. Entrevista, marzo 2005.
7. Entrevista, diciembre de 2008.
8. Entrevista, marzo 2005.

Capítulo 3

Loteos y urbanización

Las tierras de Villa Sarmiento, que a comienzos del siglo XIX eran aún parte de las antiguas chacras de pan llevar, a mediados de la centuria se fueron dividiendo en quintas de una o más manzanas, y hacia los últimos años de ese siglo y primera mitad del siguiente se fragmentaron en lotes.

El loteo de las tierras comenzó en 1893 cuando Francisco Arcidiácono compró a Magdalena Ramos Mejía de Elía una parcela rural de 20.888 metros cuadrados. Luego, le compró otra parcela de 20.582 metros cuadrados, esta vez en sociedad con Domingo Perrupato y Miguel de Luca. Ambas fracciones fueron loteadas. Entre 1893 y 1930 se han registrado 197 ventas a particulares, con un total estimado de 663 lotes vendidos (1). Aún queda entre las familias más antiguas el recuerdo de la compra de esos primeros lotes. Una vecina de la localidad nos cuenta que sus abuelos "habían comprado en el triángulo donde ahora está el monumento a Sarmiento, entre Tres de Febrero y Emilio Mitre". (2)

Presentamos aquí una lista de estos primeros compradores que hemos ubicado como vecinos que desarrollaban alguna actividad en el poblado:

Año	Vendedor	Comprador	Lado 1	Lado 2	Sup. lote	Notas
1894	Sociedad Perrupato	Albera Emilio	12,03	41	492,63	Socio Sociedad Cosmopolita
1895	Sociedad Perrupato	Rossi Juan			904,41	Socio Sociedad Cosmopolita
1895	Arcidiácono Francisco	Bacchi Federico			485,92	Socio Sociedad Cosmopolita
1896	Arcidiácono Francisco	D'Amico Baldasarro			362,94	Socio Sociedad Cosmopolita
1896	Arcidiácono Francisco	Hubert Juan M.			2658,7	Socio Sociedad Cosmopolita
1898	Arcidiácono Francisco	Sociedad Cosmopolita	15,63	64	994,85	Socio Sociedad Cosmopolita
1898	Arcidiácono Francisco	Stratto Luis	16,44	43	711,85	Socio Sociedad Cosmopolita
1899	Arcidiácono Francisco	Cassara Cayetano	8,66	41	354,28	Socio Sociedad Cosmopolita

1899	Arcidiácono Francisco	Cassara María Cipolla de			329,45	Socio Sociedad Cosmopolita
1901	Arcidiácono Francisco	Cassara Pablo	9,49	41	389,09	Socio Sociedad Cosmopolita
1901	Arcidiácono Francisco	Cassara Cayetano	8,66	44	381,04	Socio Sociedad Cosmopolita
1902	Arcidiácono Francisco	Toscano José			1417,12	Socio Sociedad Cosmopolita
1903	Arcidiácono Francisco	Bazzi Ricardo			724,92	Socio Sociedad Cosmopolita
1904	Sociedad Perrupato	Toscano José	15,6	64	993,72	Socio Sociedad Cosmopolita
1904	Sociedad Perrupato	Segurotti José	19,49	40	789,15	Socio Sociedad Cosmopolita
1904	Sociedad Perrupato	Bocazzi Germán	17,33	30	525,10	Socio Sociedad Cosmopolita
1905	Arcidiácono Francisco	Zucchi Francisco			329,52	Dueño estación de servicio
1906	Sociedad Perrupato	Cessio Genaro y Folco Juan	122,2	97	11903,75	Socio Sociedad Cosmopolita
1909	Folco Juan	Balzarini, Juan	16	43		Socio Sociedad Cosmopolita
1912	Carbone, Juan	Galuppo, Pedro			740	Socio Sociedad Cosmopolita
1902	Arcidiácono Francisco	Botto Francisco			728,73	Dueño de una carnicería
1896	Arcidiácono Francisco	Botto Francisco			1500	
1898	Sociedad Perrupato	Mazza Francisco	8,66	43	374,98	Dueño taller de bicicletas
1894	Arcidiácono Francisco	Lafrancois Alberto	197,2	46	8999,60	Tesorero Comisión de Fomento
1902	Arcidiácono Francisco	Natalizio Francisco			659,89	
1896	Sociedad Perrupato	Debiasse Antonio	8,66	30	256,86	Socio Sociedad Cosmopolita
1896	Sociedad Perrupato	Debiasse Antonio	8,67	41	357,90	
1896	Sociedad Perrupato	Natalizio Francisco	51,96	167	8693,95	
1896	Sociedad Perrupato	Natalizio Juan	19,92	35	690,03	
1895	Sociedad Perrupato	Natalizio Francisco	29,44	35	1019,80	
1916	Arcidiácono Francisco	Natalizio Francisco y Antonia Orsi de	25,98	44	1146,24	
1901	Arcidiácono Francisco	Bacchi Ulderico y Verecondo Ricardo			485,92	Socio Sociedad Cosmopolita
1926	Arcidiácono Francisco	Dorado Vicente	8,66	44	382,08	

El loteo de los terrenos de Arcidiácono

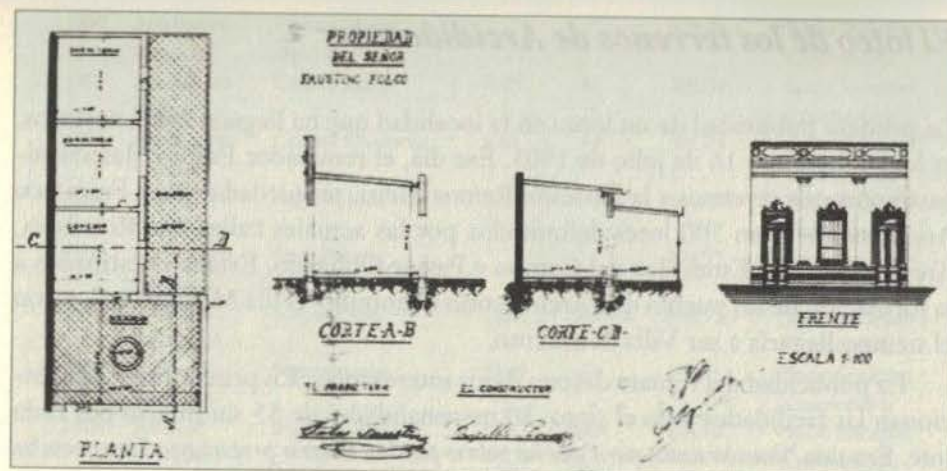
La primera publicidad de un loteo en la localidad que ha llegado hasta nosotros, es la del domingo 16 de julio de 1903. Ese día, el rematador Publio Massini subastó terrenos cercanos a la Estación Ramos Mejía, propiedad de don Francisco Arcidiácono. Eran 500 lotes delimitados por las actuales calles 2da Rivadavia, Tres de Febrero, Estanislao del Campo y Pastor Obligado. Estaban destinados a la formación de un pueblo que Arcidiácono denominó "Villa Mormanno", y con el tiempo llegaría a ser Villa Sarmiento.

La publicidad del remate destaca datos interesantes. En primer lugar se mencionan las facilidades para el pago: 30 mensualidades de \$5 sin interés por cada lote. Era una "ocasión única para que los pobres puedan hacerse propietarios", expresaba el folleto, una oportunidad para los sectores más modestos.

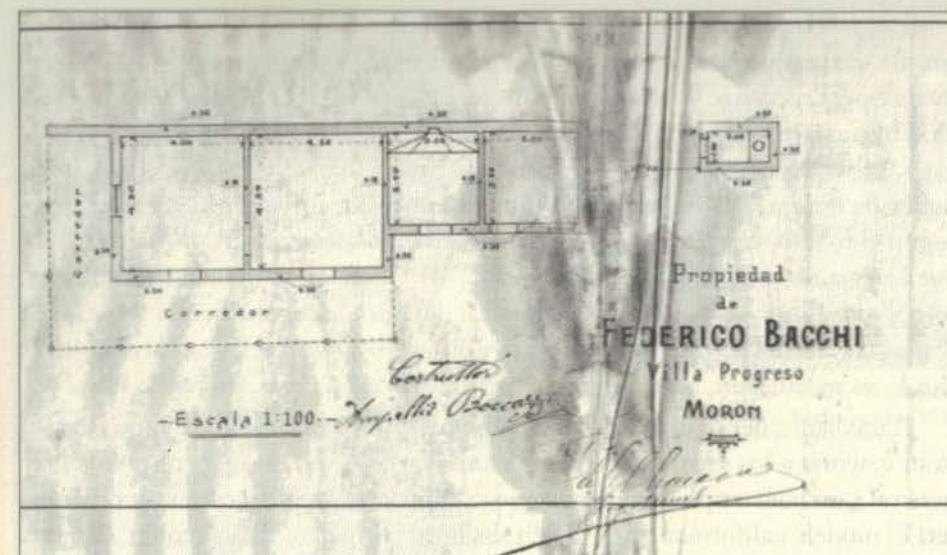
Otras ventajas que se mencionan son la cercanía de la estación ferroviaria y la frecuencia de los servicios. También se destaca que el lugar estaba "rodeado de casas y una linda plaza y la Iglesia". Esta publicidad augura un futuro de "progreso" a la localidad, y menciona la construcción de viviendas como otras lo hacen con locales comerciales, pavimentación de calles y disponibilidad de luz eléctrica. Todos estos eran signos de adelanto al alcance de todos.

Un análisis de las ventas permite inferir que predominaron los pequeños propietarios, ya que sólo 22 de las 197 escrituras que se poseen corresponden a fracciones mayores a 5 lotes, que podrían pertenecer a quintas. En estos terrenos se construyeron conjuntos habitacionales característicos. Se impuso un nuevo modelo de viviendas aisladas o apareadas, rodeadas de pequeños jardines, con un cerco que acotaba el espacio propio. Detrás de ese modelo existía una visión del hombre y de la familia que habitaban un medio ordenado, que les permitía alcanzar un buen grado de privacidad. (3)

Firma de Francisco Arcidiácono.



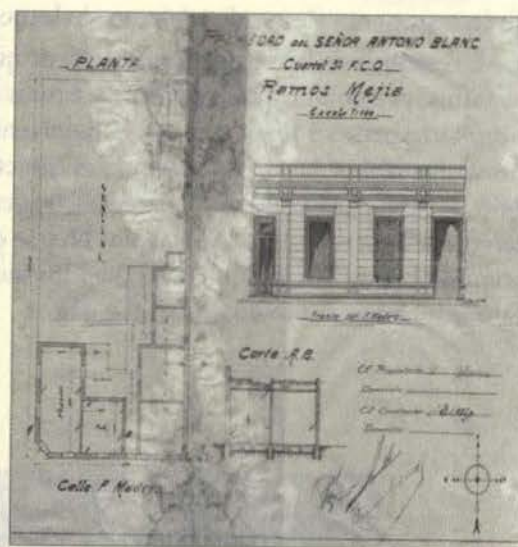
Propiedad de Faustino Folco. 1907. IAHMM, expedientes municipales.



Propiedad de Federico Bacchi. Croquis presentado ante la Municipalidad de Morón en 1910. IAHMM, expedientes municipales.



Francisco y Teobalda Botto, unos de los primeros propietarios.



Propiedad de Antonio Blanc. Croquis presentado ante la Municipalidad de Morón en 1908. IAHMM, expedientes municipales.

Industrialización y loteos

Entre 1930 y 1960 el partido de Morón, como todo el conurbano bonaerense, tuvo un gran crecimiento demográfico y económico debido al proceso de industrialización, que había comenzado ya en los años veinte. Grandes y pequeños establecimientos industriales, entre los que se destacaban los metalúrgicos y textiles, se instalaron en el partido dando una nueva fisonomía a la zona. Sin duda hubo factores que posibilitaron esta evolución industrial: la cercanía de un mercado consumidor como la Ciudad de Buenos Aires, la facilidad de medios de transporte y vías de comunicación, los abundantes desagües en cursos de agua naturales y la altura del terreno que permitía un buen drenaje, el valor de la tierra -relativamente más barato que otras zonas-, y la disponibilidad de fuentes de energía. No hubo, por cierto, políticas gubernamentales específicas que promovieran la instalación de industrias. Observando los censos económicos, vemos que el mayor crecimiento en el número de industrias se dio entre 1947 y 1960.

Al mismo tiempo, esta industrialización favoreció un amplio proceso migratorio interno que aceleró los ritmos de urbanización y el crecimiento demográfico. La expansión del transporte ferroviario y automotor contribuyó al poblamiento, ya que estos medios conectaron mejor la zona con el resto del partido y con la Capital.

Los loteos económicos brindaron una oportunidad de acceso a la vivienda propia -de autoconstrucción o a través de préstamos hipotecarios- a los sectores de menores recursos, y también fueron una forma de especulación para el negocio inmobiliario. Esto lo vemos por ejemplo en la publicidad de un remate de 22 lotes en Villa Sarmiento en 1937, donde el énfasis vuelve a ponerse en las facilidades de compra (3\$ al mes en 120 mensualidades sin interés). Ello permitía, según el folleto, *“levantar en ellos lo mismo la vivienda humilde del obrero y empleado que la regia mansión del hombre de negocios”*. (4). También se destacaban, como en loteos anteriores, la *“inmejorable ubicación”* debida a la cercanía de la estación, la disponibilidad de medios de transporte y el acceso a establecimientos educativos (los lotes se hallaban, según el aviso, *“a 5 cuadras del Colegio Americano Ward”*).

A mediados del siglo XX, los habitantes de Villa Sarmiento pertenecían en su gran mayoría a los sectores medios y acomodados, y sus casas correspondían en general a un nuevo tipo de vivienda que cambió la imagen del conurbano: el chalet. El modelo californiano que idealizaba la raíz hispánica había tenido un fuerte desarrollo en Estados Unidos desde las primeras décadas del siglo. Esas viviendas fueron ampliamente difundidas por las revistas de moda y las estrellas de Hollywood, y así llegaron a nuestro país. Es la casa blanca compacta de dos o tres dormitorios, una sala de estar, una cocina adosada y el baño con bañera, inodoro, bidet y lavabo, construida sobre una de las medianeras, con un porche y jardín interior y cubierta de tejas españolas. En las de mayor nivel había un zócalo de piedras Mar del Plata. Se convirtió en el paradigma de la vivienda popular por más de una generación, sobre todo en la década de 1950, durante el gobierno peronista. Creció entonces la difusión del crédito individual a largo plazo, destinado a la construcción de viviendas y otorgado por el Banco Hipotecario Nacional. Sin duda esta posibilidad constituyó un factor más que, asociado al loteo, condujo a la expansión del suburbio. (5)

En los años cuarenta y cincuenta siguieron loteándose terrenos en la localidad, aunque de momento la oferta disminuyó, dada la urbanización de la zona. Quizás los más importantes hayan sido de Carmen Elmina Lacroze y Gallo en 1950, con el que se fraccionaron los terrenos del antiguo “Monte Lacroze”, y de Martínez de Hoz, que luego fueron expropiados para construir el Hospital Posadas. Una publicidad de remates de la casa Juan Boracchia de 1952 promociona la venta de los *“últimos 75 lotes en el Barrio Lacroze”*, entre las avenidas Rosales, Lambaré y Bergamini. El precio del lote era de \$130 mensuales a pagar en un plazo de 130 meses. En este caso se exalta la presencia de *“una extraordinaria arboleda”* (que había pertenecido a la quinta Lacroze y es muy recordada por los vecinos más antiguos). También se menciona que en la zona se había construido *“un suntuoso barrio de hermosas residencias y chalets”*. En las cercanías se encontraba



Loteo del Barrio Lacroze. Folleto publicitario, año 1952.



Loteo del Barrio Lacroze. Folleto publicitario, año 1952.

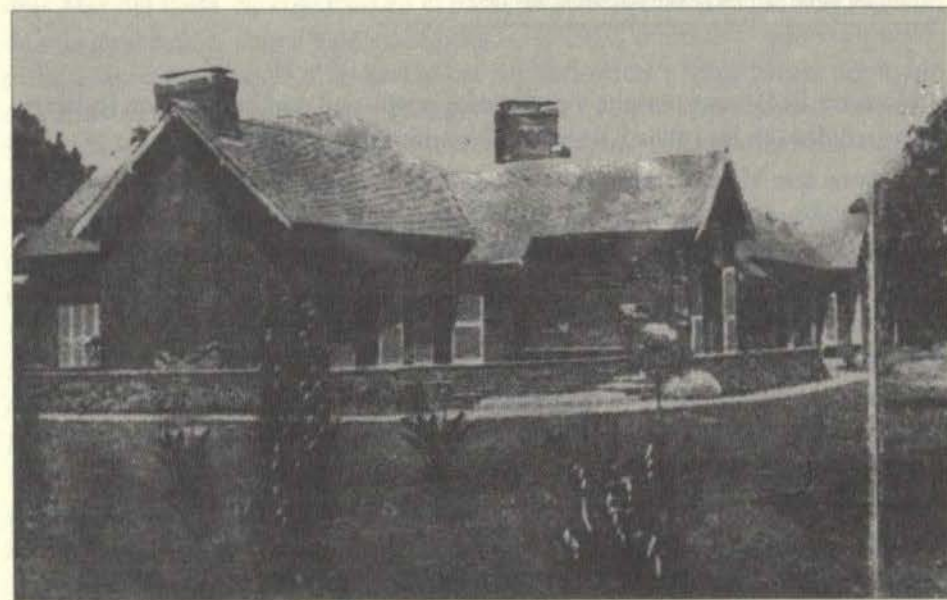
la Hostería El Bosque, amplia y pintoresca propiedad que lindaba con los terrenos ofrecidos (en las calles Lambaré, Bergamini y M. de Falla).

Vemos que Villa Sarmiento ha sido una de las localidades del partido donde las subdivisiones de terrenos y la consiguiente urbanización fueron muy tempranas, remontándose a fines del siglo XIX. La cantidad de lotes ofrecidos fue descendiendo: de 500 en el primer remate a 22 en la década de 1930. En 1950 la inmobiliaria Padilla ofrecía 2 lotes “magníficos” a un precio base de \$6.000 con las siguientes facilidades: una hipoteca de hasta \$10.500 pagadera en \$700 semestrales al 6% de interés anual. Como vemos, no sólo se redujo la oferta de tierras, sino que las mismas aumentaron mucho su valor y las facilidades de compra incluían ahora un interés pagadero sobre el crédito hipotecario.

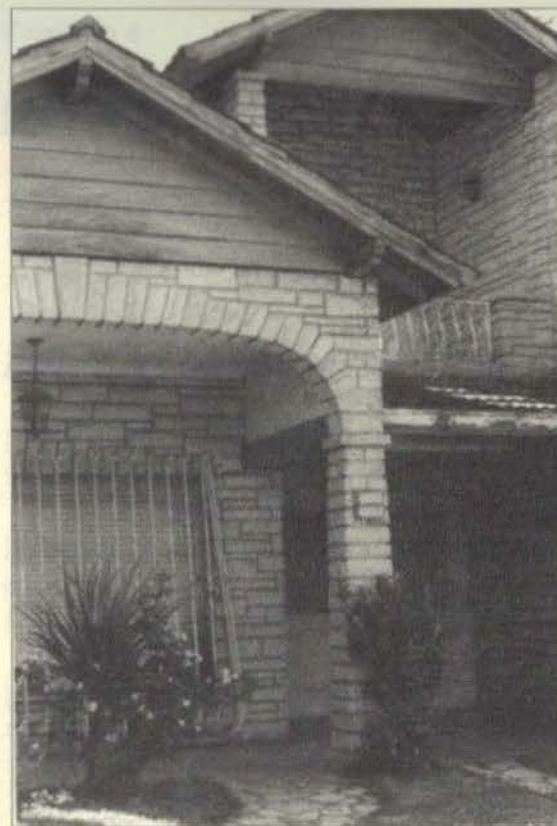
Quedaron atrás aquellos primeros loteos que ofrecían terrenos “tanto para ricos como para pobres”. A lo largo de las décadas, Villa Sarmiento se fue convirtiendo en una zona completamente urbanizada y residencial, con una población perteneciente a los sectores medio y medio alto.



Esquina Gaona y Rosales, folleto publicitario, año 1952.



Hostería del Bosque, Barrio Lacroze, folleto publicitario, año 1952.



Casa tipo chalet. Foto de Mirta González Accini.

NOTAS.-

1. Dirección General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires, Fichero de inscripción de dominio de vendedores.
2. Entrevista a Elida Botto de Costa, 4 de marzo de 2005.
3. «100 años de vida cotidiana. El diario íntimo de un país», diario La Nación.
4. IHAM. Publicidad de la inmobiliaria M. de Miguel. Año 1937.
5. Ana María Facciolo. La vivienda en el Conurbano Bonaerense. Revista de Historia Bonaerense N° 10. 1996.

Capítulo 4

Quintas y viveros

La vida en las quintas

Desde 1880 hasta 1930, el partido de Morón vivió una época dorada que muchos han dado en llamar “el tiempo de las quintas”. (1)

Diversos factores influyeron en la aparición de fincas de recreo. Por un lado, la sociedad porteña adoptó la costumbre inglesa de veranear en los alrededores de la ciudad, incluso la de residir en lugares alejados a los del trabajo. Esto se vio facilitado por la cercanía a la Capital y la posibilidad del traslado en ferrocarril.

Por otra parte, la epidemia de fiebre amarilla de 1871 determinó un éxodo importante de población “acomodada” desde Buenos Aires a lugares como San Isidro, San Fernando, Tigre, Adrogué, Lomas de Zamora y Morón, buscando alejarse del foco de la enfermedad.

Morón era una zona alta, con arboledas y aire puro, bondades que los mismos rematadores exaltaban y les sirvieron para promocionar las ventas. En un folleto de 1881 firmado por los doctores Casullo y Fluguerto se expresa que el partido tenía “*todos los requisitos deseados: plantaciones notables que constituyen verdaderos montes y denotan una lujuriosa vegetación que purifica el aire; terrenos altos y quebrados con una espesa capa de tierra vegetal, aguas potables y permanentes*”. Y agregaba: “*Las aguas subterráneas son excelentes y cuenta con tierras, las más adecuadas para la fabricación de ladrillos*”.

Las quintas competían en el lujo de sus fachadas y en la belleza de sus parques y jardines. En las de mayor extensión se plantaban hermosas arboledas de pinos o eucaliptos. Se acostumbraba a resaltar la avenida de entrada con palmeras o robles y se las delimitaba con cercos vivos de ligustro. A la ornamentación de los parques debemos agregar la plantación de árboles frutales y el cultivo de hortalizas, que abastecían la quinta o se vendían, y eran atendidas por jardineros y quineros. El pasto se cortaba a guadaña y el agua se obtenía por un molino de viento o por bomba.

Fuera de la quintas, las pocas calles eran de tierra, los terrenos eran pajonales y muy cerca de los caminos se perdían en el campo. El trazado de las calles recién comenzó con los loteos. (2)

En Villa Sarmiento, entre el año 1893 y 1903, comenzaron a lotearse las antiguas propiedades de los herederos de Ramos Mejía. Estas subdivisiones y ventas dieron origen a las quintas más conocidas y a los primeros viveros dedicados a floricultura y fruticultura. Estos últimos generalmente estaban en manos de inmigrantes italianos y españoles, algunos de ellos agrónomos como José Boedo.

Frutas, verduras y flores tenían su mercado local. Lo que no se vendía en el barrio se llevaba al Mercado de las Flores en la Estación Once de Septiembre. Cuenta el vecino Juan Sorrentino que su padre tenía una quinta: *“Mi papá tenía una manzana cultivada que comprendía Julián Portela, Roque Pérez, Ascasubi y Dolores. Abí cultivábamos dalias, rosas, junquillos, jazmines. Un tío mío también tenía rosales en una parte del monte Martínez de Hoz, sobre Av. Illia y Perdriel. El vivero era a campo abierto porque no había invernáculo en aquel entonces, cuando venía el invierno se ponían arpilleras para salvar lo que se había cultivado. Era todo manual, con pala, rastriero y esas cosas. Cuando papá tuvo la quinta puso un tanque australiano en la esquina de Dolores y Julián Portela de ocho chapas, que era para regar una manzana. En la quinta trabajaba solamente un peón, que hacía los injertos en las rosas. Se compraban los gajos de rosas salvajes, se plantaban y cuando estaban ya en condiciones de poder injertar, se injertaban. Cuando estaban crecidas, papá las vendía en el mercado de flores en la calle Misiones, en Once”*.

Sorrentino agrega: *“El traslado de las flores se hacía en el tren. Mi papá salía a las 5 de la mañana con su canasta al hombro, iba a pie hasta la estación y después al mercado, vendía, se volvía y empezaba a trabajar en la quinta otra vez; a la tarde empezaba a regar y a podar hasta las siete. Cuando había tiempo de violetas, íbamos nosotros, éramos seis de familia, cuatro hermanas y dos varones. Teníamos ocho o diez años, íbamos a juntar violetas. A veces había muchas violetas y venía alguno a ayudar, al que se le pagaba por cada paquete”*.

La rosa era la única flor que venía más o menos bien en aquel entonces, se cultivaba fácilmente. Había un tipo de rosas que eran blancas y venían pasado el invierno casi al finalizar el mes de noviembre. Recuerdo que mi papá tenía en un sector una enorme cantidad de rosas blancas y las cuidaba por el día de los muertos, para el mes de noviembre. La rosa venía con su tallo y arriba había varios pimpollos. También recuerdo que un año a fines de octubre se vislumbraba un noviembre muy frío, entonces papá empezó a buscar arpilleras viejas, las empaaba con querosén y las tenía listas. Cuando había una noche de posibles heladas las encendía, y abí, con una cadena, corría el tanque con todos los rosales para que el humo eliminara un poco la fuerza de la helada. Así se daban las cosas, una vida muy sacrificada”.

Esta vida que describimos no era por cierto idílica. Si bien se disfrutaba del contacto con las plantas y el aire puro, el trabajo era duro y hasta los más chicos tenían tareas asignadas. Sorrentino finaliza: *“Había que regar, cortar las flores, y después a casa a estudiar, porque a la mañana siguiente nos esperaba el colegio”*.

La memoria de las quintas

El recuerdo de los vecinos ubica estas propiedades en la antigua Villa Sarmiento:

Quinta Lalane: entre las calles Julián Portela, Dolores y Roque Pérez. El dueño era el concejal Andrés Lalane, político radical que hizo adoquinar las calles que lo acercaban a su propiedad.

Según la investigación de los alumnos de la Escuela N° 21 (3), el criadero de gallinas de Lalane hijo, estaba ubicado entre las calles Chile, Piedrabuena, Lambaré y Mercedes Álvarez. Esta ubicación coincide con un plano de 1940 que se conserva en el Instituto y Archivo Histórico Municipal.

Un vecino recuerda que *“A esta quinta le decían ‘Córdoba chica’, era una casa grande. Y por el aire de aquel entonces venía mucha gente de Capital que sufría de los pulmones, el aire era puro, no estaba contaminado”*.



Folletos de la hostería Córdoba Chica.

A comienzos de la década de 1940 la quinta fue alquilada por Samuel Guman. Su hijo Jaime Guman recuerda: *“El dueño de la quinta se llamaba Andrés Lalane. Mi padre la alquilaba los fines de semana para gente que venía a pasar el día. La quinta tenía una pileta. Bueno, no era un pileta, era un tanque australiano que se lo convirtió en pileta, estaba toda rodeada de corona de novia o junquillo. Eran dos manzanas. Enfrente, digamos a una cuadra, estaba una fracción grande -donde ahora está el Posadas- que era un monte de eucaliptos”*. El monte referido era conocido como Monte Martínez de Hoz, ya que se encontraba en dicha propiedad. Los visitantes de “Córdoba Chica” eran en su mayoría judíos, ya que el hotel era publicitado en diarios de la colectividad.

La quinta tenía un viejo caserón grande al que se le fueron agregando habitaciones. Era de planta baja y tenía un salón con ventanales que se utilizaba como salón de billares. Una de las actividades que brindaba el hotel era el paseo a caballo enmarcado en un paisaje campestre, como surge del testimonio de Jaime: *“Había rosales, junquillos, y una especie de lago donde teníamos nutrias, cisnes. Después había caballos que la gente venía a montar. Tal es así que la famosa fotógrafa Grete Stern venía a andar a caballo; yo la acompañaba. Después solíamos ir a la noche a su casa porque traía inmigrantes alemanes para dar cursos sobre literatura. En ese momento me regaló una foto que le había sacado a Borges, la guardo como una reliquia”*.

La quinta seguía perteneciendo a Andrés Lalane, quien la vendió a una empresa que decidió lotearla. Samuel Guman compró la casa y el resto fue subdividido.

Quinta Spinetto: ubicada entre las calles Julián Portela, Echeverría y Dolores.

Quinta Reyes Salinas: a una cuadra de Gaona y Díaz Vélez.

Quinta de Ruckauf: en las calles Julián Portela y Norteamérica. Perteneció a la familia de quien fuera luego gobernador de la Provincia de Buenos Aires Carlos Ruckauf.

Quinta de Obregón: ubicada sobre la calle Bosh, todavía existe.

Quinta Divito: entre las calles Mayor Pedro Castelli, Norteamérica y Armenia, todavía existe. Luis Pascual Divito compró la propiedad en 1929. Su nieta, María del Valle Divito, recuerda: *“La familia tenía una casona en Flores y mi papá sufría muchos problemas de salud, tenía problemas respiratorios. Una institutriz lo trajo a pasear y la pasó bien, sin problemas. Entonces mi abuelo dijo: ‘bueno, hay que ir a buscar algo’. Salieron a buscar y estaban entre esto y una quinta en Avenida de Mayo, finalmente compraron esta”*.

La casa ya existía y el nuevo dueño realizó varias reformas, sin cambiar la estructura. Allí se instaló la familia.



Frente de la quinta Di Vito.



Antigua Casa, actual Residencia Rosas Rojas, Calle Gaona.

¿Cómo era la vida en la quinta? María recuerda lo que su padre le contaba sobre su niñez: *“Tenían el personal acá que los atendían: ama de llaves, cocinera. Y cuando mi abuelo venía del trabajo se ponía con el quintero a trabajar la quinta. El quintero era un italiano, Don Nicola. Mi papá iba a la Escuela N° 11 y después en el rato libre paseaba con los amigos en bicicleta, les gustaba pescar ranas”*.

La propiedad original ocupaba casi toda la manzana, y allí, Luis Divito padre vivía *“a la vieja usanza, mi abuelo venía de Italia, se bajó del barco, sin nada, y por esas cosas fue estudiando y fue progresando. Tenían esa costumbre tana del pedazo de tierra*

para hacer la quinta, el vino patero y los chanchos en el fondo, una mezcla de lo agrícola y los beneficios del empresario". Todo lo relacionado al consumo interno se producía en la quinta: se criaban vacas, cerdos, gallinas; y se cultivaban habas, chuchas, tomates o cebollas.

Divito falleció en 1939, y después de algunos años la propiedad fue alquilada por el Colegio Ward, que la utilizaba como parte del Internado. Luis Jaime Divito y su esposa heredaron el lugar, que sufrió su primer fraccionamiento en la década de 1950, sobre la calle Norteamérica. Luego la propiedad fue heredada por la hija del matrimonio, María del Valle Divito, quien residió en la casa con su familia hasta el 2007.

Quinta Podestá: en las calles Güemes y Gaona, tenía un puente de madera, porque por esa esquina pasaba el arroyo. Era una casa de fin de semana, allí no se cultivaban plantas para vender.



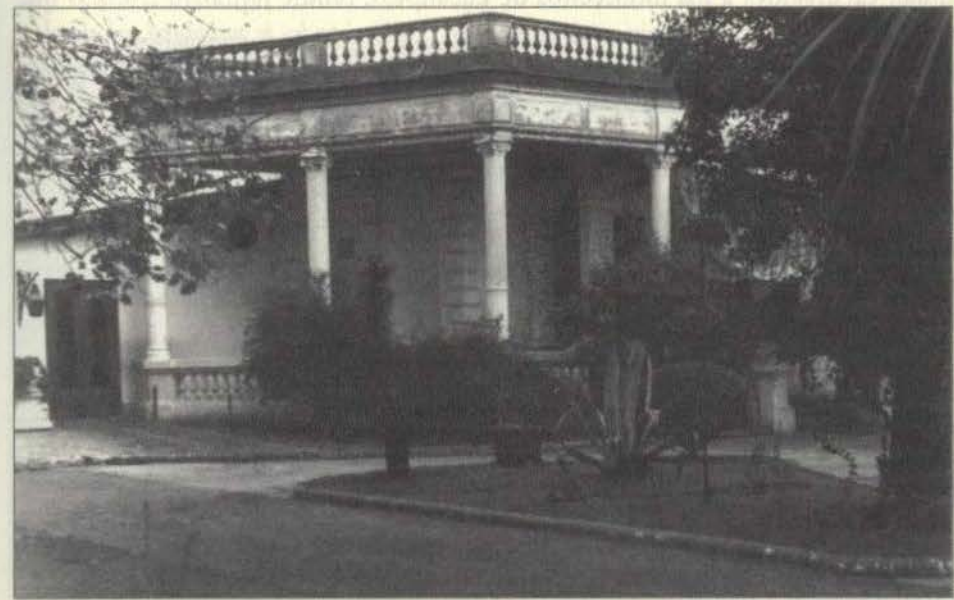
Antigua quinta de Villa Sarmiento.

Quinta de Cueto: entre las calles Julián Portela, Echeverría, O'Connor y Yapeyú. Posteriormente allí funcionó el Instituto Neurosiquiátrico "La Chapelle".

Quinta Pinar de Rocha: era una antigua casona enclavada en un parque de añosa arboleda y rodeada por una artística verja de hierro forjado. A principios de siglo pasó a manos de Esteban Coronado, quien la conservó hasta 1927, cuando la vendió a Ignacio Nicanor Coulin. En 1950, al fallecer su propietario, la quinta pasó a manos de su esposa, Carmen Badano de Coulin, quien años más tarde contrajo enlace con un conocido médico de la zona, Rodolfo P. Folco.

Los vecinos cuentan que allí se criaban caballos árabes. Las caballerizas estaban ubicadas sobre la calle Vicente Casares. Elida Botto de Costa recuerda que *"En Pinar de Rocha vivía el Dr. Folco con su segunda señora. Yo conocí su casa, era realmente un palacete. La segunda esposa era viuda de un francés que había vivido allí. Lo que realmente recuerdo es que era una quinta muy importante, llena de árboles. La señora salía a pasear por las calles de tierra de Villa Sarmiento, vestida de amazona, a caballo"*. (5)

En la década del setenta un grupo de jóvenes instalaron allí una boite y comenzaron algunas reformas: se construyeron una fuente, una pileta de natación de curioso perímetro, con un islote en su centro y un puente para llegar hasta él. Bordeándola se levantaron vestuarios que guardan en su fachada, las líneas arquitectónicas originales.



Quinta Pinar de Rocha.

La vieja caballeriza se transformó en un amplio y original restaurante. Se conservaron en él todos los detalles que le eran propios. Quedan entre otras cosas las gruesas cadenas, las bocas de salida para las raciones y los boxes, preservando su distribución original.

Quinta de Bonelli: era una quinta de verduras ubicada donde actualmente está el shopping Al Oeste. Cuando se dejó de cultivar y producir se transformó en un gran baldío donde los chicos del barrio iban a cazar pajaritos. La antigua noria de la quinta había quedado con su pozo grandísimo al descubierto, donde los chicos se refrescaban en verano y cazaban ranas. Un testimonio habla de estos entretenimientos infantiles: *“En la primavera era infernal el ruido que hacían, ¿vos tenías que escucharlo! Por supuesto había ranas, pero también alguna víbora”*. (6)

De la antigua casa habían quedado algunas higueras que aún daban higos negros. Años más tarde empezaron a usarse los terrenos para la quema de basura y después como potreros donde se jugaba fútbol. Luego vino el loteo del actual barrio.

Quinta Santa Ursula: cercana al Posadas. Ocupaba cuatro lotes.

Quinta Martínez de Hoz: si bien se encuentra en la actual jurisdicción de El Palomar, sigue siendo muy recordada por los vecinos: se extendía desde la Av. Illia hasta el ferrocarril San Martín. Allí, hasta la década del cuarenta los niños realizaban excursiones a los montecitos de eucaliptos, donde juntaban frutillas que crecían en el lugar. Un viejo vecino recuerda: *“A mi padre lo mandaba mi abuelo a juntar pasto en lo que hoy es el Posadas, que era el campo de los Martínez de Hoz. Abí iba mi padre a cortar el pasto para las vacas, cargaba el carro a caballo”*. (7) Otro testimonio sobre los que iban a buscar leña al monte sorprende: *“Yo recuerdo que mis hermanas decían que Doña Rosa Peralta, que vivía a la vuelta de casa, tuvo a uno de sus hijos en el monte, cuando fue a juntar leña... se lo trajo con el delantalcito”*. (8)

Los vecinos rememoran a una “condesa” o “baronesa” que pertenecía a la familia Martínez de Hoz y vivió en la quinta, *“justo detrás del Hospital”*. Era hija de Miguel Alfredo Martínez de Hoz y Fernández, se llamaba Julia Helena Martínez de Hoz y Acevedo. Su padre era hacendado y cabañero, fue presidente del Jockey Club y propietario del Haras Chapadmalal. Julia, que nació en 1893, contrajo matrimonio en 1912 con Luis de Salamanca y Hurtado de Zaldívar, III Marqués de Salamanca y IV Conde de los Llanos, y gregado comercial en la Embajada de España. No tuvieron descendencia. (9)

En la década de 1940 la propiedad fue adquirida por unos japoneses que se dedicaron al cultivo de orquídeas. A fines de esa década fue expropiada para construir el Hospital Posadas.

Quinta Lacroze: entre las calles Rosales, Lambaré y Bergamini. Esta propiedad era conocida también como “Monte Lacroze”. Era de menor extensión que la de Martínez de Hoz, pero es recordada como un lugar muy atractivo por su frondosa arboleda. En la casa vivió el ingeniero Julio Lacroze, uno de los dueños de la empresa del ferrocarril que llevó su apellido. La Biblioteca de la Sociedad de Fomento y una calle de la localidad llevan su nombre.

El loteo de esta quinta comenzó en 1950, dando origen al Barrio Lacroze. En estos terrenos también se encontraba la Hostería El Bosque, sobre la calle Lambaré, que contaba con un amplio parque y una pileta de natación.

Quinta Villa Lidia: en la calle Chile al 100.

Quinta Lalor: en Chile y Segunda Rivadavia.

Quinta de Güemes: ocupaba gran parte de la calle Chile hasta el Instituto de Ciriugía de Haedo y Makro. Era una importante quinta de verduras, donde había una noria. Después se cultivó alfalfa. Los chicos se reunían allí a cazar mariposas. Aunque se recuerda como parte del barrio, gran extensión de esa propiedad correspondía a la localidad de Haedo. (10) El propietario de esta quinta, el doctor Luis Güemes, contrajo matrimonio con una de las herederas de la familia Ramos Mejía, dueña de estas tierras.



Zona de la quinta Lacroze en la actualidad. Foto de Mirta González Accini.



Antigua casa ubicada en los fondos del Colegio Ward.

Quinta del Dr. Barbieri: estaba entre las calles Caseros (ahora Tres de Febrero), Castelli y Yapeyú.

NOTAS.-

1. Graciela Sáez, «El tiempo de las quintas», Revista de Historia Bonaerense, Año IV, N° 17, 1998.
2. *Ibidem*.
3. Concurso de Historia en las Escuelas: «La historia del barrio», IHAMM, 2004.
4. Construyamos la memoria. María Mercedes Asaad. En El boletín de Juntos por Villa Sarmiento. Septiembre de 2004.
5. Entrevista a Elida Botto de Costa. Marzo 2005.
6. Entrevista a José Viana. Marzo 2005.
7. Entrevista a José Viana. Marzo de 2005.
8. Entrevista a Elida Botto de Costa. Marzo de 2005.
9. Información brindada por el Instituto de Ciencias Genealógicas.
10. La ubicación y los datos sobre las quintas fueron extraídos de entrevistas a los vecinos en el Taller de Historia Oral en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, año 2003, y de trabajos presentados en el VI Concurso de Historia (2004), organizado por el Instituto y Archivo Histórico de la Municipalidad de Morón.

Capítulo 5

Transportes y caminos

Todo territorio es un espacio social del cual cada persona o comunidad posee una visión o percepción particular, que está ligada tanto a lo cotidiano como a lo periódico, a lo individual como a lo colectivo. Ese territorio posee símbolos, denominaciones, y sobre él van construyéndose las identidades y las pertenencias.

En cada recorrido que se hace sobre este territorio común, hay un reconocimiento de la ciudad o del barrio, un registro de lo conocido. Cuando la memoria de muchos coincide en determinados nombres o lugares, estamos en presencia de espacios o edificios emblemáticos para la comunidad. Algunos lugares lo son por lo que significan institucionalmente, otros por quienes los habitaron, en otros casos son cruces de caminos, algunos fueron importantes espacios de encuentro. Lo cierto es que estos hitos que existen en cada territorio poseen un fuerte valor simbólico.

Pero coexisten y se superponen muchas veces otros mapas y recorridos muy específicos, que identificaron o representaron a otros componentes de la sociedad: el de los obreros, el de los ferroviarios, el de los chicos que van a la escuela, el de los paseos familiares, el de los vendedores ambulantes. Esta trama o red de recorridos, áreas de encuentro, nos muestra cómo se relacionaban los diferentes actores sociales.

Recorrer y conocer este espacio es la manera de apropiarnos de él y también es la forma de quererlo o añorarlo.

El barrio constituye tal vez el primer territorio referencial, ese espacio donde las calles y los lugares eran conocidos, eran nuestros, nos pertenecían, calles donde se podía caminar o jugar, conversar en la vereda, donde los vecinos se sentían protegidos. La memoria barrial constituye un claro territorio simbólico. La imagen barrial no es una descripción geográfica, sino una representación discontinua en la cual se involucran los contextos relacionales de índole personal. (1)

En el caso de Villa Sarmiento podemos trazar distintos recorridos, a partir de los cuales la memoria de los vecinos identifica y da significado a ciertos espacios.

El camino a la estación de Ramos, la más cercana, para tomar el tren a Once o a Liniers, se hacía generalmente a pie. El viaje tenía como objetivo las compras, el paseo o alguna actividad comercial. Cuenta un vecino: «Mi papá venía a las 5 de la ma-

ñana, temprano, para tomar el tren para llevar las flores al Mercado que estaba en Once. Había calles de tierra y pasos de piedra. No había nada más". Otro refiere: "La estación no es tan lejos, serán 5 ó 6 cuadras, que como la gente las camina hoy, también las caminaba en aquella época. Antes había carruajes y llevaban a la gente, la descargaban en el ferrocarril, pero eso fue mucho antes, cuando recién llegaba el ferrocarril, en el siglo XIX". (2)

Una vecina recuerda su adolescencia y el recorrido a la estación, que en este caso se transformaba en el clásico paseo de niños, jóvenes y adultos: "Una vez mi madrina, cuando yo tenía 15 años, me dice: 'Abora a las 4 pasa el tren, ¿querés venir con nosotras?' '¿Para qué voy a ir, viene alguien?', le contesté. Y me dice: 'No, para ver pasar la gente'". Otro testimonio recuerda el mismo recorrido en 1927: "En la estación de Ramos estaban los coches a caballo, que vendrían a ser los taxis de mi tiempo. Mi abuela, para venir, se tomaba el tren hasta acá, se bajaba y subía a uno de estos coches. En ese tiempo que ella venía de Flores nos traía esas masas finas que acá no existían".

Los recorridos comerciales son muy recordados por los vecinos: desde las compras en el almacén de la esquina a los comercios tradicionales del centro. El centro comercial del barrio estaba en las calles Gelly y Obes, Emilio Mitre y Estanislao del Campo. "El centro comercial más importante estaba en Estanislao del Campo en la esquina de Pastor Obligado hasta la comisaría; había todo tipo de negocios, era una cuadra y media o dos". También era común ir hasta Ramos Mejía, cuyo centro comercial estaba muy cercano al barrio, o hasta Liniers, que tenía el atractivo de los precios mayoristas.



Carruajes en la estación Ramos Mejía, lado sur. Foto de la «Revista Ferroviaria», 1903. Museo Nacional Ferroviario.

Las diversiones y entretenimientos nos llevan a Morón. "A Morón, por ejemplo, íbamos a los carnavales" cuenta un vecino. Pero también a Ramos: "A Ramos íbamos a los carnavales de Avenida de Mayo, los corsos", también teníamos los cines: El San Martín se llamaba Salón Victoria (luego fue el cine Ardoino y por último San Martín, actualmente funciona allí el Bingo), y después el Belgrano". No debe olvidarse la presencia de entidades barriales como el Club RAMSAR, que ofrecía diversiones tales como "veladas danzantes", kermesses y partidos de fútbol.

La gente yendo hacia el trabajo también marca un recorrido significativo. En este caso, la cercana presencia de la Textil Danubio (Urquiza al 700, Ramos Mejía, a 7 cuadras de Rivadavia) es una de las más recordadas: "Otra cosa muy importante que había era cuando a las 6 de la mañana tocaba la sirena de la Danubio. En Villa Sarmiento salían como hormigas para abí, y al mediodía también. Todo el mundo se guiaba por eso, estaba acá nomás". Y ligada a la fábrica, una serie de negocios y pensiones vivían de los obreros que trabajaban allí. Mucha gente estaba empleada en las industrias de Ciudadela. Se cuenta que "estaba Winco y una fábrica de refrigeración llamada Gatto. Había una fábrica de tractores, estaba Ticsa, una metalúrgica".

Pero también había un recorrido de los vendedores domiciliarios que fue variando según las épocas. Los tamberos con la vaca casa por casa, los panaderos a caballo, los hieleros, los "turcos" vendedores a plazos, y tantos otros personajes recordados con nostalgia, que son el símbolo de una época pasada. Tanto que siempre son evocados con palabras similares a "yo llegué a ver...".

Sin duda un trayecto especial y muy recordado por los vecinos era el Camino de las tropas. Hasta la década de 1920 existen planos que lo identifican con ese nombre. Este camino pasaba por el costado de la Villa y se dirigía hacia el partido de Tres de Febrero. El ganado en pie se traía desde Liniers por la avenida Díaz Vélez y continuaba por las actuales Illia y Marconi.

Este camino, recuerdan los vecinos, cambió muchas veces de nombre: "Inicialmente era Gaona, después fue Camino de las tropas, luego Avenida San Martín, Martínez de Hoz y ahora Illia. Seis nombres tuvo esa calle. Illia seguía por Díaz Vélez y después cruzaba Díaz Vélez y agarraba lo que era la autopista Perito Moreno".

Los recorridos hoy son otros, muchos han desaparecido, otros han perdido su identidad.

Las nuevas rutinas ya no nos identifican del mismo modo con el territorio, sobre todo porque con el gran crecimiento de la ciudad, las identidades barriales se han dividido.

Transportes, calles y pavimentos

En las primeras décadas del siglo XX, cuando Villa Sarmiento se estaba formando, las calles eran de tierra y sólo contaban con pasos de piedra en las esquinas para facilitar el tránsito los días de lluvia. Por lo general los trayectos se hacían a pie, sobre todo a la estación. Claro que existían también carretas y coches a caballo. Relata un vecino: “*Estaba el coche antiguo de Morelli y Rossi, eran mateos que recorrían el barrio y llevaban a la gente*”.

Pero a medida que la población iba creciendo se hacía cada vez más necesario contar con medios de transporte públicos que conectaran al barrio con distintos centros urbanos.

A partir de 1926 se fueron sucediendo pedidos para explotar líneas de ómnibus y autos colectivos. El periódico moronense *El Imparcial*, en una nota de abril de 1927, refiere que los señores Iannone, Rodríguez y Galuppo habían solicitado “*el permiso correspondiente para la implantación de un servicio de ómnibus que circulará entre la estación Ramos Mejía y el monte Lacroze, cruzando por el centro de la Villa Sarmiento*”.

Otro vecino preocupado por dotar de transporte público a la localidad fue Nicolás Bronzina, a quien la ordenanza del 23 de julio de 1928 le adjudicó “*la concesión para establecer un servicio de ómnibus automóviles en Villa Sarmiento, cuyo recorrido se hará en las siguientes calles a pavimentarse: Julián Portela, Emilio Mitre, Roque Pérez, Méjico, Almirante Brown, Avenida Caseros (inclusive la parte ya macadamizada) Cabildo y en cualquier otra calle de Villa Sarmiento que más adelante se pavimentará y a medida que la densidad de la población así lo requiera. Los puntos de arranque y terminales serán el Puente Centenario y la Calle Rivadavia esquina Almirante Brown*”. (3)

En la década del treinta se nota un interés por hacer crecer al pueblo y vincularlo a las principales arterias de la zona, ya que si los recorridos de los colectivos se internaban en la Villa se ampliaría la zona urbanizada. En 1934 una ordenanza municipal otorgaba un permiso a los señores Juan Martí, Alberto Salinas y Eduardo Fracassi “*para explotar una línea de transporte colectivo de pasajeros en vehículos microómnibus, tipo colectivos, (...) en la localidad de Villa Sarmiento, dentro de la jurisdicción del partido, cuyo recorrido se hará por las calles Almirante Brown, México, Caseros, Marconi, Julián Portela, Suiza, Avenida Argentina, Libertad, Copérnico, Yapeyú y Corrientes, hasta el límite con el Partido de La Matanza*”. (4) La misma ordenanza establecía que debían habilitarse como mínimo 10 coches tipo microómnibus con recorrido permanente día y noche. El intervalo del servicio sería de 6 minutos y el costo del pasaje, 10 centavos.

En 1935 varios vecinos de la localidad tramitaron en el Municipio patentes de alquiler para poder explotar automóviles particulares como colectivos. Tales fueron los casos de Angel González, Augusto Lattanzi y Bartolomé Speranza. Este último obtuvo la concesión de “*un juego de chapas de tarifa reducida para el automóvil colectivo*

de su propiedad, marca Chevrolet, para prestar servicios en el partido”. (5) Lattanzi, en cambio, no obtuvo para su Ford la concesión “*de la patente de colectivo para trabajar en la Línea N° 2 ‘Calle Paraguay’, Villa Sarmiento*”. Pero a mediados de la década siguiente consiguió licencia para usufructuar una línea de colectivos. “*En el año 45 y 50 estaba el colectivo particular de Lattanzi*”, recuerda un antiguo vecino.

Otro rememora cómo eran aquellos primeros colectivos: “*Los que yo conocí eran coches Doble Faeton que les agrandaban la carrocería, eran como un gallinero, había que ir todo arrugado. No sé si usted recuerda esos coches antiguos de capota, bueno, eso lo arreglaban, le agregaban uno o dos metros más y llevaban unos pasajeros más, no mucho*”.

Pavimentos

Era evidente que el éxito de este servicio público dependía en gran medida del avance de la pavimentación. Esta comenzó cuando la Sociedad de Fomento, a poco de constituirse, hizo adoquinar las calles Almirante Brown (actual Pastor Obligado), Emilio Mitre, Roque Pérez, Julián Portela, México y Caseros (actual Tres de Febrero). El 6 de febrero de 1915 salió a licitación la pavimentación de varias calles de la localidad, pero debió renovarse al año siguiente por no haber sido aceptada ninguna propuesta. Esta obra se retrasó varios años y contó con la supervisión de una comisión de vecinos, que controlaría que las condiciones de los contratos se cumplieran. Finalmente, en 1918 se resolvió en forma definitiva la pavimentación de 52 cuadras del pujante pueblo. Así lo anuncia un diario contemporáneo:

“*El Poder Ejecutivo dictó un decreto por el que autoriza al comisionado municipal de esta localidad, Lorenzo Balleto, a firmar un nuevo convenio para la pavimentación de 52 cuadras en Villa Sarmiento, cuartel tercero de este partido. Dicha resolución ha sido tomada a raíz de una entrevista que con el gobernador realizó una delegación de vecinos de esa villa y en la que fueron explicadas las razones que los han movido, primero para resistir la ejecución de esas obras, y ahora para aceptarlas en las nuevas condiciones estipuladas con los contratistas, pues el precio del pavimento ha sido rebajado de \$13.35 el metro cuadrado a \$8.65 y el cordón de \$7.50 el metro lineal a \$5. Además de otras cláusulas que constituyen una garantía para la buena construcción del pavimento, se ha establecido una que fija en ocho años el plazo para el pago, en vez de los cinco que se había estipulado en el primitivo contrato. Esas obras habían sido contratadas en 1916 por el ex intendente Ernesto Grant y lo crecido de la erogación que ellas representaban puede apreciarse con sólo considerar la rebaja de precios que ahora han aceptado los mismos contratistas, sometiéndose así la resistencia que desde aquella fecha ha mantenido el vecindario afectado por esos pavimentos. Dichas obras darán comienzo una vez firmado el respectivo contrato*”. (6)

Al hablar de pavimento, se refería en realidad a adoquinado. Este sería hecho de granito, con base de cemento.



Vecinos trabajando en la construcción de pasos de piedra. Foto en Municipio de Morón, publicación «Al finalizar un mandato», 1952.

Entre 1929 y 1930 se adoquinaron los tramos que iban desde Pastor Obligado hasta Mármol y desde Libres del Sur a O'Connor. Puede notarse que el área adoquinada fue creciendo alrededor de la Sociedad de Fomento, más específicamente hacia el este de la calle Caseros (actual Tres de Febrero). Fue esta entidad la que concentró el impulso de los vecinos, ávidos de que su localidad creciera y progresara. Algunas de esas calles fueron las actuales Yapeyú, Echeverría, Coucheiro, Norteamérica, Cervantes y algunas cuadras de la Avenida Gaona cercanas a la calle Pastor Obligado.

Años más tarde, en 1936, se registra un nuevo impulso a los pavimentos, esta vez al oeste de la calle Tres de Febrero, más alejada del centro comercial. Calles como Perú, Lacroze, y otras que aún no tenían nombre entre Gaona y Toscano y entre Gaona y Estanislao del Campo. Las obras avanzaban incorporando nuevas calles y sumando cuadras, logrando que para fines de la década del treinta el núcleo comercial de la localidad y las calles centrales estuvieran casi totalmente pavimentadas.

Mientras tanto, en las zonas más alejadas cercanas a los límites, no sólo se mantenían calles de tierra, sino que en algunos casos aún se estaba definiendo el trazado de las mismas.

En la siguiente ordenanza, se observa cómo el Municipio intervenía en regularizar los loteos y el trazado de nuevas calles en Villa Sarmiento. Dice la Ordenanza N°170 de diciembre de 1929:

“Art. 1°: Apruébase el trazado y apertura de calles en Villa Sarmiento, solicitado en el presente expediente N° 705 por la Señora Carmen Ramos Mejía de Fernández de acuerdo al plano... la propietaria deberá ceder una fracción de terreno a fin de que la calle designada con el nombre de José Ramos Mejía (actual Ramón Lista) tenga un ancho de diez metros y la calle designada con el nombre de Francisco Madero por ser continuación de la calle Australia debe cederse otra fracción para que tenga un ancho de catorce metros. Art. 2°: La propietaria alambrará y escriturará previamente libre de todo costo a la Municipalidad y por el escribano que esta designará la superficie de las calles y ocharvas correspondientes. Art. 3°: La propietaria amojonará las manzanas con mojones de un metro de largo y abovedará las calles para su libre tránsito cuya obra deberá ser ejecutada con anterioridad a la escrituración de las calles...”

Un sector de la localidad no fue pavimentado hasta la década de 1960. Las 15 manzanas adquiridas por el Colegio Ward en 1936 dejaron aisladas al resto de las tierras que loteó Marta Ramos Mejía de Madero. Estando a pocas cuadras del centro comercial, la pavimentación llegó recién en febrero de 1965 a las diagonales Biedma y Villarino, entre Madero y M. Rico. Dos meses más tarde se aprobó la ordenanza de pavimentación de las calles Rico, Bronzina, Biedma, Ramos Mejía, Villarino y Tuyú hasta el límite con el partido de San Martín, es decir la calle Díaz Vélez. Pero la pavimentación no terminó de completarse en esa década, sino que se continuó en las décadas posteriores.



Vista aérea de Villa Sarmiento, foto de la década de 1950.

EL CAMINO DE GAONA

En la chacra "Los Tapias" propiedad desde 1808 de la familia Ramos Mejía, en la zona que sería Villa Sarmiento, cruzaba un camino conocido desde fines del siglo XVIII con el nombre de Camino de Gaona o de Gauna.

Antes de la construcción de la Autopista del Oeste, la avenida Gaona constituía una fuerte vía de circulación. También lo era en la época colonial, ya que se trataba de un viejo camino principal de acceso a Buenos Aires. Un camino que además tenía un gran valor estratégico, ya que cuando llegaba al Río de las Conchas (actual Reconquista), un puente de madera, el puente de Márquez (aproximadamente donde hoy se encuentra la autopista) permitía cruzar el río fácilmente, previo pago de peaje, porque se trataba de un puente privado. Fue construido en 1773 por Pedro Márquez, vecino del lugar.

En los tiempos coloniales los caminos en las afueras de la ciudad carecían de nombres oficiales, y un modo de distinguirlos era darles el nombre del dueño de alguna quinta o chacra principal por la que pasaban, caso del citado camino. Pablo Ruiz Gaona fue un vecino español de la ciudad de Buenos Aires dedicado al comercio de ultramar, y desempeñó cargos en el Cabildo. Fue alcalde de segundo voto en 1774 y regidor y alférez real en 1780. También participó en la milicia cívica de la ciudad con el grado de capitán. Por problemas de salud decidió retirarse a vivir con su esposa María Elena de Lezica y su hija María Josefa en las afueras de la ciudad. Le compró a su suegro Juan de Lezica una gran extensión de tierra (cinco cuadras de largo por tres de ancho) y edificó una amplia casa con capilla, rodeada de una gran arboleda, en medio de un parque de durazneros. La propiedad se conocía como "Estanco de Gaona". Se acostumbró a designar el camino que pasaba por uno de los lados de la afamada chacra con el nombre del dueño. Gaona deformó en "Gauna", en la pronunciación corriente del paisanaje de la vecindad, que era la gente que más frecuentaba el paraje. Tanto se divulgó esta denominación, que empezó a aparecer de esta forma en las disposiciones municipales, y en los planos privados y oficiales.

Pablo Gaona falleció en 1813.

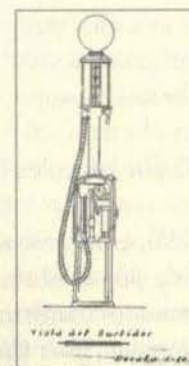
A partir de 1989 el nombre de Gaona fue cambiado por el de Presidente Perón en todo el partido de Morón. Pero aún hoy, para los vecinos sigue siendo Gaona.

(Mercedes Asaad y Beatriz Heber. En *El Boletín de Juntos por Villa Sarmiento*. Octubre de 2004).

Surtidores

Un dato interesante para reconocer las calles que más se transitaban fue la colocación de surtidores de nafta. Desde la década de 1920, distintas compañías petroleras instalaron en Villa Sarmiento varios surtidores. No eran estaciones de servicio como las que se conocen actualmente, sino simplemente un surtidor con una manguera que se instalaba en la vereda, generalmente frente a un negocio del barrio. Algunos ejemplos los encontramos en:

- Rivadavia esquina Luis María Drago (camino de Morón a Cañuelas), pertenecía a la West Indian Oil Company (julio de 1928). (7)
- Cabildo e Italia, frente a la propiedad de Antonio Galuppo, pertenecía a la Tide Water Oil Company (julio de 1929).
- Almirante Brown y Triunvirato, frente al negocio de Emilio Cutain, pertenecía a la Shell Mex Argentina Ltda. (septiembre de 1932).
- Cabildo al 1300, en propiedad de Dámaso Castillo, pertenecía a la Sociedad Petrolera Ultramar (octubre de 1933).
- Brown y Cabildo (mayo de 1935).
- Gelly y Obes 801, frente al negocio de Julio Iglesias, pertenecía a la Shell Mex Argentina Ltda. (enero de 1934).
- Cabildo 442, frente al negocio de los señores Ruckauf. Pertenecía a la empresa Shell Mex Argentina Ltda. (junio de 1935).



Croquis de un surtidor de nafta. IAHMM, expedientes municipales.

Alumbrado

Junto a la pavimentación debemos mencionar el servicio de iluminación de las calles. Esta fue una de las primeras preocupaciones de los vecinos de la localidad. Ya en 1909, a poco de constituirse la Asociación de Fomento, esta consiguió que

el director de Correos y Telégrafos cediera 38 postes de palmera para la colocación de faroles. El 22 de mayo de ese año se inauguraron los primeros seis en la calle 4 de Abril (Emilio Mitre), que el vecindario festejó con alegría. Ese entusiasmo hizo que se agregaran 19 faroles más, llegando al finalizar aquel año con 60 focos en toda la Villa. Estos faroles eran prendidos por un empleado costeadado por la Asociación de Fomento.

En 1913 el Concejo Deliberante de Morón declaró municipal este servicio de alumbrado, reconociéndose la Municipalidad deudora de la Comisión de Fomento por la suma de \$2.500 que se fijó como precio de las instalaciones. (8)

Espacios públicos: la plaza y las calles

La identidad de un barrio se construye a partir de una historia compartida, donde los espacios públicos, como plazas, esquinas y calles juegan un rol protagónico. En Villa Sarmiento, estos lugares fueron, en los comienzos del pueblo –como se ha visto–, la estación de ferrocarril y la plaza cercana a la estación, y más tardíamente la Plaza Alsina.

En cuanto a las calles *“fueron durante más de 100 años, basta bien entrado el siglo XX, el espacio de procesión, el desfile, la fiesta, el acto político, escolar y militar. También de las carreras cuadreras y el paseo social. Y sobre todo lo fue de los carnavales, tal vez el lugar de integración más importante de los distintos sectores sociales que integraban la población de Morón”*. (9)

La Plaza Adolfo Alsina

La Plaza Alsina se encuentra ubicada en la manzana delimitada por las calles Estanislao del Campo, Perú, Gelly y Obes y Ameghino.

Hasta 1950 la manzana que hoy ocupa fue un terreno baldío, como recuerdan los vecinos: *“una cancha de fútbol, de once”*. Había sido cedido por el Municipio al club RAMSAR para ser utilizado con ese fin. Otros testimonios confirman estos datos: *“La plaza tiene una historia... era la cancha del club Ramsar Sport Club, que luego ascendió y después le negaron el ascenso. El terreno había sido donado para la construcción de un tanque de agua pero no se llevó a cabo nunca. Tomó la posesión el club, y en los partidos que jugaba se ponían unas bolsas alrededor del terreno para que el público no avanzara. Se cobraban cincuenta centavos para ir a ver el partido”*. (1)

Los chicos del barrio se acercaban también para jugar, cuenta un vecino: *“Jugué como todos los chicos pero como potrero. Había una parte de la cancha a la que nos dejaban entrar y jugábamos a la pelota. Había lugares para gimnasia con una soga con nudos para*

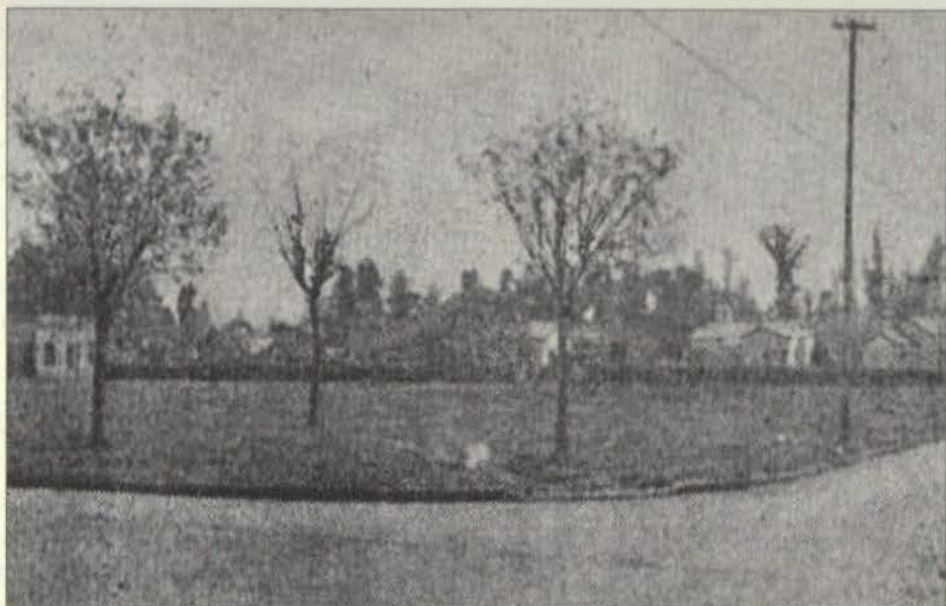


Cancha del RAMSAR.

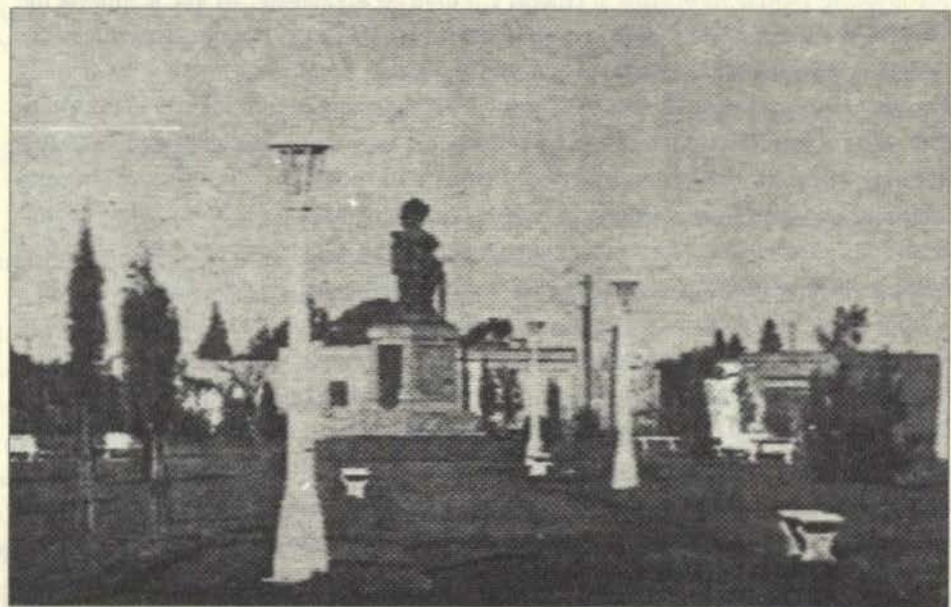
subir, trapecios, y les permitían jugar a los chicos, divertirse”. Hacia la década del veinte el mismo vecino recuerda la vuelta a la plaza como paseo: *“Mi padre tenía un Ford que lo sacaba cuando terminaba el reparto y venían los aficionados, los que se suponía que conocían de mecánica, para ponerlo en marcha; tenían que venir cuatro o cinco entendidos, y entonces daba una vuelta manzana acá por la plaza, y a guardarlo otra vez”*. (2)

Durante la intendencia de César Albistur Villegas se emprendió la construcción de esta plaza. Hasta ese entonces, el terreno había permanecido descuidado durante décadas, como lo recuerdan muchos vecinos y lo señala la “Memoria correspondiente al año 1950” de la Municipalidad: *“La construcción de la Plaza Adolfo Alsina, de doce mil metros cuadrados y la más grande del Partido (...) es una obra pendiente desde hace más de siete lustros y esperada aún más por el pueblo, que vio cumplidos sus anhelos”*.

La plaza fue parquizada, se trasladó allí el Monumento de la Independencia, y se colocaron un mástil con patio embaldosado, 36 bancos y 32 columnas de alumbrado. Fue inaugurada el 7 de mayo de 1950. Contaba con un placero que cuidaba las instalaciones, así que estaba muy bien mantenida y era un orgullo para la localidad. Como la Plaza de Morón dejó de llamarse Plaza Alsina para pasar a ser la Plaza General San Martín, la antigua denominación le fue dada a la de Villa Sarmiento, que aún conserva. Como resume un vecino: *“La Plaza Adolfo Alsina se la pasaron a Villa Sarmiento. Gracias a Dios tenemos una plaza aquí porque esto era un potrero”*. En diciembre de 2003, el intendente Martín Sabbatella inauguró las obras de remodelación de este espacio público.



Terrenos de la plaza antes de su construcción, 1949.
Foto en Municipio de Morón, publicación «Al finalizar un mandato», 1952.



Plaza Alsina en su inauguración, 1950.



Familia Antonias en la Plaza Alsina, 1950.



Plaza Alsina en la actualidad. Foto de Mirta González Accini.

El monumento a la Independencia

El monumento que hoy se encuentra en la Plaza Alsina, en Villa Sarmiento, ocupó durante una década y media el sitio central de la Plaza de Morón, y fue trasladado al lugar que hoy ocupa en 1950.

Había sido concebido por una maestra moronense, Clemencia Ceballos, mejor conocida como *la Vieja de la Patria*. En 1911 convocó a los vecinos de Morón para formar una *Comisión Pro Monumento a la Jura de la Independencia*, con el objeto de negociar con las autoridades locales y conseguir los fondos necesarios para colocar allí una estatua alegórica. Pero aunque la piedra fundamental se colocó en 1913, el monumento no fue inaugurado hasta 1937, a dos décadas de fallecer su inspiradora.

El autor de la obra fue el escultor Héctor Rocha. El conjunto escultórico se compone de cuatro figuras -la *Nación Argentina* rodeada de *El patriotismo*, *El clarín de la Fama* y *La Gloria*- y muestra en el basamento un bajorrelieve que representa al pueblo en actitud de jurar.

El Monumento a la Independencia se mantuvo en su sitio original hasta 1950, en que debió ceder su lugar al Monumento al General San Martín, al conmemorarse el centenario de la muerte del Libertador. Fue entonces trasladado a la Plaza Alsina de Villa Sarmiento, recientemente construida, que no poseía monumento central.

En esa ocasión las autoridades municipales dieron nueva significación a esta obra escultórica, en clara adhesión a la política desarrollada por el gobierno de Juan Domingo Perón. Así, el monumento pasó a llamarse "A la independencia Política y Económica Nacional". Según consta en una publicación del gobierno municipal de la época, "*Morón rinde homenaje en ese monumento erigido en la plaza de Villa Sarmiento a la Patria, a la Paz, a la Justicia y a la Libertad. Es el homenaje al espíritu de la Nueva Argentina, que se ha forjado merced al trabajo del pueblo criollo, al valor immaculado de nuestros próceres y a la acción genial de un conductor: el Gral. Juan Perón*". (3)

La placa colocada en el monumento el día de la inauguración de la Plaza Alsina decía lo siguiente:

El 9 de julio de 1947

El General Juan Perón

Conductor de la Nueva Argentina, proclamó en Tucumán

La Independencia Económica de la República,

Haciéndonos libres de todos los yugos que hasta entonces nos sujetaban

Al capitalismo del exterior.

Las generaciones argentinas sabrán que hasta que Perón llegó, los Ferrocarriles, los Teléfonos, la Flota Mercante, los Puertos y la casi totalidad de los servicios públicos eran propiedad extranjera.



Plaza Alsina, Monumento a la Independencia. Foto de Mirta González Accini.



Placa en el Monumento a la Independencia, año 1950.

Hoy, por su esfuerzo titánico y su patriotismo, todos esos factores esenciales de nuestra economía SON ARGENTINOS.

En este momento a la independencia argentina, une el pueblo de Morón su gratitud a los próceres de 1816 y al insigne presidente Perón, que lo supo hacer AUTENTICAMENTE LIBRE Y FELIZ.

9 de Julio del Año del Libertador General San Martín, 1950.

Las calles

Los vecinos de Villa Sarmiento recuerdan estos festejos añorando los tiempos en que todos se conocían y compartían en las veredas largas mesas y brindis de fin de año. "*La cuadra de cada calle se convirtió en el pequeño universo donde los vecinos tejieron lazos solidarios, que por mucho tiempo caracterizaron la vida de aquel Morón pueblerino*". (1)

A partir de antiguos planos y ordenanzas municipales se pudo reconstruir una breve historia de las calles de Villa Sarmiento: estas fuentes muestran la transformación del diseño urbano y un reiterado cambio en los nombres de las calles. Es importante rescatar estos datos que parecen solamente curiosos, ya que superan la rareza para convertirse en muestras de la ideología, intereses y pensamiento de las autoridades municipales. Los nombres de las calles son sin duda parte de la identidad colectiva.

Desde un principio la preocupación de los vecinos, la Sociedad de Fomento y el Municipio fue la de abrir, mantener y cuidar las primeras calles, cuando todavía el paisaje urbano crecía entre las quintas señoriales, los baldíos y los viveros. En un plano de comienzos del siglo XX ya se observa el trazado de las mismas, algunas de las cuales morían en la quinta de Narbondo, que fue luego el predio del Colegio Ward. Loteos posteriores de antiguas quintas ampliaron la trama urbana y generaron un trazado de calles distinto.

Los nombres que les fueron puestos son el reflejo del imaginario de la época. Recogen la idea de “progreso” de aquella generación orgullosa de una Argentina en su esplendor agro exportador. La Villa se denominaba entonces “Progreso”, y de la misma manera que otras calles, plazas, comercios y pueblos dejaba ver en su nombre el entusiasmo por la modernización. Pero de acuerdo con el espíritu positivista que entonces estaba en boga, la nomenclatura de las calles homenajeara a un conjunto de grandes hombres de la ciencia y la técnica: Holmberg, Davy, Newton, Zepelin, Whright, Marco Polo, Galileo, Curie, Pasteur y Humboldt.

En un plano de 1925 con urbanización más avanzada aparece un conjunto de calles entre las actuales Lambaré, Av. Presidente Perón y Pastor Obligado, cuyos nombres aludían a los pueblos indígenas americanos: De los Incas, Moctezuma, Atahualpa, Caupolicán, Tupac Amaru, Huascar, Pocahontas, Sayhueque, Lautaro. Llamativamente, todas ellas estaban cruzadas por la calle Gral. Roca. Hoy la mayoría de estos nombres han sido cambiados.

La Sociedad de Fomento 25 de Mayo llevó adelante una extensa y continua tarea de abovedamiento, iluminación, construcción de pasos de piedra y plantación de árboles, junto al trabajo de la Municipalidad. Especial atención recibió esta tarea en la etapa conservadora posterior al golpe de 1930. En 1940 se organiza la numeración y se aprueba el nombre definitivo de las calles en Villa Sarmiento y en el resto de las localidades. Aquí rescatamos la Ordenanza Municipal:

Art. 1: Apruébese el Proyecto de Nomenclatura General y numeración domiciliaria, confeccionado por la Comisión nombrada por el Dpto. Ejecutivo compuesto por los Sres. Ing. Municipal Arq. Dn. Angel Silva, Cura Párroco Dn. Félix Bollo; Dn. Raúl A. Gayaud; Dn. Marcelo Tomadoni; Dn. Enrique Barthe; Dn. Florentino Andrade y jefe de Catastro Dn. Alberto Cane.

Art. 3°: La numeración se inicia en las vías del F.C.O. Para la localidades de D.F. Sarmiento, Haedo; 6 de Septiembre; Castelar; Ituzaingó para las calles de Norte a Sud o de Sud a Norte. Para las calles paralelas a las vías del Ferrocarril Oeste, la numeración se inicia para la localidad de D.F. Sarmiento en el límite con el Partido de General San Martín y otras en las calles de 3 de Febrero, etc. etc...

La nomenclatura de las calles generalmente homenajea y recuerda a hombres importantes de la historia nacional e internacional, sucesos trascendentes y vecinos destacados como Aden (2), Coucheiro, Macho Vidal y Lacroze. Como

parte de esta costumbre encontramos el nombre de Tres de Febrero, antiguamente Caseros, ambas referencias a la famosa batalla de Caseros -llevada a cabo en tierras cercanas- que en 1852 pone punto final al poder de Juan Manuel de Rosas. Durante el controvertido siglo XX los sucesivos gobiernos de facto se encargaron de cambiar la nomenclatura eligiendo en su reemplazo nombres de militares, batallas y fechas que guardaban significación para estos grupos. Por ejemplo, a partir de 1930 el Partido de Morón fue rebautizado con el de “Seis de Septiembre”, en homenaje al golpe militar que derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen. La Ley provincial 5031 restituyó al partido el nombre de Morón, en junio de 1946.

En algunos casos los cambios de nomenclatura no son asumidos por la comunidad, que mantiene el nombre anterior: en Villa Sarmiento la Avenida Gaona se ha transformado desde 1989 en Avenida Presidente Perón. El camino de Gaona que llegaba al puente Márquez, uno de los pocos cruces del Río de las Conchas (actual Reconquista) toma este nombre desde fines del siglo XVIII, manteniéndose como una vía central de comunicación hasta la construcción de la Autopista. La sesión en que el bloque peronista solicita el cambio de nombre de la Av. Gaona dentro del partido es clara: “...*El espíritu del presente homenaje y reconocimiento de los habitantes de Morón a quien fuera tres veces presidente de todos los argentinos... su figura y trayectoria trasciende toda barrera ideológica y geográfica... no puede ni debe existir comuna alguna a lo largo y a lo ancho del país que no cuente entre sus calles...*” El proyecto fue aprobado por unanimidad pero la tradición y la identidad generada alrededor de la Avenida Gaona provocó que sólo pocos conocieran y utilizaran el nuevo nombre, quedando disminuido también el homenaje a Perón. Actualmente una comisión de vecinos de la Villa está pidiendo un nuevo cambio para que esta importante vía de comunicación recupere el nombre original.

Comparando la nomenclatura de principios de siglo, la de 1925 y la actual, se puede observar que las dos más antiguas guardan una coherencia interna. Por el contrario, la nomenclatura actual es diversa: los nombres de las calles rescatan sucesos históricos, vecinos destacados, hombres importantes de la historia nacional, países. Entre ellos subsisten algunos nombres antiguos como Lautaro.

Los nombres de las calles no constituyen un tema menor ya que son parte de la identidad de una comunidad tanto como su fisonomía. Estos nombres deben preservarse como parte de nuestro patrimonio, ya que los sucesivos cambios determinan que una ciudad se transforme en otra desconocida.

Nomenclatura en 1900	Nomenclatura en 1937	Nomenclatura actual
Sin Nombre, «Camino a Morón»	Lambaré	Lambaré
Calle Cortés	San Martín	Colectora
Pizarro	Paraguay	Paraguay
Gaboto	Alberti	Juan Bautista Alberdi
Colón	Cabildo	Estanislao del Campo
6 de Julio	Gelly y Obes	Gral. Juan A. Gelly y Obes
4 de Abril	E. Mitre	Ingeniero Emilio Mitre
Boulevard Gaona	D.F. Sarmiento	Av. Presidente Perón
Fulton	Sargento Cabral	Bariloche
Zona a lotear, sin calle	Triunvirato	Cnel. Pedro Toscano
Zona a lotear, sin calle	Liniers	Virrey Liniers
Zona a lotear, sin calle	Sin calle	Vicente Casares
—	Av. Rivadavia	Av. Rivadavia
Zona Quinta Bonelli	Sin calle	Fray Lamas
Zona Quinta Bonelli	Sin calle	Bayle
Zona Quinta Bonelli	Sin calle	Chamoun
Braun	Sin nombre	Lautaro
Arago	Lacroze	Lacroze
Marconi	Perú	Perú
Gramm	Ameghino	Congreso
Verne	Chile	Chile
Sin calle	F. Paz	Marcos Paz
Darwin	Brasil	Brasil
Copérnico	Leiría	José Rivera Indarte
Laplace	Alte. Brown	Pastor Obligado
Hughes	España	Dr. Ricardo Gutiérrez
Galileo	Italia	Juan Chassaing
América	México	México
Morse	Bosch	Gral. Francisco Bosch
9 de Julio	25 de Mayo	Alte. Daniel Solier
25 de Mayo	Sin nombre	Cervantes
Boulevard Camino a Caseros	Caseros	Tres de Febrero
Volta	Maipú	Cnel. Manuel Córdova
Humboldt	Chacabuco	Hilario Ballesteros
Sin calle	J. Portela	Julián Portela
Pirovano	Echeverría	Esteban Echeverría
Rawson	Mármol	José Marmol
Lombroso	Seguroola	Saturnino Seguroola
Sin calle	Sin calle	Fred Aden
Sin calle	Madero	Francisco Madero
Sin calle	R. Mejía	Matías Ramos Mejía
Sin calle	De las Carretas	Tte. Cnel. Manuel Rico
Sin calle	Sin calle	12 de Agosto
Sin calle	L. Badano	Acayuasa
Sin nombre	Libertad	Azopardo
Camino a los Mataderos	Camino a Mataderos	Díaz Vélez

La autopista

El proyecto de la autopista tiene un origen lejano que algunos llevan hasta principios del siglo XX, cuando se planeaba que el subterráneo llegara a Liniers y sobre él corriera una “autovía”. Los proyectos se sucedieron sin pausa y también sin prisa. “Cada uno que tenía un interés particular la cambiaba”, comentan los vecinos.

Desde la década de 1950 existió un plan de Vialidad Nacional de construir una amplia autopista como acceso oeste a la Capital Federal, y ya entonces los vecinos se reunieron en una “Comisión Coordinadora Pro Acceso Oeste sin expropiaciones” que contraponía puntos de vista sobre el ensanche de avenidas o las pavimentaciones, para evitar problemas a muchos hogares.

En 1979 por decreto del Ejecutivo provincial N° 2293 se declararon de utilidad pública los inmuebles necesarios para la liberación de la traza que resultarían afectados por el distribuidor de tránsito de la Autopista Perito Moreno y Acceso Oeste, en el sector de la provincia (1).

Pasó el tiempo y también administraciones municipales, provinciales y nacionales. Según relataban los periódicos, los rematadores “que mencionaban, con acumulación de adjetivos más o menos sonoros, la valorización que produciría la ruta próxima a inaugurarse...” (2) explicaban que “hace pocos meses el tema ingresó en el clima de su temperatura álgida para asegurar que ‘en estos días’ se empezaría a recibir las primeras notificaciones de las expropiaciones en la zona de Villa Sarmiento, para la iniciación del tramo que va desde General Paz hasta Arroyo Morón. Aparte de eso, se había resuelto prolongar el recorrido con un tramo adicional desde Luján hasta Mercedes”.

Se habló entonces de distintos anchos para los carriles y variados tipos de ingeniería vial que incluían tramos “parquizados”; otros denominados “trinchera” -es decir, taludes, por inclinación de parámetros laterales- y finalmente obras a modo de puentes para superar hondonadas o niveles inadecuados en determinados tramos.



Autopista del Oeste.

Así, se rectificaron o corrigieron varios trazados iniciales y finalmente quedó uno definitivo que pasaba frente al hospital Posadas, de Villa Sarmiento, a la altura de Martínez de Hoz y Tres de Febrero. Hubo entonces un retoque: la Autopista penetraría 25 metros en los jardines del hospital, en el emplazamiento de su entrada principal.

Durante todo ese período final, Vialidad Nacional mantuvo un servicio permanente de información para cuanto vecino deseara saber si su propiedad resultaría afectada por el trazado. Debido a las modificaciones y versiones contradictorias hubo vecinos que concurrieron infinidad de veces en procura de mejor información.

A partir de ese momento empezaron las ventas anticipadas de propiedades de aquellos que creían conveniente evitar las tasaciones oficiales. Otros optaron por las ventajas de la expropiación. En esos casos muchas construcciones antiguas y clandestinas se convirtieron en poco tiempo en nuevas, mediante la simple presentación de planos municipales. Como vemos, esta situación llevó a muchos a la especulación. Dicen los vecinos: *“También se especuló mucho con eso. E incluso se arreglaba con el tasador...”*. *“En la calle José Mármol habían hecho unas casas hermosas, unos dúplex, y los tiraron todos, sin estrenar”, “la gente construyó para que le pagaran la expropiación”*. (3)

Pero el avance de la construcción era muy lento. Los vecinos formaron una Comisión y comenzaron a movilizarse como forma de presionar a la empresa constructora y a OCRABA, el ente de control. *“Cortamos el tráfico muchas veces. Hicimos actos acá y venía siempre gente de Morón”*, cuentan algunos de ellos, que desde 1994 a 1998 se reunían en la Sociedad de Fomento, con la asistencia de vecinos de Ciudadela que se oponían al trazado, y vecinos de Haedo que también se sentían afectados (4). También reclamaban por los problemas que derivaban de la construcción: *“La tierra, los camiones, se rompieron muchas calles porque no eran calles que podían aguantar el peso de semejantes camiones, los días de lluvia era un desastre”*.

La sociedad de fomento trabajaba elevando los reclamos vecinales: *“... nos venían a traer quejas de los vecinos y nosotros los llevábamos a Vialidad, en General Paz”*. En el caso de Villa Sarmiento, las quejas eran sobre por la incomodidad, y no porque no estuvieran de acuerdo con la obra.

El tramo de la autopista de Liniers a Morón se inauguró el 1 de septiembre de 1998, y así lo describe el diario zonal El Cóndor del 31 de agosto de ese año:

De General Paz a Morón en 5 minutos

En pocos días se va a inaugurar el nuevo tramo de la Autopista del Oeste, que unirá la zona Oeste con Capital Federal y que la integrará a una importante red de vías de circulación.

El acto inaugural está previsto para el día 1 de septiembre y va a contar con la presencia del presidente de la Nación, el gobernador Eduardo Duhalde, los intendentes y los

obispos de San Martín y Morón. Ese día inauguramos el tramo Av. Gral. Paz -Av. Vergara en Morón con una longitud de 8,56 km.- que podrá ser recorrido en sólo 5 minutos. Es una obra totalmente nueva que cuenta con la mayor tecnología en comunicación y servicios al usuario. El tiempo de construcción de la obra fue de 16 meses, desde que el Estado nos entregó la traza liberada el 1 de abril de 1997. El monto total de la inversión es de 370 millones de pesos que va a insumir la obra a diciembre de este año. De esa suma, un tercio correspondió a la construcción de este tramo...

... La tarifa básica aprobada por el Ministerio de Economía, con el cual se ganó la licitación es de \$1... Ahora correspondería pagar \$1,00 pero va a ser de \$1,50... porque los vecinos e instituciones pidieron obras nuevas con el acuerdo de los municipios y nosotros, por supuesto. Todo esto más el incremento que hubo en los gastos de expropiación, que se fueron exactamente al doble, hace que en lugar de \$1 haya que cobrar \$1,50.

... El nuevo tramo, en un 80%, se ha construido en su mayor parte con este sistema denominado “en trinchera”, es decir, bajo el nivel de superficie, para disminuir el impacto ambiental. Esto se pudo hacer en este tramo porque es completamente nuevo. En el caso de los tramos 2 (Arroyo Morón - Moreno) y 3 (Moreno - Luján) no, porque ya tenían preexistencia, aunque hubo que hacerlas prácticamente de nuevo. Las ventajas más concretas de este sistema son la disipación de ruidos y gases hacia arriba, evitando molestias y que permiten obtener un mejor campo visual, porque no es obstaculizado por nada....

...El contrato de concesión obliga a realizar periódicos estudios ambientales que se hicieron desde el inicio y se hacen permanentemente para medir como va afectando el impacto ambiental, la construcción y el uso de la autopista con el incremento del tráfico, a la ecología de la zona...

... Se están diseñando lugares especiales para el ascenso y descenso de los pasajeros, porque esto hay que trabajarlo de común acuerdo con los municipios, por que como las veredas se consideran de jurisdicción municipal, hay que trabajar en conjunto para poder hacerlo.

- Para realizar estas obras, se expropiaron viviendas en las zonas del trazado y en su momento, surgieron inconvenientes por los desalojos. ¿Cómo se manejó el tema? -Lo que pasó es que el Estado tuvo a su cargo la ejecución de las expropiaciones y demolición de las casas expropiadas, y el concesionario tuvo la obligación de pagar las expropiaciones, que fueron 2500. A raíz de la demora por parte del Estado en la ejecución de la entrega de la traza, que produjo las expropiaciones pero no demolió las casas, las mismas se intrusaron. Entonces todo esto trajo demoras, más gastos de mantenimiento, más plata para poder sacar las casas. Incluso el gobierno provincial a un grupo de intrusos les hizo casas que están ubicadas a la altura de la calle República....

....Otra zona donde hubo problemas fue en el puente Portela, en Villa Sarmiento, con los vecinos que decían que las colectoras al no estar terminadas, tanto de un lado como de otro, iban a provocar que el tráfico entrara en las calles del barrio. Como el proyecto que les presentamos no fue aceptado, los vecinos le pidieron al OCRABA (ente regulador de la red de autopistas) que la colectora pase por debajo del puente y tiene en estudio este tema.

También hay mucha gente que considera que los reductores de velocidad, o “lomos de burro”, son una verdadera molestia en las colectoras.

Sabemos que causa irritación y que la mayoría de las personas nos asignan la responsabilidad a nosotros. Si bien es muy difícil evitar esa opinión que nos pone a nosotros en primera plana, y le puedo decir que a nosotros en el sentido del negocio nos viene muy bien, porque sabemos que molestan mucho y pueden inducir a usar la autopista, pero nosotros no los ponemos por nuestra cuenta y lo podemos documentar. Todos los reductores se ponen por pedido del municipio y de los vecinos, generalmente comerciantes o vecinos frentistas de las colectoras, de los colegios por los chicos tienen que cruzar, y de los intendentes que están preocupados por los accidentes que se producen....

Los números de la Obra

- 80% de su construcción es “bajo trinchera”.
- 4 carriles por mano en la calzada principal.
- 2 carriles por mano en las colectoras.
- 7000 árboles y arbustos forman parte de la forestación”.

Sin dudas la autopista rompió el trazado original del barrio. Pero a pesar de los desacuerdos, algún vecino comenta que *“fue una obra que nos vino bien. Nos separó de una parte, pero está más limpio”*.

NOTAS.-

Transportes y caminos

1. Saez, Graciela. “Memoria Barrial: territorios y recorridos.” En Voces Recobradas. Revista de Historia Oral. Año 6. N° 17. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 2004.
2. Los testimonios corresponden a las entrevistas del Taller de Historia Oral, desarrollado en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento en el año 2003.
3. Libro de Actas N° 23, folio 21, 23 de julio de 1928. Expediente 495.
4. Libro 29. Folio 482. 1934/05/31.
5. Expedientes 1438/1935, 1191/1935.
6. El Imparcial, 22/9/1918.
7. IAHMM Expedientes Municipales 1928-1935.
8. Libro 7 (Copiador) Folio 2. 1/6/1916.
9. Saez, Graciela «Morón: La calle, memoria urbana» en Revista de Historia Bonaerense N° 26, Historia Urbana, del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón. Año 2004. Pág. 3.

La Plaza Adolfo Alsina

1. Taller de Historia Oral. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, 2003.
2. Entrevista a José Viana, 2005.
3. Publicación de la Municipalidad de Morón, «Al finalizar un mandato», intendencia de César Albistur Villegas, 1952.

Las calles

1. Saez, Graciela «Morón: La calle, memoria urbana» en Revista de Historia Bonaerense N° 26, “Historia Urbana, del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón. Año 2004. Pág. 4.
2. Si bien no fue un vecino residente en Villa Sarmiento, su tarea como director del Colegio Ward lo destacó en la localidad.

La autopista

1. Diario El Cóndor (Morón) 4/12/1979.
2. Diario El Cóndor (Morón) 29/5/1981.
3. Taller de Historia Oral, Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, 2003.
4. Entrevista a J. L. Sorrentino. 15/12/2004.

Capítulo 6

Los comercios

La actividad comercial se desarrolló en Villa Sarmiento desde sus primeros años en un área que se destacó como centro comercial: las calles Gelly y Obes, Emilio Mitre y Estanislao del Campo.

Aunque muchos vecinos recuerdan que hacían algunas de sus compras en negocios de Ramos Mejía, dada la cercanía de la estación, el barrio contó con comercios de todos los rubros que proveían las mercaderías de consumo cotidiano.

Por otra parte la producción local de frutas, verduras y flores, además de venderse en la zona eran trasladadas en el ferrocarril a los mercados de Liniers y Once para su venta al por mayor.

Entre los comercios que aparecen mencionados en expedientes municipales de la década de 1930 pueden encontrarse solicitudes para habilitación de estos negocios:

Almacenes

- de Vicente Vespali, una despensa en Gelly y Obes al 200.
- de Luis Rodríguez, un negocio de comestibles y ferretería.
- de Constancio Niño, un almacén en Caseros 1152.
- de José Castaño, un almacén en Paraguay al 1000.
- de Cipriano Camporesi, un almacén y despacho de bebidas en Triunvirato y Gral. Leyría.
- de Valentín García, un almacén en Avenida Argentina 500.
- de Enrique Chiappari, un almacén en Roque Pérez 799.

Panaderías

- de Raúl Blomberg, en Gelly y Obes 1089.
- de Julio Lanzani, en Emilio Mitre 226.
- de Pastor Molinari, una panadería y despensa en Julián Portela 679.

Comercios varios

- de Francisco Ramos, una verdulería en Roque Pérez, entre Portela y Chacabuco.

- de Juan Agustoni, una carnicería en Julián Portela 671.
- de José Longo, una carnicería en Gelly y Obes 1381.
- de Aída Rosetti, una librería y cigarrería en Gelly y Obes al 200.
- de R. Martínez, una carbonería en Segurola 1050.
- de Pedro Jamith, un café en 25 de Mayo 408.

Algunos de estos comercios son mencionados por los vecinos: *“Mi papá se llamaba Antonio Galuppo. Empezó el hermano suyo con un almacén, en 1910. Después siguió su padre hasta 1934. Era un almacén de Ramos generales, después abí pusieron el surtidor”*. (1) Recordemos que no había estaciones de servicio y los surtidores de nafta eran colocados en las veredas de los negocios más concurridos. Este comercio estaba ubicado en la calle Chassaing, hoy Italia, y Estanislao del Campo. El vecino Juan Sorrentino recuerda que *“Galupo iba a la mañana con carreta a levantar los pedidos, y los entregaba al día siguiente. Y al día siguiente nos hacía el pedido para el otro día, y así. Siempre teníamos el almacén fresco todos los días en casa”*.

Otro vecino cuenta sobre el negocio familiar: *“La librería la fundamos en 1925. Fue la primera, ‘Librería Berruezo’, la fundó mi papá José Berruezo, enfrente de la escuela 11 (Italia y Emilio Mitre)”*.

Los almacenes combinaban la venta de artículos de consumo diario con el despacho de bebidas, por eso eran un centro de reunión, sobre todo para los hombres. Así recuerda el vecino José Viana los almacenes del barrio en la década del 30: *“... yo tendría 7 años. Primero vino un ruso que puso como una calesita o ruleta. Entonces la muchachada entraba a jugar por caramelos y todo el negocio era eso. Tal es así que eran tan vagos que para jugar hacían caramelos con barro para engañar. ¡Qué miseria!”*.

En la mayoría de las casas, al disponer de un espacio libre se cultivaban huertas que abastecían a las familias, y también se criaban gallinas. Entonces, lo que se compraba en el almacén era *“10 de mortadela, 10 centavos con la libreta, alguna otra pavadita, fideos, esas cosas. Se compraba el azúcar, kerosene para algunos, carbón para otros”*. Continúa Viana: *“Recuerdo otro comercio de mi niñez, al que mi padre iba a caballo, a cuatro o cinco cuadras a buscar cerveza. Lo de Cipriano, enfrente de los radiadores; había un almacén viejo en Brasil y Emilio Mitre. Era un boliche al estilo antiguo, mi padre iba a tomar una cerveza y traía una para casa. Yo le decía ‘comprá una marca Chivo, porque venía la etiqueta con un chivo. Yo tendría 7 años’”*.

Algunos comercios de la primera mitad del siglo XX son recordados por un vecino: *“Uno en la esquina de Perú y Estanislao del Campo, que fue abierto en 1905. Me quedó el recuerdo de la niñez cuando uno pedía la yapa, iba a comprar dos o tres cositas y pedía la yapa. Era almacén y despacho de bebidas”*. Otro vecino agrega: *“Toribio empezó en 1905, estuvo hasta hace 35 años atrás, pero ya no como almacén sino como bar. Pero era para atorrantear, para las reuniones de la muchachada... claro, después se fue perdiendo todo eso. En los años 30 había como 22 muchachos en la calle, sin trabajo. Entonces después*



Almacén en Gelly y Obes al 1000, 1934. Grupo de jóvenes.



Bar en Gelly y Obes, década de 1950.

empezó a venir el adelanto, algunos se fueron para la cosecha, y con un poco más de plata entraban a consumir algo adentro, a jugar a las cartas, a tomar una bebida”.

También había bares que tenían canchas de bochas, lo que hacía que congregaran a muchos vecinos, como un lugar de encuentro social y entretenimiento: “Abí en Gelly y Obes y Ameghino, en el bar, habían hecho dos canchas de bochas con techo. Y se reunía en aquellos años mucha gente a jugar a las bochas, cosa que ahora no existe más; ya pasó de moda”.

Los modos de venta además de estos locales comerciales, incluían a los clásicos vendedores ambulantes, por ejemplo el lechero. “...Hasta el año 50 había tambos y los tamberos que andaban por la calle vendiendo la leche y la gente le compraba”. No sólo había tambos sino particulares que criaban animales y luego vendían la leche a domicilio. Es el caso del Sr. José Viana, antiguo vecino del barrio, que trabajó desde pequeño junto a su padre en esta tarea

“... Mi padre llegó de España a los 14 años de edad, fue a trabajar a las quintas de verdura, con dos hermanos... después se vinieron para acá, primitivamente era la esquina de Ameghino y Gelly y Obes, compraron unas vacas y se dedicaron a ordeñar y vender leche por la calle. Abí fueron edificando, agregando otra habitación, había un lote baldío... Yo también tenía ciertos clientes, vecinos que vivían cerca, les llevaba medio litro de leche. Y cuando llegaba fin de año se carneaba un cerdo o un ternero, entonces se hacía ‘factura’ de cerdo y se repartía un poco a los clientes y vecinos. Llegamos a tener 14 vacas, durante el día mi padre alquilaba un terreno pasando el monte Lacroze, por la calle Bergamini. Las ordeñaba y las llevaba al pastoreo. A la tarde las traía otra vez y las ordeñaba de nuevo... Se ordeñaban dos veces por día, a 10 vacas, a 14 litros por vaca”.

Hacia los años 50 aún se trasladaba el ganado hacia los lugares de pastoreo, pero la leche se transportaba en tarros de 30 y 15 litros para la venta. Esta modalidad de venta domiciliaria fue desapareciendo. “Después apareció La Martona y ya los obligaron a embotellar la leche. Así se terminó con la venta por la calle llevando la vaca”.

Otro de los vendedores ambulantes era el vendedor de pan: “El panadero venía con su carro y Eulalia nunca olvida los bizcochitos de grasa robados del carro, mientras el panadero conversaba con su mamá”.(2)

Algunos vecinos salían a vender el producto de sus huertas y jardines. Uno de ellos vendía retoños de frutales, como él mismo cuenta: “Agarraba una planta de limón, de mandarina, iba vendiendo plantas por la calle, cuando vendía una planta a \$1,50 yo era un señor. Las llevaba arriba del hombro, en aquellos años no había carritos. Un día caminando voy hasta General Paz pero no pude vender las dos plantas que llevaba, no había casas ni nada, eran todas quintas de verduras y hornos de ladrillos”.

Las ferias francas que desde la década del 20 se instalaron en las calles del barrio permitían abaratar los precios de los artículos de primera necesidad. En esta solicitud que aparece en un diario de Morón en 1926, los feriantes piden establecerse en Villa Sarmiento: “Sería de gran conveniencia para el vecindario de Villa



Carro de reparto de soda, 1955.



Reparto a domicilio de la panadería El Sol, 1929.

Sarmiento, que la feria franca que hasta hace pocos días funcionaba frente a la Estación Ramos Mejía, se le concediera permiso para establecerse en dicha Villa. Tenemos conocimiento que un numeroso grupo de feriantes se apersonará al Sr. Mustoni (Intendente de Morón) para gestionar este pedido. Por nuestra parte opinamos que ello importaría una obra de valor positivo para ese compacto grupo de población dependiente de nuestras autoridades”. (3)

NOTAS.-

1. Los testimonios corresponden al Taller de Historia Oral. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, 2003.
2. Construyamos nuestra memoria. Boletín de Juntos por Villa Sarmiento. Septiembre de 2004.
3. La Tribuna de Morón (6/3/1926).

Los siguientes anuncios fueron extraídos de dos folletos del Club RAMSAR publicitando veladas danzantes, con orquestas típicas, desfiles de disfraces y actuaciones. Corresponden a los años 1936 y 1939:

Los portugueses

Almacén y Despacho de bebidas
De Américo Piriz. Gelly y Obes 1090

**Panadería y Facturería
"La Esperanza"**

de Mario Silva. Alberdi 650

Farmacia "Villa Sarmiento"

M.C.Moya. Farmacéutico
9 de julio y Gaona.

Casa Basulto

Gran surtido en casimires extranjeros
9 de julio y Gaona.

**Mueblería y Colchonería
"La Piamontesa"**

de Arturo Borelli
Venta de lanas, cotines, lonas, camas
de bronce, hierro, elásticos.
Se trabaja a domicilio.
Gelly y Obes 211. Esq. Caseros.

Depósito de Forrajes

Venta de carbón, papas y leña.
Cereales.
De Lorenzo Cantú e Hijos.
Emilio Mitre 201.

Los Rosales

Café y Bar. Billares y
Cancha de bochas
Italia y Cabildo.

Peluquería Galuppo

Cabildo 487

Fábrica de belados Fain

Emilio Mitre 232

Casa Vernet

Camisería y mercería.
Artículos para hombres y señoras.
9 de julio 46

Farmacia Lavoisier

De J. Menini, idóneo en Farmacia
Cabildo e Italia.

"La Armonía" Café y Bar

de Luis Guerrero.
Cabildo e Italia.

**Estación de servicio
"Villa Sarmiento"**

Lavado, engrase, mecánica.
De Castro y Zucchi
Gelly y Obes 64

Carnicería "La Unión"

De Roberto Botto y Hnos.
Fiambres, huevos, frutas y verduras.
Emilio Mitre 653.

Mercadito Buenos Aires

De Oscar Vaca
Venta de carne y verdura
Gelly y Obes 761

Carnicería "La Victoria"

De Atilio Clementoni
Emilio Mitre y 25 de Mayo

Farmacia Argentina

Gelly y Obes 401

**Almacén de comestibles y bebidas
en general**

De Benjamín Corleto
Gelly y Obes 500

Ferretería y Electricidad

Materiales de construcción
De Carlos y Ricardo Ruckauf
Cabildo 419

Bicicletería Zaporta-Cantú

Taller de bicicletas de Francisco
Mazza. Caseros 1200

El sol sale para todos

Carnicería, chanchería, frutería
y verdulería
De Salvador Venecia
Liniers y España

**Almacén y despacho de bebidas
"Del Carmen"**

de Pedro Rodríguez
Emilio Mitre 102

El Pueblo

Almacén, bazar y ferretería
De Emilio Ferrari
Emilio Mitre al 100

Despensa "La Fe"

Venta de comestibles y vinos del país
y extranjeros.
De R. Galarce y M. Vidal
9 de Julio 315

Panadería "La espiga de oro"

De S. García.
Gelly y Obes 475

Panadería "Las Palmas"

De Jaime Mallafre
Gaona y Libertad.

Carnicería "Los 2 pibes"

De Eloy Prado
Paraguay 936.

"El Destino"

Mercadito y carnicería
De Santos Pascuale
Gelly y Obes 444.

"La nena" Librería y Mercería

de José Berruezo
Italia y Emilio Mitre.

Almacén de Benjamín Quereiro

Gelly y Obes 799.

Tienda "La Inglesa"

Mercería y novedades
Gelly y Obes 438

Capítulo 7

La política en Villa Sarmiento

Antecedentes

Las primeras evidencias de actividad política en Villa Sarmiento se vinculan a los inicios de la vida asociativa. Participar en una sociedad de fomento o mutualista podía servir de primer escalón en la carrera política. El primer representante de la localidad en el Concejo Deliberante de Morón fue, en 1911, el vecino Juan Hubert, uno de los pioneros en el desarrollo de la Villa. Como integrante de la recién creada Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, Hubert promovió la apertura de calles y el establecimiento de nuevas escuelas. Otro caso análogo fue el de Gervasio Pavón, elegido presidente de la asociación mutual "Juventud Unida" de Villa Sarmiento en 1908. Ese mismo año, Pavón se mudó a Morón, donde fue nombrado director del Colegio San José y participó en varias comisiones de socios en la Asociación Coral y Musical Artesanos de Morón (hoy Club Morón), pero no por ello descuidó sus obligaciones en "Juventud Unida". Paralelamente militó en el radicalismo. Es indudable que su contacto con la gente a través de distintas asociaciones barriales lo ayudó en su carrera política y le permitió ser elegido senador provincial en 1920.

Un activo militante del socialismo en la localidad fue Manuel Pizza, que se desempeñó como presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos Juventud Unida en 1912, año en que el Partido Socialista obtuvo un concejal en las elecciones locales. Morón se había convertido en aquellos años en un importante referente del socialismo, ya que muchos de los dirigentes históricos del partido vivían o pasaban largas temporadas en las quintas que tenían en el partido. Así, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, las hermanas Fenía, Mariana y Adela Chertkoff, Adolfo Dikman, José Ingenieros, Angel Giménez y Mario Bravo tenían su residencia en la localidad y participaban activamente de su vida política y cultural. Muchos hombres y mujeres moronenses trabajaron junto a ellos, algunos fueron miembros activos del Partido, pero otros simplemente los acompañaron porque compartían su manera de ver el mundo, en una época en que la injusticia y la desigualdad social se manifestaban con fuerza. Las distintas acciones que el Par-

tido Socialista llevaba a cabo en Morón, especialmente desde la sede de la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores y el Centro Socialista, contaban con la presencia de gran cantidad de vecinos

Radicales y Conservadores

Con la Ley Sáenz Peña, que introdujo el voto secreto y obligatorio, la sociedad se volcó en su conjunto a la participación política. Desde la segunda década del siglo XX, dos fueron los partidos que se disputaron la supremacía comunal: la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Nacional (Conservador).

Los principales dirigentes de ambos actuaban en la cabecera del partido, pero tenían vínculos en cada localidad, donde contaban con punteros. El Comité Central de la UCR de Morón era presidido por el ingeniero Ernesto Boatti, que fue concejal en nuestro partido y se convertiría más tarde en diputado nacional y en ministro de Obras Públicas de la Provincia. El local estaba ubicado en la calle Crisólogo Larralde, entre Salta y Cabildo (al lado del actual Círculo de la Raza, en Morón). El Comité de la Juventud Radical estaba presidido por el escribano José María Suhilar. Por entonces se destacaban por su militancia en el radicalismo el ya mencionado Pavón, Guillermo Solveyra Casares, José Bó, Baldomero Cortés, Francisco Polanco, Angel Caro y Alberto Lanusse.

Las reuniones políticas, sobre todo en época de campaña, convocaban mucha gente, y uno de los lugares donde se llevaban a cabo era la Plaza La Roche, en el centro de Morón. Los militantes radicales de Villa Sarmiento, como los de todo el partido, tenían una estrecha relación con Morón. Así se aprecia en los testimonios de los viejos vecinos, que recuerdan lugares de reunión como el almacén de Genaro, en la esquina de Buen Viaje y Belgrano. Uno de ellos recordaba a Genaro como un gran caudillo. Pasaba lo mismo con las visitas a la casa del ingeniero Boatti (1).

Pero en Villa Sarmiento no faltaban lugares de reunión. Los actos políticos se hacían en la calle Chassaing entre Cabildo e Italia, y también en la esquina de Tres de Febrero y Cervantes. El comité radical de esta localidad tuvo varias sedes: en la calle Gelly y Obes, en Tres de Febrero, en Pastor Obligado, en Maza y Gaona. Una conocida forma de hacer campaña en esa época era invitar a grandes asados para los afiliados y los vecinos. Cuando venían políticos de nivel nacional o provincial, las reuniones se hacían en quintas de Parque Leloir: son recordadas las visitas de Frondizi, Balbín, Larralde, Tróccoli y Pugliese, entre otros.

Como es sabido, Hipólito Yrigoyen, máximo líder del radicalismo, fue electo por segunda vez como presidente de la Nación en 1928. Un político moronense, César Albistur Villegas, que entonces era militante radical, recuerda esa victoria



Ernesto Boatti.

electoral. *“El 1 de abril se realizó la votación y aunque el escrutinio en aquel entonces llevaba semanas, nos sentíamos seguros del triunfo. Recuerdo las calles alborotadas, con manifestaciones y estallido de bombas”.* (2)

Con el golpe de 1930, el radicalismo fue desalojado del poder y muchos militantes conocieron la cárcel por sus ideas políticas. La “prisión por desacato” y la detención por algunas semanas eran moneda corriente en Morón. Albistur Villegas, que las sufrió, recuerda: *“Estas detenciones las cumplía en la Comisaría de Morón. Mi madre me llevaba comida, cobijas y un colchón. Llegué a suponer que tenía los bártulos preparados...”*. Con la llegada de los conservadores al poder, el nombre del partido fue cambiado por el de “6 de Septiembre”, que recordaba la revolución que había derrocado a Yrigoyen; este nombre perduró hasta 1946.

Los radicales no aceptaron mansamente el golpe militar. Los viejos vecinos de Villa Sarmiento cuentan que en 1931, en un galpón de la zona norte de Morón sobre la calle Alem, se reunían en secreto los militantes liderados por Gervasio Pavón, Víctor Rodríguez y Domingo Polero, el dueño del galpón. Prepararon un levantamiento armado contra el gobierno de Uriburu, pero los detuvo la policía. A causa de ello fueron cerrados los comités del partido y clausurados los periódicos partidarios. El ingeniero Boatti, que dirigía el radicalismo en Morón, fue detenido y enviado a la isla Martín García. Allí era visitado por sus correli-

gionarios, que le acercaban, clandestinamente, ejemplares de las publicaciones del partido. De aquella ocasión Albistur Villegas recuerda que al ser liberado, Boatti expresó públicamente: *“Cuando la libertad del país desaparece por voluntad de las armas, la dignidad se refugia en las cárceles y en el exilio”*, frase que luego incorporó a sus discursos. Mientras estuvo en prisión, la dirección del radicalismo moronense estuvo a cargo del Dr. Germán Argerich.

Mientras tanto, otra figura se encumbraba en el horizonte político moronense y provincial: la del doctor Manuel Fresco. Este joven médico, vecino de Haedo, encabezó el Partido Demócrata Nacional y se inició en la política como concejal en Morón, donde presidió la bancada conservadora en tiempos del radicalismo. Luego del golpe de 1930 fue diputado provincial y, entre 1936 y 1940, gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Gracias a José Ignacio Pastor, vecino de Villa Sarmiento, se sabe cómo transcurrieron aquellos tiempos violentos en la localidad. En 1931 se elegía gobernador de la Provincia y el general Uriburu, presidente de facto, confiaba en que su candidato obtendría la mayoría. Pero contra sus pronósticos, la fórmula radical Pueyrredón-Guido ganó la gobernación. Obviamente, Uriburu anuló las elecciones. Para evitar el levantamiento de los radicales, los comités fueron intervenidos. Pastor recuerda: *“Yo tenía 12 ó 13 años, todavía no estaba afiliado porque era un mocoso, pero vivía la política por mis mayores. Entonces me acuerdo que el comité estaba en la calle México, haciendo cruz con el Club Social. Y se había corrido la voz de que iban a tomar el comité. En ese momento en el comité estaban los Lalane, los Pérez, Macho Vidal”*.

El Sr. Pastor relató el tiroteo que se produjo cuando la policía quiso intervenir el comité de Villa Sarmiento: *“Habían mandado un coche Doble Faetón lleno de conservadores para tomar el comité y desde adentro dispararon, no mataron personas, pero le bajaron las gomas del coche a tiros. Después vinieron cuatro o cinco coches más y ahí se dieron cuenta que la situación era muy difícil, que había que escapar... Entonces, caminaban por las azoteas de los techos y en la mitad de la cuadra, sobre Gelly y Obes, cruzaban la calle... Frente al Club Social había una quinta grande que tenía un tanque muy grande, allí se habían parado tres tiradores y le tiraban a los que cruzaban la calle. La mayoría pasó bien y cuando cruzó Adolfo de Cusandier le impactaron en el bíceps, y él fue corriendo, quería venir a que lo atendiera el médico, que era Hilel Corach, y en la mitad del camino cayó muerto. Los autos eran de Fresco y el que dirigía el operativo fue el Comisario Mateaura, de Haedo, para tomar los comités radicales, por orden de Fresco”*.

Los años que siguieron, de predominio conservador, fueron conocidos como la “Década Infame”. Se caracterizaron por el fraude electoral, que el gobierno se empeñaba en llamar “patriótico”, mientras que el radicalismo optaba por la abstención. Las amenazas, las persecuciones durante la campaña, los votos cantados, la prohibición de votar a la oposición, el cambio de urnas y la alteración de cifras fueron prácticas políticas corrientes en todo el país. Villa Sarmiento no fue la ex-



Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires y Rafael Amato, intendente de Morón.

cepción y muchos vecinos lo recuerdan. Entre ellos, José Ignacio Pastor, que relata los avatares de la lucha política: *“Eran comunes los enfrentamientos... En esa época, vamos a ser justos, había muchos códigos que se respetaban y que hoy desaparecieron. Muchos enfrentamientos eran graves, muy a lo macho, decididos a matar en el momento, y pasado un día, dos días, te encontrabas con tu adversario en una esquina y le decías ‘hola, qué tal’, y no pasaba de eso. En las elecciones siempre había tiros”*. (3)

Comenta otro vecino que *“en aquellos años votaban los muertos también. Mi suegro era socialista, y cuando había elección lo mandaban de fiscal y votaba en la Escuela N° 65. Eramos 3 ó 4 vecinos que nos conocíamos todos. Dice que cuando se iba, se veía cuando metían el sobre en la urna. Ahí empezaban los balazos. Acá en el Club Social mataron a un policía. Siempre había un fraude, era algo muy común”*. (3)

Es destacable que en la década del 30, los dos grandes partidos provinciales, el radical y el conservador, tenían dos de sus principales jefes residiendo en nuestro partido: Fresco y Boatti. Esto lo convertía en un importante polo político de la provincia, al mismo tiempo que explica el alto nivel de politización del distrito y el constante enfrentamiento local. Los vecinos de Villa Sarmiento recuerdan las consignas que para ese entonces esgrimían ambos partidos: la de los conservadores era “no pasarán”, y la de los radicales “pasaremos”, que imprimían en afiches y volantes. El antagonismo entre unos y otros era fuerte en el barrio, y así lo recuerda un viejo militante: *“Porque antes era así. Era una cuestión de vida y muerte,*

de disidencia. Era cuestión de ser radical o conservador. Si eras conservador era como sacarle los ojos a los demás”.

Desde finales del siglo XIX, una de las formas de hacer política era la de los “caudillos” de barrio, que servían de punteros a los grandes dirigentes provinciales o a los líderes locales. En los años 30 la crisis había arrastrado a muchos a la desocupación, y una manera de conseguir empleo era buscar el favor de los políticos. “Para que un muchacho consiguiera trabajo –recuerda José Viana– tenía que ir a verlo al caudillo de cierto partido que gobernaba en la época. Entonces se iba a ver al caudillo y éste lo ubicaba en algún trabajo por tres o cuatro días en alguna obra en aquellos años... Y después volvían a estar sin trabajo”. Aquellos “caudillos” tenían una manera mucho más personal de hacer política, visitando a los vecinos casa por casa, haciéndoles promesas y favores, e intimidando a los opositores. Un conocido caudillo radical de Villa Sarmiento fue Andrés Lalane, que había sido concejal en Morón. Era propietario de una de las quintas más tradicionales, que ofrecía para realizar actos y reuniones partidarias.

A pesar del fraude y la violencia que caracterizaron a esta década, la gobernación de Fresco es muy recordada y ponderada por muchos viejos vecinos, ya que se destacó por una importante gestión en obras públicas en toda la provincia, y especialmente en algunas localidades de Morón. En ese momento, el intendente municipal era Rafael Amato, un hombre de Fresco, entre cuyas muchas obras se recuerdan la construcción del palacio municipal, la del Matadero Modelo, la remodelación del cementerio y de varias plazas, y la pavimentación y arbolado de casi 2000 cuadras.

El peronismo en Morón

La Década Infame cierra con el golpe de Estado de 1943. Un conjunto de oficiales desplaza del poder a los conservadores. Entre esos militares se hallaba Juan Domingo Perón, que desde la cartera de Trabajo ganaría el apoyo popular y se convertiría en 1945 en el nuevo presidente de los argentinos.

Nació el peronismo. En Morón, el líder de este nuevo movimiento, César Albistur Villegas, procedía del radicalismo. Pero como tantos jóvenes, se sumó a la propuesta del general Perón. Fue intendente de Morón entre 1948 y 1955, por dos períodos. Su gestión en el campo edilicio y cultural es recordada como una de las más relevantes en el partido.

Muchos militantes peronistas de Morón participaron en la gesta del 17 de octubre de 1945, fecha que el movimiento posteriormente consideró fundacional. En todo tipo de vehículos, camiones, autos, chatas y micros, y también en tren, los manifestantes se dirigieron por la avenida Rivadavia hacia Plaza de Mayo. Entre ellos



César Albistur Villegas, Intendente de Morón.

se encontraba Héctor Coucheyro, un joven de Villa Sarmiento que había sido radical y luego se incorporaría al peronismo. Los vecinos lo recuerdan como “un muchacho muy querido” en el lugar. Hoy, una calle de la localidad lleva su nombre.

En la marcha a Plaza de Mayo, un incidente que cabe mencionar fue que, a la altura de Ramos Mejía, los cruzó un tanque del Ejército. Cuenta Albistur: “En un principio actuamos con cautela, hasta que la gente se desbordó, se trepó y logró desalojar a sus ocupantes”.

El 1° de mayo de 1948, Albistur Villegas asumió como primer intendente peronista en Morón. Su obra de gobierno fue extensa. Entre las medidas más recordadas de su gobierno se encuentran el impulso que dio a las instituciones de salud (como la municipalización del Hospital Vecinal Ostaciana Bravo de Lavignolle y la creación del Dispensario de Vías Respiratorias), la fundación de centros educativos como el Colegio Nacional Manuel Dorrego, el Industrial Chacabuco y la Escuela de Arte Nativo, los beneficios sociales para los empleados municipales, la promoción de eventos culturales y la creación de espacios públicos en todas las localidades. (7)

En Villa Sarmiento, durante este período puede resaltarse la creación de la Plaza Alsina, donde en 1950 se erigió el monumento a la Independencia que hasta ese momento se encontraba en la Plaza de Morón. Además, comenzó la cons-

trucción de la Clínica de Cirugía de Tórax, hoy Hospital Alejandro Posadas, obra que fue inaugurada luego de la caída del peronismo.

El radicalismo en Villa Sarmiento

Villa Sarmiento siempre se caracterizó por su adhesión al radicalismo. Se ha dicho que la UCR ganaba en la localidad aún en tiempos de apogeo del peronismo. Cuenta el vecino Fabián López Barbieri: *“Acá las familias estaban peleadas a muerte por ser unos peronistas y otros radicales... El peronismo nunca ganó una sola elección. No es un dicho, es un hecho concreto. Es un pueblo radical, muy fuerte. Con sus diferencias internas, estaban los de la línea verde, después el unionismo... Existían todas las vertientes internas, y se participaba bastante”*.

El partido contaba con comités en la localidad que, según cuentan los vecinos, resultaban difíciles de mantener, tanto por los gastos que demandaban como por las prohibiciones políticas. Noemí Macho Vidal, hija de un conocido militante radical, Gregorio Macho Vidal, recuerda: *“Cuando no podíamos pagar el alquiler teníamos que cerrarlo y nos reuníamos en las casas. Tiempos bravos aquellos”*. Así, las casas de los militantes se convirtieron en lugares de reunión. Desde mediados de los años 40 funcionó también en la localidad la Juventud Radical.

En la década del 60 fue muy activa la militancia radical, propulsando la candidatura de Arturo Illia a la presidencia. Entre las figuras más destacadas y recordadas de la vida política en Villa Sarmiento se encuentra el padre de Noemí, que fuera senador provincial. Gregorio Macho Vidal había nacido en 1904 y se vinculó a la localidad cuando su familia compró una quinta ubicada en la esquina de Gaona y la actual calle que lleva su nombre, como casa de fin de semana. Hacia 1930, esa quinta fue loteada y Macho Vidal construyó su hogar en una de las parcelas. Comenzó como militante radical en Ramos Mejía, pero luego, como vecino de Villa Sarmiento, se unió al radicalismo de esta localidad y ganó las elecciones, representándola como concejal entre 1958 y 1962 durante la intendencia de Abel Costa. Con posterioridad fue elegido senador provincial en 1963, durante la presidencia de Illia, cargo que mantuvo hasta el golpe de Estado de 1966. Luego se retiró definitivamente de la política.

Primero como concejal y después como senador, gestionó el otorgamiento de subsidios para escuelas y salas de primeros auxilios, y la realización de obras públicas en general, entre ellas la pavimentación de la avenida Gaona. Su casa fue un centro de reunión de los militantes radicales, a la que concurrían, según su hija recuerda, *“José Iglesias, Pastor, Soto, Hilel Corach y Bronzina. Y de Ramos Mejía Aizandiet, Landi, Sabasini, Estebarena, un ex senador radical amigo de mi padre, y los Folco...”*. Mantuvo hasta su muerte, ocurrida en 1970, una cercana relación con los vecinos de la Villa.



Senador Macho Vidal.

Entre 1950 y 1980, el Radicalismo de esta localidad tuvo otros representantes en el Concejo Deliberante. José Trigueiro fue concejal en la década de 1970 y Héctor Tolosa lo fue en los 80. En una ocasión, el Justicialismo ganó con un concejal en Villa Sarmiento, Héctor Coucheiro, que como se ha dicho fue militante peronista desde 1945.

La época de la dictadura en Villa Sarmiento

En 1976 se quebró el orden democrático en el país. Una Junta Militar asaltó el poder y los cargos políticos nacionales, provinciales y municipales pasaron a manos de miembros de las Fuerzas Armadas. En el partido de Morón, como en todas las comunas del país, el Concejo Deliberante fue disuelto y la Intendencia la ocupó entre 1976 y 1979 el comodoro Raúl Pérez Apolonia, que entregó todas las Secretarías a oficiales de la Fuerza Aérea. Lo sucedió Ernesto Rodríguez, que ocupó el cargo hasta 1982, y dio luego paso a la transición a la democracia, con los intendentes de facto Santiago Cahill (1982) y Juan Jesús Blansnik (1982/83).

La política represiva del “Proceso de Reorganización Nacional” -denominación que se dio a sí mismo el gobierno golpista- no sólo se manifestó en los secuestros ilegales, robos, torturas y asesinatos, sino también en el control de las actividades

políticas, la censura, la persecución y la sospecha de filiación “subversiva” que recaía sobre aquellos que tenían una actitud de compromiso social. En Villa Sarmiento, esto coartó incluso la actividad cultural que se desarrollaba en la Sociedad de Fomento. José Ricardo Aragón, vecino que participaba desde hacía tiempo en la comisión cultural de esa entidad, recuerda: *“Todo eso nos trajo complicaciones... nos tuvimos que distanciar... los que tirábamos para el mismo lado, todos más o menos estábamos viviendo esas vicisitudes. Nos alejamos un poco, porque no podíamos tener actividades sociales comprometidas”*. La Comisión de Cultura finalmente desapareció.

En Morón se produjeron trescientas desapariciones y funcionaron varios centros ilegales de detención y tortura. En Villa Sarmiento, dentro del Hospital Posadas, existieron un grupo de tareas y un centro clandestino conocido como “El Chalet”. En el informe de la CONADEP se reproducen algunos testimonios sobre la represión en esta localidad. La VII Brigada Aérea de El Palomar operó en el área, secuestrando personas, allanando y robando en sus casas, y siendo responsable de desapariciones y muertes.

Relata Fabián López Barbieri: *“Me acuerdo de esa época cuando se veían pasar los Unimog por Villa Sarmiento. Existieron muchos operativos en el Posadas, con decenas de desapariciones”*. Entre los desaparecidos se encontraba Natalia Cecilia Almada, de 51 años, que fue secuestrada en Villa Sarmiento el 16 de octubre de 1976. Estuvo en dos de los centros de detención clandestina del partido de Morón: la Comisaría N°3 de Castelar y en el CCD del Hospital. Muy recordada en el barrio, había sido militante de la Juventud Peronista y dirigía la comisión de vecinos del barrio Presidente Sarmiento.



Control militar en la ruta, 1976. Foto Archivo diario Clarín.

Otro de los desaparecidos fue Gabriel Adrián Porta. Tenía 26 años y fue secuestrado en Villa Sarmiento, cerca de su casa en la avenida Gaona, el 25 de noviembre de 1976. Los registros lo ubican como detenido y desaparecido en el centro de detención “El Olimpo”.

En los fondos del Posadas, como se explicó, funcionaba un centro de detención conocido como “El Chalet”, controlado por la Fuerza Aérea. En este Hospital, ocupado por los militares cuatro días después del golpe, se nombró interventor al coronel médico Agatino Federico Di Benedetto, bajo el argumento de que en ese policlínico *“se atendía a guerrilleros”*. Se montó un grupo de tareas que confeccionaba listas de empleados, los secuestraba y torturaba. Fueron detenidas cuarenta personas, entre enfermeros, médicos y administrativos, y luego derivados a diversos centros. Once de ellos hoy permanecen desaparecidos. (4)

Entre estos se hallaba Jacobo Chester, vecino de la localidad y empleado del Departamento de Estadísticas y Registros Hospitalarios. Fue secuestrado el 26 de noviembre de 1976 y detenido en el Posadas. Su hija Zulema Dina Chester dio testimonio el 14 de agosto de 1985 en el Juicio a las Juntas: *“La noche del 26 de noviembre, aproximadamente a las tres y media o cuatro de la mañana, me despierto por los grandes ruidos y gritos que había en mi domicilio; salgo de mi dormitorio y me encuentro con un señor alto, canoso, de unos 55 a 60 años... a quien yo ya conocía de haberlo visto anteriormente en el hospital, y sabía que este sujeto formaba parte de una guardia militar que tenía el entonces Cnel. Estevez, director del hospital en ese momento”*. (5)

La casa fue saqueada y los tres integrantes de la familia fueron atados, torturados e interrogados. Durante el siguiente año, la esposa de Chester y su hija buscaron a Jacobo, hasta que un Juzgado las convocó para informarles que el cuerpo había aparecido en las aguas del Río de la Plata el 2 de diciembre de 1976, seis días después de su desaparición.

Otro caso es el de Ricardo Aragón. Su padre, José Ricardo Aragón, relata lo sucedido con su único hijo, que había nacido en 1950 en Villa Sarmiento. Cursó sus estudios en el Colegio Ward y en 1968 comenzó la carrera de Sociología en la UBA, en tanto empezaba a militar en la organización Montoneros. Si bien el dirigente montonero Mario Firmenich y su familia vivían en el barrio, ellos no se conocieron en la localidad. Su padre recuerda que comenzó a tomar conciencia de los riesgos que corría luego del asesinato de Aramburu. Ricardo se casó en marzo de 1976 con una joven militante, con quien tuvo una hija. Pero la vida militante se volvió arriesgada al iniciarse las persecuciones. Varios de los amigos que visitaban la casa familiar comenzaron a desaparecer. *“Sus compañeros también empezaron a caer. Había un amigo que se llamaba Iñiqui Areta, a ese muchacho lo mataron acá enfrente, venía a tomar mate con mi suegra. Mi suegra los apañaba a todos, vio cómo lo mataron, era la única que estaba en la casa”*. (6)

Los temores de José Aragón se confirmaron en la Navidad de 1976. El 26 de

diciembre fue a visitar a su hijo, a su nuera y su nieta. *“Tenía un mal presagio y cuando llegamos estaban los milicos adentro... Y no había nadie más que ellos en la casa. Los tipos gritaban que los habían detenido, que eran montos”*. Ricardo fue secuestrado, y días más tarde a José le informaron que su hijo se había suicidado, cosa que resultaba del todo inverosímil. Días después, le entregaron el cadáver. En cuanto a su nuera, también secuestrada, estuvo detenida en la comisaría de Villa Sarmiento y al quedar en libertad se exilió en España junto con su nieta.

La familia Aragón soportó persecuciones después de la muerte de Ricardo, y sólo algunos amigos y vecinos se mantuvieron en contacto con ellos. Los años pasaron y la relación con su nieta se complicó por la distancia. Hoy ella vive en el país y tiene 31 años. Dice Aragón: *“A mi nieta no la pude malcriar porque no la tuve. Eso es lamentable. Pero bueno, esa es la historia”*. José y su señora trabajan en organizaciones de Derechos Humanos que siguen exigiendo justicia.

NOTAS.-

1. Taller de Historia Oral. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, 2003.
2. Los testimonios de César Albistur Villegas fueron extraídos de su biografía *“Actor y testigo”*, escrita en colaboración con Andrés Llinares. Ediciones del Oeste, 1999.
3. Taller de Historia Oral. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, 2003.
4. Diario Las huellas del horror. Andrea Juárez y Sabrina Rodríguez. Morón, 24 de marzo de 1997.
5. Informe de la CONADER. Nunca Más.
6. Entrevista a José Ricardo Aragón, año 2007.

Capítulo 8

Instituciones sociales

Juventud Unida de Villa Sarmiento

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los pueblos de la provincia de Buenos Aires conocieron una verdadera explosión de la vida asociativa, estrechamente ligada a los cambios socioculturales que se producían en el país. Parte de ello se debió a que en la vecina Capital surgió en ese período toda una gama de sociedades políticas, científicas y literarias, que los vecinos acaudalados de los partidos bonaerenses se esforzaron en imitar. Pero este auge se debió también a las colectividades de inmigrantes, que cristalizaron sus lazos solidarios en la formación de mutuales que buscaban dar asistencia y protección a los paisanos. Estas sociedades de Socorros Mutuos eran por lo general de carácter étnico: en la ciudad de Morón, hubo dos mutuales italianas, una española y otra francesa. Pero en los lugares donde ninguna nacionalidad tenía el peso suficiente para fundar una mutual propia, aparecieron las asociaciones cosmopolitas, que agrupaban a inmigrantes de distinto origen. También hubo asociaciones de base clasista, que reclutaban socios de determinada extracción laboral o profesional, como en Morón lo fue el Círculo Católico de Obreros. (1)



Local de Juventud Unida.

A menos de diez años de haber sido fundada Villa Sarmiento, cuando todavía no habían terminado los loteos y la población se iba asentando en la zona, apareció la primera asociación de este tipo. Se trató de la Sociedad Cosmopolita de Socorro Mutuo y Cultura "Juventud Unida", instituida el 2 de diciembre de 1900. Algunos de los socios fundadores fueron José P. de Azevedo, Gabriel Ardoino, Albino Tonelli, Juan Bergamin, Juan de Biasse, Luis Rappa, Gerónimo Damonte, Roque Galuppo, José García, Luis Parola, Cayetano Cassará, Vericonde Bolzi y Alejandro Vettier. Por su carácter cosmopolita, incluía miembros de diversas nacionalidades, aunque había un claro predominio de los italianos. Al reunir personas de distintas procedencias, el primer escollo era la comunicación. Para resolverlo, el artículo 2 del Estatuto establecía que "El idioma oficial será en sus reuniones y asambleas el Castellano". Además de resolver ese problema, la voluntad de utilizar el idioma nacional reflejaba el deseo de sus miembros de integrarse a la comunidad en que vivían.

El 5 de octubre de 1905 la provincia de Buenos Aires aprobó los estatutos de Juventud Unida y le concedió la personería jurídica. Gracias a este reconocimiento, la institución pudo disponer de un patrimonio y en 1906 compró un lote a Francisco Arcidiácono. Allí, en Chassaing 449, construyó su sede social. A partir de entonces, ésta cumpliría un importante rol comunitario. Fue alquilada a otras instituciones para que organizaran distintos eventos, y allí también comenzó a funcionar la Escuela N° 11, hasta la construcción de su edificio actual.

En una época en que el Estado tenía escasa intervención en la seguridad social, era natural que los vecinos intentaran agruparse en mutuales y brindar a los socios la posibilidad de asistencia en caso de enfermedad o fallecimiento. Así lo establece el Estatuto de Juventud Unida: "Su objeto es crear un fondo común destinado a socorrer las necesidades de los asociados en los casos de enfermedad y sus consecuencias, proteger y auxiliar en los casos de necesidad a sus asociados sobre la base de la solidaridad humana que debe ser el norte de las relaciones de la Sociedad".

El servicio médico era la preocupación principal. En 1904, estaba a cargo de los doctores Ardoino y Folco, que cobraban entre \$1 y \$2 la visita. La Asociación le facilitaba el coche para su traslado, en virtud de lo cual "se invitó a varios cocheros (especialmente socios) para arreglar con ellos los viajes de los doctores". (2)

El cuerpo médico fue cambiando y en los años '40 colaboraron con la mutua los doctores Felipe Iannone, Alberto Maldonado, Ricardo Rossi, Elías Piterbarg, Hilel Corach, Esteban Adano, Isaac Pattin y Oscar Braga. La compra de medicamentos era otra de las prestaciones ofrecidas, que podía efectuarse en varias farmacias de la zona: *Lavoisier*, de Joaquín Menini (Cabildo e Italia); *Del Pueblo*, de Peyroti y Rey (Rivadavia 14.184, Ramos Mejía); *Giovo*, de Braulio Vadaurreta (Rivadavia y Bolívar, Ramos Mejía); *Villa Sarmiento*, de Agustín Fugazza (9 de julio y Gaona); *25 de Mayo* (Emilio Mitre y 25 de mayo), e *Inglesa* (Avda. San Martín, Ramos Mejía).

Un dato curioso, que también habla de la preocupación de la sociedad por brindar un servicio seguro a la comunidad, es este reclamo que aparece en los libros de actas de principios de siglo: "El socio Baltasar D'Amico manifestó que habiendo ido a la botica con receta del Dr. Ardoino, el boticario no le entregó los medicamentos si antes no abonaba el valor del frasco, o sea 30 centavos. Se resolvió tener presente la queja hasta que pase la cuenta el boticario para ver lo que cobra, para después tomar medidas, mientras tanto se ordenó se pagaran los 30 centavos al socio". La necesidad de prestar asistencia a los asociados queda manifiesta en la Memoria de la Asociación de 1916, donde se señala que "Las liberalidades de nuestro estatuto en este ítem (servicios médicos y farmacias) han proporcionado lo indispensable a nuestros enfermos y han llevado la calma y el bienestar a un núcleo de familias numeroso, en cuyos hogares, a no mediar la intervención del Centro prestándoles la ayuda necesaria, se hubieran visto en desesperante desolación, dados los malos tiempos que cruzamos y la falta de trabajo". (3)

También se agregaban los servicios de hospital, provisión de aparatos ortopédicos y ópticos, y subsidios en caso de parto y por enfermedad. Otro de los servicios prestados por la institución fueron los subsidios a las familias de los socios enfermos y fallecidos, como así también la organización de los servicios fúnebres. En 1904 se acordó con la cochería del socio Carlos Rattaro "el servicio fúnebre por la suma de \$155 compuesto por velorio, cajón, coche fúnebre y dos coches de acompañamiento".(4)

Todas estas prestaciones se sostenían con la cuota mensual de los socios, el alquiler del salón social, las donaciones y los diversos eventos que la institución organizaba, como fiestas, bailes, funciones de marionetas y bandas de música. También en las fechas patrias los festejos convocaban a gran cantidad de público, en esas ocasiones se realizaban conferencias, se entregaban delantales y guardapolvos y se organizaban entretenimientos para la concurrencia.

Existió entre las sociedades de socorros mutuos la tendencia a la expansión dentro del partido, originando redes de sociedades que se intercomunicaban y que luego fueron relacionándose con sus pares de otros partidos. En el caso de Juventud Unida, ésta tenía una fluida relación con otras entidades similares de la zona y de municipios cercanos. Hacia comienzos de siglo, la Sociedad de Socorros Mutuos La Honradez de Caseros la invitó a concurrir "en corporación con el estandarte", para celebrar su aniversario el 4 de junio de 1905, y remitió a su vez 20 cédulas para una rifa, que Juventud Unida se comprometió a vender. También existían invitaciones para compartir bailes, envió del Estatuto a las sociedades de Caseros, Liniers, San Justo, Haedo y Morón, y un acuerdo con el Círculo Católico de Obreros de Morón con el fin de mejorar el servicio médico y farmacéutico para los socios enfermos de las tres entidades.

Juventud Unida tenía asociados de distintas clases sociales, profesiones y oficios, lo que le daba un carácter policlasista. Se manifestaba una clara preocupa-

ción por mejorar el nivel cultural tanto de los miembros como de la comunidad: en 1916 contaba con una Biblioteca, que había sido un largo y preciado sueño de los fundadores, con 1393 volúmenes, muy consultada por los socios y vecinos, y también con un museo de muestras minerales, cereales y productos químicos, entre otras atracciones. Eran de gran utilidad para las escuelas de la zona, que se acercaban para la consulta. (5)

De Villa Sarmiento

Fiesta Aniversario de la S. S. M. y Cultural "Juventud Unida"

A una lucida reunión social dió lugar la fiesta organizada por la Sociedad de Socorro Mútuo y Cultural "Juventud Unida", de Villa Sarmiento conmemorando el 25° aniversario de su fundación y que llevóse a cabo el domingo 13 del actual.

Al destaparse el champagne usó de la palabra el presidente de la institución señor Manuel Casas, quien en breves y conceptuosas frases hizo una reseña del desarrollo de la Sociedad.

A continuación del lunch se dió principio a un baile el que se prolongó hasta la media noche en medio de la más franca animación. En un intervalo se remató una artística canasta de flores donada por el presidente de la Sociedad.

(5)

Nota periodística sobre Juventud Unida, diario El Imparcial abril 1925.

Por aquellos años también funcionaba en la sede de Juventud Unida una escuela popular nocturna, en la que se brindaba educación primaria a adultos analfabetos y enseñanza complementaria a empleados y obreros ya instruidos. Esta última consistía en cursos de Contabilidad, Mecánica, Telegrafía, Corte y Confección, Dactilografía e Idiomas, entre otras disciplinas. Relatan las Memorias de la institución: *"En la clase nocturna primaria para analfabetos se han enseñado las ramas fundamentales de leer, escribir y contar a más de 40 alumnos... El mejor resultado de este curso se debe a la intervención directa de la señorita Ross, Directora de la escuela y de los cursos nocturnos, la que ha sido nombrada con sueldo por la Dirección General de Escuelas de la provincia a solicitud de la comisión ejecutiva (de la asociación)".* Por otro lado, Ross fue una de las primeras mujeres en formar parte de la Comisión Directiva de Juventud Unida.

En sus comienzos, la Dirección de las mutuales estaba exclusivamente compuesta por hombres, pero con el paso de los años, las mujeres comenzaron a ser aceptadas. En el caso de Juventud Unida, la presencia femenina en los orígenes de la asociación fue escasa. Según los estatutos, quedó establecido que serían *"socios activos: los hombres y mujeres mayores de 18 años que abonen las cuotas establecidas"*. Sin embargo, la aceptación de las mujeres quedaba supeditada al permiso de sus maridos: *"Las mujeres casadas podrán ser socias siempre que sus esposos lo sean, las socias solteras, una vez casadas para continuar activas deberán ingresar sus esposos, si el esposo no pudiera ingresar por estar afectado de una enfermedad crónica debidamente comprobada, no se eliminará a la socia siempre que tenga dos años de antigüedad"*. Esta cláusula fue reformada en 1956, cuando se estableció que podrían ser socios personas de sexo masculino y femenino, y se agregó que *"toda socia que tenga una antigüedad de 270 días, tiene derecho a que se le provea de los servicios completos en los casos de embarazo, parto y pauperio, si el parto fuera a término y a los 180 días si éste fuera prematuro"*. En la década del '50 las mujeres comenzaron a integrar la Comisión Directiva de Juventud Unida como vocales y secretarías de actas.

Desde sus orígenes, las mutuales evolucionaron hacia una mayor participación de los miembros en las asambleas, una democratización que quedó testimoniada en los reglamentos internos que fijaban los procedimientos para hacer uso de la palabra, las votaciones y el establecimiento de órganos de poder internos, tales como las asambleas ordinarias y extraordinarias. En el caso de Juventud Unida, vemos que en 1904, en la asamblea para elegir la Comisión Directiva hubo una moción muy especial: *"Puesta en discusión la elección de la nueva Comisión Directiva, el señor Toscano propuso que la elección fuese nominal aun cuando el Reglamento estableciera que fuese por cédulas. Dijo que la razón de tal propuesta consistía en que no sabiendo todos los presentes leer y escribir, el escrutinio por cédulas resultaba inoficioso por cuanto sólo votarían conscientemente la minoría (...) mientras que siendo nominal la votación, todos podrían votar por el candidato propuesto o por otro (...)"*. (6) La propuesta del Sr. Toscano fue aprobada por unanimidad.

En la década del cincuenta, los objetivos mutualistas comienzan a decaer, suplantados por los socioculturales, recreativos y deportivos. Las causas de este proceso pueden ser muchas: el envejecimiento de los socios fundadores, el retiro de los socios más jóvenes para incorporarse a otras instituciones, la disminución del capital líquido y la progresiva influencia de las leyes de salud y seguridad social que fue estableciendo el Estado nacional, sobre todo a partir de la década del '40. En el caso de Juventud Unida, en las primeras décadas del siglo llegó a tener unos 500 socios, pero hacia 1940 la cantidad había descendido a 299.

Sociedad de Fomento “Villa Sarmiento”

El fomentismo barrial comenzó con la fundación de asociaciones de ayuda mutua y la cooperación entre vecinos que, en su mayoría, eran inmigrantes europeos. Pero las sociedades de fomento tuvieron pronto un perfil propio que las diferenció de las entidades mutualistas. Trabajaron fundamentalmente en conseguir mejoras para sus barrios, entre las que se contaban la pavimentación de las calles y la extensión de los servicios de alumbrado, agua corriente y cloacas. Su período de auge, entre 1920 y 1940, se produjo cuando los sectores populares se arraigaron en nuevas barriadas en el Conurbano. En la década de 1930, luego del golpe de Estado que dio fin al gobierno de Hipólito Yrigoyen, se dice que hubo un “repliegue en los barrios”, donde los sectores populares encontraron en una serie de organizaciones locales la posibilidad de mantener cierta experiencia de participación igualitaria, que ya no les daba la política. (7)

Las sociedades de fomento surgieron al ritmo del crecimiento de las ciudades y atendieron a las necesidades básicas de todo proceso de urbanización espontánea, frente a las cuales el Estado no se hacía cargo si no se le reclamaba. Más tarde, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, estas sociedades adquirieron un crecimiento paradójico, porque con el aumento de la participación obrera y demás sectores populares en otras organizaciones (sindicatos, unidades básicas, etc.) se abrió un espacio de competencia con las organizaciones vecinales, tanto en sus afanes movilizadores como en sus funciones respecto a la sociedad política y al Estado. (8)

Entre las instituciones que dieron vida a Villa Sarmiento se destaca la figura de su Sociedad de Fomento. Revisar su historia es reconstruir al mismo tiempo la historia de la localidad, forjada por los esforzados pasos de los vecinos para promover el crecimiento y el bienestar de la comunidad. Para recuperar la memoria de ese pasado, el Instituto y Archivo Histórico Municipal convocó en dicha Asociación a antiguos socios y vecinos para que participaran de los Talleres de Historia Oral.



Local de la Sociedad de Fomento Villa Sarmiento.

Había sido fundada el 4 de abril de 1909 al constituirse la primera Comisión Directiva, con el nombre de “Comisión de Fomento Villa Progreso”, con la finalidad de lograr “*el adelanto de la zona*”. Según se decía, “*La verdadera misión de una sociedad de fomento es la de bregar por la unión entre sus habitantes tendientes al bienestar y tranquilidad común. Aunar esfuerzos y concursos de la comunidad para propender a la realización de mejoras y obras de utilidad pública, especialmente en cuanto se refieran a la viabilidad cultural, seguridad e higiene en general y todo aquello que haga en bien del progreso de la zona*”. (9). Para ese entonces la localidad contaba con unos 3000 habitantes. La Comisión Directiva fundadora se constituyó con José Toscano como presidente, Nicolás Dasso como vicepresidente, Juan Bernabó y Pedro Goyeneche como secretarios y Alberto Lafrancois como tesorero. Los vocales titulares fueron Juan N. Hubert, Clemente Natalizio, José M. Sanguinetti, Juan L. Ferrari y Juan Bergamini, y los suplentes Eugenio Albani, Manuel Casas, Antonio L. Devoto, Antonio Blanch y Juan R. Baliño.

La primera Asamblea, en la que participaron más de 200 vecinos, se reunió en el salón de la Sociedad Cosmopolita de Socorro Mutuo y Cultura “Juventud Unida”. La convocatoria fue publicada en los diarios locales en estos términos:

“Villa Progreso. Parece increíble y sin embargo es la verdad, que Villa Progreso si-

tuada a las puertas de la capital, estuviera en un estado de abandono tan lamentable, que no es concebible en la época actual. Sin embargo ateniéndonos a las noticias circulantes, y a la proclama que se reparte entre el vecindario, el día de mañana será una fecha memorable para la historia de dicha Villa. Se cita al vecindario para una reunión que se verificará en el local de la sociedad Juventud Unida con el objeto de nombrar una Comisión de Fomento, que contará con el apoyo decidido del Comisionado Municipal de Morón, Don. Ricardo M. Panthou, para transformar dicha villa en lo que debe ser: limpia, con calles abovedadas, pasos de piedras, veredas y luz. ¿Responderá el vecindario a la noble iniciativa que los suscriptores de la invitación desean llevar a cabo? Dejaremos nosotros la respuesta para más tarde. Sin embargo, algunos de los iniciadores tienen muchas esperanzas en el éxito. Así lo deseamos para honra del mismo vecindario". (10)

En la asamblea salieron a la luz los problemas que sufrían los vecinos, y sugirieron las medidas a tomar. En primer lugar, se resolvió cambiar el nombre de la población, que aún era el de Villa Mormanno, por el de Villa Progreso. También que se diera nombre a las calles y denominar a una "4 de Abril", en recuerdo de la fundación de la entidad. Asimismo se planteó la concreción de obras de higiene como el desecamiento de pantanos, y se pidió la cooperación del Ministerio de Obras Públicas para el saneamiento del arroyo Catanga. Por último, se decidió comunicar al comisionado municipal Ricardo Panthou que había sido creada la asociación y se le solicitó que nombrara dos agentes de policía para que patrullaran la zona, y que la liberara de impuestos a los que construyeran cercos y veredas. (11)

La Municipalidad respaldó las actividades de la Comisión Directiva, que aspiraba a subsanar las necesidades básicas de infraestructura y servicios de los habitantes de la Villa, poniendo a su disposición dos peones. Una de las primeras tareas fue la instalación de postes de alumbrado público: primero fueron 6 focos, y luego 30 más usando el sistema a nafta, llegando a 60 focos en poco tiempo. El sueldo del empleado encargado de encenderlos y apagarlos cada noche fue costado por la Sociedad de Fomento.

Otra tarea no menos importante fue el abovedamiento de las calles. Para ello se compró un tractor Champion, cuyos gastos de mantenimiento fueron compartidos con el Municipio. Más tarde, tramitaría el adoquinamiento de las primeras calles: Almirante Brown (hoy Pastor Obligado), Emilio Mitre, Roque Pérez, Julián Portela, México y Caseros (hoy Tres de Febrero). También emprendió la construcción de pequeños puentes y de pasos de piedra en las esquinas, ya que aún no había calles pavimentadas. En un paisaje poblado de zanjones, con un arroyo y una laguna cercana, las lluvias provocaban su desbordamiento, empantanando las calles de tierra e impidiendo el cruce. Los puentes y los pasos de piedra permitían a los vecinos circular por el barrio a pesar de las inundaciones.

Todas estas actividades fueron las propias de la primera etapa del movimiento fomentista en Argentina, que se caracterizó por la participación activa de los vecinos y por el rol protagónico que tuvieron las sociedades de fomento en la canalización de los reclamos de mejoras en la infraestructura urbana y los servicios básicos.

Entre las primeras preocupaciones de la Sociedad también estuvo el apuntalamiento de la seguridad. A partir de sus gestiones, la localidad contó con un Destacamento Policial propio, luego de tratativas con el subcomisario de Haedo, que cedió dos de sus agentes. (12)

En su primer año de existencia la asociación no contó con sede propia y le alquiló un salón a Juventud Unida, donde se reunía el segundo y cuarto domingo de cada mes. En 1911 alquiló un local ubicado en la calle Cervantes (Ramón Lista) entre Maipú (Córdoba) y Portela; allí se instaló el primer aparato telefónico para servicio del vecindario.

"Vecinos: El deseo de que esta villa saliera del estado lamentable en que se hallaba a pesar de estar a 2 y 1/2 kilómetros de la Capital Federal, indújome en unión de algunos amigos a convocar a todos los habitantes de la misma para constituir una Comisión de Fomento que la hiciese adelantar. Coincidió este anhelo con los propósitos del Señor Comisionado Municipal de Morón de ver prosperar esta parte no despreciable del Partido, propósitos que desgraciadamente para este vecindario no se han exteriorizado aun de una forma práctica...".
Memoria de la Comisión de Fomento de Villa Progreso, 1909. José Toscano, Presidente.

En las décadas de 1920 y 1930, cuando las asociaciones fomentistas comenzaron a proliferar, el Estado municipal buscó dar a cada una de ellas un radio de acción exclusivo, a fin de que no compitieran unas con otras. Pero para continuar funcionando, les puso como requisito que obtuvieran el reconocimiento legal en la forma de la personería jurídica. En el caso de la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, no consiguió su personería y la aprobación de sus estatutos hasta el 28 de junio de 1925. Por entonces ya contaba con 360 socios. Con su aporte solventaba las múltiples prestaciones que ofrecía a los vecinos, de las que aún no se hacía cargo el Municipio ni otros organismos estatales, tales como el mantenimiento de las calles, el subsidio a las cooperadoras de las escuelas locales, y hasta la compra de un caballo para la recolección de basuras, servicio con que hasta el momento no había contado la localidad.

Un segundo paso, luego del reconocimiento oficial, fue la adquisición de un local propio. En 1927 y 1928 se logró la compra de dos lotes, en los que funciona

hasta hoy la sede de la institución. En un principio se construyeron allí una pieza, un galpón, una cocina, una caballeriza y un depósito para el agua de riego para las calles. En los años que siguieron se compraron otros lotes. Uno de ellos, ubicado en Roque Pérez entre Chacabuco y Portela, fue adquirido en 1929 gracias a una colecta pública y luego fue donado para instalar la Escuela N° 65. Otro, situado en Italia y Emilio Mitre, fue convertido en campo recreativo y de ejercicios físicos para los alumnos de las escuelas de la zona.

Como todas las entidades sociales de aquel entonces, la Sociedad consideraba de gran importancia dar publicidad a sus logros a través de los medios locales. Un anuncio publicado en *La Tribuna* el 25 de julio de 1926 a pedido de la misma asociación muestra las obras que se llevaban a cabo:

“De Villa Sarmiento – Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Sarmiento – Al Vecindario – La C.D. de esta Asociación de Fomento, tiene el agrado de hacer conocer al vecindario, que el Sr. Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Ing. Ernesto C. Boatti ha resuelto favorablemente los siguientes pedidos de esta Comisión.

1°. *El envío de una cuadrilla de peones para la limpieza y canalización del zanjón, que encontrándose semi-obstruido inunda parte de Villa Sarmiento y Ramos Mejía.*

Ha sido nombrado ya el capataz que debe organizar la mencionada cuadrilla.

2°. *Donación y remisión, libre de flete de F.C. de 10.000 adoquines de granito, tamaño grande, para construcción de pasos de piedra, etc.*

3°. *Donación y remisión, libre de flete de F.C. de 150 caños de cemento armado, tamaño grande y mediano, para construcción de alcantarillas, etc. Estos materiales ya están en nuestro poder.*

En estos días esperamos contestación favorable a nuestro pedido de 2.500 árboles para plantar y hermosear las calles de nuestra pintoresca villa.

Habiendo terminado la construcción de todos los pasos de piedra y alcantarillas, solicitados vez pasada, pedimos a los vecinos que aún carecen de ellos, lo soliciten directamente y por escrito, a nuestro Presidente, señor Andrés Lalanne o a cualquier miembro de la comisión. Una vez recibidos los pedidos previa constatación de su utilidad, se procederá a su construcción, en orden correlativo, dando única preferencia a los que convergen hacia las escuelas y la estación del F.C.

Con verdadera satisfacción dejamos constancia que el Intendente Municipal de Morón, Sr. Pedro Mustoni y Secretario Sr. Enrique Muruaga cooperan con todo entusiasmo en todas nuestras iniciativas y nos favorecen con el valioso concurso moral y material de la Municipalidad...El señor Ramón R. Frumento, caracterizado y progresista vecino, que a pedido unánime de la C.D. de la Asociación de Fomento, ha sido designado por la Municipalidad de Morón, Delegado Municipal (ad honorem) de Villa Sarmiento, se une a nosotros, para pedir a todos los vecinos la mayor cooperación

moral y material para el bien colectivo de la población y para el mejoramiento de la Vialidad, Higiene y Progreso de la villa. A este fin se ruega se suscriban como socios de esta Asociación con una pequeña cuota mensual para capacitarla a desarrollar su vasto plan de acción edilicio que transformará nuestra querida villa, en el verdadero jardín del oeste y será el orgullo de sus propios habitantes y extraños.”

El interés por la educación fue uno de los móviles privilegiados de esta sociedad de fomento. Esto se vio reflejado claramente en la organización de colectas para la construcción de los edificios de las Escuelas N° 21 y N° 11, y de otras para el mantenimiento de las cooperadoras del conjunto de las escuelas de la localidad. Pero a partir de 1938 colaboró únicamente con la cooperadora de la Escuela N° 65, que fue con la que mantuvo una mayor relación, y le hizo entrega de útiles, ropa de abrigo y calzado para los alumnos más carenciados. (13)

En 1943, bregando para que esta escuela contara con un edificio acorde con el aumento del alumnado, la entidad llevó a cabo una suscripción pública, apoyada por los docentes y por el vecindario en general. El éxito fue total y llegaron a reunir 6.000 pesos, destinados a la compra de un terreno. El 5 de abril de 1945 este lote fue donado al Consejo Nacional de Educación para que en él se construyera un nuevo edificio para la Escuela N° 65 (hoy Escuela Provincial N° 98).

La asociación brindó también su apoyo a las instituciones policiales. En 1938 organizó otra colecta pública que permitió la compra de dos lotes en la esquina de Cabildo y Caseros (Estanislao del Campo y Tres de Febrero). Allí el gobierno de la provincia edificó la subcomisaría local, donde actualmente funciona la Comisaría N°10 del partido de Morón.

Ese mismo año la entidad cambió su nombre por el de “Sociedad de Fomento Villa Sarmiento”, al conmemorarse el cincuentenario del fallecimiento del maestro sanjuanino.

En 1940, junto a la inauguración de una parte de la sede, la asociación entraba en una nueva etapa. A partir de entonces comenzaría a ofrecer prestaciones médico-asistenciales. Instaló un consultorio médico gratuito, muy apreciado por los vecinos debido al exiguo precio de los servicios. La atención médico-dental, vacunación y medicamentos se brindaban sin cargo. A estos servicios se agregó luego un consultorio jurídico gratuito. Ese mismo año comenzó a editarse el primer número del periódico “*Nuevos Rumbos*”, que buscaba dar a conocer las actividades de la Sociedad de Fomento. Pero los nuevos servicios asistenciales prestados no hicieron que la asociación olvidara sus antiguos cometidos. En la década del '40 continuaron sus gestiones para que la comunidad accediera a nuevos servicios públicos: la extensión del agua corriente, los desagües, las cloacas y el alumbrado.



Sociedad de Fomento Villa Sarmiento, Consultorio médico, 1957.

A fines de la década del '50, cuando la comunidad de Villa Sarmiento había ya conseguido la mayor parte de estos servicios, el perfil de la Sociedad de Fomento se transformó. Las actividades sociales y culturales tomaron la delantera. Organizó, por ejemplo, el Centro Recreativo Infantil en el campo deportivo del Colegio Ward durante la época estival, y colonias de vacaciones en los natatorios del Centro Español, el Social Club y el Lawn Tennis Club.

Uno de los referentes de aquella comisión de cultura, José Ricardo Aragón, recuerda esos emprendimientos: *"Por ejemplo hacíamos torneos florales, con los chicos de las escuelas, y trabajábamos con la Municipalidad, que tenía un teatro móvil que lo llevaban de un lado para otro. Lo trajo acá a la escuela N° 11 y a varios lugares, hizo varias obras de teatro y lo combinaba con nosotros... todo eso era gratuito. Un día se me ocurrió hacer una olimpiada. Fui al comisario y le pedí ayuda, me acerqué al Ward para pedirle que me prestaran los elementos para hacer las prácticas. En ese tiempo Bauman era el director, y me dice: 'Aragón, ¿por qué no lo hace aquí? Nosotros le prestamos el co-*

legio, le presto todas las cosas". La olimpiada consistía en lo básico: jabalina, salto en alto, carrera y la maratón, que largábamos acá en la Sociedad de Fomento; hacíamos un recorrido y entrábamos en el Ward. Vino el secretario de Salud Pública (de la Municipalidad) para apoyarnos. A partir de ahí nos reunimos varios matrimonios para formar la subcomisión de Cultura y empezamos a hacer todas estas cosas". La olimpiada fue un éxito y dio impulso a la realización de otras actividades.

A las colonias de vacaciones concurrían los chicos del barrio. Los había pudientes y los había carenciados: la Sociedad de Fomento becaba a los que no podían pagar, y a veces también les abonaba el almuerzo. Aragón comenta: *"Conseguimos que dos clubes -El Social y el Lawn Tennis- nos prestaran la pileta para los chicos. Y logramos que alguien, a un precio irrisorio, viniera para movilizar a las criaturas varias veces, porque no entraban todas en un viaje".* La subcomisión de cultura también organizó clases para padres, con charlas gratuitas a cargo de médicos y psiquiatras, entre otros profesionales.

La organización de colectas y de campañas de donaciones nunca se abandonó. Entre las más importantes figuran la de 1944 por el terremoto de San Juan y, años más tarde, la de 1982 para los soldados de la guerra de Malvinas.

En la década del '60 la Sociedad de Fomento mantenía aún su papel de referente en la gestión de mejoras materiales. Cuando por orden del gobierno de la Provincia se formaron en cada localidad Consejos de la Comunidad, la Dirección del conformado en Villa Sarmiento recayó en Carlos Bense, presidente de la Sociedad de Fomento, que como primera medida solicitó al Municipio de Morón el ensanche de la calle Tres de Febrero. (14)

En esos años, la asociación asumió la coordinación de 190 delegados con motivo de un plan de seguridad para la Villa. A fines de la década de 1980, la proyectada obra del Acceso Oeste puso en guardia a los vecinos, que asumieron que debían agruparse para enfrentar el problema. En los 90, cuando finalmente se realizaron las expropiaciones, se organizaban constantes reuniones a las que también concurrían vecinos de otras zonas, como Ciudadela. Se hicieron presentaciones y reclamos ante Vialidad Nacional y OCRABA (Órgano de Control de Autopistas). También hubo manifestaciones en la calle, y luego de iniciadas las obras, reclamos exigiendo la parquización de los terrenos aledaños y el arreglo de las calles, destruidas por el paso de camiones de materiales. Un antiguo socio recuerda: *"Se hizo lo que ahora se llama Asambleas Barriales. Cortamos el tráfico muchas veces. Hicimos actos acá y venía siempre gente de Morón. Lo que tuvimos fue falta de recepción de OCRABA, el ente de control... Durante tres años, todos los martes nos reuníamos en este lugar, entre 1994 y 1998".* (15)



Manifestación vecinal década de 1990.

Con el paso de los años, las formas de participación vecinal fueron cambiando. Satisfechas las necesidades básicas de infraestructura y servicios en Villa Sarmiento, la Sociedad de Fomento pasó a segundo plano, sostenida solamente por sus miembros más antiguos. Los demás ya no concurren a los eventos y reuniones que se organizan. Los directivos cuentan: *“Por ejemplo el 24 a la noche fuimos a venderles una entrada, y no te la compran, siempre te dicen: El próximo fin de semana sí. Y siempre pasa lo mismo”*. (16).

El desinterés, la falta de conocimiento, las urgencias resueltas y la aparición de organizaciones sociales fueron socavando la influencia de esta asociación en la comunidad. Una encuesta realizada por la entidad hace pocos años arrojó datos concluyentes sobre ello: el porcentaje de socios que participaba en las actividades se había reducido al 5%, que abarcaba sobre todo a los propietarios y trabajadores independientes locales. El promedio de edad de los socios era de 51 años, lo que indicaba la ausencia de integrantes jóvenes.

No obstante, la Sociedad de Fomento continuó activa, por ejemplo, en la organización de distintos eventos culturales, funciones de cine los domingos para los niños o pequeños festivales de folklore. En 1984 se creó una Biblioteca, con

colaboración de socios y vecinos. Una reseña facilitada por la asociación refiere que *“todos ellos apoyaron la idea, baciendo llegar donaciones en efectivo, libros y un mueble de grandes dimensiones que fue adaptado para la clasificación de los textos...”*. (17)

La biblioteca fue bautizada como “Ingeniero Julio Lacroze”, nombre de un antiguo propietario de la Villa. En la organización y dirección de la misma se destacó el vecino Edgardo Salim. Actualmente es consultada sobre todo por los alumnos de escuelas de la zona.

Hoy la Sociedad de Fomento es sostenida por sus antiguos socios. Por medio de boletines, ha intentado que la comunidad reconozca su larga trayectoria y los logros conseguidos en los años de gestión y trabajo fomentista, y convocó a los vecinos a volver a hacer de la Sociedad el espacio de encuentro y de progreso de la vida socio-cultural y urbana de la localidad.

Centro Cultural y Deportivo Israelita de Ramos Mejía (CIR)

Esta institución fue fundada el 8 de agosto de 1932 por inmigrantes judíos que se agruparon para recibir a sus familiares y amigos que llegaban de Europa, huyendo de la miseria y las persecuciones del nazismo. El objetivo era crear una institución que los ayudara a integrarse a la comunidad sin renunciar a su identidad y a sus tradiciones, aportando al país su historia y su cultura.

Actualmente el Centro Cultural es la expresión de una corriente de opinión y de acción de la colectividad judeo-argentina, que por sus antecedentes históricos y las condiciones socioculturales se define como laica, humanista, progresista, antifascista y antirracista. Asimismo, en sus estatutos se establece como prioritaria la defensa de los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

El CIR es miembro activo del ICUF (Idisher Cultur Farband), de la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina y de la Unión de Clubes del Oeste, entidad con más de 25 años de trayectoria, que agrupa a los clubes del oeste del Gran Buenos Aires para defender sus derechos y los de sus socios ante los organismos gubernamentales.

Las actividades desarrolladas por el Centro están dirigidas a satisfacer las necesidades culturales, educativas, deportivas y recreativas de toda la comunidad. Por sus salones han pasado artistas de todas las disciplinas: plástica, canto, literatura, teatro, danza, folklore y deporte, entre otras. Cuenta además con una sala teatral que lleva el nombre de “Ana Frank”, en homenaje a la adolescente asesinada en Holanda por el nazismo.

En distintos momentos de su historia, el Centro Cultural y Deportivo ha realizado convenios de cooperación con instituciones relevantes del ámbito cultural como el Teatro IFT (institución emblemática de la cultura judía en el país),



Centro Cultural y Deportivo Israelita. Foto de Mirta González Accini.

con la Subsecretaría de Teatro de la Provincia de Buenos Aires y con distintas administraciones municipales.

En su trayectoria como defensora de los derechos humanos fue la primera institución en la cual funcionó durante tres años una extensión de la cátedra de DDHH de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con la participación de todos los docentes y de su titular, el historiador Osvaldo Bayer. El curso contó con gran participación de público. Posteriormente, a través del programa de la UBA "La Universidad en el Barrio", se han realizado diversos talleres sobre distintas temáticas.

En la actualidad, además de los talleres ya mencionados funcionan los de teatro, recitales, y se ofrecen ciclos de cine y exposiciones de creación colectiva e individual de sus participantes.

En el área deportiva funciona la escuela de fútbol infantil para adolescentes y jóvenes, actividades que se desarrollan con la visión de que el deporte es fundamental en la formación integral de los niños. Todas las actividades realizadas en la institución, tanto culturales, sociales o deportivas, son abiertas a toda la comunidad. Como ejemplo basta destacar que durante el mes de abril de 2002 se realizó un encuentro solidario de murgas uruguayas y argentinas organizado en

conjunto con la Asamblea Popular de Villa Sarmiento y el Centro de Residentes Uruguayos "El Maracanazo", que partieron de las plazas de la zona y se dirigieron a la institución, confluyendo en un evento que reunió a más de 500 personas.

A pesar de lo que indica su nombre, su sede se encuentra en la calle Emilio Mitre y es una de las asociaciones más tradicionales y con mayor presencia de la localidad. El CIR continúa trabajando con el propósito de mantener sus puertas abiertas y ayudar al fortalecimiento de los lazos solidarios, que permitan rearmar el tejido social y fortalecer la democracia.

Organizaciones vecinales

A lo largo de la historia de Villa Sarmiento, para resolver problemas que afectaban a toda la comunidad, se recurrió en muchos casos a la conformación de comisiones de vecinos. En ellas se destacaban los de mayor antigüedad en el barrio, que debido a sus vínculos dentro y fuera de él, y su inclinación y preparación para este tipo de tareas, los llevó en algunos a ocupar una posición de liderazgo.

Algunas terminaron por convertirse en entidades, por la autonomía e independencia que consiguieron. Sin embargo, siguieron reuniéndose en el local de la Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Entre ellas podemos destacar:

- Cooperativa Integral América Ltda.: se integró, en gran parte, con miembros de la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento. Tiene personería jurídica y unos 90 socios, 50 de los cuales son de la zona.
- Comisión Coordinadora "Pro Acceso Oeste sin Expropiaciones": surgió como consecuencia de uno de los problemas más candentes que sufrió la zona oeste, como lo fue la concreción del plan desde Vialidad Nacional de construir una autopista como acceso oeste a la Capital Federal, que atravesaba zonas urbanas de Villa Sarmiento. Esta comisión propuso ensanches de avenidas, pavimentaciones y otras modificaciones en el plan original, para evitar que afectara a numerosísimos hogares. Llegó a contar con representaciones de otras entidades.
- Comisión de Vecinos pro Aguas Corrientes y Desagües Cloacales de Villa Sarmiento: apareció en la década de 1960, en momentos en que debía definirse la iniciación de estas obras. Anteriormente, había existido una "Comisión Pro Aguas Corrientes y Desagües Cloacales para Ramos Mejía y Villa Sarmiento", pero no se conoce que haya existido vinculación entre una y otra.

Club de Leones

El "leonismo" es una corriente filantrópica internacional que nace en 1917. Quienes lo integran se definen como hombres y mujeres voluntarios que *"dedican generosamente parte de su tiempo en ayudar a los seres necesitados en el mundo entero y mejorar las condiciones de vida en sus propias comunidades"*. Proponen que las tendencias política, religiosas, de raza o de interés personal de sus socios no interfieran con la intención de servir al prójimo.

El Club de Leones da importancia fundamental a marcar su presencia en el plano local. Por esa razón, en 1965 los socios que vivían en Villa Sarmiento se pusieron en campaña para fundar una sede propia. Esta se creó el 17 de mayo de ese año. Los fundadores fueron Agustín Catalano, Angel De Gáspari, Julio Delfino, Eduardo Ferrairone, Rodolfo Folco, Héctor García Mira, José Gatto, Oliverio Hayes Coni, Enrique Isolio, Washington Jonas, Juan Longobuco, Juan Martín, Manuel Muñiz, Carlos Paganini, Rodolfo Palacios, Jorge Pereiro, Enrique Pagni, Ricardo Rogers, Carlos Sejas, Jorge Solari, Aurelio Sosa, Fausto Turrín y Carlos Venegas. (18)

Los Leones de Villa Sarmiento han realizado a lo largo de estas décadas gran cantidad de obras, entre las que se destacan la instalación de los primeros semáforos y la donación de una ambulancia a los Bomberos Voluntarios de esa localidad. También contribuyeron a la reparación de diversos edificios del parque infantil y de la cancha de bochas en la Plaza Alsina.

A nivel mundial, el "leonismo" se ha destacado por sus campañas preventivas contra la ceguera. En Villa Sarmiento colaboraron con el control de la vista a los alumnos de las escuelas primarias. También lo hicieron durante la campaña de prevención y detección de la diabetes en los Servicios de Pediatría, Diabetología Infantil, Hemoterapia y Oncología del Hospital Posadas, y en el Hogar de Ancianos San José, de Ciudadela.

Otra obra destacable del Club de Leones de esta localidad fue la construcción de una escuela taller de 400m² para niños con capacidades diferentes, que lamentablemente fue derribada por el trazado del Acceso Oeste. Desde 1990 se otorgan becas, que ya superan las doscientas, a alumnos egresados de las escuelas primarias públicas de Villa Sarmiento para cursar sus estudios secundarios. Los becarios reciben el apoyo necesario, pago de cooperadoras, libros, útiles y calzado.

Fueron presidentes de la Junta Directiva a lo largo de todos estos años: Julio Delfino, Juan Longobuco, Carlos Sejas, Mario Paita, Pedro A. Alemán, Jorge Botaro, Miguel Ingala, Eduardo Ferrairone, Eugenio Ambertine, Pascual Bevalacqua y José Giuffrida.

Desde 1987 el "leonismo" invitó a participar a las mujeres. En 1992 ingresó la primera "Dama León" al Club de Villa Sarmiento, María Inés Causa de Alemán, que es la actual presidenta de la Junta Directiva.

NOTAS.-

1. Los datos sobre asociaciones de socorros mutuos han sido extraídos de Graciela Meroni y Liliana Cazorla, "La Comunidad Española en la provincia de Buenos Aires: sus instituciones". En Revista de Historia Bonaerense. Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 2, 1994.
2. Libro de Actas de Juventud Unida (1904-1912).
3. Ibídem. En 1916 se encontraba en pleno desarrollo la Primera Guerra Mundial. Si bien Argentina no había entrado directamente en el conflicto, sí se hacía sentir la caída de las exportaciones e incluso el saldo negativo de las inmigraciones, ya que muchos extranjeros debieron volver a Europa para servir militarmente en sus países.
4. Ibídem, folio 10.
5. Memoria y balance. Juventud Unida. 1916.
6. Libro de Actas de Juventud Unida (1904-1912), folio 2.
7. Gravano, Ariel. Antropología Barrial.
8. Gravano, Ariel. Antropología Barrial.
9. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Pequeña reseña de lo realizado desde su fundación hasta el año 1984.
10. "El Eco del Oeste" 3 de abril de 1909, citado en Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Pequeña reseña de lo realizado desde su fundación hasta el año 1984.
11. Reseña de la Delegación Municipal.
12. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Encuesta a los Asociados, febrero 1965.
13. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Pequeña reseña de lo realizado desde su fundación hasta el año 1984.
14. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Pequeña reseña de lo realizado desde su fundación hasta el año 1984.
15. Taller de Historia Oral en la Sociedad de Fomento "Villa Sarmiento".
16. Taller de Historia Oral en la Sociedad de Fomento "Villa Sarmiento".
17. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Pequeña reseña de lo realizado desde su fundación hasta el año 1984.
18. La información fue extraída de folletos del Club de Leones de Villa Sarmiento.

Capítulo 9

Instituciones deportivas

Desde fines del siglo XIX y por influencia de los europeos que residían en el país -especialmente de los ingleses- comenzaron a ser valorizados en la Argentina el ejercicio físico y la práctica de deportes. En un principio, estos tenían como objeto afirmar el temple varonil de los ciudadanos de las clases altas, pero a lo largo del siglo pasado fueron perdiendo su condición elitista y se popularizaron entre todos los sectores de la población. En todas partes, la difusión de los deportes se vio acompañada por el surgimiento de clubes y asociaciones deportivas, cuya historia, íntimamente ligada a las transformaciones de la sociedad, contó con épocas de apogeo y momentos de decadencia, relacionados estos últimos con la aparición de nuevas formas de sociabilidad.

Fueron varios los clubes sociales y deportivos que establecieron su sede en Villa Sarmiento. Todos ellos cobraron significación para la comunidad: el Club Español, el Lawn Tennis de Ramos Mejía, el Israelita, el Nueve de Julio, la O.G.A., el RAMSAR, el Social y el 25 de Mayo. Por su ubicación o por sus características peculiares, no sólo reclutaron socios en la localidad sino en Ramos Mejía y otras ciudades vecinas.

A lo largo del tiempo, los clubes incorporaron nuevas actividades -deportivas o no- a las que ya se realizaban, pero nunca dejaron de ser un importante lugar de reunión y encuentro social en el que la presencia masculina siempre era más numerosa. Las mujeres, a las que en los primeros años sólo se dio cabida en la organización de los eventos sociales, fueron haciéndose lentamente un lugar.

Centro Social y Recreativo Español

En 1934, un grupo de residentes españoles se reunieron en la casa del vecino Ramón Dorado y fundaron un Centro Social y Recreativo. El relato de sus orígenes se encuentra en el Libro de Oro que editó la institución, que refiere los objetivos y expectativas que guiaron a sus fundadores: *"En su afán de bien común y recordando el terruño de la lejana Patria, se deciden en un día 24 de junio de 1934 a*

fundar un centro social y recreativo, para encontrarse más cerca y unidos con los argentinos en la grandiosidad de ésta, su segunda Patria”.

El acta de fundación se ha conservado. Por ella se conoce que la primer Comisión Directiva estuvo presidida por Ramón Dorado. Los demás integrantes fueron José Iglesias (vicepresidente), Plácido Rivera (secretario), Emilio Gómez (prosecretario), Perfecto Martínez (tesorero), Julio Ambrosio (protesorero), Alejandro Caseiro y David González (secretario y prosecretario de Actas) y los vocales Luciano Fernández, Francisco Fernández, José Domínguez y Jesús García.

Días después el Centro fue inaugurado públicamente con un gran baile en el club Ramsar. El socio fundador David González recuerda: *“Con once muchachos más, decidimos formar una escuela para satisfacer las necesidades de los españoles que residían acá; como hasta entonces lo venía haciendo la fonda ‘La Orenzana’, lugar donde todo español se encontraba los sábados y domingos luego de sus tareas, para conversar y tomar algo. Esa taberna era algo así como una cooperativa, donde se trataba de ayudar a quien lo necesite, de la mejor manera posible. Entonces, en respuesta a esta necesidad surgió el Centro Social y Recreativo Español, cuyo nombre se debió a que no se quería entrometer en la política, tan convulsionada de la Argentina en esa época. Resolvimos entonces buscar un lugar donde cimentar nuestro club y nuestra esperanza. Elegimos el día 24 de junio de 1934 para comenzar institucionalmente, pero estos intentos ya venían desde*



Centro Social y Recreativo Español. Foto de Mirta González Accini.

mucho tiempo antes. La primera sede la ubicamos en un pequeño local de la calle Marcos Paz, entre Estanislao del Campo y Gelly y Obes.

Allí comenzamos a realizar picnics y fiestas para solventar el alquiler. Más tarde, pasamos a una casa ubicada en la calle Emilio Mitre; y finalmente nos afincamos en la que sería la actual, terreno éste que primero fue alquilado, pero luego entre los socios nos repartimos la compra de los siete lotes que comprendía”.

Ramón Dorado y Perfecto Martínez, también socios fundadores, redactaron el estatuto. Este, con 28 artículos, fue aprobado el 25 de octubre del mismo año y aún sigue vigente, con mínimas modificaciones.

Eran en España los tiempos de la Guerra Civil. El Centro Español no podía mostrarse indiferente a ese conflicto, y ya en las primeras reuniones los socios discutieron de qué manera podían acercar ayuda material a los republicanos. Según cuentan los socios más antiguos, se realizaron colectas para enviar socorros a España y contribuir a la lucha contra el franquismo.

Por aquellos años, el Centro inauguró su biblioteca, con una colección de libros que le donó la Biblioteca Domingo F. Sarmiento de Morón. El primer bibliotecario fue Perfecto Martínez, que en 1935 fue elegido presidente del Centro, cargo que ocuparía varias veces a lo largo de la historia de la institución. Su gestión es muy bien recordada por las donaciones efectuadas a la Cruz Roja y al Patronato Español. Los asociados pagaban por entonces una cuota de \$0.35 y en 1938 se imprimieron los primeros carnets.

La primera sede del Centro Español funcionó durante 1940 y 1941 en una finca alquilada al señor Orsi, situada en Emilio Mitre 837. En 1941 se realizó el traslado al nuevo local, propiedad de José Castro, situado en las calles Cabildo y Chile (hoy Estanislao del Campo 989). En julio de 1945 la Comisión Directiva convocó a una reunión para consensuar adquirir la propiedad: la compra fue aprobada y se iniciaron las suscripciones para reunir el dinero. En 1951 finalizaron las obras de construcción, que incluyeron el techado de la pista, la colocación de bancos a su alrededor y de ventanas, la construcción del cielorraso del escenario y la reparación de puertas. Finalmente en 1954, se logró la tan anhelada compra de la propiedad, donde hoy se levanta la institución.

En abril de 1949 se realizó la primera Asamblea General Extraordinaria. En ella se trató la fusión con el Sarmiento Sport Club, que había sido sugerida por los socios de ambas instituciones. Se aceptó provisoriamente, pero luego se desvincularon.

En un principio, las actividades sociales tenían gran importancia. El ambiente familiar de las fiestas que se hacían en el club es hoy añorado por los vecinos. Uno de ellos lamenta que el espíritu que guiaba esas fiestas barriales se haya perdido en el tiempo: *“Era una época que había mucha juventud... Era todo muy familiar... Yo me acuerdo que íbamos al Español, yo jugaba al básquet ahí. Ahora tampoco hay bailes”.*

Las kermesses a beneficio eran reuniones típicas en los barrios, y hasta bien entrados los años setenta congregaban mucho público. Eran una ocasión de diversión para toda la familia y una oportunidad para encontrarse con amigos y conocidos. Antiguos vecinos recuerdan que *“...en el cuarto de manzana que está sobre Emilio Mitre hacían las kermesses. Tenían mil lámparas de colores y venía todo el mundo porque esas cosas atraían bastante, no había televisión. Venía gente de todas partes de Villa Sarmiento, había corderitos, gallinas... La kermesse era una fiesta. Había un tren-cito, una cosa redonda que iba dando vueltas y donde paraba ganabas... Se jugaba por atados de cigarrillos, en esa época era Lucky Strike y All Mont, que eran importados, y después se cambiaban por plata... Existía otro juego donde se tiraba una pelota para embocar, y según donde caía la pelota, la gente ganaba algo”*. (1)

Los bailes del Centro Español hicieron época. Cuenta el antiguo socio Osvaldo Jorge Tosi *“...En la década del '60 llegó a tener 1200 socios y en uno de los bailes de carnaval vino Palito Ortega, quedó mucha gente afuera sin poder entrar. Por la falta de lugar, Palito tuvo que salir del Club saltando la medianera... En esa época nuestros carnavales competían con los de los clubes San Lorenzo y Comunicaciones, que eran los dos más importantes en cantidad de gente...”*.



Comisión directiva del Centro español en la década de 1950.

Como en todo club, además de eventos sociales se practicaban deportes. Uno de ellos era el juego de bochas. La primera cancha fue construida en 1942 por los señores Dorado, Micari y Del Río. Años más tarde se creó la primera Subcomisión de Fútbol, en 1950, y su presidente fue Venerando Rivera. Los colores elegidos para la camiseta del Centro Español fueron azul y blanco con insignia. En 1959 el club consiguió la afiliación a la Asociación del Fútbol Argentino y desde entonces compete en la categoría “D” de la A.F.A.

En la década del 60 y como consecuencia de la importante masa de socios que llegó a tener, las instalaciones crecieron. En 1960 se creó la comisión pro-pileta presidida por Ramón Dorado. Dos años más tarde se inauguraron la pileta de natación y la cancha de fútbol. En 1965 se habilitó el salón buffet con una gran fiesta que contó con la presencia del intendente de Morón, José Nanoti, y de representantes de otras asociaciones como El Trébol de Haedo, la Sociedad Italiana, A.F.A. y el diario “El Mundo”. Para 1966, la nómina de socios se acercaba a 2.000.

Durante el verano 1979/1980 se implementó en el club una colonia de vacaciones, primera en la zona, dirigida por Jorge Bahl, quien además propuso la compra de los terrenos baldíos existentes frente al club para extender sus instalaciones. Paralelamente comenzaron las tratativas para cubrir la pileta de natación: la pileta climatizada se inauguró en 1980. En los años siguientes continuaron las obras:



Equipo de fútbol del Club Español en el actual predio del shopping «Al Oeste», 1955.

se construyeron la tribuna lateral dentro del gimnasio, la nueva cancha de bochas y el quincho, y se iniciaron las tratativas a nivel municipal y provincial para conseguir los terrenos para un estadio propio.

Los últimos años vinieron acompañados de una ampliación de las actividades deportivas. Se inició la práctica de voleibol y hoy los equipos del Centro Español participan en la Asociación Metropolitana de ese deporte. Actualmente, la Comisión Directiva intenta mantener el ambiente familiar atrayendo a los antiguos socios, muchos de los cuales recibieron una distinción en el 70º aniversario de su fundación. El Centro Social y Recreativo Español continúa siendo un referente del deporte y del encuentro en la comunidad de Villa Sarmiento.

Ramsar Sports Club

Esta institución, una de las más representativas de la zona, surgió con la fusión de otras dos: el Club Sportivo Ramos Mejía y el Centro Sarmiento. En la Asamblea Extraordinaria que se llevó a cabo el día 27 de mayo de 1932 se eligió como primer presidente al reconocido vecino Nicolás Bronzina. (2)



Socios del Club RAMSAR, década de 1930.

El local de la Secretaría del club se encontraba en las calles Emilio Mitre y 25 de Mayo, y el campo de deportes en Gelly y Obes y Ameghino, en el predio que actualmente ocupa la plaza Adolfo Alsina (inaugurada como espacio público en 1950). Décadas antes el terreno había sido donado por un particular para establecer una plaza, pero en 1933 el Ramsar solicitó a la Municipalidad de Morón que le permitiera utilizarlo. Un vecino recuerda que "...donde está la plaza tenían la cancha de fútbol. Era toda la manzana... En los partidos que jugaba el club se ponían unas bolsas alrededor de la plaza para que el público no avanzara. Se cobraban 50 centavos para ir a ver el partido". (3)

La actividad más importante del Ramsar era el fútbol. Consiguió afiliarse a la Asociación Argentina de Football y utilizaba la cancha no sólo para sus encuentros con otros clubes, sino para alquilarla a distintos equipos que la pedían. Por entonces un personaje destacado era el canchero, que tenía como obligación mantener en perfecto estado el "field" (campo de juego) y los vestuarios y baños de la casilla que utilizaban los jugadores. En contraprestación de sus servicios se le permitía vivir en una dependencia del club y explotar el buffet del campo de deportes.

El Ramsar participó de los torneos amateurs en la Primera División de ascenso y obtuvo el campeonato de Segunda División, y por consiguiente el ascenso a Primera el 26 de noviembre de 1933, pero la Asociación Argentina resolvió negar el ascenso al club, y así tuvo que volver a la División Intermedia.

En 1935 se mudó la secretaría y sede social al local de la calle Italia 338. En el mismo comenzaron a desarrollarse actividades de tipo social como bailes, deportes de mesa y juegos de salón: truco y mus, dominó, billar, ajedrez y ping-pong. También se destacaron los campeonatos de bochas, que se llevaban a cabo en dos canchas techadas que acababan de construirse. Ésta última pasó a ser la actividad más importante de la institución por la cantidad de jugadores y la afiliación a la Asociación Argentina de Bochas.

Los diarios locales de la década de 1930 publican noticias sobre las actividades deportivas y sociales que tenían lugar en el Ramsar, haciendo especial mención de las familias concurrentes. Uno de ellos refiere: "Con señalado éxito se realizaron los bailes ofrecidos por la Institución en el local que posee en la calle Caseros 702 (Villa Sarmiento). Dentro de un ambiente de franca familiaridad y espiritualidad se bailó en las cuatro reuniones. La orquesta típica americana Sambucetti desarrolló un selecto repertorio de bailables. Hicieron acto de presencia entre otras, las familias de Calicho, Botano, Zucchi, Folco, Valle, Alesto, Prado, Lavandeira, Giménez, Basulto, Paz, Yinola, Pontoriero, Anciello, Nuñez, Badimo, Mosca, Casas, Berruezo, Accionelli, etc". (4)

Como sucedía en el Centro Español, también se realizaban kermesses con el objeto de recaudar fondos para algún emprendimiento del club. Los periódicos destacan que "...las kermesses a beneficio del Ramsar Sport Club se van desarrollando con un éxito notable. Considerable cantidad de público de la Villa y de Ramos concurren a

la misma a pasar un rato de distracción y alegría. Después de efectuarse las kermesses se realiza en los salones del Club el baile de los socios invitados, resultando muy animados". (5)

La decadencia de esta institución comenzó a principios de la década del cuarenta, cuando su actividad futbolística empezó a menguar. No se consiguió que le fueran cedidos los terrenos donde se hallaba la cancha de fútbol y en 1943 se vendieron los arcos y el alambrado olímpico. Por falta de actividades, el Ramsar cerró sus puertas en julio de 1981.

Lawn Tennis Club

Hasta la década de 1930, el tenis fue un deporte que no se practicaba en la zona. Esto llevó a un grupo de vecinos aficionados a fundar el Lawn Tennis Club, el 26 de febrero de 1931. Su actual presidente, Carlos Augusto Henault, relata los detalles de la fundación: *"El 26 de febrero de 1931 un grupo de pioneros, hombres y mujeres interesados en la práctica activa del tenis, se nuclearon en las instalaciones del teatro Victoria de Ramos Mejía para crear un ámbito comunitario que contribuyera a la expansión de este deporte en toda la zona"*. (6)

Pero la tarea no fue fácil. El primer problema con que se enfrentaron los fundadores fue el económico. Para reunir los fondos necesarios organizaron un festival en el salón Victoria, uno de los más importantes de Ramos Mejía -que después fue el cine Ardoino, el cine San Martín y actualmente el Bingo-, que había sido cedido por sus empresarios para ese evento. Pero las dificultades de la organización fueron superadas con el apoyo y la contribución de los vecinos, que colmaron las instalaciones. Fue necesario agregar sillas para dar cabida a los asistentes, y no fueron pocos los que se mantuvieron de pie, con el asombro de los organizadores que no esperaban tanta concurrencia. Al finalizar la fiesta se decidió nombrar por aclamación la primera Comisión Directiva del que sería el Ramos Mejía Tennis Club. Esta quedó constituida por Juan Cabot como presidente, Rodolfo Laurel como vicepresidente, Raúl Toscano y Amílcar Bo como secretario y prosecretario, Julio Delfino y Rogelio Piana como tesorero y protesorero y Mario Ceccotti, Evandro Battilana y Carlos Bullo como vocales. Además de ellos, entre los socios fundadores estaban Zulema Piana, Concepción Iannone, Lola Núñez, Concepción Vidal, Teresa Cabot, Raquel Delfino, Emma Dimanche y Oscar Camps.

Con lo que se recaudó se adquirieron unos lotes en la calle Echeverría, donde más tarde se edificó la sede social. Poco después comenzó la construcción de la primera cancha de tenis. Deseosos de verla concluida, resolvieron invertir los pocos fondos que quedaban en conseguir la red y los postes, abonando una seña y estableciendo que el saldo se pagaría contra entrega de los mismos. Con estos



Fachada del Lawn Tennis Club. Foto de Mirta González Accini.

elementos se inauguró el "court". La nota singular la dio el vendedor de los implementos, quien se opuso a que se utilizase la cancha si previamente no recibía el importe que aún se le adeudaba. Conversado y aceptado como socio activo, quedó así saldada la deuda.

Por aquella época se instalaron tres canchas de tenis, una de básquet y una de bochas. El diario moronense *La Tribuna* le dedica unos párrafos a los festivales que el club organizó para recaudar fondos destinados a las obras:

"La Tribuna, 25 de Septiembre 1934 – Festival en el Lawn Tennis Club – El Lawn Tennis Club llevará a efecto como hemos informado un gran festival artístico el día 6 de octubre próximo en el cine teatro Ramos Mejía, cito en la calle Rivadavia. El producto de esta velada será destinado a sufragar las erogaciones que imponen las ampliaciones y reformas que ya se han iniciado en la sede social del citado Club. Entre las ampliaciones a efectuarse está la cancha de patinaje y la fachada artística que se erigirá en el frente de la entrada sobre la Avenida Argentina."

Desde ya se puede adelantar que el citado festival será un éxito por los antecedentes de la institución que lo patrocina, por los fines que los guía en la realización del mismo y luego por el interesante programa que al efecto se ha confeccionado. Entre los números a realizarse se destaca el estreno de una película inglesa formidable sonora y hablada cuyo título es muy sugestivo "Yo he sido espía", luego algunos bailes clásicos a cargo de un conjunto de niñas de la localidad. Actuará el prestigioso animador e imitador Eduardo Noriega. Además habrá cintas de dibujos cómicos animados y otros números así mismos atractivos".

En medio del terreno se hallaba el edificio bastante precario donde funcionaba su sede social. Era muy parecido a un rancho, y por él llevan hasta hoy el mote de “rancho” los calificados equipos de básquet de la institución. María Elena Walsh, vecina del lugar, expresó con más benevolencia que se trataba de una “modernísima cabaña”.

Pero el club estaba creciendo, y en 1935 se ampliaron las instalaciones, entre ellas un gran salón. La prensa local comentó la inauguración, celebrada con un baile: *“El sábado 3 del corriente y con numeroso público se inauguraron las canchas de Basket-ball, Patinaje y Frente. La concurrencia hizo comentarios favorables del progreso alcanzado por este club. Luego de las palabras alusivas al acto la juventud allí reunida dio rienda suelta a la danza; se bailó con mucho entusiasmo. Los señores miembros de comisión fueron objeto de diversas demostraciones de simpatía”*.

Las reuniones sociales eran organizadas por la Comisión de Damas. Hubo “baile de globos” y de la primavera, con programas que incluían rifas, elección de una “Miss” y *“baile con trajes vaporosos desde las 20 hasta las 24”*, en los cuales las orquestas típicas tocaban en vivo. (7)

También se hicieron veladas culturales con conciertos, reuniones de camaradería en las que las señoras tomaban el té y la celebración de las fiestas patrias, como la del 9 de Julio de 1936, comentada por *La Tribuna*:

“Ramos Mejía Lawn Tennis Club – Gran Baile del 9 de Julio – Como lo previéramos en nuestros números anteriores, el baile con el R.M.L.T. celebró el aniversario patrio constituyó el acto más destacado de los que con ese motivo se celebraron en esta localidad. Un éxito sin precedentes fue el resultado de la reunión danzante, llevada a cabo en esta institución. Socios y simpatizantes de la misma se congregaron para dar mayor realce a este acto, el que se llevó a cabo en medio de un desbordante entusiasmo, a los acordes de dos destacadas orquestas, desde las 18 hs. hasta las 24 hs. La subcomisión social, que solicitara a la Comisión de Damas su cooperación, vio realizados sus deseos, y es así como el salón elegantemente adornado, la distribución de las mesas con impecables manteles y adornos florales y los más mínimos detalles, demostraban la participación de la mano femenina, que contribuyó con su empeño y dedicación a dar más realce a esta simpática reunión.

En medio de la danza fue coreado el Himno Nacional y acto seguido se llevó a cabo un concurso de baile, para el cual la Comisión de Damas había designado un 1° y 2° premio a la mejor pareja bailarina de ranchera y otros a la de tango. Asimismo fueron distribuidas a los concurrentes pequeñas insignias argentinas, recordando lo que en aquel mismo día hacían 120 años, hicieron nuestros próceres.

La honorable Comisión Directiva, como así también la Comisión Social y la Comisión de Damas, una vez más vieron premiados sus esfuerzos con el más franco de los éxitos a que esta institución tiene acostumbrados a todos los que desde cerca o lejos, velan por el progreso y adelanto...”

Pero el club se destacó no sólo por su descollante actividad social. Según cuenta Carlos Henault, durante la década del 60, deportes como el tenis y el básquet se fueron fortaleciendo hasta convertirse en los más practicados. La buena administración y el aumento en la masa de socios permitieron a la institución disponer de fondos para construir una moderna pileta de 25 metros de largo.

Las dificultades económicas de los últimos años, que obligaron a muchas instituciones a cerrar sus puertas, también perjudicaron al Lawn Tennis, pero el lugar superó los malos momentos. Actividades que tenían un alto costo de mantenimiento como el natatorio y el gimnasio de musculación fueron dadas en concesión; más adelante se hizo lo mismo con las canchas de paddle y el gimnasio de acrobacia rítmica.

Se llega así a la década del 90, que marcó varios hitos en la historia del básquet de la institución, ya que en 1994 se logró el ascenso a Primera División A. En 1998 se instaló el piso flotante en el gimnasio principal, con el aporte del Municipio de Morón.

Club 9 de Julio

El Club 9 de Julio fue fundado por un grupo de vecinos el 18 de marzo de 1934 y comenzó a funcionar en la esquina de las calles Yapeyú y Tte. Manuel Ricó con el nombre de “Club Villa Sarmiento”. Este primer intento fracasó y al poco tiempo el club fue disuelto. Sin embargo, Guillermo Dantín, miembro de la primera Comisión Directiva, no se rindió, y con su propio dinero compró parte del terreno que actualmente ocupa. El resurgir de la institución a partir del comprometido emprendimiento de este socio sería recompensado: con el tiempo, el club pudo recaudar algunos fondos y devolver a Dantín el dinero que desinteresadamente había invertido.

Hace algunos años se perdieron en un incendio las primeras actas. Por eso, para conocer la historia de los comienzos del Club se cuenta solamente con el relato del presidente Miguel León Forte, que desde 1952 es socio de la institución. La primera Comisión Directiva, según consta en una placa, estuvo presidida por Guillermo Dantín; sus otros miembros fueron José Belaunza, el Sr. Castillo, Antonio Ingenieros, Josefa López de Rodríguez, Alberto Cándido Curras, Víctor de la Canal, Domingo Belaunza, Angel Colombo, Humberto Ingeniero, Carlos Félix Grimoldi, Pedro del Plato, Francisco García y Pilar Rodríguez de Dantín.

El primer deporte que se practicó fue el boxeo. El ring se hallaba donde hoy se encuentra la cancha de bochas. Pero pronto el juego de bochas, que congregaba a gran cantidad de gente del barrio, se transformó en la principal actividad. El 9 de Julio se asoció a la Federación de Bochas y participó de varios torneos.

Otro deporte en el que se destacó el lugar fue pelota paleta. Se construyó una cancha profesional que ocupaba la mitad del espacio al aire libre de la institución. En esta disciplina obtuvo importantes triunfos, como lo muestran los recortes periodísticos y fotos que se exhiben en las paredes del antiguo salón del buffet. En el año 2002 el socio Pablo Fusto se convirtió en campeón de pelota paleta, y es desde entonces el orgullo de este club de barrio, que sigue añorando su regreso. Fusto vive actualmente en el País Vasco, en España, donde se dedicó a pleno a la práctica de esta disciplina. Junto a Juan Manuel Verón, también fue campeón argentino en pelota de goma.

Como en los demás clubes de la localidad, el 9 de Julio empezó a organizar actividades sociales. Fueron célebres sus bailes de carnaval, animados entre otros por Angel Vargas y Argentino Ledesma. Cuenta un vecino que *“la gente hacía una cola que llegaba hasta Gaona, siempre se hicieron bailes de carnaval y se organizaron corsos donde participaba todo el barrio, incluyendo los comerciantes, que colaboraban muchísimo”*. Estos eventos eran comentados por los periódicos locales. *La Tribuna* de 1934 publicaba: *“El domingo 12 del corriente se efectuó en la sede social del Club 9 de Julio, sito en Corrientes y Yapeyú, una matinée danzante, la cual fue muy concurrida por familias e invitados especiales. Actuó la orquesta típica Cook”*. Otras reuniones rescatadas por el mismo diario local eran las cenas de camaradería en homenaje a las familias de asociados.

Las décadas del cincuenta y del sesenta fueron la época dorada de la institución, cuando contaba con 250 socios activos. Pero con el paso de los años, los cambios en el estilo de vida y en las pautas sociales hicieron que poco a poco dejaran de frecuentarlo. Así comenzó a decaer, a pesar de que había sido durante tanto tiempo un segundo hogar para los vecinos, el lugar donde se reunían después de la jornada laboral para jugar a las barajas y conversar.

La cancha de bochas en la actualidad está inutilizable. Lo que mantiene en pie al club es el esfuerzo de algunos socios antiguos y la renovación del salón de reuniones en el que se instalaron mesas de billar, que atraen a los jugadores profesionales y amateurs. El Club 9 de Julio cuenta con aproximadamente 70 socios activos, muchos de los cuales ingresaron en esta última etapa. El renovado buffet, que funciona como una casa de comidas, le ha aportado también nuevos aires. El esfuerzo, el compromiso y la honestidad de antiguos socios como León Forte mantienen viva a esta institución barrial.

Club 25 de Mayo

En 1941, un grupo de amigos y vecinos aficionados al fútbol fundó el Club 25 de Mayo. Comenzaron a reunirse en la casa del que fuera su primer presidente, Vic-

torio Rodríguez. Allí funcionó la sede social hasta que se trasladó a otra vivienda particular en la esquina de Francisco Madero y Norteamérica. Posteriormente, ocho socios compraron un conjunto de lotes en la calle Francisco Madero y los donaron para la nueva y definitiva sede.

La primera cancha de fútbol estuvo ubicada en la esquina de Dolores y Seguro. Esta actividad deportiva fue la más importante, aunque en la década del 50 también se practicaba básquet. Según el testimonio de un antiguo socio, Rubén Tarantini, entre 1958 y 1960 la cancha fue trasladada a los terrenos de la “viuda de Canale”, que en ese momento estaba en manos del Cuartel de Ciudadela. En ese lugar se establecieron también las canchas de otros clubes.

En la década del 50 y del 60 el Club vivió su época de oro. De aquellos tiempos se recuerdan los tradicionales bailes de carnaval y las kermesses. También para el deporte fueron años exitosos. El señor Tarantini recuerda que *“los equipos de fútbol del 25 de Mayo participaron por muchos años y con buen nivel en campeonatos locales en dos categorías de adultos, además de los niños que lograron salir ganadores invictos en los campeonatos desde 1958 hasta 1960”*. Según cuenta este socio, hijo del director técnico del club, pasaron por sus filas jugadores que se convirtieron en glorias del fútbol profesional como Rugilo (el “león del Wembley”), Mesa (de la Primera División de Boca), Hugo Molteni (Deportivo Italiano) y Juan Nawacki (que llegó hasta la Selección Nacional).



Reunión de socios del Club 25 de Mayo.



Equipo de fútbol del Club 25 de Mayo.

Hacia fines de la década del 80 se inició la decadencia de la institución. Endeudado en miles de pesos en servicios, en 1990 fue declarada la quiebra y la administración se entregó a los Bomberos. Para colmo de males, la sede fue asaltada y se perdieron las actas de fundación y con ello parte de su historia. Pero algunos antiguos socios no se resignaron a que la institución desapareciera y se reunieron para darle nueva vida. Entre ellos se encontraban Rubén Rielo (actual presidente), Juan Napione, Carlos Yaque, Adolfo Dorio, Francisco Aversa, Rubén Tarantini y Francisco Cottanzariti. Convocaron a nuevas elecciones y se formó una nueva Comisión Directiva, integrada por muchos de los nombrados.

Reabrió a los nueve meses. Con incesante labor de los socios se organizaron rifas y reuniones sociales para juntar fondos, con lo que se logró saldar las deudas. La institución hoy ocupa dos lotes con una cancha de Fútbol 5 que se alquila a los deportistas del barrio, un salón de fiestas importante que también se alquila, el buffet con juegos de billar y pool, y la Secretaría donde se reúne la Comisión Directiva. Funciona en una de sus dependencias un centro de jubiladas, formado por las esposas de los socios, llamado "Sueño Vecinal".

Unión General Armenia de Cultura Física (UGA)

Esta institución forma parte de una organización con más de 90 filiales en el mundo, con la denominación de "Homenetmen". La organización nace en 1918 por la necesidad de aglutinar y proteger a los niños huérfanos del genocidio perpetrado por el estado Turco contra el pueblo armenio y para darles una educación y formación social, utilizando el deporte y el scoutismo como medios.

En la Argentina la primera sede se radicó en Vicente López en el año 1927. Luego se adquirieron los terrenos en la zona de Villa Sarmiento y en 1946 se inauguró el campo deportivo en su actual emplazamiento. Con voluntad y mucho esfuerzo se fueron comprando los terrenos linderos.

Desde la década del 50 la institución participó en los torneos de la Federación Metropolitana de Voleibol, tanto en Damas (tercera división) como en Caballeros (segunda y cuarta división). Además se practicaba ajedrez, atletismo, patinaje y tenis. Las divisiones masculina y femenina de básquet participaron en torneos oficiales. En 1956 se conformó la Agrupación Scout Ararat, que en 1959 se afilió a la Institución Nacional de Scout Argentinos.

El club fue creciendo lentamente. En la actualidad cuenta con un mini estadio techado, cinco canchas de tenis, dos canchas de paddle, una cancha de handball, pileta y el salón. La institución está afiliada a la Asociación Argentina de Tenis, Liga de Voleibol de Buenos Aires, Asociación Metropolitana de Fútbol, y Federación de Fútbol Infantil. Se practican en forma recreativa patinaje artístico, paddle y basketball. Desde hace algunos años, la Unión General Armenia de Cultura Física –el "Club Armenio", como lo conocen en el barrio– ha brindado a las escuelas estatales vecinas sus instalaciones para las clases de actividades físicas o actividades especiales.

Social Club y Deportivo

El Social Club fue fundado el 6 de julio de 1940 "con la finalidad de estrechar vínculos sociales entre vecinos e instituciones, fomentar la práctica de deportes y hacer del club un centro de cultura física y cultural", según consta en su página de internet. Entre sus primeras actividades se destacaron en básquet masculino y femenino, y el fútbol. Pero también tuvo su trascendencia una práctica que se ha vuelto menos frecuente, el juego de bochas, que reunía a hombres jóvenes y mayores.

Su sede actual se encuentra en Ricardo Gutiérrez 702. Entre sus instalaciones cuenta con una cancha de Fútbol 5 techada, un gimnasio y una importante pileta de natación donde se organizan las Colonias de Verano. Se practican patinaje,

voleibol, fútbol, tae-bo, gimnasia infantil y modeladora, taekwondo y boxeo amateur. Las niñas y jóvenes patinadoras están asociadas a Liga Argentina de Patinaje, por lo que participan en concursos y certámenes. El club también participa en certámenes de las Ligas de Voleibol Metropolitana y de La Matanza.

NOTAS.-

1. Taller de Historia Oral en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento. Año 2003.
2. Libro de Actas del RAMSAR (1932-1934).
3. Taller de Historia Oral en Villa Sarmiento, 2003. Entrevista a Elida Botto, 2005.
4. La Tribuna, 1934.
5. La Tribuna, 15 de diciembre de 1934.
6. La información sobre el Lawn Tennis Club fue extraída de los artículos "73 años junto a la comunidad", publicación La gente, junio de 2003, y de la publicación Ramos Mejía Lawn Tennis Club.
7. Diario La Tribuna, 15/09/1939.

Capítulo 10

Instituciones de la salud

Clínica neuropsiquiátrica La Chapelle

Cuando esta clínica comenzó a funcionar en 1936, era una de las pocas entidades de atención a enfermos psiquiátricos que existían en Buenos Aires. (1) Ocupaba el predio que fuera la quinta *Yapeyú* de Joaquín Cueto. En un principio el terreno era de un cuarto de manzana, pero luego los dueños del sanatorio fueron adquiriendo el resto de la misma, delimitada por las calles O'Connor, Echeverría, Yapeyú y Julián Portela.

En 1935, cuando se supo que una clínica de estas características iba a establecerse en el barrio, los vecinos se mostraron inquietos. Uno de ellos, el Sr. Rusconi, hizo llegar una queja a la Municipalidad, alarmado porque en la misma cuadra en la que vivía se estaba construyendo "*un sanatorio para nerviosos y mentales*", y estaba separada de los lotes aledaños por un cerco de alambre tejido y no por un muro. Le parecía extraño que permitieran "*establecimientos de esta naturaleza en una fracción de manzana y no en fracciones totalmente aisladas de casas de familia*". Las veredas del futuro sanatorio en la Avenida Argentina, agregaba Rusconi, eran el paso obligado de un crecido número de niños que concurrían al Instituto Ward y al Colegio Nicolás Avellaneda, ambos situados a una cuadra de aquel. Los reclamos cesaron cuando el sanatorio adquirió la propiedad de Rusconi y otras propiedades vecinas. (2)

La institución era dirigida por los doctores Ramón Melgar, César Coronel, Arturo Guiarte y Leandro Helguera. Llegó a albergar 220 enfermos de ambos sexos, internados en pabellones separados: las mujeres eran alojadas en el edificio principal y los varones en una casa ubicada enfrente.

La clínica tomó el nombre de una construcción que existía dentro de la quinta. Los interiores del edificio eran muy lujosos. Contaba con catorce pabellones aislados, todos ellos con calefacción central; también disponía de una cancha de tenis, una pileta de natación y un parque de cuatro hectáreas en el que se cultivaban más de cien tipos de rosas. El parque llegó a adquirir tal fama que en el contrato de traspaso, el Sr. Cueto hizo incluir una cláusula por la que los nuevos dueños se obligaban a mantener al jardinero.

"LA CHAPELLE"
INSTITUTO MEDICO DE REPOSO



Para el Tratamiento
del Surmenaje intelectual
Convalecencias
Toxicomanías
Enfermedades Nerviosas
y Mentales
Pensiones Económicas
Departamentos de Lujo

Av. Argentina
ESQ.
"Libertad"

U. T. (658) RAMOS 441 - R. MEJIA (F. C. O.)

View of the Chapel and one of the Pavilions
of the Sanatorium

Aviso publicitario del Sanatorio La Chapelle en La Tribuna, 1941.

La Chapelle era una clínica privada. Cobraba \$100 mensuales por internado. Si se tiene en cuenta que el sueldo de un médico practicante era de \$20, se puede decir que era una institución de carácter exclusivo. Una publicidad del sanatorio aparecida en enero de 1944 en un diario local explica que allí se realizaban tratamientos especiales: Insulina, Cardiazol, Malaria, Laborterapia, Electro Shock y Ludoterapia (Tenis, Basket-Ball, Ping-pong, Gimnasia, etc.).

El doctor Mario Rapoport recuerda que llegó a trabajar en la clínica como practicante de primera. En 1940 era un estudiante de medicina que venía en tren desde Flores. Al llegar a la estación de Ramos Mejía siempre estaba esperando el "mateo de Morelli", pero él iba caminando hasta La Chapelle, cruzando el puentecito sobre el arroyo Catanga. El paisaje que rodeaba la clínica era muy distinto al de hoy: desde allí se veían el monte de árboles de Martínez de Hoz y la quinta de Andrés Lalane, donde se hallaba la hostería Córdoba Chica. Rapoport recuerda que dos religiosas prestaban servicios en el sanatorio, las hermanas Gros-ganka y Svetomila. Eran yugoslavas y usaban tocados blancos con grandes alas; pertenecían a las hermanas de San Vicente de Paul.

En la década de 1950 los propietarios, los doctores Melgar y Coronel, decidieron vender el lugar ante la amenaza de una posible expropiación. Sus dueños

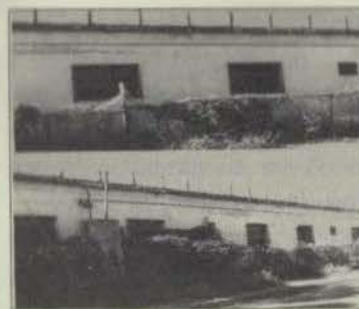


Foto actual del predio de la clínica. Foto de Mirta González Accini.

habían sufrido persecuciones políticas. En la clínica se reunían clandestinamente los militantes radicales y fue visitada por Arturo Frondizi y Ricardo Balbín. El edificio principal y las demás construcciones de la manzana fueron demolidas y se lotearon los terrenos.

Los médicos que trabajaban allí –muchos de los cuales eran habitantes de Villa Sarmiento como Rapoport, Barean y Crespi– adquirieron la parte de la clínica que había sobrevivido, que se encontraba en la manzana de enfrente, y alquilaron la casa de la familia Alcone, sobre la calle Echeverría. Con la adquisición de varias propiedades linderas agrandaron la clínica y establecieron en 1953 el Instituto Neuropsiquiátrico Ramos Mejía S.R.L. La sociedad estaba integrada por los doctores José Rey, Adolfo Borzi y Mario Rapoport, y los practicantes Carlos Crespi y Ricardo Barean. El instituto fue adquirido en 1998 por la empresa Ducont. Actualmente es un psiquiátrico que trabaja para PAMI.

Hospital Dr. Alejandro Posadas

Los terrenos y la construcción

Hasta 1989, el Hospital "Dr. Alejandro Posadas" formó parte de la localidad de Villa Sarmiento, y ese año, por resolución municipal, pasó a integrar la localidad de El Palomar. Sin embargo, creemos importante incluirlo en este libro porque la mayor parte de la historia de esta institución de la salud transcurrió mientras se hallaba dentro de los límites de Villa Sarmiento, y porque los vecinos nunca perdieron la entrañable relación que tienen con él.

El hospital se edificó en un predio de 22 hectáreas de superficie que había pertenecido a la familia Martínez de Hoz. Los vecinos recuerdan esta vieja quinta cuya frondosa arboleda era conocida como "el monte de los Martínez de Hoz". De acuerdo con los relatos, la casa de esta familia se situaba justo detrás de donde hoy se encuentra el edificio del hospital. El terreno fue expropiado durante la



Edificio en construcción del Policlínico de Cirugía de Tórax, 1952.

primera presidencia de Juan Domingo Perón. Algunos vecinos aún recuerdan que al incautarlo, el Estado no actualizó los valores, sino que restituyó a los propietarios el precio que tenía el terreno cuando era una chacra: *“Le expropiaron todo a Martínez de Hoz, y le dieron lo que pagaron ellos, 10 centavos la vara”*. (3)

La construcción de una obra tan importante alteró la apacible vida del barrio. Los vecinos recuerdan la expropiación, la construcción donde muchos de ellos trabajaron como albañiles y peones, la cantidad de pequeños negocios de comidas al paso y kioscos, que crecieron en los alrededores durante los años que duró la obra y que luego desaparecieron.

La historia de este hospital, reconocido a nivel nacional por el avance tecnológico de sus instalaciones y la calidad de sus profesionales, ha sido publicada por el mismo personal de la institución.

El edificio tiene una superficie de 56.000 m², distribuidos en siete pisos que se dividen en cuatro pabellones agrupados por sectores AB y CD, unidos por un área central en el primer piso y la planta baja. Esta distribución tuvo en cuenta los requisitos esenciales para los tratamientos específicos de los pacientes, por lo que se construyeron espacios abiertos y balcones orientados para permitir la toma de sol y sombra. Los materiales empleados son de excelente calidad, como aún puede observarse.

Los primeros tiempos del Hospital

Nació en la década de 1950 como “Clínica y Cirugía de Tórax”, atendiendo afecciones pulmonares, en especial tuberculosis. Las obras comenzaron durante la presidencia de Perón, pero aún no se habían concluido en el momento del golpe de Estado de 1955 con la llamada Revolución Libertadora. El 1° de marzo de 1957 por decreto 2250 fue transferido al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública. El hospital se inauguró en 1958 con la presencia del entonces presidente de facto Pedro E. Aramburu, uno de los generales que encabezaron aquel golpe institucional.

Fue convertido en el “Instituto Nacional de Salud”, formado por distintos institutos de investigación científica y servicios técnicos especializados, como Hematología, Reumatología, Neumonología, Alergia, Gastroenterología y Endocrinología. Estos cumplieron tareas asociadas a la investigación experimental y la investigación clínica, sin desarrollo de medicina asistencial, excepto en aquellos casos que se consideraban útiles para la realización de investigaciones. Sin embargo, los Institutos de Endocrinología y Gastroenterología prestaban servicios asistenciales limitados, y éste último inauguró la internación en 1960.

A comienzos de los sesenta los institutos se disolvieron para dar paso a la organización de un Hospital Nacional de Agudos. Este cambio obedecía a un estudio realizado por la Organización Panamericana de la Salud, que determinó que el crecimiento demográfico de la zona no estaba cubierto por la cantidad sufi-



Perspectiva aérea del Policlínico de Cirugía de Tórax, 1952.

ciente de centros asistenciales. Hasta ese momento, la institución tenía escasos vínculos con la comunidad, ya que no se atendía a la población. Sin embargo, contaba con una cooperadora de la que participaban algunos vecinos (4) que ya lo reconocían como un hospital de “última generación”. Los testimonios de los vecinos expresan el orgullo por su moderna infraestructura: “Se trataba de un hospital famoso porque era ‘el de las mil camas’. No había uno así en toda América Latina. Fue algo impresionante”. “Nadie tenía un hospital así, con esas características... El Hospital fue famosísimo por eso. Y como todas las cosas, iba a seguir el mismo camino que el Hospital de Mataderos, que lo pararon. Porque lo había hecho Perón y no lo quería inaugurar nadie”. El número de empleados y la variedad de tareas a que estaban abocados también era motivo de admiración. Una vecina recuerda los talleres con que contaba para equipar las salas: “Había 60 máquinas de coser con 60 costureras. Se hacía de todo: sábanas, camisones, ropa para bebés, era una maravilla”.

No fue hasta comienzos de la década de 1970 que se produjo su apertura progresiva a la comunidad. Entonces se habilitaron camas, y en 1971 se inauguraron los Servicio de Pediatría y de Cirugía, y al año siguiente el Servicio de Tocoginecología y la Sección de Cardiología. En 1972 fue reinaugurado como “Policlínico Profesor Doctor Alejandro Posadas”, y asistió a la ceremonia el entonces presidente de facto Gral. Alejandro Lanusse. Se designó director al Dr. Carlos Ferreyra.



Médicos del Hospital Posadas en la década de 1970.

VIDA Y OBRA DEL DR. ALEJANDRO POSADAS

El Doctor Alejandro Posadas nació en Saladillo, Provincia de Buenos Aires, el 28 de diciembre de 1870. Hijo de Doña Josefa Martínez y Alejandro Posada (sin s). Fue criado en el campo y a los 8 años ingresó pupilo en el Colegio del Salvador de Buenos Aires, de donde egresó en 1887.

Ingresó en la Facultad de Medicina y en 1888 se relacionó con el Profesor Roberto Wernicke, adiestrándose en su laboratorio en la técnica de micrografías, en Anatomía Patológica y en Microbiología.

En 1893 por sus buenas calificaciones ingresó como practicante menor en el Hospital de Clínicas con el Dr. Ignacio Pirovano, y fue Médico Concurrente de la Cátedra de Pediatría. Se graduó en 1894 con Diploma de Honor y en ese mismo año presentó su Tesis “Psorospermiosis Infectante Generalizada” (luego conocida como Enfermedad de Posadas, Coccidioidiomycosis). Ese mismo año ganó por concurso el cargo de Médico Interno del Hospital de Clínicas y se adscribió a la sala de niños.

En 1896 fue nombrado Adjunto de Técnica Operatoria, dictando luego cursos libres de Medicina Operatoria (1896-1897) y de Clínica Quirúrgica. Fue nombrado Titular del Servicio de Cirugía de la Sala de niños.

Trajo el primer aparato de rayos con radioscopia al Hospital. En 1898 presentó su Tesis para el cargo de Profesor Suplente de Cirugía: “Cirugía del Pulmón (lesiones asépticas). Toracoplastia temporaria y parcial para la extirpación de los quistes Hidatídicos de Pulmón”. Filmó la primera película de una operación quirúrgica, realizada en el Hospital de Clínicas junto a una ventana, como forma de aprovechar la luz natural para la filmación. Esta cirugía fue la de un quiste Hidatídico de pulmón. La cinematografía había nacido 4 años antes en Francia desarrollada por los hermanos Lumière. La Cinemateca Argentina determinó que esta película es el primer film argentino del que se tiene memoria, reconocido por las cinematecas de París y Bélgica como el primer documento filmico de una cirugía. Durante los años 1901 y 1902 dictó cursos libres de Cirugía General en la Clínica Niños. En 1902, profundamente afectado en su salud, llegó a París, donde el 21 de noviembre falleció a los 32 años.

Los barrios próximos al Hospital

Cercanos al hospital se encuentran los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento. Ambos pertenecían a la localidad de Villa Sarmiento, pero cuando en 1989 se modificaron los límites de las localidades moronenses, la zona pasó a formar parte de la localidad de El Palomar.

El Presidente Sarmiento, formado por 31 monoblocs, surgió de un proyecto nacional llamado “Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencias” ins-

tituido por la ley 17.605 del año 1968. En su primera etapa, éste preveía la construcción de un “Núcleo Habitacional Transitorio” (Barrio Carlos Gardel, conocido como el de “las casitas”) y el traslado a estas casas de la población afectada al proyecto. Entre los años 1972 y 1973 llegaron a construirse 1200 viviendas en el complejo Presidente Sarmiento, aunque el proyecto no se concluyó y quedó trancado el acondicionamiento de los espacios centrales para el esparcimiento y juego. Gran parte de los vecinos del Barrio Carlos Gardel se trasladaron de las casas transitorias a los departamentos.

Durante los primeros años de asentamiento, los vecinos del barrio tuvieron participación en distintas actividades e iniciativas, las que fueron cimentando los lazos comunitarios. Cada monobloc tenía administración propia y se cobraban las expensas para el mantenimiento de los edificios y los espacios comunes. En esos años, la situación socioeconómica y habitacional de ambos barrios se mantuvo dentro de parámetros estables, y su población en general pertenecía a la clase trabajadora. Fue en esta época cuando la relación entre el Hospital Posadas y los barrios Presidente Sarmiento y Carlos Gardel se hizo más fluida.

La expansión del Carlos Gardel se encuadra dentro del avance de las crisis que afectaron la economía nacional en las décadas de los ochenta y noventa. Los núcleos habitacionales transitorios (NHT), aunque contaban con cloacas y servicios básicos, no habían sido construidos para ser definitivos, y empezaron a evidenciar un creciente deterioro. El barrio comenzó a cambiar su fisonomía y el hacinamiento se hizo evidente, ya que la llegada de nuevos pobladores y el crecimiento de las familias originales llevaron a ocupar los espacios vacíos con viviendas precarias.

La crisis también afectó al Presidente Sarmiento. En la década de 1990 el desmejoramiento de los monoblocs se evidencia como consecuencia de la dificultad económica para mantener los edificios, la decadencia en la administración e incluso los problemas de recolección de los residuos. A ello se agregó la usurpación de departamentos y los “subalquileres”.

A fines del 2004 se traspasó el dominio de la tierra al Municipio de Morón, actual propietario y responsable. A principios del año siguiente el Gobierno nacional implementó el Plan Federal de Viviendas y el Subprograma de Urbanización de Villas de Emergencia y Asentamientos Precarios, a los que se incorporó el barrio Carlos Gardel. Para urbanizar la zona y reubicar una parte de las 480 familias de este barrio, se consiguió la cesión de los terrenos disponibles detrás el Hospital Posadas.

Las casas fueron construidas por el Plan Federal de Viviendas y asignadas a los habitantes de los NHT bajo una hipoteca a largo plazo. Los mismos beneficiarios trabajaron en la construcción de sus casas. En una primera etapa del programa habitacional “Nueva urbanización del Barrio Carlos Gardel” se construyeron 206 viviendas que comenzaron a entregarse en diciembre de 2006. La segunda etapa concluyó en 2010 con la construcción de 276 viviendas más, además de la apertura

y pavimentación de calles, la extensión de la red de agua corriente, cloacas, gas natural y energía eléctrica, el alumbrado público y la realización de veredas exteriores, cercos y arbolados. Es un proyecto que apunta a mejorar la calidad de vida de los vecinos de una zona que ha sido históricamente degradada.

Los años setenta y el Hospital

Los comienzos de la década del setenta fueron uno de los períodos de mayor participación y movilización social y política de la historia argentina. En esos años, como ya se dijo, el Hospital Posadas se transformó en público y se fue conformando el plantel del personal profesional y no profesional, que estaba formado en su mayoría por jóvenes con poca experiencia laboral, condiciones que hicieron que el hospital fuera caracterizado como “nuevo”. (5)

Es importante señalar que estos trabajadores compartían, en su inmensa mayoría, una concepción de la salud basada en las políticas de Ramón Carrillo, secretario de Salud durante los gobiernos peronistas: la idea de salud como un derecho. Para esto se implantó un sistema estatal centralizado, de atención gratuita, moderno y dinámico.

Dicho sistema sufrió limitaciones en los años 60, pero durante el gobierno de Héctor Cámpora (1973) la Secretaría de Salud recuperaría casi todas sus facultades.



Trabajadores del Hospital Posadas en la década de 1970.

des y sería creado el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS). Este, según el testimonio de los médicos, era un proyecto transformador de la realidad sanitaria, pero no pudo implementarse en forma completa debido sobre todo a tensiones internas entre el Ministerio de Salud, la CGT y algunas organizaciones médicas. No obstante, grupos importantes del hospital intentaron llevar adelante alguno de sus postulados.

El estado de movilización dentro del hospital ya podía apreciarse a fines de la presidencia de Lanusse. En 1973 se llegó a la “toma” del mismo, que consiguió la renuncia del interventor del gobierno. Una asamblea de trabajadores nombró un nuevo director, el Dr. Rodríguez Otero, cirujano de gran trayectoria y muy respetado dentro de la comunidad. Hubo una movilización hasta el Ministerio de Salud para exigir el nombramiento oficial del cirujano, a la que concurrieron 300 de los 700 trabajadores de la institución.

Los testimonios de los protagonistas concuerdan que este proceso de conformación de un “nuevo” hospital configuró una poderosa identidad, que muchos vinculan al fenómeno del peronismo de los años setenta. Un sentimiento unificaba a distintos actores sociales en torno a una opción popular, un peronismo también “nuevo”, que rechazaba las estructuras clásicas del poder. Este compromiso militante estaba presente en la mayoría de los miembros del personal y se basaba fundamentalmente en el hecho de compartir esa concepción de la salud antes mencionada: la defensa del hospital público, de puertas abiertas, y de participación comunitaria. También se percibía en la construcción de vínculos afectivos con la institución, como se reconoce en este testimonio: *“Yo amaba este hospital, todos amábamos este hospital. El hospital era como una cosa nuestra. Era como un hijo grande. Yo tenía infinidad de boras, entre camillas, extras, porque al final ni se cobraban o eran a compensar, pero en mi vida recuerdo haberme tomado un día para compensar (...) Era un compromiso con el hospital (...) Y teníamos, además del ámbito de trabajo, un ámbito social, relaciones, amistades. Nos juntábamos a charlar, de repente íbamos a tomar un café. Eramos todos amigos, vos entrabas en todos los servicios como en tu casa... Golpeabas la puerta y decías ‘Hola, cómo te va’.” (6)*

En el plano laboral la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Asociación de Profesionales fueron los dos grupos representativos de los trabajadores, que actuaron conjuntamente en este período. Debido al caudal de afiliados de ATE provenientes del hospital, la seccional Buenos Aires del gremio funcionaba allí y esto posibilitó las relaciones más fluidas con personal de otros hospitales nacionales.

También se construyeron fuertes lazos con la comunidad. Los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento estaban organizados por manzanas y cada una de éstas tenía sus representantes, que concurrían al hospital para reunirse con el director o asistir a las asambleas. En esas reuniones se planteaban los

problemas y las necesidades de ambos barrios, en un intento por encontrar soluciones, y se implementaron tareas de prevención y atención primaria de la salud con formación de agentes sanitarios. Esto se hacía en el barrio mismo, donde se daban charlas de capacitación en nutrición, primeros auxilios y promoción de la salud.

La integración también se manifestaba en la actividad social que había en el hospital. Se recuerdan los festejos del día del niño en el Aula Magna, donde se proyectaban películas infantiles. Una vecina del barrio cuenta: *“El hospital era abierto, no había ningún muro, la gente los sábados y domingos iba a hacer el picnic al parque del hospital, era familiar, como una plaza pública. Los chicos jugaban a la pelota, y se hacían actividades recreativas”.*

Por el avance de la reacción autoritaria que se desplegó desde el Ministerio de Salud, cuando José López Rega se hizo cargo del mismo, se suprimió la autarquía que tenía el hospital hasta ese momento, y pasó a depender orgánicamente del Ministerio. Con ello se perdieron el manejo del presupuesto y la facultad de nombrar personal. Inmediatamente comenzó la persecución por razones ideológicas: en 1974 ya circulaban listas negras donde figuraba personal médico y no médico, con mención a su filiación política. Para enfrentarlas, un grupo de militantes organizó un “comité de resistencia” que se reunía en forma clandestina. Al mismo tiempo, en el barrio Carlos Gardel ocurrieron varios hechos intimidatorios contra los militantes barriales, entre ellos la destrucción del monolito a Mariano Pujadas que daba nombre al barrio.

El Hospital en la época de la dictadura militar

El 30 de marzo de 1976 el Ejército llegó con tanquetas y personal armado. El interventor, coronel médico Agatino Di Benedetto, enunció su objetivo de “acabar definitivamente con las actividades subversivas que tienen lugar en el Hospital”, justificando su acción con el argumento de que era “un nido de subversivos”. Posteriormente fueron detenidos varios jefes y cesanteados casi un centenar de trabajadores por la aplicación de la ley 21.260 de represión de las actividades subversivas. (7) Esta medida trajo como consecuencia el exilio de un importante número de médicos. (8)

También se buscaron túneles que conectaran el hospital con la villa Carlos Gardel, porque se decía que había quirófanos clandestinos donde los médicos atendían a los militantes armados. Pero según el Dr. Julio Sabio, jefe del servicio de Clínica Médica (1997), era imposible atender clandestinamente a un paciente en un hospital como el Posadas, con más de 1.500 empleados. Lo curioso es que a pesar de esta presunción, ningún médico cirujano fue acusado ni desaparecido (9).

Los militares permanecieron un tiempo en el hospital y luego quedó un grupo de custodia. Este formaba parte de un sistema de vigilancia coordinado por el subcomisario Nicastro de la Policía Federal, con fuerzas que pertenecían al Ejército, la Aeronáutica y las Policías Federal y Bonaerense. Parte de ese grupo provenía del Ministerio de Bienestar Social y había sido contratado especialmente por las autoridades del hospital: se lo denominó "SWAT". Según los testimonios, se mostraban exhibiendo armas y hacían alarde de ellas practicando tiro al blanco en los fondos del nosocomio.

Poco después se designó director interino al coronel médico (RE) Julio Ricardo Estévez. A partir de entonces comenzaron a desencadenarse las detenciones de un gran número de personas. Entre ellas hay que mencionar a:

- *Ignacio Jesús Luna Sánchez - Estudiante Técnico de Hemoterapia - Detenido desaparecido 25/07/1976*
- *Josefina Pedemonte - Empleada de Guardería - desaparecida 10/08/1976*
- *María Teresa de Cuello - Técnica de esterilización - desaparecida 26/11/1976*
- *Jacobo Chester - Empleado de Estadística- desaparecido y asesinado 27/11/1976*
- *Angélica Cairo - Enfermería Emergencia- desaparecida 1/12/1976*
- *Oswaldo Fraga - Enfermero Emergencia - desaparecido 1/12/1976*
- *Jorge Roitman - Médico - desaparecido 2/12/1976*
- *Julio Quiroga - Empleado de imprenta - desaparecido 5/01/1977*
- *Eduardo Carla Salas - Médico - desaparecido 14/01/1977*
- *Daniel Eduardo Calleja- Médico Psiquiatra - desaparecido 22/03/1977*
- *María Esther Gouledzian - Psicóloga - desaparecida 1/08/1977*

Las detenciones y los actos de represión ocurrieron tanto a la vista de los empleados como de las personas que concurrían al establecimiento, ocasionando un terror generalizado que provocó el silencio de todos. En el "Nunca Más", Informe de la CONADEP, se encuentran estos testimonios que denuncian torturas sufridas por los detenidos y el funcionamiento del Centro Clandestino de Detención ubicado en el lugar (ver capítulo sobre la Política en Villa Sarmiento).

El 24 de mayo de 1984, a raíz de las denuncias presentadas ante la CONADEP, se realizó un procedimiento en el hospital. En el mismo se reconoció que el Centro Clandestino de Detención estaba ubicado en los fondos, en un chalet de dos plantas, identificado por algunas de las personas que estuvieron detenidas. (10)

Hoy el Hospital Nacional Prof. Doctor Alejandro Posadas es una institución médica asistencial que desarrolla tareas tanto de curación, prevención y rehabilitación como actividades docentes y de investigación. (11)

NOTAS.-

1. La información sobre la clínica La Chapelle proviene de una entrevista realizada en agosto de 2004 por María Mercedes Assad al doctor M. Rapoport.
2. Expediente 1543/1935 Municipio de Morón.
3. Entrevistas del Taller de Historia Oral de la Asociación de Villa Sarmiento.
4. Asociación de Fomento de Villa Sarmiento. Encuesta a los asociados. Febrero de 1965.
5. Alvarez, Mariano. "Esperanzas caminando. El Posadas: una experiencia de movilización y participación social en la Argentina de los '70'". En Voces Recobradas. Revista de Historia Oral. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Año 6. N° 18.
6. Los datos sobre esta época fueron extraídos de Alvarez Mariano, op. cit.
7. Diario Las huellas del horror: Andrea Juárez y Sabrina Rodríguez. Morón, 24 de marzo de 1997.
8. Alvarez, Mariano. Esperanzas caminando... op.cit.
9. Diario Las huellas del horror: Andrea Juárez y Sabrina Rodríguez. Morón, 24 de marzo de 1997.
10. Informe de la CONADEP, Nunca Más.
11. Esta información fue extraída de la página www.hospitalposadas.org.ar

Capítulo 11

Instituciones educativas

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la política educativa ocupó un lugar privilegiado en la agenda de prioridades de las autoridades provinciales y municipales, en la medida en que este era un aspecto central a la hora de formar “buenos” ciudadanos, acordes a los nuevos proyectos del recién constituido Estado Nacional. Sin embargo, la concreción de este objetivo en un territorio tan extenso y poco urbanizado no estuvo exenta de complicaciones. Muchas veces los vecinos tuvieron que desplazarse a varias leguas de sus hogares para enviar a la escuela a sus hijos, pero igualmente lo hicieron, porque se generalizaba el consenso de que la educación les brindaba mayores oportunidades en una sociedad cada vez más pluralista y diversificada.

Los escuelas muchas veces no contaron con edificio propio y las aulas se improvisaron en casas particulares, en la mayoría de los casos de una o dos habitaciones precarias. Es algo que resulta paradójico, porque la optimización de las condiciones edilicias y sanitarias era vista como una cuestión de vital importancia por las autoridades educativas. Otro impedimento era el mal estado de los caminos, que hacía que una parte de la población desistiera de enviar a sus hijos.

En ese contexto poco alentador, la labor desarrollada desde comienzos del siglo XX por vecinos, docentes e instituciones sociales de Villa Sarmiento a favor de la educación adquirió enorme importancia, porque ellos se ocuparon de conseguir inmuebles y refaccionarlos para convertirlos en escuelas. Gracias al empeño y la preocupación de la comunidad se fundaron cuatro escuelas públicas en la localidad, las escuelas N° 11, 21, 24 y 65 (hoy N° 98), que continúan hasta el día de hoy brindando calidad educativa a los niños de la zona.

En el espíritu de aquellos vecinos, lo mismo que en el de las autoridades escolares, estaba el objetivo de convertir a aquellos niños en buenos ciudadanos. *“La escuela -expresaba un educador- es el vestíbulo de la asamblea electoral. Entre la banca del niño y la boleta del elector hay sólo una solución de continuidad. La escuela forma al hombre moral y enseña al ciudadano a conocer su propio papel en la vida pública del país”.* (1) Por lo tanto, había que transmitirles no sólo conocimientos, sino principios de honradez y de civismo. Había que procurar una infancia sana para que arribaran sanos a la adultez: de allí la preocupación por la higiene. En este

sentido, se pensaba que la escuela podía llevar adelante una tarea eficaz en la profilaxis sanitaria y social, ya que al mejorar la salud infantil también se aumentaban las posibilidades para que esos niños en el futuro estuvieran en las mejores condiciones de insertarse en el mundo laboral.

Escuela N° 11 Remedios Escalada de San Martín

En 1905, la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos “Juventud Unida” analizó la posibilidad de albergar en el edificio de su sede a la primera escuela de la zona. Se decidió que sus instalaciones serían acondicionadas para adecuarlas a las necesidades de un edificio escolar. Así, en la reunión del 16 de mayo de 1905, la Comisión Directiva comenzó a evaluar los costos de una reforma del local y consideró la oferta del Consejo Escolar de alquilar el inmueble:

“... Se resolvió pedir un presupuesto a los socios albañiles para la construcción de una pieza, dos letrinas con asiento de mármol e inodoros; refaccionar la pieza que existe y construir una cocina, un tabique de madera en el salón entre las dos ventanas, embaldosar el patio y un camino en la entrada, colocar los escalones de mármol en la puerta principal y cubrir el patio con cinc.

2do. – La resolución anterior ha sido tomada en vista de la petición hecha por el señor comisionado escolar, el cual se compromete a alquilar el salón en la cantidad de cincuenta pesos m/n, siempre que se hiciesen los trabajos arriba mencionados”. (2)



Acto escolar, maestra y autoridades.



Fachada actual de la escuela N° 11. Foto Mirta González Accini.

Hechas las reformas y luego de conseguir la autorización del presidente del Consejo Escolar de Morón, el 8 de julio de 1905 la Escuela Rural N° 11 abrió sus puertas. Pronto se advirtió que el funcionamiento de una institución escolar era incompatible con la utilización del local como sede social de la asociación mutual, por lo que esta consideró la idea de tasar el edificio para venderlo a la Dirección General de Escuelas y cederlo en forma definitiva al establecimiento escolar. Sin embargo, la posibilidad se desvaneció cuando la escuela fue mudada a una casa vecina que pertenecía al Dr. Victorio Braga, ubicada en la calle Italia 311 (hoy Chas-saing y Gaona). Esta contaba con seis habitaciones, tres de las cuales se destinaron a aulas y una cuarta a salón de música. Era una típica “casa chorizo” de principio de siglo, con sus amplios patios y una galería. Una memoria escrita en la propia escuela la describe: “*Su fisonomía, humilde en el interior; un patio con baldosas rojas estaba destinado a las niñas; otro patio con piso de ladrillo correspondía al lugar de juegos de los varones, adornado en su centro por un árbol de plátanos... Los alumnos ingresaban en la escuela por una puerta de madera, continuaban por un zaguán y franqueaban otra puerta de hierro forjado*”. (3)

La primera directora a cargo de la institución fue la Sra. Ofelia C. de Ojeda, y la primera maestra fue la Srta. María Julia Morales. Hacia 1927, la cantidad de aulas había aumentado a ocho, y el incremento del alumnado obligó a la Dirección a solicitar un permiso al inspector escolar para la formación del primer grado.

Durante mucho tiempo, la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento asumió el rol de cooperadora de la institución, realizando colectas y pedido de subsidios. (4)

Bajo la dirección de la Srta. Laura Galarce se creó la Asociación Cooperadora, cuyo primer presidente fue Ernesto Grassi, que comenzó una ardua labor con el objetivo de dotar a la institución de los medios adecuados para continuar la tarea educativa. Así fue como se adquirieron el piano, la máquina proyectora de láminas, el escritorio para la dirección y una bandera de ceremonias. Por otra parte, funcionaba en el mismo local una escuela nocturna, bajo la dirección de Antonio Morello.

El 13 de mayo de 1929, a partir de una colecta pública coordinada por la Sociedad de Fomento, se adquirió un terreno ubicado en Roque Pérez, entre Chacabuco y Portela, en el que comenzó a construirse el nuevo edificio de la escuela. En 1930 se trasladó a la actual calle Cramer.

En 1934 bajo la dirección de la Sra. Amelia Díaz de Korn se creó el primer Jardín de Infantes en el distrito, y ese mismo año la escuela recibió el nombre de "Gral. San Martín".

DIRECTORAS DE LA ESCUELA

1905-1908	Ofelia C. de Ojeda	1933-1936	Amelia Díaz de Korn
1908	Veneranda E. de Morales.	1936-1940	Lía Núñez Chaneton
1908-1910	Elina M. Fissino	1940-1942	Inés de Richini
1910-1913	Arminda Gelvez	1942-1946	Anita Lena de Guerrieri
1913-1914	Oswaldo Deresa	1946-1949	Luisa L. de Angeleri
1914-1915	Carolina Solís	1949-1951	Irma B. de Elía
1915-1917	María Luisa Ross	1951-1956	Cora Duhalde de Iriarte
1917-1927	Laura Galarce	1956-1961	Elvira Recanzán
1927-1933	Teresa Soler Rojas de González	1962	Clotilde Abel de Statzner.

El cambio de nombre de la escuela por el de "Remedios de Escalada de San Martín" se concretó bajo la dirección de la Srta. Lía Núñez Chaneton, descubriéndose para esa ocasión una placa recordatoria.

También se realizaron incansables esfuerzos por mejorar las instalaciones. Durante la gestión de la directora Irma B. de Elía se logró que Obras Sanitarias de La Nación extendiera hasta la escuela la red de agua corriente. En 1956, bajo

la dirección de la Srta. Elvira Recanzán, se inició una campaña para refaccionar y acondicionar el edificio, tarea impostergable debido al crecimiento del alumnado y al deterioro ocasionado por el paso de los años. Colaboraron en ella maestros, coordinadores y alumnos.

Una directora que se destacó por su dedicación a la profesión fue la Sra. Teresa Soler Rojas. Su hija María Isabel relató los años en que se halló al frente de la institución:

"Vivía específicamente en la escuela N° 11, ya que la misma poseía en aquel entonces vivienda para la directora. Allí nacieron sus hijos (mellizos) María Isabel y Rodolfo Jorge, el 24 de diciembre de 1933, atendidos por el otrora reconocido Dr. Goñi. Para que los alumnos llegaran a horario tocaba la campana tres veces; la primera para que se levantaran, la segunda cinco minutos antes de la entrada y la tercera a la entrada.

(...) Los chicos eran atendidos gratuitamente tanto por médicos y odontólogos que se acercaban a la escuela prestando su apoyo, como enfermeras que vacunaban a los alumnos.

La catequesis que ella implementó era dictada, durante el horario de clases, por el sacerdote párroco de la iglesia, como parte de la formación escolar; también buscó la uniformidad en la vestimenta de los comulgantes para que no hubiera distingos. Tal era su carácter, que en todas las escuelas que ejerció pasaba a buscar por sus casas a aquellos chicos cuyos padres no enviaban al colegio porque tenían que trabajar, y disponía un policía en la entrada para impedir que los padres los retiraran para llevarlos a trabajar". (5)

Escuela N° 65 Gral. Brigadier Miguel Estanislao Soler

Sus inicios se remontan al 10 de octubre de 1910, cuando comenzó a funcionar como Escuela Nacional Láinez N° 65 en la calle Rivera Indarte, frente a su actual edificio. La Ley Láinez (1905) establecía la creación de escuelas dependientes de la Nación en las provincias. La iniciativa de crear una en la zona provino de Hilario Ballesteros, acompañado por otras dos maestras. Este docente estaba comprometido profundamente con la tarea educativa y se interesó desde el comienzo en que fuera incrementándose la cantidad de alumnos. Visitó las pocas casas que había en la zona para concientizar a los padres de lo importante que era que sus hijos asistieran. Fue tal su esfuerzo que aún hoy la comunidad recuerda la labor de ese querido maestro: "Ballesteros era un hombre, un docente que se desvivía por el chico, iba casa por casa buscando chicos". (6)

Su labor fue también reconocida por el periódico local *El Imparcial*, que en su edición del 7 de marzo de 1918 destacaba que *“la inscripción de alumnos supera a la de los años anteriores y resultaría pequeño el local, si no fuera por la contracción de su director señor Ballesteros que ha implantado el doble turno concurrendo él a ambos, o sea de 7 a.m. a 5 p.m.”*.

Su tarea incansable dio sus frutos, y para 1929 la inscripción de alumnos ascendía a 140. El crecimiento en la urbanización pronto trajo aparejado una mayor inscripción, y ya para 1937 se decidió ampliar el edificio. Ballesteros prestó la casa donde vivía para albergar allí a los alumnos hasta tanto se terminaran las reformas del edificio. El vecino Juan Sorrentino, que fue alumno y luego miembro de la Cooperadora de la Escuela N° 65, hace hincapié en esa actitud de desprendimiento: *“El tuvo su casa un tiempo como escuela, cuando se amplió la vieja, entonces yo iba al colegio a la casa de él que estaba a dos cuadras”*. (7)

De esa época data la mención de otro antiguo alumno de esta escuela: *“Recuerdo de atorrantear la calle todo el día, todo el día suelto, y que cuando empecé el Colegio se me acabó la libertad. Iba a la escuela N° 65, había hasta cuarto grado nada más, eran muy pocos chicos en el aula”*. (8)

Como las otras escuelas de la zona, la N° 65 recibió el aporte de la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, que repartía ropa y calzado a los niños más carenciados. Esta también actuó durante mucho tiempo como su Cooperadora, solicitando pedidos de subsidios y organizando colectas para mejorar las instalaciones. En 1943 la Sociedad de Fomento decidió afrontar la compra de un terreno para construir un nuevo edificio destinado al establecimiento, para lo cual contó con la colaboración de los docentes y la comunidad. Algunos vecinos recuerdan cómo fue adquirida la propiedad: *“Donde está el colegio se compraron tres lotes y se pagaron 4500 pesos. Se recaudaron 6.000 pesos y se pagó 4.500 pesos a la familia Morando. Lo donó la Sociedad de Fomento”*. (9)



Inauguración de la Escuela N° 65, 1964



Inauguración de la Escuela N° 65, 1964.

PRIMEROS MAESTROS

Año 1910: Hilario Ballesteros (fundador y primer director)	Año 1918: María Honores	Año 1930: Elida Laura Spenassi
Año 1911: Teófilo Moreno	Año 1921: Filomena Arieta	Año 1931: Haydeé J. Copello
Año 1912: María Luisa Maudet Catalina M. de Oliva	Año 1922: Teófilo Farey Marión Stella	Año 1933: Juana Ondina Solis
Año 1915: Sara Z. de Moyano Sara Maudet de Ballesteros	Año 1925: María Alonso	Año 1934 : Clementina Chiusa
Año 1917: Elena Carles	Año 1927: Isabel Lebrón de Pecoits Carmen Torres	Año 1939: Susana Shuattz de Hardenack Juana Zippoli de Cassinelli

El 22 de junio de 1945 la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento realizó la donación oficial de los terrenos. Como los trabajos de edificación del nuevo establecimiento se demoraron, se continuó con la ampliación del viejo local, donde se necesitaba dar cabida a más de 400 alumnos. Fue así que con maderas donadas y el esfuerzo de los miembros de la Cooperadora se construyeron más aulas. Como recuerda el vecino Juan Sorrentino, esas maderas provenían de la fábrica de automotores Mercedes Benz, que ofrecieron los cajones en donde importaban los autos. Hilario Ballesteros falleció el 2 de febrero de 1951 sin poder ver el edificio nuevo, pero con la satisfacción de haber dedicado su vida a la comunidad educativa de la Villa.

El 9 de julio de 1961 se formó una Comisión "Consortio Pro-Nuevo Edificio Escuela Nacional N° 65" para afrontar la construcción. Se organizaron guitarradas, kermesses y festivales para recaudar fondos. La Piedra Fundamental se colocó el 9 de marzo de 1964 en los terrenos donde se levantaría la futura estructura, bendecida por el padre Bazán. La intervención del Consortio Pro-Nuevo Edificio terminó el 6 de mayo de 1968, en que el Consejo Nacional de Educación se hizo cargo de la obra. El Consortio se disolvió y se constituyó una "Comisión Pro-Equipamiento Nueva Escuela Nacional N° 65".

En 1966 la escuela fue bautizada con el nombre de "General Brigadier Miguel Estanislao Soler". A fines de diciembre de 1970 se comenzaron a trasladar los muebles a las nuevas instalaciones. A partir de ese año se convirtió en la actual escuela provincial N° 98.

Escuela N° 21 Manuel Belgrano

En el año 1931, a raíz del traslado de la Escuela N° 11 a su actual edificio, la Escuela N° 21 comenzó a funcionar en el local que ésta alquilaba en la calle Italia. Su primera directora, la Sra. Amelia Díaz de Korn, inició las clases con una matrícula de 43 alumnos. Como recuerda un vecino, la escuela tenía "un solo grado, primer grado inferior. Eran 15 o 20 chicos, más o menos". (10)

Así como lo había hecho con otras escuelas, la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento prestó su colaboración al establecimiento hasta que contó con su propia Asociación Cooperadora, establecida en mayo de 1934. Un periódico moronense de aquella época rememora la fundación de dicha asociación:

"Cooperadora Escuela Número 21 – El domingo 6 del corriente, fueron citados por la Directora de la Escuela número 21 de Villa Sarmiento señora Ida Marchetti de Celli un grupo de padres de alumnos y caracterizados vecinos con el objeto de constituir una asociación cooperadora.

Reunidos éstos se procedió a la elección de la comisión, que quedó constituida en la siguiente forma:

Comisión Honoraria: Presidente, Mayor Miguel Tagliafico; Vicepresidente, doctor Saúl Obregón. Comisión Directiva: Presidente doctor Oscar Braga; vicepresidente, señora Elsa G. de Confalinieri; secretario, señor César Alvaro García; prosecretario, señor José María Errarte; tesorero, señor Aníbal Baldivar; protesorero, señor Luis Gutierrez; vocales, señora Susana Amadeo Sáenz Valiente, señores Oscar Seguroti, Eduardo Ferrayrone, Pablo Barrera, Carlos Beyries y Francisco Di Crescenzo; suplentes señores Juan Rossi y Carlos Baccón; revisores de cuentas: señores Domingo Benjamín Hiriart y Rudecindo Ferrayrone; asesora, señora Ida M. de Celli". (11)

De acuerdo con los estatutos, su objetivo primordial era vincular el hogar y la escuela, mejorar la situación de los niños más pobres y distribuir alimento. Con el esfuerzo de la Sra. Zaida T. De Bordas y de la directora de la escuela, Srta. María Luisa Viader, que visitaron la localidad tratando de interesar a los vecinos, la Cooperadora comenzó a trabajar en beneficio de la escuela: a partir del 1941 se realizaron repartos de ropas y alimentos entre los alumnos y se organizaron festivales y rifas a fin de recaudar fondos para mejorar el edificio. En 1943 fue inaugurado el comedor escolar.



Jorge Giraud camino a la Escuela N° 65.

El alumnado fue aumentando progresivamente: en 1936 eran 182 los niños inscriptos. El 5 de diciembre de ese mismo año se bautizó a la escuela con el nombre de "Manuel Belgrano". Actuaron como padrinos el intendente Rafael Amato, la Sra. Otilia de Campos, el presidente del Consejo Escolar, Mayor Miguel Tagliafico y su esposa. (12)

En octubre de 1938 la escuela mudó sus instalaciones al actual edificio de la calle España 350 (hoy calle Ricardo Gutiérrez), y en 1961 la Comisión Directiva de la Cooperadora compró una fracción de terreno a la Sra. de Spinelli, a fin de construir dos aulas más. En 1964 se adquirió un nuevo terreno lindero, perteneciente a la familia Furlong, para edificar allí otras dos aulas y un gimnasio, inaugurado el 31 de octubre de 1965.

Escuela N° 24 Patricias Argentinas

Creada por decreto del 18 de agosto de 1931, comenzó a funcionar en una casa ubicada en las calles Yapeyú y Corrientes (hoy Manuel Rico), bajo la dirección de la Srta. Matilde Navarro Falcón. Al poco tiempo se mudó a un local ubicado en la calle O'Connor N° 200, entre Manuel Rico y Francisco Madero, de propiedad del Sr. Paolantonio. La precariedad del edificio y los inconvenientes sufridos por las inundaciones del arroyo Maldonado obligaron a la nueva directora, Sra. Ana María Erazun, a gestionar el traslado de la escuela a un nuevo local. Lo consiguió en 1937, cuando la escuela fue mudada al edificio de la calle Avenida Argentina N° 480, de propiedad del Sr. Antonio Blanch. Para entonces la institución contaba con una inscripción de 15 alumnos.



Edificio Escuela N° 24, año 1952.

DIRECTORAS

Matilde de Navarro Falcón	1931-1936	Sofía L. de De Delan	1949-1951
Ana María L. de Erazun	1936-1942	Juana Erramouspe	1951-1958
Laura Morelli	1942-1943	Mercedes Vazquez	1958-1961
Ema Bozan de Ellía	1943-1949	Mariana Angeleri	1961-1967

Docentes, directivos, padres y vecinos participaron en la formación de una Sociedad Cooperadora, guiados por la necesidad de ofrecerles mayores comodidades a los alumnos mediante la refacción del edificio, y de ayudar a los niños más necesitados. Poco después, la Escuela N° 24 recibió el nombre de "Patricias Argentinas".

El 31 de julio de 1943 se designó como directora a la Sra. Irma Bozán de Elía. La escuela contaba en ese entonces con 30 alumnos: funcionaban 1° y 2° grado con una maestra y 4° y 5° con otra. En abril de 1946 se estableció el doble turno.

En junio de 1949 comenzó la construcción de un nuevo edificio, que quedó inaugurado en el año 1951, pero que no fue ocupado hasta marzo de 1953. Para entonces, la escuela contaba ya con siete secciones, que se ampliaron a ocho en septiembre de 1956.

Por iniciativa de la directora Mercedes Vásquez y de la Sociedad Cooperadora se trazaron los lineamientos para una nueva ampliación edilicia, cuyas obras comenzaron en 1959. Estas incluían la creación del Jardín de Infantes N° 5, que comenzó a funcionar en marzo de 1963, ocupando el terreno donde iniciara su actividad la Escuela N° 24. Ese mismo año comenzó la construcción del grupo sanitario y la cocina para uso de la escuela, que fueron habilitados en marzo de 1964.

Para el año 1966 contaba con 12 secciones de grado y para mejor desempeño de la administración, se creó la vicedirección.

El Colegio Ward

En 1913, George Ward envió desde Nueva York 25.000 dólares para "la fundación de una escuela cristiana para jóvenes en Buenos Aires, Argentina, a ser conocida como 'Colegio Ward de Comercio y Finanzas'". (13).

Así comenzaba la historia del colegio que llevaría su nombre, y que comenzaría sus actividades en marzo del año siguiente, en un edificio alquilado en el barrio de Flores, poco confortable y con apenas dos habitaciones. Desde sus comienzos, por deseo de su fundador, se privilegió la enseñanza de cursos comerciales y del

idioma inglés. La Iglesia Metodista recibió el encargo de administrar la institución y a partir de 1917 colaboró con ella la Iglesia de los Discípulos de Cristo.

En febrero de 1915 se alquiló un nuevo edificio de dos plantas, en la calle Rivadavia 5026, más grande y apropiado para llevar a cabo la tarea educativa. El objetivo de la institución era instruir, respetando las costumbres, idioma y sistema educativo anglosajón, a los hijos de las familias norteamericanas que residían por corto tiempo en el país.

En 1916 se incrementó el alumnado, motivo que obligó a pedir la colaboración de la Junta de Misiones Metodistas de Nueva York para mudarse a un nuevo local. Al año siguiente se adquirió un establecimiento en la calle Rivadavia 6100, hecho que fue festejado con júbilo, puesto que por primera vez la institución contaba con un edificio propio.

A partir de 1917 se modificó el nombre de la entidad por "Colegio Americano e Instituto Comercial Ward". Este se mantuvo hasta 1932, en que adquirió el nombre definitivo: "Colegio Ward".



Fachada del Colegio Ward, foto actual.

A pesar de haberse agregado dos pisos más, el inmueble de la calle Rivadavia no respondía satisfactoriamente a las necesidades de mayor espacio. Debido a esto y gracias a una nueva donación de 25.000 dólares del Sr. Ward, se inició la búsqueda de un amplio terreno donde construir un nuevo edificio. El lugar elegido fue a pocas cuadras de la estación Ramos Mejía. De acuerdo con la visión de sus directivos, la electrificación del ferrocarril en aquella zona auguraba un crecimiento demográfico importante. Allí se encontraban a la venta extensos terrenos, ideales para que los alumnos pudieran desarrollarse plenamente y pudiera congregarse a la comunidad circundante. Esos eran por lo menos los deseos de su director, Henry Holmes: *"El colegio será eventualmente el centro de este importante suburbio. El trabajo de los muchachos, el campo de atletismo nos capacitará para tocar los bogares de nuestro alrededor. Nuestro auditorium servirá para reuniones cívicas tanto para culturales y programas morales"*. (14)

El 18 de noviembre de 1926 se escrituró a nombre del Colegio Ward la finca de la familia Narbono, que se hallaba en el corazón mismo de Villa Sarmiento: su superficie era de alrededor de 15 manzanas, que dicha familia había adquirido a los Madero en 1900. Mientras se construía el complejo edilicio, las instalaciones no alcanzaban, y se alquilaron varias quintas en los alrededores para ubicar a los alumnos pupilos.

Para 1932 la construcción ya se encontraba avanzada, y el 20 de noviembre de ese mismo año se procedió a colocar la piedra fundamental en un acto público. Abrió finalmente sus puertas en 1933, provocando una gran repercusión en la comunidad que veía con buenos ojos la instalación en la zona oeste de una entidad tan prestigiosa. Durante años sería una institución de referencia para las familias acomodadas de la Capital y la zona Oeste del Gran Buenos Aires.



Interior de un aula del Colegio Ward.

El carácter exclusivo de su oferta educativa fue destacado por el diario moronense *El Imparcial*, que en un aviso de 5 de marzo de 1933 informaba la apertura de este establecimiento:

“Iniciación de Cursos en el Colegio Ward – Advertimos a los señores padres de alumnos que deseen para sus hijos una instrucción esmerada y educación acabada, que el renombrado Instituto Ward, que funciona en su amplio y cómodo palacio de Villa Sarmiento, del cual nos ocuparemos en números próximos ha abierto ya las inscripciones, para iniciar los cursos del día 9 del actual.

Recomendamos muy especialmente y hasta que ofrecemos los detalles que más arriba prometemos se pase vista por el anuncio que insertamos en estas mismas páginas, pues seguros estamos es de sumo interés para los señores padres saber de la existencia de tan útil como meritoria institución. Podemos manifestar, con conocimiento de causa, que el COLEGIO WARD es un modelo en su género”.

Sin embargo, en la memoria de los vecinos de la localidad la llegada del colegio representó la ruptura del lineamiento del barrio, pues interrumpió el trazado de las calles inmediatas y retrasó su pavimentación hasta la década del 60. Dicho en palabras de un vecino: *“Lo que pasa es que el Colegio Ward compró todas las hectáreas que hoy tiene, entonces nos dejó a nosotros medio aislados”.* (15)

El Instituto, además, no recibía inscripciones de los niños de la zona, porque la cuota era demasiado alta. *“El Ward tenía todos hijos de embajadores, con un poder económico alto; los que venían eran pupilos. Muy poca gente de acá iba al Ward”*, refiere un vecino de la localidad. No obstante, desde sus comienzos se vinculó fluidamente con el vecindario, prestándole en reiterados casos sus instalaciones a la Sociedad de Fomento para que organizara allí una Colonia de Vacaciones de verano y colaborando con la mitad del costo de las obras de pavimentación de calles, instalación de obras sanitarias, de gas, aceras e iluminación.



Obras de construcción del Colegio Ward.



Clase de Música en el Colegio Ward.

Algunas de las autoridades que se destacaron en la Dirección del Colegio fueron el Dr. Aden (1920-1955), durante cuya gestión se produjo el verdadero crecimiento de la institución: se aumentó la cantidad de departamentos de enseñanza y el internado llegó a ser conocido en todo el país. Fue sucedido por el Dr. Ernesto J. Bauman (1955), primer director argentino.

En 1961 el Colegio obtuvo la personería jurídica, y se produjo su desvinculación con las iglesias madres en Estados Unidos y una gradual disminución en el número de misioneros. Esa vinculación, en cambio, se hizo mucho más intensa con las iglesias locales. Este nuevo ciclo puso especial énfasis en mejorar la estructura: cocina, talleres, garaje, viviendas para el personal de maestranza, caminos, cloacas, instalaciones deportivas. Tampoco se descuidaron los esfuerzos por mejorar el nivel académico y la jerarquización de la enseñanza. Así se crean sucesivamente el Jardín de Infantes, la Escuela Normal, cursos pilotos en Ciencias, el Bachillerato de las Ciencias Biológicas, la enseñanza intensiva del inglés -con la instalación del laboratorio de idiomas en el Secundario-, el Profesorado de Nivel Elemental, el enriquecimiento de las actividades co-programáticas y la profundización de las tareas del Departamento de Orientación. También incorporó los servicios de un capellán, ya que en la intersección de las calles Madero y Suiza se encuentra la capilla de confesión metodista que pertenece al Colegio.

Celebrando el cincuentenario del colegio se construyeron el Aden Center, una hermosa capilla, la biblioteca, la clínica médica y odontológica y los laboratorios, en una serie de modernos edificios.

En los últimos 25 años se hicieron dos importantes mejoras en la estructura

edilicia: el natatorio climatizado y el edificio del Jardín de Infantes. Asimismo se habilitaron los Profesorados de Educación Física, Inglés y Música, que permiten la continuidad en el nivel terciario. (16)

NOTAS.-

1. Bidiña, Ana "Hay que pedir permiso. La escuela de Morón de fines de siglo XIX" en Revista de Historia Bonaerense N° 19, pág. 6.
2. 11ª. Reunión de la Comisión Directiva de la Sociedad Cosmopolita "Juventud Unida" de mayo 16 de 1905.
3. Memoria institucional de la Escuela N° 11 "Remedios Escalada de San Martín".
4. Libro de Actas del H.C.D.N° 23, folio 100.
5. Mirta González Accini, Relatos sobre Villa Sarmiento.
6. Entrevista al vecino Juan S, 15 de diciembre de 2004.
7. Entrevista al vecino Juan S, 15 de diciembre de 2004.
8. Entrevista al vecino José Viana, año 2005.
9. Taller de Historia Oral en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, 5 de septiembre de 2003.
10. Taller de Historia Oral en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, 5 de septiembre de 2003.
11. La Tribuna, 15 de Mayo de 1934.
12. Memoria institucional de la Escuela N° 11 "Remedios Escalada de San Martín".
13. Bonanno, Floreal "Historia del Colegio Ward", edición conmemorativa del 50° aniversario, Buenos Aires, 1963, pág 47.
14. Bonanno, Floreal Ob.Cit, Pág. 90.
15. Taller de historia oral en la Sociedad de Fomento de Villa Sarmiento, 11 de julio de 2003.
16. Eduardo Giménez. Aquel Ramos Mejía de Antaño.

Capítulo 12

Instituciones religiosas

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

La Parroquia, ubicada en Gelly y Obes 1186, surgió de la inquietud de un grupo de vecinos de Villa Sarmiento, que carecían de una iglesia en la zona. Uno de ellos relata que la iniciativa partió de otra vecina, Carmen de del Río, que *"nos recibió en su departamento para que nos reuniéramos allí varios vecinos para hacer oración y cambiar ideas. Había mucho entusiasmo. De dichas reuniones se formó una comisión pro-temple. Tengo en mi mente muchos nombres pero temo olvidar algunos, por eso prefiero no nombrarlos. Pero en todos había mucha voluntad de trabajo, de colaboración, de sacrificio"*.

Las reuniones continuaron con el objeto de encontrar la manera de reunir fondos para comprar un terreno frente a la plaza Alsina. Se instrumentó la venta de bonos de colaboración a pagar en 10 cuotas, y para venderlos se visitó casa por casa. Los vecinos recurrieron también a la colaboración de los comerciantes de la zona y a la organización de quermeses. En marzo de 1967, una vez comprado el terreno, se colocó la piedra fundamental y se comenzó la construcción del oratorio, que fue inaugurado por monseñor Raspanti el 10 de diciembre de ese año. Mientras tanto, la celebración del culto se inició en un pequeño galpón con doce bancos y dos imágenes: un Sagrado Corazón y la Virgen del Rosario. Para poder asegurar la culminación de la obra se pidió dinero a la Fundación Adveniat de Alemania.

Elsa de Porcile recuerda: *"El templo era sencillo pero hermoso, se le puso el nombre de Nuestra Señora del Rosario. Se compró la cruz y todo lo necesario. Las hermanas dominicas regalaron la estatua de la Virgen del Rosario de Pompeya"*. Entre las primeras donaciones que recibió la parroquia se hallaba, cuenta el Sr. Oscar, *"el altar que fue donado por monseñor Bazán; el Sagrado Corazón y el Cristo los donamos mi familia y mis nietas. Fueron bendecidos por el obispo Raspanti, y el sagrario por Helvio García. La imagen de San Roque por el capellán del Hospital Moyano: el padre Nicolás"*.

Los primeros sacerdotes que celebraron misa fueron los padres Scalabrinianos de Santiago Apóstol. El primer párroco fue Atilio Giuliani, que era capellán del Hospital Posadas.



Parroquia Nuestra Señora del Rosario.

Posteriormente se conformaron varias asociaciones parroquiales, entre ellas la Legión de María, el Apostolado de la Oración, en 1969 la Liga de Madres de Familia y años después la Liga de Padres de Familia. Las Hermanas Ursulinas ayudaron con la catequesis y una vez por mes ofrecían a la comunidad un retiro espiritual.

Al mismo tiempo se siguieron haciendo colectas para agrandar el templo, que fue inaugurado el 23 de octubre de 1973. En 1979 el padre Atilio se jubiló y fue reemplazado por el padre Carmelo Gualtieri, que sólo estuvo un año y medio. Con la llegada del párroco Miguel Quintero se concretó la ampliación con aportes de Adveniat. Así se logró terminar la construcción con la fisonomía que presenta actualmente, sumándose a la Iglesia la imagen de la Virgen de San Nicolás. Luego comenzó a edificarse la casa parroquial que ocupó el primer piso, formada por una gran sala subdividida por puertas plegadizas que servían de aulas para las reuniones de catequesis y cursos de la Liga de Madres. Cáritas la utiliza para realizar ferias americanas.

Después de 23 años de trabajo, el padre Miguel se retiró, siendo reemplazado por el padre Daniel Segura, que está a cargo de la parroquia desde 2003. Elsa de Porcile, presidenta de la Liga de Madres de Familia, comenta: *“Nuestro agradecimiento y recuerdo para todos los que trabajaron para poder hacer realidad la Parroquia de Villa Sarmiento. No los nombro por temor de olvidarme de alguno. Muchos de los que forjaron y nos dejaron esta parroquia han partido hacia la casa del Padre Celestial; a ellos los ayudamos con nuestro recuerdo y oraciones. Los que quedamos seguimos trabajando por nuestra parroquia”*.

Nuestra Señora de la Merced **Villa María Inmaculada**

La Congregación de Religiosas de María Inmaculada fue fundada en España en 1876 por Santa Vicenta María López y Vicuña, para dar amparo a las jóvenes que llegaban desde los pueblos a servir en casas señoriales de las grandes ciudades. En 1899 recibió la aprobación pontificia como Congregación de Votos públicos. Desde España la Congregación se extendió a los cinco continentes, y hoy cuenta con 46 casas en Europa, 16 en América, 16 en Asia y 3 en África. Son residencias para adolescentes y mujeres jóvenes que deben alejarse de sus familias. Además de ser un hogar para ellas, también actúan como centros sociales de encuentro, orientación y acompañamiento para responder a las necesidades socioeconómicas de las empleadas domésticas, y como centros culturales donde se ofrece formación profesional para insertarse en el mercado laboral. La congregación cuenta con colaboradores laicos que con su acción contribuyen a la tarea de la misma.

Las Hermanas de María Inmaculada llegaron a Villa Sarmiento en 1942, trasladándose desde la Quinta “El Retiro” ubicada en Ramos Mejía, que no alcanzaba para albergar a las novicias y las jóvenes internas. La propiedad fue adquirida el 22 de junio de ese año y era el casco de una antigua quinta denominada “Santa Julita”, cambiando luego el nombre a “Villa María Inmaculada”. El predio fue adquirido con el objetivo de establecer en él la Casa de Noviciado; luego se abrió el hogar de jóvenes que aún continúa funcionando.

El terreno, de unos 5.000 m², tenía una gran huerta subdividida en dos parcelas por un parral, allí se cultivaban hortalizas y frutos. La casa principal que se conserva es el antiguo casco de la quinta, y en la parte posterior había una vieja casa de dos pisos y un gallinero, que ya no existen.

La Capilla Nuestra Señora de la Merced fue bendecida el 14 de julio de 1945. Su construcción se debió a la colaboración de una bienhechora de las Hermanas, la Sra. Mercedes de Anchorena de Molina.



Entrada principal de la Villa María Inmaculada.



Hermanas de la comunidad de Villa María Inmaculada, década de 1940.

Hermanas Ursulinas de la Inmaculada Virgen María **Instituto Santa Ursula**

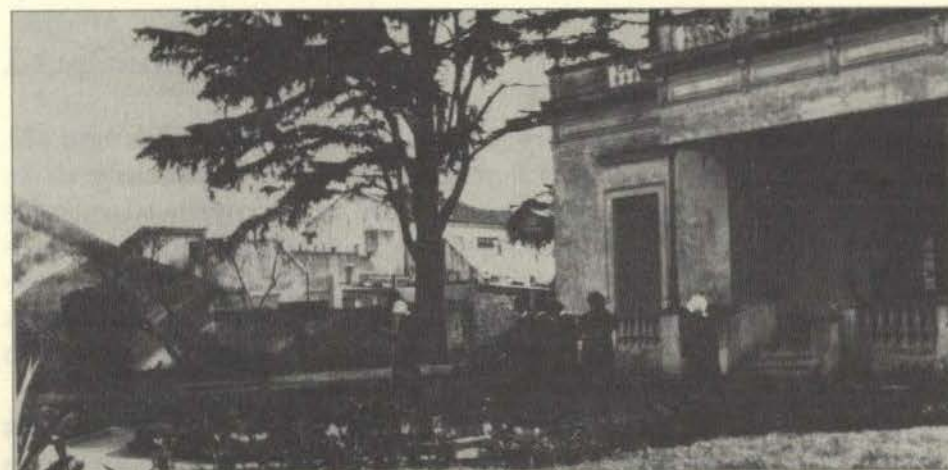
En 1953 el padre Francisco Manfredi, de los Sacerdotes del Sagrado Corazón propuso a las hermanas Ursulinas de Gandino (Italia), la apertura de una misión en la localidad chaqueña de El Zapallar. La Madre Dositea Bottani, Superiora General de la orden, envió a las hermanas Rosita Della Torre, Patricia Bonazzi y Cirila Bertasa, que llegaron el 28 de junio de 1954 a Buenos Aires, desde donde se trasladaron al Chaco.

Allí se levantaron las siguientes obras: un jardín de infantes, escuela de labores, lecciones de dactilografía y obras parroquiales. Se presentaba también la posibilidad de abrir un pensionado para internas y una escuela primaria mixta y un hospital.

La casa de Villa Sarmiento se creó en 1964 ante la necesidad de contar con un noviciado para las jóvenes que deseaban ingresar en la Congregación y para este fin se adquirió la propiedad de las hermanas Bassi. En 1969 se abrió el Jardín de Infantes como actividad apostólica anexa al Noviciado. Esta obra significó una primera experiencia directa de la misión educativa del instituto para las jóvenes en formación.

Otras casas de la congregación en la zona son las de Haedo Norte, que colabora con la parroquia Cristo Rey en su obra pastoral, y la comunidad Madre de la Esperanza, en Hurlingham. En el país existen tres comunidades en Chaco y Formosa, una en Córdoba y dos en Buenos Aires.

La comunidad de Villa Sarmiento se cerró en el año 2004, cuando la sede de la delegación argentina y casa de formación se trasladaron a Hurlingham.



Instituto Santa Úrsula, 1964.

Memorias de la vida cotidiana en Villa Sarmiento

El estudio del pasado a través del testimonio oral de los protagonistas brinda un colorido panorama de la vida cotidiana: las costumbres, los entretenimientos o las formas de relacionarse son sólo algunos de los temas recurrentes. Gracias a ellos podemos conocer por dónde pasaba el delgado límite entre la vida pública y la vida privada, cómo evolucionó la estructura familiar, cómo se comportaban en los ámbitos laboral y recreativo, qué comían y cómo se vestían, cómo transcurría su rutina diaria, todo aquello que rara vez aparece en los relatos históricos tradicionales.

A pesar de que lo cotidiano está relacionado con las actividades esenciales del hombre, las diferentes épocas y el entorno socio-económico han marcado grandes diferencias en las costumbres y usos sociales. La vida cotidiana de los vecinos de Villa Sarmiento fue cambiando con el paso de las décadas, y los testimonios de los vecinos, algunos de los cuales presentamos a continuación, nos permiten reconstruir cómo se vivió en la localidad a lo largo del siglo XX.

La infancia

A lo largo de la historia, las distintas etapas transcurridas en la vida de las personas -la infancia, la adolescencia, la adultez y la ancianidad- cobraron distintos significados. La niñez ocupa un lugar esencial, como un período de crecimiento y aprendizaje cuya duración se acortó o se prolongó según con el momento histórico y el grupo social al que se pertenecía. Pero generalmente se la relacionó con aspectos como el juego y la obligación de obedecer a padres y maestros, considerados ambos importantes en la formación del niño.

Los testimonios permiten reconstruir cómo cambiaron los juegos infantiles a lo largo del siglo XX. Asimismo, hablan de los trabajos domésticos que se encargaban a los niños y del acatamiento que debían a sus padres. Al interpretarlos, nunca debe olvidarse que cuando se habla de la infancia, los recuerdos aparecen

muchas veces en un espacio y tiempo idealizados, casi atemporales. Es que los momentos, lugares y personas que forman parte de esa etapa de la vida guardan una significación que es constitutiva de la identidad de las personas.

“Acá en el barrio pasaba el lechero con las vacas, las maneaba y sacábamos la leche. La leche se dejaba al rocío y quedaba una capa de grasa. Esa capa de grasa la teníamos que transformar en manteca. Entonces un día o cada dos días -nosotros éramos dos hermanos-, cada uno tenía que darle vuelta (batir), para hacer manteca”. Hugo Rodríguez.

“En la estación de Ramos estaban los coches a caballo, que vendrían a ser los taxis de mi tiempo a mis 7 u 8 años, en 1927. O sea, mi abuela para venir se tomaba el tren hasta acá, se bajaba y se tomaba uno de estos coches. En ese tiempo que ella venía de Flores nos traía unas masas finas que acá no existían”. José Viana.

“Tuvinos una niñez un poco triste por la muerte de papá, pero no la cambiaría. Mi casa, esa casa, ese terreno, ese andar descalza y con la barriga toda pelada de subirme a los árboles no la cambiaría por nada del mundo”. Elida Botto de Costa.

Mario: *“Cuando era chico nos castigaban por las macanas. En mi caso, mi padre, que era lechero, me hacía llenar el tanque del bebedero de agua, a bomba de mano. Era un castigo terrible, ¡el trabajo que era bombear!”*

José: *“En casa también decíamos ‘Cien bombeadas cada uno’, cien yo, cien mi hermano. ¡Pero las vacas en verano tomaban mucho agua, teníamos que bombear un montón!”.* Mario y José Viana.



Grupo de niños en la calle Emilio Mitre al 400.

“A esas fantasías de jugar en el Monte Lacroze a lo Robinson Crusoe, se le sumaba la casi sagrada hora radial de las aventuras de Sandokán y Tarzán, acompañadas por el riguroso Toddy. Es increíble que pasados casi sesenta años la calle de tierra que marcaba el sendero desde los portones hacia los bosques aún se mantiene intacta. Esta calle hoy se llama D’Amico”. Mirta González Accini.

“El barrio era más tranquilo. Frente a Pinar de Rocha había tierra, era la cancha del Pinar. Igual que en el ‘Showcenter’, ahora ‘Al Oeste Shopping’, pero antes fue una cancha de paddle. A finales de los 70 se conservaba una cancha de fútbol que se llamaba El Palmar, y anteriormente estuvo la cancha del Español. Jugábamos al fútbol en cualquier terreno libre: Chile y Gelly y Obes, en Rivera Indarte y Virrey Liniers. En el Pinar la única dificultad era que había una línea de árboles, que eran como jugadores parados, entonces tenías que esquivarlos, pero eso requería también cierta habilidad. A mí me llevaba mi padrino a la esquina de Ricardo Gutiérrez y Gaona, que tenía un caserón antiguo, íbamos a ver los trenes; y después me llevaba hasta la estación de Ramos, que había un bar típico de estación, ‘El 14’ se llamaba, yo me tomaba una Crush, y ése era un paseo fenomenal”. Fabián López Barbieri.

Los juegos

El juego tiene valor en sí mismo como actividad de esparcimiento, de imaginación y de libertad. A comienzos del siglo XX, en Argentina se jugaba al aire libre, en la calle, donde predominaban los juegos tradicionales: la ronda, el rango, la rayuela, la visita a los arroyos, zanjones y lagunas para cazar ranas, las bolitas, el trompo y el balero, entre otros.

Los juegos exigían el uso del cuerpo, de la imaginación y el conocimiento de algunas reglas. Pero algunos también requerían el uso de variados elementos: carozos, piedras, varillas, pelotas de goma, recortes de madera o metal, hilos, alambres, trapos, que se utilizaban para armar los juguetes, que en general eran de fabricación casera. Más adelante comenzó la importación de juguetes, sobre todo en las grandes ciudades: así aparecieron las muñecas, los triciclos, las bicicletas, los monopatinés, los revólveres de cebita, los trencitos a cuerda, los caballitos de madera, los rompecabezas, los tambores, los mecanos. Hasta que se sumaron numerosos juguetes a cuerda o pila, y el aporte tecnológico derivó en los actuales juegos electrónicos.

Desde fines del siglo XIX la afición por el fútbol fue ganando seguidores. En los potreros y en la calle los chicos jugaban con pelotas de cuero, que luego fueron reemplazadas por la pelota ‘pulpo’, de goma, o por la más modesta de trapo, atada con piolines.

En la actualidad las modalidades lúdicas se fueron modificando. Los niños tienen que cumplir verdaderas “agendas” de actividades especiales luego del horario escolar, quedando cada vez menos espacio y tiempo para el juego libre y espontáneo.

“Jugábamos al trompo, a las bolitas, muy poco fútbol. Los domingos nos juntábamos porque en la semana había que estudiar y trabajar. La infancia nuestra fue muy corta, eran otras obligaciones. Papá nos decía ‘Hagan estas cosas y después se van a jugar’. Entonces todos los muchachos nos esperaban los domingos a la mañana, venían a esperarnos porque nosotros teníamos la pelota número cinco. Nos apurábamos a trabajar y salíamos, y enfrente estaba la cancha”. Juan Sorrentino.

“A media cuadra de mi casa estaba la Hostería ‘El Bosque’, antigua residencia de los Lacroze. Era un lugar encantador para nosotros. La fantasía desbordaba nuestras mentes. Organizábamos expediciones entre los caminos arbolados de añejos eucalip-tos a los que se accedía a través del ‘espacio’ que una gruesa cadena con candado permitía entre dos inmensos portones de hierro. Después del horario escolar, e incluso sábados y domingos, el bosque nos atraía con sus aventuras a lo Robinson Crusoe”. Mirta González Accini.

“Nosotros íbamos a jugar al fútbol. Al lado de Juventud Unida había un cuarto de manzana desocupado durante años, característico porque estaba rodeado de plantas de moras que comíamos. Y ahí jugábamos al fútbol, era toda la diversión. Cuando crecimos empezamos a ir al cine en Ramos Mejía, que daba tres películas por 10 centavos”. Hugo Rodríguez.

“Jugábamos mucho al fútbol en la calle. En la plaza también, pero cuando no estaba el placer: sábados a la mañana o lunes, porque ‘Enriquito’ te corría: ‘Pibe, pibe, la pelota’. No te dejaba hacer nada. Y después, la bicicleta, con paseos atrás del Ward, para Ramos o por la Gaona de tierra en dirección a Haedo. Con las chicas jugábamos a los colores, a la mancha, al poli ladrón, a los indios, pero más entre varones. A veces eran juegos paralelos. Con la bicicleta se pisaban los cascarudos en el verano, porque hacían ruido. A mí me encantaba ‘la escondida’: rajarse a dar la vuelta manzana. No te encontraban nunca. Tiempo es lo que sobraba, eso era bárbaro. Los chicos en los años 70 íbamos a jugar al flipper, el antecesor del pool, lo que hoy son las maquinitas de video”. Fabián López Barbieri.

“Los Fernández, los Ervone, los Pezzolani, que eran unos cuantos y vivían en los fondos de mi casa, se reunían en un almacén que tenía uno de ellos -era un bar-, donde jugaban a las cartas. ¡Los sábados o los domingos a la noche había unas redadas bárbaras! Y nosotros escuchábamos a las 2 de la mañana pasar por nuestro patio

como una tropilla. Venía la Policía y hacía las redadas porque jugaban por plata. En ese tiempo era la única diversión que tenían”. Elida Botto de Costa.

La adolescencia

Con la adolescencia llegaban nuevas formas de relacionarse y de divertirse. También los noviazgos, que transcurrían bajo la tutela de los padres. En muchos casos, dejar la infancia implicaba el ingreso al mundo del trabajo.

“A los 14 empecé a trabajar y se me acabó la libertad. Perdí la libertad de estar todo el día en la calle, de cazar pajaritos. Jugaba al rango, a la bolita, a la billarda, al vigilante ladrón, a la escondida. Después me reunía con la muchachada en mi casa. Había un local donde funcionaba un almacén con despacho de bebidas. Los muchachos estaban desempleados, era difícil conseguir trabajo en la década del 30. Cuando estaban en la esquina se jugaba moneda. Eran monedas de un peso o veinticinco centavos, se hacía una raya y con eso se tiraba y se jugaba contra la pared, después se las revoleaba y el que estaba más cerca ganaba. ¡Pero jugaban los que podían tener una moneda! Entonces la muchachada se reunía ahí, en el invierno contra la pared, a hablar pavadas, a hacer pasar el tiempo porque no había nada. En esa época Villa Sarmiento era un pueblo. Se conocían todos”. José Viana.

“En Tres de Febrero y Emilio Mitre, donde hay un monolito a Sarmiento, había una casa de alto donde vivía un tal Tossi que pasaba películas. Y los sábados cuando había peleas de box ponía el micrófono en el balcón. Íbamos todos para allá a la noche, a escuchar las peleas de Firpo. En aquel entonces no había radio por acá”. Juan Sorrentino.

“Yo me acuerdo que cuando era chica íbamos con otras amigas los domingos a la cancha del RAMSAR. Habían puesto arpillera alrededor del terreno, para que no se viera. Pero entre una arpillera y otra a veces había un espacio, y por ahí espiábamos el partido”. Florencia Milano.

“A los 17 empezamos a ir a bailar. Se cabeceaba y se sacaba a bailar una chica, y uno ahí empezaba la relación. Si a ella le gustaba, seguía bailando con usted, y si no le decía cualquier excusa y se retraía con su madre a su lugar. Las chicas iban con la mamá. Un club famoso fue Bomberos Voluntarios, en Ramos. Hizo ‘capote’, era una risa, porque si usted bailaba un poco apretado le llamaban la atención; y había que ir de elegante sport, o sea de saco y corbata. Ese era el baile más elegante de la época. Lo que teníamos ahí de ventaja es que la calle que va hacia Avenida de Mayo, Alvarado, era una calle de árboles grandes, y entonces las madres iban adelante y nosotros atrás. Lo



Grupo de jóvenes sobre la calle Ameghino.

que podíamos hacer era darle un beso a una chica, eso era lo máximo de ventaja que les daban las madres a los muchachos". Hugo Rodríguez.

"Yo frecuentaba los bailes en las casas más que en los boliches. En esa época se usaba mucho hacer 'asaltos' con tus compañeros de colegio, con los amigos de un amigo y los conocidos. El boliche era para el tipo más grande. Era muy raro que un chico fuera al boliche, porque de noche no andaban los chicos en la calle. Lo que hoy todos conocen como Makro era Gran Tía, que fue el primer supermercado. Gran Tía tenía un montón de negocios. Todo el barrio iba, y además era un lugar de paseo. También íbamos a andar en bicicleta en la playa de estacionamiento". Fabián López Barbieri.

Los noviazgos

"A mi esposa la conocí en un baile en el Social Club, un sábado. Pasaron como dos o tres años y otra vez la vi en la estación de Haedo y me arrimé, sin saber que era aquella misma chica del baile. Para uno la conquista era el único afán. Nunca aprendí a bailar". José Viana.

"Mis hermanas que salían eran las más grandes porque iban custodiados por mi papá. A mi marido lo conocí en el club Bomberos de Ramos. Allí también se conoció mi hermana con su marido. Cuando íbamos todas juntas con las chicas parecía que íbamos al Colón. Ya en el baile me iba a sentar y después de un cabeceo, salíamos a bailar". Elida Botto de Costa.



Boda del matrimonio Botto.

Las mujeres

Desde principios del siglo XX muchas mujeres se vieron obligadas a dejar sus hogares e ingresar al mundo laboral, empleándose como obreras en las fábricas, como vendedoras, oficinistas, telefonistas en las áreas de servicio e incluso como profesionales. Sin embargo, el recuerdo que perdura en la memoria de los antiguos vecinos es el trabajo de sus madres como amas de casa. Su labor era extenuante porque aún no se conocían los adelantos técnicos que simplificaron su tarea años más tarde.

"Yo recuerdo que teníamos una quinta con árboles frutales, gallineros, de toda clase de bichos. Toda clase de verduras. Prácticamente nos autoabastecíamos. ¡Había unos tomates y unas dalias amarillas que eran impresionantes! El día de mi mamá empezaba temprano. Me acuerdo que los vecinos decían: hoy María bañó a todos los chicos porque eran tendales de ropa para chicos. La recuerdo en una sillita baja cuando venía mi papá a la tarde, tomando mate. Yo creo que tendría 3 años cuando tomaba mate con papá bajo los parrales, me subía arriba de mami, le abría el batón y me daba de mamar. En las tareas domésticas las hermanas mayores ayudaban. Era la limpieza, comida, ayudar. Nosotros ya teníamos 12 años y teníamos que hacer la comida, además de criar a los más chiquitos. Nos turnábamos una semana de lavar los platos, por ejemplo. Las mujeres trabajaban, ¿sabés de qué? Mis tías eran planchadoras y mi mamá creo que también. Trabajaban de planchadoras para gente de Villa Sarmiento y de

Ramos. Los Notaro, los Nanser, que son las que más recuerdo. Tenían 10 hijos y todavía planchaban para otros.

“¿No sabés la forma de cocinar que tenían! No paraban en todo el día. Te aseguro que era una familia feliz. Teníamos las gallinas del gallinero, los racimos de uva, los membrillos, los pelones, los bigos españoles, las peras. Todo se sacaba del fondo y yo me acuerdo que entraba al gallinero y veía una gallina agachada para poner el huevo y me lo hacía en la mano. Cuando venían los fines de año se acoplaban las tías, que te traían el paquetito, pero nosotros estábamos desde las 9 de la noche hasta las 3 de la mañana amasando y haciendo raviolos porque venía toda la parentela. Todo era casero”. Elida Botto de Costa.

“La vida era más barata pero para el ama de casa era más pesado, no había agua corriente, había bomba, así que teníamos que sacar el agua a mano. No existían pañales descartables, eran pañales de tela que se lavaban con agua fría. No había gas, la cocina era a querosén o a carbón, había que calentar el agua. Mi mamá cocinaba para nosotros, que éramos seis, y para los peones de la quinta. Era una vida más sana y más sacrificada. Mis padres eran analfabetos, pero se preocuparon para que las cuatro hermanas mujeres estudiaran, fueron maestras y profesoras de piano”.

Juan Sorrentino.

“Yo tengo muy buenos recuerdos de las maestras de la Escuela N° 65, que eran maestras de alma. Incluso nos enseñaban costura a las mujeres, y a los varones, manualidades”. Florencia Milano.



Grupo de amigas en el Río Reconquista.

“Era una vida rural. Mis hermanas mayores me decían que cuando mami iba a tener a algunas de nosotras, decían ‘Llaman a Doña Anita que ya está por nacer el bebé’. Entre los médicos recuerdo al Dr. Iannone, que fue intendente de La Matanza. A Haydee le salvó la pierna en un accidente: venía a buscarla, la llevaba hasta el coche en brazos, la atendía en su consultorio, la curaba y la volvía a traer.

No había ni obra social ni hospitales, tenía que venir el médico a casa. El Dr. Iannone estuvo en las primeras épocas del Posadas. Cuando cuatro de mis hermanos y yo caímos con tifus, él nos salvó. En aquellos tiempos por esa fiebre te mandaban al Hospital Tornú, y de ahí no salías sino en un cajón”. Elida Botto de Costa.

Bailes y carnavales

A fines del siglo XIX y las primeras décadas de 1900 la fiesta del carnaval, y en especial los corsos, alcanzaron su máxima popularidad en la Ciudad de Buenos Aires, y dieron renombre a pueblos cercanos como San Fernando, Adrogué, Lomas de Zamora, Avellaneda, Morón y San Isidro.

En estas celebraciones, en las que participaba todo el vecindario, solía jugarse con flores sueltas o en ramitos, que los muchachos entregaban a las chicas y les daban una excusa para tener un primer acercamiento. Nunca faltaban el papel picado y las serpentinas. Aunque estaba prohibido el juego con agua, se solía dejar caer bolsas de papel mojadas sobre la gente desde los balcones o azoteas, a veces sujetas con hilo para volver a utilizarlas. En otras ocasiones, estas bolsas contenían cascotes en lugar de agua y provocaban lesiones en los transeúntes desprevénidos, que después eran comentados con indignación por la prensa.

En Morón, los primeros días de enero de cada año el Municipio nombraba una comisión de vecinos que organizaba la iluminación, ornamentación y música de los festejos del carnaval, y también para garantizar el orden. Los jóvenes, por su parte, se organizaban en comparsas, y grandes grupos de máscaras llevaban alegría a la gente. Se disfrazaban pintorescamente: se podía ver a la princesa, los príncipes y condes y al gracioso y simpático “Oso Carolina”, que realizaba piruetas. Otros disfraces tradicionales eran de Pierrot y Colombina, Cruz Roja, gitanas y aldeanas. Ya en la década del 30 se prohibió el uso de vestiduras sacerdotales y uniformes militares como disfraces y nadie podía portar armas, aunque su traje así lo requiriera.

Los carruajes eran siempre lujosos, pero la gente esperaba con ansias la llegada de las sociedades corales y musicales. Había desfiles de carrozas adornadas y comparsas, que luego fueron reemplazados por las murgas. Tanto los disfraces como las carrozas eran premiados por la comisión municipal de vecinos.

Por esos años comenzaron a tener importancia los bailes. Se realizaban a continuación de los corsos en teatros, instituciones sociales, hoteles y residencias par-

ticulares. Por lo general eran de disfraces, y se bailaban polcas y valsos. Fuera de la Capital los más conocidos eran los del "Tigre Hotel", el "Hotel de San Isidro", el hotel "Las Delicias" de Adrogué y los bailes de San Fernando, Morón y Lomas de Zamora. Los carnavales fueron mantenidos como fiesta pública por entidades que se organizaron en función de lazos de vecindad y territorio, y aunque las formas de celebrar fueron cambiando e incluso algunas desaparecieron, sigue siendo una de las fiestas más populares.

Los vecinos de Villa Sarmiento iban a los corsos de Morón y de Ramos Mejía, que tenían mucha fama, y así lo cuentan:

"Yo me acuerdo que cuando era adolescente empecé a bailar en el Ramsar con mis cuñados y con mis hermanos mayores. Iba toda clase de gente conocidísima de Villa Sarmiento. Era como si eso fuese la Casa de la Cultura, donde los 25 de mayo y los 9 de julio se hacían bailes hermosos, con la gente de traje largo y corbata. Visitaba los corsos en Ramos, en la Avenida de Mayo, donde todavía estaban los tilos en el medio y los rosales". Elida Botto de Costa.

"Para los bailes iba a Independiente de Flores y a Huracán, y para los carnavales al Luna, en 1949 y 1950. Escuchábamos a Canaro y a D'Arienzo. En la zona recuerdo el corso de Ramos Mejía, cuando lo hacían primitivamente en la plaza de Ramos; era un colchón de serpentinas en las calles de medio metro de alto. No se usaba papel picado todavía, se cambiaban los ramitos de flores: estaba la ramita de nardo y otras flores que les dabas a las chicas. Era una forma de entrar en conversación". José Viana.

"Llegó la adolescencia en la década del 60 con los rigurosos bailes en el Lawn Tennis, el Social Club y los meticulosamente organizados 'asaltos', donde todos debían llevar algo, los chicos bebidas y las jóvenes comida. En casa -quizá por ser grande- era el lugar obligado para el baile. Eso sí, ¡a las dos de la mañana todos a casa!". Mirta González Accini.

"En los años cincuenta ya no se veía esa 'vagancia' que se juntaba en la esquina, pero me acuerdo que era todo campo, la plaza era un baldío. De mi adolescencia era común ir a los bailes a la matiné. Yo viví en tiempo de los caqueros, que fue en los años sesenta. Después empezaron los boliches de matiné, los bailes en Bomberos todos los sábados. Los llamaban 'la agencia matrimonial'. En general en los clubes se usaba eso de la familia, el 'cabeceo', que dista mucho de lo de ahora. O ir a la mesa a buscar a la novia para bailar un rato". Mario Viana.



Baile de Carnaval en el Centro Español, 1956.

Boites, boliches y pubs en los años setenta y ochenta

A principios de la década del 70, la Avenida Gaona, fácilmente accesible desde la estación Ramos Mejía, se transformó en un importante corredor nocturno que existe hasta nuestros días. La zona es hoy tradicional lugar de salidas para la juventud en todo el oeste.

La tranquila y residencial Villa Sarmiento vio crecer en la zona boites, boliches, pools, y con el paso del tiempo, pubs y fleepers. Así recuerda Fabián López Barbieri la época de los boliches: *"Yo recuerdo Pinar de Rocha, que después fue Flight City. Los más tradicionales eran Crash, Pinar, Note, For Export. Los de Villa Sarmiento eran El Pinar, Crash y Tempo, que en la puerta tenía un molino, como un castillo... Después, al lado de la heladería Faín tenía Grotresco, que también semejaba un castillo. Frente a Grotresco estaba Stadium Bailapple, que era el de la manzanita, todo de acrílico. En una misma esquina había cuatro boliches, sin los disturbios que hay ahora. Por Gaona estaba For Export, el más famoso, y Note. Abí tocaron Alma y Vida y Sui Generis".*

En esa época, los locales nocturnos recibían en su conjunto una concurrencia de hasta 50.000 personas por fin de semana, distribuidas en veinte discotecas, de las cuales diez eran de máximo nivel. Entre ellas se encontraban Juan de los Palotes, Camelot, Jona's & Co, For Export en Ramos Mejía y Stadium Bailapple, Crash y Pinar de Rocha estaban en Villa Sarmiento.

Los testimonios dan cuenta del cambio en las costumbres. Hacia fines de los 60 y principios de los 70 los boliches eran llamados "boites". Las boites de Villa Sarmiento y Ramos Mejía entraron en competencia con los locales de Capital Federal. Se había puesto de moda ir a las boites de "Ramos", no sólo para quienes vivían en la zona sino para los jóvenes de la Capital. Para acceder a los locales se debía asistir de "elegante sport": los chicos con zapatos y pantalón de vestir, mientras que las chicas usaban minifaldas y minishort, tapados largos tejidos, cinturones anchos con muchos herrajes y botas largas, Graciela Peteira recuerda: *"Yo me ponía una polera roja bien ajustada y un vestido negro, 'bobo', bien cortito, medias rojas y zapatos de taco grueso"*. Sólo algunos se arriesgaban a llegar hasta las puertas de estos locales usando un pantalón Oxford.

La boite más concurrida era For Export. El personal de portería rechazaba a muchos de los que querían entrar usando las justificaciones más descabelladas. Cuenta un vecino, Fabián López Barbieri: *"Te preguntaban, si no le gustaba tu cara: '¿Sos socio?' ¡No había socios, era mentira! Y cuando decías que no, no te dejaban entrar"*. Al restringir el ingreso pretendían darle al local un "sello" de clase, dando paso solamente a jóvenes de los sectores medio-altos y altos. La forma de lograrlo no sólo era el control en la puerta, sino también encareciendo el precio de las entradas y las bebidas.

La noche comenzaba reuniéndose con amigos a tomar algo, como recuerda Graciela Peteira: *"Íbamos en el auto a dar vueltas por Gaona, en la manzana del boliche, te hacías ver, te reunías con un grupo en una esquina, con otro grupo en otra esquina"*. Los bailes comenzaban hacia las doce de la noche y duraban hasta las 4 de la mañana. *"Bailabas con tus amigos y te sacaban a bailar, venían adonde estabas sentada, generalmente había mesas ratonas y sillones y los chicos se acercaban y te invitaban a bailar. No te quedabas en un solo boliche, si te cansabas o no había onda, te ibas a otro"*.

Durante la década del 80, Crash reemplazó a For Export como el lugar preferido y de mayor prestigio. Como relata uno de los concurrentes, *"En aquella época también se establecía la diferencia entre cuál era el mejor boliche y la segunda línea"*. Tiempo después, For Export fue demolido y se construyó otro boliche, Moon, que también tuvo su época de esplendor. A principios de los 80 se renovó la vida nocturna con la aparición de los pools donde se podía jugar y "tomar algo": Perseo -hoy Claxton- y Kings. También surgieron los "pubs" donde se escuchaba música pero no se bailaba. Entre ellos Charles & Charly y Lord Byron.

Si bien en la actualidad han desaparecido estos boliches tradicionales, el centro nocturno se mantiene, multiplicándose sobre la avenida Gaona y las calles laterales

con decenas de bares, boliches, pubs, confiterías, restaurantes, pizzerías, resto-bar, pancherías, etc. que atraen todos los fines de semana a miles de adolescentes y jóvenes con nuevos peinados, vestimenta menos formal y nuevas costumbres.

A continuación, haremos una breve síntesis de la historia de los principales locales nocturnos de la zona:

Crash

Se inauguró el 22 de abril de 1973 como boite para parejas en Avenida Gaona 431. El diseño interior comprendía dos barras circulares ubicadas en el subsuelo. Las escaleras de acceso a sus seis distintos y funcionales niveles tenían también forma circular. Entre sus atractivos se encontraba la cabina móvil de disc-jockey y la iluminación, que cambiaba el color en general todas las semanas. Su capacidad era de 1000 personas.

En 1981 comenzaron los domingos de matinée. Crash fue uno de los boliches precursores en la realización de eventos tales como "la fiesta de la primavera", "la fiesta de la nieve" y de formas de promoción que luego se extendieron a otros: desde 1983 se regalaban remeras, gorritos y bufandas. En 1994 sus propietarios vendieron el local.

Stadium

Se inauguró en octubre de 1972 como una boite y estaba ubicado en Av. Gaona esquina Parera. Su interior era una pequeña pista central rodeada de gradas, en forma de estadio. El exterior estaba recubierto por placas poligonales de acrílico de distintos tonos: rojos y verdes, con dibujos de manzanas verdes. Cerró sus puertas en 1981, luego de sufrir un incendio.

Camelot

Esta boite, ubicada en Av. Rivadavia 14.150, se inauguró en septiembre de 1970. Su frente semejava un castillo del cual pendía un típico sistema levadizo de puentes utilizado en las fortalezas medievales. El interior repetía el clima recreado en el frente: los sillones estampados, los faroles de la barra, las cadenas macizas de hierro que separaban sus paseos, las distintas barras, sillas y puff. Todas las escaleras y pasarelas eran de madera en bruto. Allí se disfrutaba predominantemente el ritmo de rock interpretado por The Beatles, Creedence Clearwater Revival, Génesis, Pink Floyd y Yes, entre otros. Cerró en 1982.

Pinar de Rocha

Emplazado en el casco de una quinta del siglo XIX, conserva aún el aspecto señorial del exterior y la arboleda de los jardines. Pinar de Rocha se inauguró como confitería en 1967. El 29 de noviembre de 1969 se abrió como discoteca y en 1972 comenzaron a realizarse los bailes estudiantiles.



Tarjetas de boliches, década de 1970.

Fue remodelado para convertir su interior en castillo medieval y así transformarse en una de las boites más elegantes de Buenos Aires. La tercera remodelación se hizo en los años 80, incorporando el concepto de discoteca, y posteriormente en los 90 otra ampliación más dio paso a la mega disco.

Por su escenario pasaron figuras como Julio Iglesias, Juan Manuel Serrat, Gloria Gaynor, Eddy Grant, Franco Simone, Charly García, Soda Stereo, Virus, Sumo, Los Redonditos de Ricota, Los Auténticos Decadentes, Rodrigo y Los Fabulosos Cadillacs, entre otros.

A finales del 2000, en homenaje a los históricos boliches de la época de oro de Ramos Mejía y Villa Sarmiento (Camelot, Christopher, Jona's, Stadium, Crash, Juan

de los Palotes, For Export) se construyeron siete barras dentro del interior de Pinar de Rocha, cada una de ellas reproduciendo la fisonomía arquitectónica de aquellos.

Christopher

El 12 de octubre de 1978 se inauguró este pub al estilo inglés en Av. Rivadavia 14.202, esquina Necochea. Fue construido con lo adquirido en la demolición de un petit-hotel inglés, completando la obra con revestimiento de madera y un cartel colgante externo fabricado en hierro forjado, semejando un bar inglés. El café-concert funcionaba en el subsuelo y el pub en planta baja. El sector del subsuelo fue reformado en 1981 y transformado en pool, con 5 mesas.

En el interior se destacaba un mural de roble tallado y una doble vitrina detrás de la barra, cerrada por dos vitreaux, que junto con un tercero que se hallaba en una de las paredes le daba un estilo netamente londinense. Christopher abría todos los días, a partir de las 17 horas. Era un lugar para el encuentro de amigos, donde podían tomar variedad de tragos largos, cafés especiales y helados decorados, cerveza y whisky. Una de las características del lugar era la celebración de los aniversarios, que consistía en repartir invitaciones a sus clientes y una vez lleno, se trabajaba a puertas cerradas con consumición libre. A esas reuniones, las jóvenes asistían de soirée y los hombres, de saco y corbata. Este pub cerró sus puertas en 1993.

For Export

Se inauguró en marzo de 1971 como boite y café-concert en Av. Gaona. Si bien no se cuenta con más datos sobre su origen y propietarios, los testimonios lo identifican como uno de los más destacados boliches de los 70. Una de sus atracciones era el ascensor para ingresar a la boite. Dejó de funcionar en 1982 por cambio de firma.

Jonas & CO

Se inauguró en octubre de 1971 como boite, en Av. Rivadavia 14.424. Hasta 1974 estuvo abierto de lunes a lunes, y luego sólo los fines de semana.

Su frente imitaba a un antiguo galeón, y en el interior se repetía la misma decoración. Esta ambientación contrastaba con la música disco que pasaba su disc-jockey, entre otros Barry White y Bee-Gees.

Juan de los Palotes

Esta boite, ubicada en Necochea 151/3, fue inaugurada en octubre de 1970. En el interior contaba con pistas circulares y el cielorraso era de muy baja altura. Los sillones tipo reservados estaban diseminados por todo el lugar y en la periferia de la pista. Su clima de mayor intimidad y la buena música hicieron del lugar uno de los centros nocturnos más concurridos de la zona. Cerró en 1996 por la recesión económica y por la disolución de la sociedad propietaria.

El vecindario

El vecindario siempre es recordado como “una gran familia”. Esta imagen se fundaba en el trato diario y la confianza mutua, y también en el sentimiento de pertenencia a un espacio que era compartido por todos. Lo reducido de la población, en comparación con la de las localidades vecinas, favorecía los vínculos. La reiterada frase “Éramos pocos y nos conocíamos todos” da la idea de un núcleo humano “compacto” que compartía celebraciones, esfuerzos y vivencias. En ese contexto, el espacio público era un lugar de reunión de la comunidad: la calle, la vereda, la plaza, eran el escenario de festejos, encuentros y juegos.

“...porque estamos hablando de una puerta con mucha gente: con los adultos también en la calle, sentados afuera. Y en todas las cuadradas había chicos. Uno estaba a las 10 de la noche en la calle, los adultos también estaban en la calle: regando, conversando con el vecino”. Fabián López Barbieri.

“... esa Villa Sarmiento era un paraíso para niños y familias, quienes se reunían en sus veredas con sillas y sillones de caña en las tardes y noches de verano. ¡Y ni hablar de los carnavales!, era el máximo evento que se compartía entre vecinos tanto de día a puro baldazo como de noche, juntando una larga hilera de mesas. Era un verdadero encuentro social”. Mirta González Accini.

“Éramos pocos vecinos, nos conocíamos todos, ahora son toda gente nueva, apenas se saludan. En fin de año y carnavales cerrábamos las esquinas, poníamos la mesa en la calle, un vecino sacaba la luz de arriba; una vez vino SADAIC en un carnaval a cobrarlos. Juan Sorrentino.

“La gente del barrio se conocía, estaba más integrada. Cuando se hizo el asfalto había reuniones en la calle en los fines de año y durante los carnavales, ¡nos matábamos con los juegos de agua! También había bailes de disfraces”. Elida Botto de Costa.

“En la Sociedad de Fomento siempre se hacía algo para recaudar fondos. Muchos sacrificios, por ejemplo en la cooperadora de la escuela, los chicos venían descalzos, le dábamos pan y leche, a veces le dábamos zapatos a los chicos en casa, para que no se sintieran disminuidos. Yo compraba en Barracas paquetes de delantales, a la zapatería Berro le compramos cientos de pares de zapatos, en caja, con número. Trabajábamos mucho para la cooperadora, por ejemplo los sábados y domingos, arreglando bancos y construyendo muebles”. Juan Sorrentino.

El circo

Los vecinos de Villa Sarmiento recuerdan que hacia la década de 1940, por lo menos dos veces al año los circos llegaban al barrio y ofrecían sus funciones. Las grandes carpas se instalaban en los terrenos baldíos, en las pistas se mostraban acrobacias, cabalgatas, actos de magia, payasos y animales adiestrados. El público, ubicado en las gradas, disfrutaba de uno de los pocos espectáculos a los que podía concurrir el vecindario en las zonas más alejadas de la ciudad.

“Todos los años teníamos dos circos en verano y en invierno. Se instalaban en un baldío que era media cuadra de un lado y media del otro, por Emilio Mitre y Pastor Obligado. Venían los circos y era un gentío, una verdadera fiesta para Villa Sarmiento. Recuerdo dos hermanos, Odet la mayor y Leonardo el menor. Hacían contorsiones y habilidades en el trapecio. Pero un año hubo una tormenta muy grande y les tiró el circo abajo”. Elida Botto de Costa.



Artistas del circo. 1940.

El Picnic

Las salidas a un picnic tenían como destino el Río Reconquista o el Luján, que en las décadas del 30 y 40 eran caudalosos y limpios y ofrecían en sus márgenes lugares adecuados para el descanso y la recreación. No era fácil llegar hasta allí: existían pocos coches de línea que hicieran el trayecto. Entonces las familias, los amigos, las instituciones locales y hasta los partidos políticos y los gremios que organizaban el picnic debían procurarse el transporte: autos de familia, camiones de mudanza y “bañaderas” llegaban hasta los recreos.

Respecto de las actividades que allí se desarrollaban estaban las prácticas deportivas, como la natación y el remo. También se pescaba, se hacían regatas. Recuerda un vecino: *“Noviando, con un grupo de chicos íbamos a tomar mate a la vera del Río Reconquista. Nosotros nunca nos metíamos en el agua, porque se metían los más purretes, de 10 o 12 años. Los más grandes íbamos con las chicas. Era todo arbolado, bello, había playitas de tierra y también de conchillas.”*



Picnic en el Río Reconquista

Capítulo 14

Vida cultural en Villa Sarmiento a partir de la década del cuarenta

Investigación: Arq. María Mercedes Assad y Beatriz Heber

En la década de 1940 Villa Sarmiento contó con una vida cultural muy rica. Hubo figuras destacadas como las de la fotógrafa Grete Stern, Elías Piterbarg y la muy joven María Elena Walsh. Debido a su carácter absolutamente vanguardista no tuvieron difusión en el barrio, pero sí trascendieron los límites suburbanos. Fue una actividad cultural de puertas adentro, compartida por artistas, intelectuales y profesionales, muchos de ellos provenientes de la Capital Federal.

Elías Piterbarg (1904-1969)

Dentro de la rica vida cultural del barrio en la década del 40, una de las figuras que merecen mención es la del doctor Elías Piterbarg, médico clínico y psicoterapeuta, que además desplegó diversas actividades en el barrio. Tal era su afecto a este pedacito de tierra que influyó de alguna manera para que sus hermanos y sobrinos se radicaran en Ramos Mejía y Villa Sarmiento. Oscar, el mayor, vivió en Ramos Mejía y fue presidente del Centro Israelita Ramos Mejía, y Sonia e Ismael vivieron en Villa Sarmiento.

Su primera residencia en la zona fue en el barrio del Hogar Obrero que existía en la calle San Lorenzo; en el año 1932 se mudó primero a la calle Gelly y Obes esquina Solier, luego desde 1939 vivió definitivamente en la casa de Gelly y Obes 270.

Estuvo muy vinculado con la vida barrial. En 1936 fue presidente del club de fútbol RAMSAR que llegó a la segunda de ascenso y tenía su cancha de juego en lo que es hoy la plaza central. También fue médico de la Asociación de Socorros Mutuos “Juventud Unida”.

Dueño de una vida familiar bastante complicada, de su primer matrimonio tuvo dos hijos Juan y Roberto. Una vecina, Elvira Sesino, recordaba hace años cuánto ayudaba la esposa del doctor a los vecinos, atendiendo a los que no podían pagar su consulta. De su segundo matrimonio nacieron Alejo y Leonardo.

En la casa de la calle Gelly y Obes 270 se desarrollarían acontecimientos re-

lacionados con la literatura, la música y las artes plásticas de vanguardia que iban surgiendo en el país.

Fue un escritor surrealista de la primera hora, ya que en 1928 siendo estudiante de medicina, su compañero Aldo Pellegrini (1) lo entusiasmó a él, a su hermano Ismael y a otros con esa corriente literaria surgida en París. El grupo constituyó una especie de fraternidad que realizaba experiencias de escritura propia, totalmente al margen de las corrientes locales. Trataron de darse a conocer publicando la revista *Qué* (2), pero sólo lograron editar dos números en 1928 y 1930 respectivamente. Elías Piterbarg publicó en 1944 *Tratado de amor*, libro de poemas ilustrado por el entonces joven artista Tomás Maldonado. (3)

Años después hicieron un segundo intento con la revista *Ciclo* dirigida por Elías Piterbarg, Aldo Pellegrini y Enrique Pichon Riviere, que también trascendió sólo dos números en 1948 y 1949. La publicación excedía lo surrealista y abarcaba manifestaciones de la literatura y el arte de vanguardia en general. Elías Piterbarg comentaba en una entrevista con A. Breton sus reparos frente al desdoblamiento del movimiento, y su posterior alejamiento del grupo. Estas colaboraciones las redactaba en el estudio de su casa.

Otro de sus intereses culturales fueron las artes plásticas. A mediados de la década del 40 se vinculó con el entonces recientemente constituido *Movimiento Arte Concreto-Invencción*, luego *Madí*, una de las dos vertientes del arte concreto, y una forma de abstracción geométrica que constituyó la primera vanguardia plástica en el país. El arte *Madí* era la vertiente menos racionalista, más poética y libre. En 1948 organizó el acontecimiento cultural más importante que hubo en su casa: la *Matinée Madiste*. Fue un evento multidisciplinario, ya que además de exposición de pintura y escultura *Madí* hubo audición de música en discos experimentales, lectura de poemas, y el plástico Carmelo Arden Quin leyó un texto que constituyó el tercer manifiesto del grupo. Participaron, entre los artistas, Martín e Ignacio Blazo, Esteban Eitler, E. Levin, S. Rojas; y entre el público, la mayor parte trasladado desde la Capital Federal, no faltaron sus vecinos, como Grete Stern.

Finalmente, mucho después del grupo mencionado -Raúl Lozza, casado con una prima de su madre que integraba la vertiente racionalista, brindó charlas y expuso sus obras en el Club Israelita-, Piterbarg influyó en el artista plástico conceptualista Víctor Grippo. En una exposición de este artista en el Museo Malba en 2004 había dos objetos con leyendas de Elías Piterbarg.

Su hijo Roberto publicó en 2002 la novela *“El toro campeón”*, en la que, desde una óptica sarcástica, revive parte de su experiencia emocional con el grupo de artistas que anduvieron por la casa de la calle Gelly y Obes.

Actualmente esta casa, con algunas modificaciones, se ha convertido en salón de fiestas, y con sus festejos ilumina de otro modo las noches barriales.

NOTAS.-

1. A. Pellegrini fue el padre del surrealismo argentino. Tuvo una gran trayectoria cultural, fue escritor, crítico de arte y editor. Era médico.
2. Hay que destacar que el primer número de 1928 se publicó apenas cuatro años después de la aparición en Francia del Primer manifiesto surrealista de A. Breton.
3. T. Maldonado fue cofundador en 1945 de la Asociación Arte Concreto Invencción, una de las dos vertientes del arte concreto que cultivaba una geometría racionalista.

Grete Stern (1904-1999)

A principios de 1940 se radicaba en Villa Sarmiento una familia debido a que las excelentes condiciones ambientales del lugar ayudarían a la recuperación de la salud de su hija de cuatro años. (1) En la calle Hilario Ascasubi 1173 (hoy Ballesteros) inauguraban una casa racionalista, obra del arquitecto Wladimiro Acosta, con un amplio jardín parquizado por el propio Acosta con variadas especies, entre ellas un castaño de la India. La construcción resultaba insólita en el barrio, ya que no coincidía con el gusto local de chalecitos que convivían con casas antiguas, a tal punto que los vecinos la llamaban “la fábrica”. (2)

Se trataba de los fotógrafos Grete Stern y Horacio Coppola con sus hijos Silvia y el bebé Andrés. La casa estaba desarrollada en la planta baja como vivienda, y en la planta alta se encontraba el correspondiente estudio.

Cinco años antes el matrimonio había llegado a Buenos Aires desde Europa exiliado del régimen nazi. Grete, nacida en Wuppertal, Alemania, se había for-



Retrato de Grete Stern.

mado profesionalmente en el dibujo, la publicidad gráfica y la fotografía vanguardista, en esta última con el profesor Walter Peterhans en el taller de fotografía de la Bauhaus. Y fue allí donde en 1932 conoció al argentino Horacio Coppola. Entre 1929 y 1933 junto con una amiga, Ellen Auerbach, abrió un estudio de diseño gráfico y fotografía publicitaria. En 1933, tras el triunfo de Hitler en las elecciones, la Bauhaus, acosada, fue disuelta por sus profesores, y ante la situación de antisemitismo extremadamente virulento Grete trasladó el estudio a Londres. Posteriormente, en 1935 se casó y se radicó definitivamente en la Argentina.

Al poco tiempo de su llegada ambos fueron invitados por Victoria Ocampo a mostrar sus trabajos fotográficos realizados en Europa en los salones de la *Editorial Sur*. Según L. Priamo, esta muestra *“se considera hoy, retrospectivamente, como la primera exposición de fotografía moderna realizada en el país”*. (3)

En la Argentina todos los géneros fueron objeto de su atención: el retrato, el paisaje urbano y natural, la arquitectura, la naturaleza muerta, flores y plantas, el reportaje, el documental, la fotografía arqueológica, de obra de arte, de artesanías. Con respecto al retrato, desde su llegada fotografió a artistas e intelectuales, incluidos extranjeros exiliados, y durante toda su carrera registraría a personalidades de la cultura incluidos pintores y escultores en sus talleres, como Santiago Cogorno, Lino Spilimbergo y Noemí Gerstein. Acerquémonos a la fotografía de Grete a través de la descripción que brinda María Elena Walsh, su vecina y amiga: *“Yo diría que Grete Stern busca en lo feo, en lo derrotado, en lo cotidiano, la belleza y la verdad. En las fotografías, claros y oscuros no juegan a impresionar, sino que está siempre la luz desnudando todo. Sí, la naturaleza aparece en sus gestos más despojados de la violencia de los contrastes. El análisis, a veces árido, despiadado, es su encanto y su originalidad; y es difícil, porque tiene pudor de los recursos y alcances de ‘lo bonito’. Las caras están desnudas, ninguna sombra viste o miente el resplandor interno; los churquis, las piedras de Córdoba, en toda su salvaje estridencia; Buenos Aires, en el desolado mediodía de sus techos, y los rincones del pueblo -los más mirados- en su menos mirado interés. Un realismo amargo, encarnado en el arte de tantos europeos de este amargo ahora, asoma siempre, pero no posando de documento, de alarde o vociferación comprometidos. Es más íntimo y verdadero, quiere exaltar las cosas, enseñar a los ojos a detenerse en ellas, no mirando sino admirando, de modo que hasta lo insignificante parezca lo que es: maravilloso”*. (4)

A partir de 1940 y a pesar de su divorcio en 1943, Grete vivió y trabajó en Villa Sarmiento en compañía de sus hijos y Etelvina, “Cacho”, su gran colaboradora en el hogar, hasta 1966, en que se trasladó a un departamento de la calle Uruguay en la Capital Federal, muy próximo al Teatro Colón, para poder disfrutar de la música, su otra gran pasión.

Durante todos esos años su rica y variada obra se gestaba en el amplio estudio ubicado en el primer piso. Asimismo, ese fue el ámbito de reuniones semanales, que los días sábados congregaba a escritores, músicos, el grupo de artistas



La casa de Grete Stern y Horacio Coppola vista desde el jardín interior.

plásticos Madí y otros. Se debatía sobre arte, se mostraban obras, y también ensayaban diversos coros. La casa llegó a constituir un espacio cultural de avanzada para amigos que compartían intereses, *“que llegó a crear el hábito de ‘ir a Ramos’ y convertirse en un mito”*. (5)

Entre los concurrentes del barrio se encontraban el doctor Elías Piterbarg, el periodista y escritor Bernardo Verbitsky, la muy joven María Elena Walsh y José María “Pepe” Fernández. Los amigos jóvenes provenientes de la Capital eran Gyula Kosice, Ernesto Schoo y Sara Facio, entre otros.

El evento más relevante, histórico se podría decir, fue la exposición realizada en diciembre de 1945 por el grupo de arte abstracto *Movimiento Arte Concreto Invención* (luego llamado *Madí*) (6), que junto con *Asociación Arte Concreto-Invención* constituyó la primera vanguardia plástica de la Argentina. La velada fue multidisciplinaria, porque además de pintura, dibujo y escultura, se presentaron fotografías y diseños arquitectónicos. Renate Schottelius interpretó danza “elementarista”, se escuchó música en vivo de Paul Hindemith, Karel Hába y de los argentinos Rodolfo Arizaga y Esteban Eitler, y Edgard Bayley, el poeta más notorio del movimiento, recitó poemas.



Fotografía tomada durante la exposición organizada en la casa de Grete Stern, por el Movimiento de Arte Concreto Invención.

Pero Grete no vivía aislada en una “torre de marfil”, se relacionaba con todos, aunque cuando llegó al barrio en 1940 con su corte *a la garçon*, su hábito de usar pantalones y fumar, totalmente ajenos al prototipo del ama de casa, resultó un tanto desconcertante para muchos vecinos de este barrio de los suburbios de Buenos Aires. (7)

Ernesto Besada, en los 60 su joven vecino que vivía con su familia en una de las casas colindantes, nunca olvidará los consejos de fotografía que ella le brindó. Asimismo rememora con una sonrisa que cuando la invitaban a disfrutar de la piscina, Grete cruzaba a su casa directamente por el alambrado que separaba las propiedades.

Una serie de fotomontajes (8) estuvo vinculada no sólo con el taller sino con la casa, sus habitantes y amigos. Se trataba de los llamados *Sueños* que ilustraban una columna titulada *El psicoanálisis le ayudará* de la revista femenina *Idilio* a cargo del Prof. Richard Rest, pseudónimo del sociólogo Gino Germani. La colaboración de Grete consistía en ilustrar con un fotomontaje la carta de una lectora que relataba un sueño, a partir de la ilustración Germani escribía un comentario de la imagen, y luego su interpretación y el consejo correspondiente. La entrega era semanal y Grete debía resolver su trabajo rápidamente, es así que los personajes los creaba con gente de su entorno inmediato, en especial Etelvina “Cacho” y su jovencita hija Silvia. En cuanto a la escenografía y el vestuario, se preparaban en la casa. (9)

Es interesante destacar el punto de vista con el que ella presentaba los *sueños*, ya que ponía en evidencia con ironía y dramatismo el limitado ideal femenino. Y un ejemplo contundente es “Artículos eléctricos para el hogar”, donde una mujer que posa como una estatuilla constituye el pie de un velador que la mano de un hombre está a punto de encender; o también “Sirena del mar”, donde unas manos masculinas emergiendo del agua están por tocar-manipular el cuerpo femenino desnudo. Ambos casos constituían toda una denuncia de la situación de opresión y manipulación aceptada por la mujer hacia 1950.

El interés de Grete por el hombre también abarcó a la gente humilde y aborigen. En 1959 permaneció un tiempo en Resistencia, Chaco, para dictar un curso de fotografía en la Universidad del Nordeste, allí conoció al pueblo toba y quedó fuertemente impresionada. Posteriormente gestionó una beca del Fondo Nacio-

nal de las Artes para realizar un viaje por Chaco, Formosa y Salta para una labor fotográfica sobre todas las etnias aborígenes, sus vidas, sus costumbres y su actividad cotidiana. Esta labor tenía una gran carga ética y moral porque denunciaba la marginalidad, el desamparo, la injusticia social. Por ejemplo, en una foto de Fortín Lavalle, Formosa, varios tobas muestran una carta escrita por ellos dirigida al gobernador reclamando mejores condiciones de vida. En 1966 las fotografías fueron expuestas en el Museo Municipal de Arte Moderno de Buenos Aires. Asimismo realizó diapositivas para ilustrar charlas que brindó en varias ciudades del país, y durante 1975 las fotos fueron expuestas en el Archivo de la Bauhaus en Berlín y en otras ciudades alemanas.

En cuanto a sus trabajos de paisaje urbano incluyen una serie de más de mil quinientas fotografías de la Ciudad de Buenos Aires tomadas entre 1951 y 1952. L. Priamo afirma que “*se trata de un documento único sobre la Ciudad a mediados de siglo desde el centro a los barrios más alejados*”. (10)

Grete fue registrando el paisaje natural de la Argentina como el Delta, donde solía pasar los fines de semana, y las playas de veraneo como Mar del Tuyú y el balneario Reta. Y, como gran viajera que era, captó el paisaje de Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Chaco, Misiones, Corrientes, Entre Ríos; y hacia el sur Río Negro y Chubut, hasta alcanzar Tierra del Fuego.

En 1956 el director del Museo Nacional de Bellas Artes Jorge Romero Brest la convocó para que organizara y dirigiera el taller de fotografía, labor que desempeñó hasta su jubilación en 1970. En 1972 este Museo organizó una muestra de sus retratos del período 1937-1972.

Una vez jubilada aún tenía mucho por hacer, y entre otras cosas se dedicó a profundizar la fotografía de escultores y pintores trabajando en sus talleres, en una documentación sistemática.

También inició una gran actividad por distintos lugares del mundo. En 1972 realizó un largo viaje a Estados Unidos y Europa. Entre otros países visitó Alemania e Israel, de donde volvió con registros fotográficos. Unos años después recorrió Bolivia y Perú. Entre 1975 y 1994 fue invitada en Alemania a participar de varias muestras, entre otras en el Bauhaus-Archiv de Berlín, y recibió el homenaje de su ciudad natal, Wuppertal. En 1981 la Fundación San Telmo de Buenos Aires presentó una gran exposición retrospectiva de toda su labor. Es en estos momentos de su vida cuando recibe un amplio reconocimiento nacional e internacional. También expuso en muestras colectivas e individuales en museos y galerías europeas, como la Zelda Cheatle Gallery de Londres y el Museum Folkwang de Essen. En Estados Unidos en la Sander Gallery de Washington y el Guggenheim Museum de Nueva York; y en América latina en Caracas y Puerto Rico. En 1985, debido a la progresiva pérdida de la visión abandonó la fotografía. En los años noventa se realizaron varios documentales en video sobre su obra.

Grete Stern “siempre se definió a sí misma como una fotógrafa argentina, por el hecho de que la mayor parte de su obra fotográfica fue realizada entre nosotros y sus fotos son documentos de la vida de nuestro país”. (11)

En diciembre de 1999 para ella se apagó la luz.

BIBLIOGRAFÍA.

- Facio, Sara. *Grete Stern. Fotografía en la Argentina 1937-1981*. La Azotea editorial fotográfica, Buenos Aires. 1988.
- Príamo, L. *Grete Stern. Obra fotográfica en la Argentina*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires. 1995.
- Príamo, L. (coord.) *Sueños. Fotomontajes de Grete Stern. Serie completa*, Ediciones CEPPA. Buenos Aires. 2003.
- Walsh, María Elena. *Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1993.

NOTAS.

- 1 Entrevista con Silvia Coppola 2 de diciembre de 2001.
- 2 Entrevista con Silvia Coppola, 2 de diciembre de 2001.
- 3 Príamo, L. *Grete Stern. Obra fotográfica en la Argentina*. Fondo Nacional de las Artes. p. 13., Buenos Aires. 1995.
- 4 Walsh, M. E., Catálogo de la muestra de fotografías en el Salón Kraft, 1950, en *Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1993.
- 5 Sara Facio, *Grete Stern. Fotografía en la Argentina 1937-1981*. La Azotea Ed. Fotográfica, p. 10. Buenos Aires, 1988.
- 6 Este fue el segundo evento del movimiento, el primero se había realizado en la casa del Dr. Enrique Pichon Riviere en la Capital Federal.
- 7 Entrevista con Silvia Coppola 2 de diciembre de 2001.
- 8 Se trata de una estrategia vanguardista iniciada en Europa en la década de 1920. Hasta los 40' en la Argentina el trab bajo con fotomontajes había sido muy escaso, al igual que el borramiento del límite entre realidad y ficción.
- 9 Príamo, L. (coord.), *Sueños. Fotomontajes de Grete Stern. Serie completa*, Ediciones CEPPA, p. 18, 2003.
- 10 Príamo, L. *Grete Stern. Obra fotográfica en la Argentina*. Fondo Nacional de las Artes. p. 26, 1995.
- 11 *Ibidem*, p. 3

María Elena Walsh (1930-2011)

El 24 de diciembre de 1924, Enrique Roberto Walsh, viudo, descendiente de irlandeses e ingleses y funcionario ferroviario, contrae segundas nupcias con Lucía Elena Monsalvo. Apenas unos meses antes, el 12 de junio de 1923 había comprado por intermedio de la Compañía Anónima “The Buenos Aires Western Railway Limited. Compañía del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires Limitada” una finca ubicada en el camino a Caseros (avenida Tres de Febrero), entre Libertad (O’ Connor) y Gaona, en Ramos Mejía, partido de Morón, según datos relevados de la escritura de la propiedad. Allí nacerán sus hijas Susana Beatriz en 1925 y María Elena en 1930. “Nací con bronca, fula contra el mundo porque ese verano se inundó la casa, el agua subía arrastrando rastrojo y toda esa calamidad por culpa del arroyo Maldonado”. (1)

Del primer matrimonio habían nacido cinco hijos, de los cuales sobrevivirían tres varones: Enrique, Carlos y Mario.

La infancia y la adolescencia de las hermanas transcurre en esa casa amplia, tipo “chorizo” como muchas de la época. Traspasando la verja con su buzón de hierro, por la puerta cancel y después de un jardín, se ingresaba a la casa a través de un amplio vestíbulo con *vitreaux*. Desde allí se accedía al luminoso comedor con dos ventanas sobre la avenida, y a los dormitorios y cuarto de baño; hacia atrás estaba la cocina y otras dependencias, y un fondo con árboles frutales, limoneros, naranjos y durazneros. La casa con algunas modificaciones y ampliaciones, sobre todo en su frente, aún se mantiene en pie. En 1982 María Elena la visitó, y cuentan los dueños actuales, que viven allí desde 1953, que ella reconoció la habitación donde había nacido, conservada exactamente igual como otras partes de la casa. El barrio de aquel entonces era muy tranquilo, “sólo frecuentado por carros, el camión regador, o una rauda voiturette que rumbea hacia el Monte de Martínez de Hoz”. (2)

Cuando llegó el tiempo de iniciar la educación primaria las niñas concurrían como muchos chicos del barrio a la Escuela N° 21, bautizada en 1936 con el nombre de “Gral. Manuel Belgrano”, que funcionaba en la sede de “Juventud Unida” en la calle Italia (Juan Chassaing) hasta el año 1938. A partir de octubre de ese año se trasladó al edificio actual en la calle España (R. Gutiérrez) 350. En el archivo de la escuela en la planilla de egresados de 1941 figuran sus calificaciones y los nombres de sus compañeros, algunos aún viven en el barrio. Fueron educadas con un gran amor a la naturaleza, “Mi madre se desvive por las plantas, cada primavera es premiada por una muchedumbre de flores. También hay huerta. La industriosa familia fabrica dulces y conservas” (3) y sensibilidad romántica que les transmite una bella señora, de origen humilde, gran repostera, de pocas palabras, muy justa, mezcla de criolla y andaluza. (4)

Su padre fue una escuela: de rimas, de juegos, de canciones. Era muy lector. (5)

Es así que la pasión por la lectura y la habilidad por los juegos lingüísticos

provenían del padre, y María Elena los hizo suyos, junto con el aprendizaje del idioma inglés. En ese hogar de clase media las costumbres sociales y culturales de la época no regían estrictamente. María Elena se convierte así en una adolescente que se parecía poco a otras de su edad, y a diferencia de “...las tres chicas vecinas que suelen venir a jugar a las muñecas y dibujar sólo novias emperifolladas con vestidos de colas que ocupan dos páginas de cuaderno” (6), María Elena ya comienza a escribir para adultos, quizás en cuadernos, quizás en el comedor. Aunque también compartía gustos comunes como ir con su hermana al cine de Ramos Mejía, donde “las *matinéés* solían ofrecer tres películas de crimen con *Lon Chaney*”. (7)

A pocas cuadras de su casa vivía una vecina especial, la fotógrafa Grete Stern, formada en la Bauhaus en Alemania, mujer de espíritu absolutamente vanguardista, que lucía su corte a la *garçon* y usaba pantalones, nada habitual en el barrio para la época. La mujer ideal para la adolescente María Elena. Entablan una amistad que durará para siempre. Hoy perviven de esta relación las numerosas fotos que Grete le tomó, ya a los doce años, y por otra parte los diversos escritos que María Elena realizó sobre la obra de su vecina y amiga años después.

A los doce años María Elena inicia sus estudios secundarios, pero no en una escuela común ni cercana. Concurrió a la Escuela Nacional de Bellas Artes en la Capital Federal, en consonancia con su espíritu no convencional y previa discusión en su casa: “Después de un verano de trifulcas y portazos, el padre tendrá que ceder convencido por la madre. El padre la acompaña en la larga travesía hasta la calle Talcahuano durante los primeros días de clase, portando tablero, regla T, rollo de papel Ingres, miga de pan para borrar, frasquito de fijador, carbonillas” (8). La imaginamos diariamente tomando el tren con el pase que le correspondía por ser hija de ferroviario. Ella describe a la escuela como “Extravagante y libérrima, improvisada en un suntuoso palacete de Barrio Norte. El alumnado mezclaba a niñas púberes con señoritas hechas y derechas”. (9)

Simultáneamente, desde los quince años ha comenzado a publicar sus poemas en las revistas *El Hogar*, *Sur* y el diario *La Nación*. Fue “Otoño imperdonable” su primer libro de poemas juveniles y el primer paso importante como escritora, en una edición costada por ella que obtuvo el Segundo Premio Municipal de Poesía. Diversos círculos literarios aprobaron su calidad poética, y Eduardo González Lanuza hizo una reseña muy favorable en la revista *Sur* al año siguiente. Pero ese año 1947 también resultó doloroso, su padre falleció accidentalmente.

A partir de su premiado primer libro, la vida de María Elena tuvo grandes cambios. Ese año el escritor español Juan Ramón Jiménez, de visita en la Argentina, y también fotografiado por Grete Stern en el estudio de su casa-taller, quedó admirado por la calidad literaria de María Elena, y la invitó a pasar una temporada en su casa de Washington en los Estados Unidos con él y su esposa. Algunas de las impresiones de ese enriquecedor viaje de 1949, como *Carta de Manhattan*, o *Ezra Pound*, las publicaba en *El Hogar* y en la revista del diario *La Nación*.

De regreso en la Argentina continúa escribiendo poemas. A su vez, en 1950 se vende la casa paterna, que es adquirida por el Instituto Médico de Reposo La Chappelle, pero la familia continúa viviendo en el barrio. Ese mismo año escribe el catálogo para la muestra de fotografía de su amiga Grete Stern en el Salón Kraft de Buenos Aires. Al año siguiente publica su segundo libro de poemas, *Baladas con Ángel*.

María Elena, contraria al peronismo, decide exiliarse en 1952. Su destino será París, donde llega junto con Leda Valladares. Las jóvenes forman el dúo *Leda y María* y durante cuatro años interpretan folklore argentino del cancionero popular anónimo, en lugares como *L'Ecluse*, el café literario más famoso de la época, y el *Crazy Horse Saloon*, donde conocieron a figuras como Jacques Brel. En esos años llegaron a grabar dos discos de *Chants d'Argentine*. Es en París donde María Elena comienza a escribir canciones y poemas infantiles con la característica, bien afín a su personalidad, de evitar el aburrido didactismo tradicional.

En 1956 ambas vuelven al país y llevan su repertorio por el noroeste. En Buenos Aires, en cambio, no son aceptadas ya que prejuiciosamente se suponía que el canto folklórico debía ser interpretado sólo por hombres, sobre todo gauchos. Al mismo tiempo continúa escribiendo para chicos, pero no encuentra editor interesado en literatura infantil ni em compañía grabadora para sus canciones. Decidió musicalizar algunos poemas y creó la comedia musical *Los sueños del Rey Bombo* que se estrenó en el Teatro Presidente Alvear. Fue ampliamente aceptada por el público infantil y por los padres. María Elena logró así establecer un vínculo directo, y sus canciones, grabadas en forma privada, se vendían en los teatros.

En los sesenta finalmente puede publicar sus libros, y también editar sus *Canciones para mirar*. La personalidad de María Elena, anticonvencional, ética, cuestionadora de valores y prejuicios, se refleja en su obra, que se aparta de los cánones establecidos para la niñez.

Mientras tanto, su madre y Susana, su hermana, continuaban viviendo en Villa Sarmiento. Esta última dictaba clases de piano. En los sesenta María Elena les compra una casa-departamento en la calle Castelli (hoy demolida por la Autopista). El vendedor, el Sr. Montero, destaca que el inmueble era el resultado del fraccionamiento y modificación de una casa antigua perteneciente a la quinta de la familia Ruckauf que había sido rematada.

María Elena no abandona a los adultos. En 1965 aparece el libro de poemas *Hecho a mano*, pero es con el espectáculo teatral *Juguemos en el mundo/Show para ejecutivos* que logra la conexión fuerte con el público mayor que la consagró: la obra permaneció en cartel todo un año. Su estrategia para referirse a temas prohibidos o a la situación socio-económica de sectores carenciados eran la alusión y la ambigüedad. También colabora con María Herminia Avellaneda escribiendo guiones para televisión. Su madre fallece en 1971 en Villa Sarmiento. Este dolor es el comienzo de un período difícil ocasionado por el desastre económico debido

a la censura de la película *Juguemos en el mundo*, escrita y producida juntamente con M. Herminia Avellaneda, aunque había sido aclamada por el público y la crítica. Para poder hacer frente a las deudas realizó una gira latinoamericana de recitales. De regreso al país estrenó “*El viejo varieté*” en el Teatro Maipo, y unos años después la obra “*El buen modo*” en el Teatro Regina.

En 1974 se encontraba en España, y cuando regresó, al año siguiente, cantó por primera vez en público *Como la cigarra*. Pero nadie entendió el mensaje, nadie se dio cuenta que tenía que ver con el país. En 1976 publicó en el diario Clarín el artículo *Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes* que constituyó una denuncia explícita contra el régimen opresivo de la Junta Militar, y a consecuencia de ello toda su obra fue censurada. Debió dejar el canto, pero no se exilió. Otra lucha que tuvo que librar en aquel tiempo fue por su salud, contra un cáncer óseo que desencadenó dolor, mutilación y tratamientos quimioterapéuticos pero que logró superar con la valentía y los afectos. Posteriormente las manifestaciones de resistencia a la dictadura adoptaron algunas de sus canciones, como *Serenata para la tierra de uno*, *Oración a la justicia* y *Como la cigarra*. Pese al gobierno militar obtuvo un reconocimiento en 1981 con el Premio Konex de Platino en la disciplina Espectáculo Infantil.

El cambio político y el regreso a la democracia traen nuevos aires, pero nuevamente se escucha la voz de María Elena cuestionando a un país que no lograba adquirir libertad mental. Aparecen nuevos libros infantiles como *Bisa vuela* y *La nube traicionera*. Y es nombrada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 1985 y designada Personalidad Ilustre de la Provincia de Buenos Aires en 1990.

En la famosa *Manuelita ¿dónde vas?*, la tortuga opina libremente, viaja a París, vuelve a Pehuajó y se divorcia del tortugo, reflejando los cambios socio-culturales de la Argentina actual. En 1999 llega al cine de la mano de García Ferré.

Otro reconocimiento del país por su labor son las estampillas emitidas por el Correo Argentino en 1998 con ilustraciones de algunos de sus relatos.

Sus libros y canciones han sido traducidos al francés, al italiano, al sueco, al finlandés y al hebreo.

En 1992 Grete Stern es invitada al Festival de Fotofest en Houston, Estados Unidos, María Elena la acompaña y cuenta: “*La delegación argentina es numerosa. La decana, nuestra querida Grete Stern, a sus noventa años viaja para recibir el merecido reconocimiento internacional. La alumna de la legendaria Bauhaus es también una leyenda viva para los jóvenes, pero reacciona con tanta precisión como humildad cuando se le atribuyen méritos que, según ella, no le corresponden: No, eso yo no lo inventé, ya lo había hecho Fulano*”. (10)

María Elena marcó el antes y el después en la literatura infantil argentina, en tanto que Grete Stern fue pionera de la moderna fotografía de nuestro país. Y el barrio abierto de aquellos tiempos que constituía un lugar de encuentro e intercambio posibilitó que estas dos personalidades pudieran vincularse.



María Elena Walsh. Fotografía de Grete Stern en *Fotografía en la Argentina 1937-1981*. La Azotea Editorial.

NOTAS.-

- 1 María Elena Walsh, *Novios de antaño*, págs. 26 y 27. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1991.
- 2 Idem, pág. 81. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1991.
- 3 Idem, pág. 79. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1991.
- 4 Mario Mactas, *María Elena Walsh. Una canción y su contenido*, en *La Nación Revista*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 2002.
- 5 Ibidem.
- 6 M. E. Walsh, *Novios de antaño*, pág. 82. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1991.
- 7 Idem, pág. 52. Ibidem.
- 8 Idem, pág. 119. Ibidem.
- 9 Idem, pág. 207. Ibidem.
- 10 M. E. Walsh, *Concierto de fotos en Houston en Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes* pág. 169. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1993.

La música: Ernesto Cabeza (1923-1980)

Ernesto Cabeza, uno de los integrantes del mítico conjunto folclórico "Los Chalchaleros", autor entre otros de "La nochera" y "La guitarra perdida", adoptó a Villa Sarmiento como su barrio, donde se radicó hasta el final de su vida.

Nació en 1923 en Río Negro, donde su padre trabajaba como ingeniero civil trabajaba en los ferrocarriles. Cuando era muy pequeño la familia se radicó en Güemes, provincia de Salta, donde él y sus hermanos entraron en contacto con guitarras, bombos, cajas y quenás; toda la familia era amante de la música. En Salta conoció al conjunto ya constituido en 1948 Los Chalchaleros. En 1953 lo convocó Ricardo "Dicky" Dávalos.

Según Juan Carlos Saravia, chalchalero de la primera época, la incorporación de Cabeza le dio al conjunto una gran musicalidad, un sello característico en la armonía y una guitarra típicamente chalchalera, que hizo escuela.

El conjunto obtuvo un contrato en Buenos Aires y en 1953 Ernesto Cabeza regresó. Vivió primero en Haedo, con su hija Adriana de tres años, a quien dejaba durante el día en una guardería. Allí conoció una jovencita de quien se enamoró, María Modesta Almada (Marimó), y tras un noviazgo rápido, con salidas siempre acompañados por el hermano de ella, contrajo matrimonio.

Vivió luego en Los Cardales y finalmente en Villa Sarmiento, donde se radicó definitivamente. Adquirió una casa amplia del matrimonio Fracassi (ubicada en la manzana donde antiguamente había existido la quinta La Cueva) -quizás previendo su numerosa futura familia-, en la calle F. Ameghino, cerca de la actual plaza.

Allí nacieron sus seis hijos María Modesta (Mariquita), María de la Nieves (Embebes), Silvina (Colelu), Ernesto (Paco), Dolores (Lola) y Margarita, además de Adriana, la hija del primer matrimonio, que fue criada con ellos.

Trabajó exclusivamente como músico, ya que el conjunto era el más prestigioso del país. La carpintería fue su hobby, y su taller estaba dotado de todo lo necesario. Era tímido y poco hablador, pero disfrutaba del encuentro con algunos amigos. Entre ellos se encontraban Juan, el ferretero de la calle J. B. Alberdi, y Juancito, el peluquero que tocaba muy bien la guitarra.

A Ernesto también le gustaban los "fierros", tenía un Ford A modelo 1928 que había comprado destartado y fue arreglando de a poco. El mecánico José "Chiquito" Viana realizó una reparación general, y preparó el auto para un viaje a Salta. Aún hoy lo recuerda como una excelente persona, poco conversadora. Bernardo Rosenstock, un vecino, evoca que generalmente los domingos salía con el Ford color verde a dar tres vueltas a la plaza con todos los chicos. Algunos iban en el baúl, que se abría y servía de asiento, y los vecinos salían a verlos; era toda una ceremonia.

La casa fue lugar de encuentro de todo el conjunto para charlar y entrete-

nerse; también iban asiduamente Jorge Cafrune y Atahualpa Yupanqui. En la vivienda había una sala de música con un piano, diez guitarras, bombos, flautas, un órgano y castañuelas. Allí toda la familia disfrutaba haciendo música.

Juan Carlos Saravia cuenta que *"para Ernesto Cabeza la música, y especialmente la guitarra, fue lo más importante de su vida. Músico profundo, renovador, le dio a Los Chalchaleros un vuelo melódico e instrumental que engrandeció al conjunto. Planteaba arreglos y matices como jugar con la fuerza de los bombos y silencios musicales que creaba con su guitarra. Introverso, callado y tímido expresó con su instrumento y en sus composiciones toda su riqueza interior"*.

En la primavera de 1980 Ernesto Cabeza falleció. El golpe fue durísimo tanto para su familia como para Los Chalchaleros. El conjunto queda sólo con tres integrantes, que decidieron actuar con un micrófono vacío sobre el escenario.

Hoy permanecen en el barrio Paco y Mariquita, dos de sus hijos. Paco ha formado su propio conjunto "Sangre chalchalera", con lo que el folclore chalchalero continúa presente.

Recuerdo de una infancia en Villa Sarmiento

«La quinta era un vergel»

Entrevista a Fanny Mandelbaum*

La periodista Fanny Mandelbaum vivió su infancia y adolescencia en Villa Sarmiento. Su casa era una quinta en la calle Marcos Paz al 800, que ocupaba un cuarto de manzana. Cuenta Fanny que su padre la había comprado en el año 1946 a Don Tomás y Doña Rosa Caprio, un matrimonio italiano muy mayor, amantes de las plantas y la jardinería. *“Era un vergel ese lugar, lleno de árboles, y fijate que el amor de esta gente era tan grande por lo que hacían, sobre todo Don Tomás, que le pidió permiso a mi papá para seguir viniendo a cuidar las plantas y los árboles, así que venía todos los días porque no se podía desprender de sus plantas. Había de todo lo que se te ocurra. Duraznos japoneses, duraznos blancos, pelones, ciruelas remolacha, ciruelas chiquitas, ciruelas blancas. Todo lo cultivaba él”*. Allí se instalaron los Mandelbaum con sus tres hijos.

En la quinta había higos verdes, higos negros, parras de uva chinche. *“Uy la cantidad de cosas. Naranjas de ombligo, cosas que después no volví a ver. Y sobre todo había dalias, muchas dalias de todos colores, y dalias chiquitas, les decían dalias japonesas, que tampoco volví a ver”*.

Para los familiares que vivían en Capital, la visita a los Mandelbaum era *“como ir al campo, y los domingos cuando venían se iban todos con ramos inmensos de flores y con un montón de fruta y huevos frescos”*.

La infancia y adolescencia de la periodista transcurrieron en este barrio en el que fue haciendo amistad con familias vecinas. *“Estaba la familia Merota, en la esquina de Marcos Paz y Estanislao del Campo. Yo era amiga de la hija y mi mamá era muy amiga de la madre. Así que jugaban los chicos en mi casa o jugábamos nosotros en*

(*) Fanny es periodista, locutora y productora de programas informativos. Entre sus investigaciones se destacan sus trabajos vinculados al asesinato de María Soledad Morales, el secuestro de Adolfo Rodríguez Saa, el copamiento de Aeroparque y el robo de bebés durante la dictadura militar. A lo largo de su carrera ha sido distinguida con el Premio Fundación Alicia Moreau de Justo (1992); Martín Fierro a la labor periodística en noticiero (1993); Labor Periodística en Cable (1995); Broadcasting a la mejor periodista de TV (1993); y premio Dignidad de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1995).

la casa de ella. Era una época en la cual se jugaba en la casa de los vecinos, en general venían a jugar a mi casa porque había mucho lugar. Aparte de la quinta había un patio grande de cemento donde se podía jugar a la pelota y en verano se podía usar la manguera para divertirnos. Y enfrente, en diagonal a mi casa, abí en Marcos Paz vivía la familia Villar; uno de ellos fue profesor mío de dibujo en el Nacional de Morón, y el otro, Horacio, era muy amigo de mis hermanos. En la otra esquina, Marcos Paz, casi llegando a Estanislao del Campo, vivía el papá de Dolores Barreiro, Horacio Barreiro, que también era de los que venían a jugar a casa. Enfrente, sobre Paraguay, estaba la familia Krevs”.

Para aquellos amigos, jugar era patinar en la calle, andar en bicicleta por el barrio e incluso una escapada hasta el Tiro al Segno (El Palomar), que “era toda una aventura. Nos juntábamos un grupo e íbamos para nada en realidad, porque no nos dejaban entrar, así que llegábamos hasta la puerta y volvíamos”.

Con la adolescencia llegaron los bailes, que en general se hacían en las casas y a veces en el Lawn Tennis, en el Estudiantil Porteño de Ramos Mejía o en “El Club Social. En el Social y en el Español yo fui a bailes de carnaval, con orquesta. Tengo el recuerdo de levantar el papel picado del piso, montañas de papel picado y serpentinas”.

Fanny hizo la primaria en la Escuela N° 65 (hoy 98). De ella recuerda “un patio muy grande de tierra, me acuerdo de cuando salía a la mañana para ir al colegio, estaba todo escarchado, todo blanco. Me encantaba ver eso, era como la película Fantasía, ver todo blanco. Me acuerdo que nos enseñaban el Plan Quinquenal y yo no entendía muy bien qué era el Plan Quinquena”.

Al hablar de la Escuela Provincial N° 21, donde concluyó sus estudios, agrega: “Me acuerdo de una maestra, Susana Nucifora, que fue la que me preparó para el examen de ingreso, y del maestro que tuve en 7mo. grado que se llamaba Enrique Ferranti. Era un fenómeno. Una vez actuamos en el Cine Teatro Ramos Mejía, hicimos una zarzuela, La del Soto del Parral, con disfraces que alquilamos”.

Por las tardes Fanny asistía al Centro Israelita de Villa Sarmiento: “Yo iba a la mañana a la escuela 21, volvía a mi casa, almorzaba y a la tarde iba a la escuela judía (en el CIR), allí estudiábamos idish, que era el idioma de nuestros abuelos, para no perderlo”. El secundario lo cursó en el Colegio Ward y en el Nacional de Morón. En el primero tuvo muchos compañeros del barrio: “Abí tenía una amiga que era Silvia Bronzina, otra que era Graciela Hubert, Cuqui Cortijo, Ana María Panebianco; habían sido compañeras de colegio en distintos años, íbamos a bailar a sus casas, lugares muy lindos. Estaba Pablo Suárez, que vivía en Gaona y ahora es un pintor muy conocido, el padre también fue pintor. Estaba Susana Sanguinetti. Había muchísimos de Morón, como las Lapacó, pero estos que te digo vivían en Ramos Mejía: Cortijo, Bronzina, Tilbe, Hubert, Fiks, Pablo Cantor”.

El barrio, en el recuerdo, aparece como “una familia grande” que se reunía en las calles para los carnavales y las fiestas de Año Nuevo. Las calles se cerraban al tránsito y se adornaban, se armaba la mesa común con caballetes y se ponía mú-

sica. “Era la época en que si mi mamá hacía una torta rica le llevaba a la vecina, la vecina hacía otra cosa y se la llevaba a mamá. Yo me acuerdo cuando los vecinos venían a buscar la fruta y se llevaban los baldes, y después le traían dulces a mamá, era muy lindo”.

Villa Sarmiento en mi recuerdo

Dr. Alberto Sibileau. Abogado y escritor

El recuerdo más lejano que guardo de Villa Sarmiento son unas casuarinas y eucaliptos inmensos plantados en Tres de Febrero y Mayor Pedro Castelli, la esquina que en 1949 doblaba con mi padre cuando nos establecíamos en la nueva casa. Fue el lugar de mi niñez y juventud. Era visible que por entonces terminaba una época de la localidad: la de unas quintas, que consistían en fracciones grandes, añosas y magistralmente plantadas con palmeras y magnolias, luciendo esos caserones del oeste, de los que algunos quedan apretados, como el de la estación de Flores.

No podría atestiguar para atrás, pero de observar ahora algunos planos de época, veo fracciones de campo subdivididas en torno a las nuevas estaciones alrededor de las que el fraccionamiento traía un progreso hecho a tientas, más con el método espontáneo del ensayo a tientas que con resguardo de la posible rectificación del error urbanista. Además de esas calles, obviamente conservo otras imágenes aun yacentes. Tal la del cochero de la plaza, un gordo mostachudo y rojizo, vestido de negro, a quien llamaban “Don Jorge”, y que acusaba en la semana los efectos de una damajuana que con inútil discreción ocultaba detrás del pescante. El caballo, aburrido, volvía solo, para estacionarse de nuevo en la plaza y dormirse otra vez, -siempre atado al breque- hasta el turno del próximo viaje. Años después oía en Viena que a estos personajes en el idioma germánico los llamaban “Fiacker”, que en aquella pronunciación dialectal nos sonaba a “fiacaar”, con las “a” abiertas y casi omitiendo la “r”, y llegué a pensar que la etimología de nuestro “fiaca” podía venir de allá y con referencia a estos personajes.

Las nuestras eran unas casitas nuevas con jardines incipientes. Tuve un ciruelo amigo al que me trepaba, y que plantamos cerca de donde se emplazó la casilla del sereno de la obra, un viejo italiano que me mimaba cariñosamente como el abuelo que no tuve. Pasados los años, el árbol me saludaba en cada primavera lleno de la alegría que irradiaba el blanco excelso de las flores con las que se vestía. Una vez las vi en secreto desdibujadas con los ojos húmedos de mi primer desengaño. Mis primeras nociones del idioma alemán las aprendí en Villa Sarmiento. Vivía entonces una profesora austríaca que lucía un rodete imperturbable recogido en reddecilla, que combinaba con larguísimas polleras, mantilla, medias negras y anteojos de cristales redondos que le daban una inolvidable imagen conventual. Me dictaba clase casi al alba, antes de escuchar la primera misa diaria, a continuación de

la que solía a veces entablar encrespadas discusiones teológicas con el párroco, que según decían, a veces llegaban hasta la sede diocesana.

A mis espaldas yacía siempre en la biblioteca la extensa obra de San Isidoro que no puedo olvidar, al igual que una víbora que había domesticado y que solía traer consigo hasta a la misma aula. Cierta vez tuve que rendir cuentas de por qué tenía en mis manos oculto un libro de Nietzsche y que esa profesora advirtió ofuscada que yo llevaba forrado entre mis cuadernos. De estos personajes solía haber muchos entremezclados en un vecindario nuevo, que en la conflictiva época política que atravesábamos, diríamos que en nada lloró la revolución del 55 que sobrevino, como que sus basamentos quedaron de entrada presagiosamente predeterminados por una nomenclatura de calles que casi no evocaban nada más que a los unitarios de los "Libres del Sur".

Así como a ella, también siento aún desde mi cama el reparto del periódico que se hacía en un sulky, al inimitable son y ritmo de los cascos de una mora que pasaba muy temprano. Cuando el adelantamiento del sonido del trote y de las herraduras denunciaba su ambladura y que el hombre ya estaba a la altura de casa, sonaba infallible el golpe de caída del diario que lanzado desde arriba del transporte con peculiar atadura, y puntería impactante se clavaba siempre en medio del pequeño vestíbulo.

Mención aparte merecería tener mi Colegio, por su larga historia, sus edificios, la característica torre en bóveda cubierta con mayólicas de colores, pero habría que referirse a él tan solo por lo que aún perdura en la valiosa geografía de su parque, con una de las plantaciones testigos del más viejo casco de otras épocas: robles centenarios, algunas sequoias, palmeras y araucarias le dan aún un sello inimitable de lo que Villa Sarmiento fue otrora, hasta con la perduración de unas glorietas de hierro y glicinas bajo las cuales pasó nuestra más alegre estudiantina.

Pero tal vez lo más indeleble de entre mis recuerdos infantiles sea una casa vieja sobre Gaona situada a la vuelta de una escuela raída que fue mía, también cercana a la plaza y a la iglesia. Se decía que había sido antes un puesto de la antigua estancia de Ramos Mejía, y que el progreso lo había encerrado frente a ese camino del oeste. La habitaba -ahora ya frente al pavimento- una vieja gente criolla, que vivía allí sencillamente configurando un conventillo perpetuo, como testimonio de tropas pasadas. Al silencio apenas lo alteraba en algunos mediodías alguien que llegaba a caballo, apremiando el olor de la olla de puchero, que infaliblemente hervía sobre un calentador de querosén. La entrada y los fondos de la casa eran amplios y profundos, y se convertían en pródigos barriales cuando llovía, haciendo más intenso el olor de los establos y los caballos que encerraban.

La interminable cantidad de piezas sucesivas se unían a través de una galería cubierta de glicinas, enredaderas y parras que extendían los sarmientos, por alambres desprolijos tomados de columnas de hierro. Al frente vivía un criollo que

llamábamos "Pichón" y con quien me unía familiar afecto. Era un personaje mítico que posiblemente no sufriera acomodarse a los cambios de la urbanización que lo encerraba en su existencia hecha para un remoto mundo pasado. Resereaba aún los últimos caballos que se vendían en aquellas ferias nutridas de lo poco que quedaba ya entonces de la tracción a sangre, luego sacudida por los embates de los edictos municipales del progreso. Pichón montaba sobre unos bastos pelados, y estribaba con unas zapatillas negras de cuero, a la usanza de la criollada porteña de antaño. De pie quedaba igual enhorquetado, como si su estado natural fuera sentado en "Gavilán" el alto zaino que paralelamente representaba ser el "Babieca" de este perdido héroe del pasado. Aunque no fuera grueso, el vientre le caía retenido en algo por la suela y la hebilla de un grueso cinturón. Su voz era estridente, se expresaba a gritos como si estuviera arreando, y con ella reprendía a los caballos cuando se le movían y a los que gustaba tusar en la misma vereda con un pañuelo atado arriba de una camisa sin cuello.

Guardo de él unas espuelas y un cuchillo, como así el recuerdo del día en que fui a visitarlo y por única respuesta me enteré que se había degollado él mismo. Desde entonces el paradigmático conventillo cerró como un símbolo sus portones de chapa para siempre, y se sumió en un letargo insalvable hasta el día en que lo vi demoler.

Agradecimientos

A la Asociación de Fomento de Villa Sarmiento y a su presidente, Hugo Rodríguez, por participar en el Taller de Historia Oral y prestarnos para ello sus instalaciones.

A la Sociedad Cosmopolita Juventud Unida, por prestarnos su valioso archivo.

A los vecinos entrevistados, que compartieron con nosotros sus vivencias y nos prestaron fotografías y otros materiales: José Berruezo, Angel Vicente Buero, Rafael Quiroz, Luis Santiago Boedo, María de los Angeles Gómez Robles, Juan Luis Sorrentino, Alejandro Galuppo, Elida Botto de Costa, Mario Viana, José Viana, Mirta González Accini, María del Valle Divito, Jaime Guman, Noemí y Beatriz Macho Vidal, Juan Enrique Antoniassi, Fabián López Barbieri, José Ricardo Aragón, José Ignacio Pastor.

A Fanny Mandelbaum y Alberto Mario Sibileau, que nos hicieron llegar sus recuerdos de infancia en la localidad.

A María Mercedes Asaad y Beatriz Heber, que cedieron parte de sus investigaciones para este libro.

A las escuelas, los clubes y demás entidades sociales y culturales que nos abrieron las puertas y facilitaron la investigación:

Prof. Elsa Bauman y Prof. Cecilia Mantiñán, del Colegio Ward.

Sr. Osvaldo Tossi, del Centro Social y Recreativo Español.

Sr. Tarantini, del Club 25 de Mayo.

Sr. León Forte, del Club 9 de Julio.

Sra. Directora María Concepción Gallizzi y docentes, de la Escuela N° 11.

Sra. Susana Olmo y docentes, de la Escuela N° 21.

Sra. Directora Mabel Martín y docentes de la Escuela N° 24.

Sra. Directora Angela Nigro y docentes de la Escuela N° 98 (ex 65).

Sra. Elsa de Porcile, de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario.

Hna Ana María, de la comunidad de Nuestra Señora de la Merced "Villa María Inmaculada".

Hna. Isabel, del Instituto Santa Ursula de las Hermanas Ursulinas de la Inmaculada Virgen María.